



I'm the guy you
love to hate.

beneath these
SCARS

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
MEGHAN MARCH

Soy el chico al que amas odiar.

En cada historia de mi vida, parece que termino interpretando al villano, y tengo las cicatrices para demostrarlo.

Ese papel funciona bien para mí, porque estoy seguro de que no es el héroe de nadie. Dirijo mi vida y mi imperio con puño de hierro, hasta que ella golpea mi mundo fuertemente controlado fuera de su eje.

Ella no es la damisela de nadie en apuros, pero no puedo evitar querer salvarla de todos modos.

Capítulo 1

Lucas

El sudor goteaba en mis ojos mientras rebotaba en la punta de mis pies. Alguien tenía que estar gritando cuánto tiempo quedaba en esta ronda pronto. Mi orgullo estaba en juego y no había forma de que se lo entregara a Con Leahy. Él ya había conseguido a la chica, y no estaba dispuesto a dejar que me humillara en el ring en este gimnasio de mierda de Nueva Orleans también.

Mis músculos ardían, pero eso no era nada comparado con el calor de la victoria o el dolor de la derrota. Lo que había comenzado como una lección de boxeo se transformó rápidamente en una pelea sin cuartel por el dominio y el respeto.

Solo tu pagarías un millón de dólares para que te pateen el trasero, Titan. La voz en mi cabeza se burló de mí mientras me balanceaba y me movía. Pero no había pagado un millón para que me patearan el trasero. Lo había hecho porque esa noche en la subasta benéfica estaba borracho, cabreado y decidido a demostrar un punto; él podría haber conseguido a la chica, pero yo seguía siendo el que tenía el poder. Tenía una enfermiza sensación de satisfacción porque cada vez que Con compraba algo para su gimnasio y estos niños, tenía que pensar en mí.

Balanceé con otro gancho de derecha. El golpe conectó con la mandíbula de Con y le hizo girar la cabeza hacia un lado.

Sí. Así es. Pero mi alegría mental llegó un momento demasiado pronto y el dolor estalló en mi lado izquierdo.

Mierda, eso va a doler mañana.

Tropecé hacia atrás pero me lancé hacia adelante de nuevo, disparando mi puño con un uppercut¹ que hizo retroceder a Con un paso. Así era como había ido durante los últimos minutos: intercambiando golpes y dando vueltas entre sí.

No había amor perdido en este anillo, eso era seguro, y estaba listo para que esto terminara. Saldría de aquí con todo el respeto que se me debe. Que se joda cualquiera que pensara lo contrario.

Con se movió hacia mí y el círculo comenzó de nuevo. Los vítores y cánticos de la multitud que rodeaba el ring en el viejo gimnasio del almacén parecían crecer cada vez que miraba más allá de las cuerdas. Un destello de cabello rubio me llamó la atención cuando di un paso a la izquierda y Con se movió hacia la derecha.

Vanessa.

Echó la cabeza hacia atrás y se rio de algo que dijo su amiga pelirroja, Elle. Volví mi atención al hombre frente a mí, pero mi atención se desvió de nuevo cuando una risa más ronca y sexy resonó en la habitación.

Mis ojos se desviaron de Con por un segundo demasiado mientras trataba de rastrear la fuente de la risa. El dolor estalló en mi mandíbula, pillándome por sorpresa, y me tropecé con las cuerdas. Usando su impulso, me empujé hacia un lado, mi orgullo dolía por mi momentáneo lapsus de concentración. Avergonzado y ahora completamente cabreado, me lancé hacia adelante y atacué.

Un puñetazo. Eso fue todo lo que aterricé antes de que sonara la campana, señalando el final de la ronda y mi "lección" muy costosa.

¹ El uppercut es un golpe utilizado en el boxeo que viaja a lo largo de una línea vertical en la barbilla o el plexo solar del oponente.

Me aparté de Con y mi rodilla podría haberse resbalado al dar un paso atrás... y lo atrapó directamente en las bolas. Probablemente fue un accidente. Solté una risita, pero Con no compartió mi humor.

—¡Maldita sea!—rugió. —¿Hablas en serio?

Fue como apuñalar a un toro con la espada de un torero, pero estaba listo para él. Salté fuera del camino cuando Con cargó, y cambié a una posición defensiva cuando se balanceó.

—Debería haber esperado un golpe bajo de ti, hijo de puta—. La ira desenfadada brilló en su rostro cuando cada pizca de mentalidad de entrenador desapareció, junto con esa superioridad engreída que me había estado dando.

Bueno. No eres mejor que yo, Leahy. Podría comprarte y venderte cien veces.

Pudo haber conseguido a la chica, pero no iba a dejar que se saliera con la suya. Quería sangre.

—Debería haber esperado que te pavonearas alrededor de este anillo como una maldita polla de la caminata—, le respondí.

Fingí y me balanceé de nuevo, pero había estado estudiando sus movimientos. Me balanceé y teje, y me quité de en medio.

Lancé mi propio golpe tan pronto como tuve un tiro limpio. Aterrizó justo debajo del ojo izquierdo de Con, partiendo la piel sobre su pómulos y enviando sangre a salpicaduras por todas partes.

El sabor de la victoria fue dulce. —Primera sangre—, dije en voz baja.

Al parecer, mis palabras no fueron lo suficientemente tranquilas porque la cabeza de Con se levantó de golpe y me miró con disgusto,

como si necesitara que me sacrificaran como un animal rabioso. — Esto no es un maldito duelo, pedazo de mierda.

—Seguro que tampoco es una competencia amistosa.

—Pagaste un millón para conseguir ese tiro bajo, ¿no?

Mis labios se torcieron en una sonrisa burlona. —Seguro que no pagué un millón para que me presentaras.

Con dejó caer las manos y negó con la cabeza. —Justo cuando pensaba que no eras un completo idiota.

—Estabas equivocado—, le respondí, girándome hacia las cuerdas.

Los puños de Con se levantaron y antes de que pudiera reaccionar, uno se conectó con mi pómulo. El chorro instantáneo de sangre me dijo que tendría una cicatriz similar a la suya, pero no importaba. Una cicatriz más no lastimaría mi cara golpeada.

Rugí mientras cargaba, pero no tuve la oportunidad de contraatacar. Los gritos llenaron la habitación y unos brazos fornidos rodearon mi cuerpo, reteniéndome.

—No eres ni la mitad de malo cuando no estás siendo un pendejo rico y sombrío—, dijo la voz de Lord en mi oído.

Me lancé hacía Con, pero el agarre de Lord solo se apretó. — Quítame las malditas manos de encima—, le gruñí.

Acercándose más a mi oído, bajó la voz. —Cuando te calmes y te des cuenta de que te estás poniendo como un idiota frente a un grupo de niños y mujeres.

Miré a la multitud y leí disgusto en muchas caras, incluida la de Vanessa. Como si importara lo que una maldita persona en este gimnasio pensara de mí. Podría comprarlos y venderlos todos.

Lord todavía me estaba reteniendo cuando Con vino hacia nosotros. Se quitó los guantes de un tirón y se secó la sangre que aún goteaba de la herida de su rostro.

—Tampoco eres tan malo cuando estás prestando atención, y cuando no estás arrodillándome las bolas. Pero creo que te has quedado más tiempo que tu bienvenida.

Tiré de los brazos que me atrapaban. —Llama a tu perro y me iré.

—Si alguna vez quieres otra ronda, te costará dos millones la próxima vez—, dijo Con.

—¿Por otra oportunidad de hacerte sangrar? Pagaría aún más.

Con asintió con la cabeza a su hermano y Lord me dejó ir. La multitud ya había comenzado a dispersarse. La única persona en el edificio que probablemente no quería atropellarme en el estacionamiento era mi director de operaciones, y posiblemente mi amigo, Ryder Colson. Y no se le veía por ningún lado.

En lugar de Colson, vi a un grupo de mujeres que se dirigían hacia la puerta: Vanessa Frost con su vestido de algodón blanco, Elle Snyder con su número retro amarillo y otras dos que no conocía. Una parecía familiar con la piel bronceada del color de la miel, su cabello en ondas oscuras y un cuerpo curvilíneo exhibido por un vestido verde azulado con lunares de color rosa intenso. Enganchó las manos en las caderas y esa risa ronca volvió a resonar en la habitación. Al parecer, ella era la que me había distraído en el ring. Mis ojos no se movieron de ella para mirar a la cuarta mujer.

Colson se acercó a mí. —¿Quién sabía que habría tantos traseros calientes en este almacén de mierda?

Me volví hacia él. —Dale una oportunidad a cualquiera de ellas, y probablemente te encuentres sangrando en el suelo.

Ryder se encogió de hombros ante mi comentario. —Ve a buscar tu mierda. Esperaré.

Se fue antes de que pudiera decirle que no necesitaba esperarme. Pero claro, él era mi único aliado en un edificio lleno de gente que sin duda hubiera preferido verme noqueado en el piso del ring. Solo un lugar más en el que nunca sería bienvenido.

Menos mal que me importaba un carajo.

Me presenté, me enfrenté cara a cara con Con y me había arrebatado una parte de mi orgullo. Eso fue suficiente.

Por hoy.

Ya estaba pensando en contratar a un entrenador cuando fui a buscar mi bolso.



—No estoy interesada. Guarda tu aliento.

—Vamos nena. ¿Tienes una oferta mejor esta noche?

—¿Te parezco una puta? ¿Y una desesperada en eso? Porque no lo soy.

Seguí las voces mientras caminaba por el piso a cuadros en blanco y negro que comenzaba en la puerta del gimnasio y conducía por el pasillo hasta la salida del edificio. La conversación venía de una puerta a la derecha, una cocina comercial gigante con una enorme mesa de preparación y electrodomésticos de acero inoxidable.

La mujer vestida de verde azulado y rosa estaba de pie frente a un armario, estirándose mientras una mano alcanzaba el interior. Ryder

Colson estaba cerca, apoyado en la mesa de preparación frente al refrigerador.

—Cariño, no me pareces una puta, pero...

—Colson—. El nombre de mi amigo salió afilado en mi lengua, y no me tomé el tiempo para evaluar por qué podría ser eso, o por qué la irritación y la posesividad se extendieron por mis venas. Acababa de ver a Vanessa preocuparse por el rostro ensangrentado de Con, y fue otro recordatorio de que había fallado mi oportunidad con ella.

Tanto Colson como la mujer me prestaron atención.

—¿Estás listo para irnos?—Le pregunté y se encogió de hombros.

—La Sra. Santos y yo nos conocíamos.

—¿Es eso lo que estábamos haciendo?—espetó la mujer. —Porque pensé que estabas siendo un idiota que no entendía que *no me interesa*.

Su nombre refrescó mi memoria. Yve Santos. La recordaba de la subasta benéfica. Ella había modelado una pieza de joyería; un collar, creo. Pero ni siquiera lo había mirado, demasiado atrapado en la forma en que su vestido rojo se había adherido a cada curva de su cuerpo asesino. Quería follarme con ella entonces, a pesar de que mis ojos habían pasado el noventa y nueve por ciento de la noche en Vanessa.

Como era de esperar, Yve todavía se veía tan hermosa como esa noche.

—Puedes irte, Colson—, le dije, dándole una mirada mordaz.

Su expresión se oscureció antes de que sus mejillas se enrojecieran de vergüenza. Tendría que superarlo. Si iba a pasar esta noche en la cama de alguien, sería mía.

Frunció el ceño en dirección a Yve antes de pasar a mi lado y acechar a través de la puerta. —Te veré mañana, Titan—, gritó por encima del hombro.

Mis ojos encontraron a Yve de nuevo. —¿Él te molesta?

—Yo puedo cuidar de mí misma.

—¿Te molestó?—repetí.

—*Me estás molestando.*

Estudié el rubor que coloreaba sus oscuras mejillas y el sutil ascenso y descenso de su pecho. —Creo que te gusta.

—Y creo que deberías seguir a tu amigo hasta la puerta—, respondió ella. —No estoy interesada en lo que cualquiera de ustedes tenga para ofrecer—. Y con eso se marchó, dirigiéndose a la misma puerta por la que Colson había salido un momento antes.

Las mujeres no se alejaban de mí. Era completamente inaceptable.

La perseguí.

—Te acompañaré—. No fue una oferta. Simplemente estaba haciendo lo que demonios quería, como siempre lo hacía.

Esa risa con su tono ronco y sexy sonó por el pasillo. —Puedo cuidarme sola, Titan. No necesito que un hombre rico lo haga por mí—. La puerta se abrió con su toque y se cerró de golpe detrás de ella.

Hice una pausa cuando me di cuenta. *Ella sabe quién soy.*

Bueno.

Iba a conocerme mucho más.

Capítulo 2

Yve

—Jesús maldito Cristo—. Golpeé mis manos en el volante. —No me hagas esto ahora, pedazo de... —Corté mis palabras, como si no insultar a mi auto ayudara de alguna manera al motor a volver a la vida. Volví a girar la llave. Nada.

Abrí el pestillo del capó y salí del auto, colgando mi bolso sobre mi hombro. En este vecindario, podría haber parecido un movimiento tonto salir del auto y traer mi bolso, pero no estaba indefensa. Estaba cerrado y cargado con mi .38 Special. Desde que Elle me había arrastrado al campo de tiro con ella una noche, me había enganchado la idea de poder protegerme. La única pregunta que no pude responder fue: ¿por qué no lo había hecho antes?

Aunque si lo hubiera hecho, probablemente estaría en prisión ahora mismo.

Después de abrir el capó como si supiera lo que estaba haciendo, miré hacia el vapor que salía del radiador, al menos pensé que de ahí venía. No sabía nada de coches. No, era más probable que encontrara Chanel vintage en una tienda de antigüedades al borde de la carretera que averiguar qué había salido mal con mi Jetta semi-confiable. Pero mi Bestia Azul estaba envejeciendo; iba a los diecisiete años.

Sacudiendo la cabeza cuando miré debajo del capó no me dio respuesta, busqué en mi bolso y saqué mi teléfono celular. Pasé por los contactos, apretando los dientes. Odiaba pedir ayuda, odiaba tener que admitir que no podía ocuparme de mis problemas por mí

misma. Pero a veces una chica no tenía otra opción. Happy Hookers del primo Stevie sería mucho más barato que...

Mis pensamientos se cortaron cuando un elegante auto deportivo gris oscuro redujo la velocidad hasta detenerse junto a la Bestia Azul y a mí. Lo que sabía sobre los coches podía llenar una caja de zapatos, pero incluso yo reconocí *caro* cuando lo vi. La ventana oscura del lado del pasajero bajó cuando volví a meter la mano en mi bolso, deseando la comodidad de mi Smith & Wesson en mi mano. Por si acaso.

Me relajé un poco cuando los ojos verdes debajo de las cejas oscuras me traspasaron.

—¿Problemas, Sra. Santos?

Lucas Titan. El mismo imbécil que había aterrizado un tiro bajo en las pelotas de Con, y cuyo amigo pensó que yo parecía fácil de recoger esta noche.

—Lo tengo manejado.

Una ceja oscura se levantó y se apartó, pero no fue muy lejos. No, se detuvo y estacionó frente a la Bestia Azul, y la puerta del lado del conductor se abrió.

Excelente. Justo lo que necesito, un imbécil rico pensando que sabe manejar mi negocio mejor que yo. Titan emitía esa vibra maestra de todo lo que examino que me frotó de manera incorrecta en todos los niveles. Los viejos hábitos tardan en morir, y todo eso.

Volví a mirar mi celular y encontré la información de contacto del primo Stevie. Antes de que pudiera presionar el botón de llamada, Titan se paró a mi lado, luciendo enojado.

—¿Por qué diablos saliste de tu auto? No es seguro. Si te derrumbas, colocas tu dulce culito adentro, llamas a un demolidor y esperas.

Oh. Infierno. No. Si esperaba que yo asintiera con la cabeza como una linda muñequita y siguiera las órdenes, estaba en shock. Había recorrido un largo camino desde los días en que me alineaba solo porque un hombre me lo decía.

Me giré para enfrentarlo. —No vivo mi vida de acuerdo con las leyes de Lucas Titan, así que puedes sentirte libre de volver a tu auto y continuar con tu noche.

No estaba segura de lo que esperaba de él, pero no fue una risa profunda y retumbante.

—Todo el mundo vive según las leyes de Lucas Titan. Simplemente no lo sabes todavía—. Se inclinó más cerca hasta que el verde de sus ojos reflejó la luz interior de mi auto, y pude distinguir claramente la sombra de las cinco en punto que sombreaba su mandíbula. —No te preocupes, cariño, lo disfrutarás muchísimo.

La combinación de la risa sexy y las palabras llenas de insinuaciones me hizo estremecer. Me importaba un bledo Titan o su actitud arrogante. Solo necesitaba poner mi coche en la grúa de Stevie para que pudiera llevarlo al taller.

Me encogí de hombros ante mi reacción no deseada, volviendo a lo que era importante. Mi coche. —Lo que sea. Ahora que sabes que estoy bien, puedes continuar con tu velada.

Mostró una sonrisa de lobo. —¿Y perder mi única oportunidad de jugar al caballero blanco? ¿Por qué haría algo así?

Cuando levantó una mano como si tuviera la intención de tocarme, todo mi cuerpo se tensó con anticipación. —Porque no soy una damisela en apuros. ¿Y caballero blanco? Creo que es una exageración para ti, Titan.

Su mano se curvó en un puño y lo dejó caer a un lado. Mis ojos se abrieron de golpe para encontrar su ahora fría mirada, y la decepción se deslizó a través de mí. *¿Qué diablos, Yve?*

—Es bueno saber que no tienes suposiciones erróneas acerca de que soy uno de los buenos. Aparentemente, tienes un mejor sentido de autoconservación de lo que implican tus acciones. Ahora coge tus cosas y sube a mi coche. Te llevaré a casa.

—¿Q-qué?—Balbuceé. —Tengo un primo con una grúa. Él lo resolverá.

—Dije que consigas tus cosas—, repitió. —Haré que mi chico venga a buscarlo y se lo lleve a su tienda.

No manejaba bien los decretos. Y con eso, quise decir *que no*. —No es necesario. Lo tengo cubierto.

—No pregunté si era necesario. Ahora coge tus cosas.

Cada una de las últimas cuatro palabras fue mordida en un tono duro que presionó todos mis botones. Simultáneamente. Mis manos golpearon mis caderas, y me enfrenté a él para darle una parte de mi mente.

—Ahora escucha aquí, Titan. No voy a dejar que te enrolles y empieces a ordenarme...

Los disparos resonaron en la distancia, deteniendo mi diatriba en mitad de la respiración.

Titan entró en acción, cerró el capó de golpe y se volvió hacia mí. —Consigue tu mierda. Vámonos.

Quería discutir, pero una segunda ronda de disparos y el chirrido de los neumáticos cercanos hicieron que mi decisión de callarme y obedecer fuera un poco más fácil. —Bien.

Me acerqué a mi coche y me incliné para sacar las llaves del encendido, luego cerré la puerta y la cerré. No esperé una invitación, simplemente me dirigí hacia el lado del pasajero de su auto que aún estaba en ralentí y tomé la manija.

Titan se me adelantó. Me eché hacia atrás, nerviosa por tenerlo detrás de mí tan silenciosamente. Él era un hombre grande; no debería poder moverse tan silenciosamente. Pero esas viejas y aterradoras reacciones, las que había luchado por superar, fueron dejadas de lado por un tipo de conciencia completamente diferente. El calor se deslizó por mi columna donde su cuerpo estaba a solo una pulgada del mío.

No. Eso es imposible. Lucas Titan es el último hombre que debería sacarme ese tipo de reacción. No se podía confiar en mi cuerpo. Me armé de valor contra la creciente necesidad de presionarme contra él mientras abría la puerta y me deslicé dentro del auto.

Sabía desde fuera que era caro, pero el interior lo demostró, sobre todo cuando leí el bordado en la alfombra. Aston Martin. Había varias cosas que sabía que eran ciertas, y una de ellas era que mi trasero no pertenecía a un asiento tan caro. Pero no tuve tiempo para pensar en eso porque Titan ya estaba en el asiento del conductor, poniendo el auto en marcha y alejándose.

—Eres terca, ¿lo sabías?

—Y eres mandón, —contesté.

Su mirada me cortó antes de volver al parabrisas. —¿Quieres que te atrapen en un drive-by²? ¿Está eso en su agenda para esta noche? Jesús, mujer. Deberías tener un mejor sentido de autoconservación.

² El drive-by es una forma corta de referirse al término inglés drive-by shooting, el cual es un acto criminal que fue bastante frecuente durante los años 1920, efectuado comúnmente por los gánsteres, miembros de la mafia en Estados Unidos.

Palabras. Entonces. Muchas. Palabras. Y todas burbujearon dentro de mí para escupirle. Para decirle exactamente dónde podría empujar sus juicios sobre mí. Pero no lo hice. Los contuve porque no necesitaba saber mi pequeña y triste historia, o cómo me había arrastrado fuera de una relación que podría haberme convertido en la invitada de honor en un desfile fúnebre.

—¿Dónde vives?—preguntó, disminuyendo la velocidad con el siguiente semáforo.

—Tremé. Gira a la izquierda en el tercer semáforo.

Un incómodo silencio llenó el auto, haciéndome desear que hubiera pisado el acelerador un poco más fuerte, porque Dios sabía que este elegante auto podía moverse más rápido. El interior no era pequeño, pero la presencia de Titan era abrumadora. Y Jesucristo, ¿por qué un hombre que era tan idiota tenía que oler tan bien? Limpia con un toque de especia exótica y cara. En cualquier otro hombre, me habría inclinado más cerca para inhalar el aroma embriagador.

Pero él no. De ninguna manera. Lo había hecho rico antes. Sabía cómo terminó esa historia.

Cuando nos acercamos a las principales calles transversales más cercanas a mi apartamento, decidí que habíamos ido lo suficientemente lejos. —Puedes dejarme aquí—, le dije mientras desaceleraba en una señal de alto.

Los ojos verde oscuro de Titan me inmovilizaron en mi asiento. —Aquí. En la esquina. —Sus palabras no fueron una pregunta; eran una declaración irónica.

—Sí. Aquí. En la esquina—, le respondí como un loro.

—¿Tienes algún problema con que alguien te acompañe a tu puerta?—Su tono goteaba condescendencia.

Dios, pero nunca me había disgustado alguien tan rápido en mi vida. —Tal vez no confío en que sepas dónde vivo.

—Y no dejes que las mujeres salgan por las esquinas de las calles en barrios que no son seguros después del anochecer.

—Hay muchas cosas que no son seguras en este vecindario y las conozco todas. Eres el comodín aquí, Titan.

Cogí la manija y tiré. No se movió. Pasé la mano por el panel, buscando la cerradura. Carros estúpidos y caros, todo tenía que estar elegante y oculto. Lo encontré y abrí la puerta.

—¿Siempre eres así de terca?—preguntó mientras yo bajaba.

Pensé en el momento de mi vida en que dejé que un hombre me pisoteara. —Lo soy ahora—, respondí.

—Bien, entonces reconocerás a los tercicos cuando te siga hasta tu puerta y te asegures de entrar sin que te disparen ni te apuñalen.

Cerré la puerta de golpe y él se detuvo en un lugar vacío a lo largo de la carretera.

Joder eso. Podría haber sido indigna y francamente ridícula, pero crucé la calle corriendo y me metí entre dos casas. Lanzándome por el estrecho espacio, me dirigí al callejón que bordeaba la parte trasera de la casa donde estaba mi apartamento en el segundo piso.

—Maldita sea—, le oí gruñir. —Estás jodidamente bromeando.

Una pequeña sonrisa tiró de mis labios, y corrí por el callejón para entrar por la puerta lateral. Al parecer, no todo el mundo vivía bajo la ley de Lucas Titan. Debería ser una buena lección para él.

No fue hasta que llegué a mi puerta que me di cuenta de que había dejado las llaves del coche en el Aston Martin.

Mierda. Me senté en los escalones del porche, escuchando el sonido del Aston Martin ronroneando por la carretera, pero el ruido sordo nunca llegó. Con un suspiro de alivio, saqué mi teléfono para llamar a mi casero y dejarme entrar. Esa era una forma de distraerme de estos pensamientos no deseados de Lucas Titan.

Capítulo 3

Yve

Mis manos tiemblan mientras leo la carta. Era solo un trozo de papel y, sin embargo, tenía suficiente peso detrás para sacudir los cimientos de mi mundo, y mi mundo estaba centrado en esta tienda. No necesité levantar los ojos de la carta para visualizar las paredes azules brillantes de Dirty Dog y el borde negro brillante. O las formas de vestidos vintage que usé en lugar de maniquíes, y los armarios elegantes y raídos que elegí y renové yo misma. Esta tienda era mi vida.

Pero solo lo logré. Harriet era la dueña. Y ahora lo estaba vendiendo.

La carta de un corredor de negocios, ya arrugada de mis manos sudorosas, agradecía a Harriet por involucrarlos y decía que estaban ansiosos por encontrar los compradores adecuados para toda su cartera de negocios. Lo bajé hasta la vitrina y miré el sobre como si pudiera contener ántrax. Estaba dirigido a Harriet, pero como todos los demás correos, lo había abierto automáticamente de todos modos.

Respiré profundamente, pero mis pulmones funcionaban mal; no pude tomar suficiente aire. El dolor atravesó mi pecho y mi estómago se revolvió en grandes olas. Mis ojos ardían con lágrimas que nunca dejaría caer.

No puedo perder este lugar.

El timbre de la puerta sonó, sacándome de mi espiral descendente. Respiré hondo y pegué mi sonrisa amigable para el cliente.

—¡Hey mujer! ¿Qué tal?

La alegre voz de Elle llenó la tienda y mi labio tembló hasta que mi sonrisa desapareció. Si hubiera sido alguien más entrando por la puerta, no habría revelado una grieta en mi armadura. Pero esta era Elle, una de las pocas personas en las que confiaba. La mujer que me tomó de la mano y me sirvió tequila cuando escuché por primera vez que mi ex estaba en libertad condicional. La mujer que no me había llamado loca cuando me senté en el piso de su apartamento y le cosí un muñeco vudú para eliminar mi frustración, disgusto y miedo escalofriante. Podría contar con una mano la cantidad de personas que dejaría verme en ese estado, y Elle estaba en la parte superior de esa lista corta.

La frente de Elle se arrugó y sus cejas se convirtieron en cortes castaños mientras observaba mi expresión. —¿De quién tengo que patear el trasero? ¿Es él? ¿Hizo algo?

El él al que se refería era obviamente mi ex. Y, toco madera, él era lo único de lo que no me preocupaba en este mismo momento. Por lo que yo sabía, todavía estaba en prisión, pendiente de su liberación.

—No. Nada como eso. Es... —Ni siquiera quería decir las palabras en voz alta, porque entonces lo que estaba escrito en la carta sería real.

Percibiendo mi estado de ánimo de inmediato, Elle se acercó al mostrador y apoyó los codos en el cristal. —En serio, cariño. ¿Qué está pasando?

Empujé la carta hacia ella. —Parece que es el final de una era.

Arrugó la frente y recogió el papel. Observé su rostro mientras lo examinaba, esperando conmiseración, lugares comunes destinados a

aplacarme. Pero cuando terminó, en lugar de eso obtuve una mirada mordaz y su actitud sin tonterías.

—¿Por qué no lo compras entonces?—preguntó mientras me devolvía la carta.

Era un concepto tan simple, pero mi cerebro luchó por entender la idea. —¿C-cómpralo? No puedo... —balbuceé.

—¿Por qué no? Has dirigido este lugar sin la supervisión de Harriet durante años. No hay nadie que sea mejor dueño. En realidad, me sorprende que no haya acudido a ti primero. Habría tenido más sentido.

Ese pensamiento ni siquiera había atravesado mi grueso cerebro. ¿Por qué no me lo había preguntado Harriet primero?

Porque no eres más que una dependienta, no material de propietario, se burló una voz dentro de mí.

Mis manos se cerraron en puños. Había estado luchando contra esa voz durante años, la que me decía lo inútil que era en cada oportunidad. Y aun así no pude callarlo. Era un remanente de él.

¿Quién más podría amarte? me había dicho. *Tienes suerte de que incluso te aguante el culo. ¿No sabes cuánto mejor podría hacer? Te elegí porque sabía que necesitabas que te amara.*

Apreté los dientes cuando un estallido no deseado de su negatividad inundó mi cerebro.

Que se joda.

Podría ser dueña de esta tienda. Demonios, debería tener al Dirty Dog. Nadie estaba más calificado para ejecutarlo. ¿Quién más sabía dónde conseguir el mejor inventario? ¿Quién más podría mantener intacta la peculiar reputación? Esta tienda era mía.

—Tienes razón—, dije mientras levantaba la cabeza y cuadraba los hombros. —Debería comprarlo.

Los labios de Elle se curvaron en una amplia sonrisa. —Atta chica. Ese es la descarada Yve que conozco y amo.

Segundos después, la practicidad golpeó mi nueva determinación. ¿Cómo podría pagarlo? Mi cuenta de ahorros estaba bien, pero no lo suficiente para comprar un negocio en el Barrio Francés.

El cerebro de Elle rebotó en el mismo camino que el mío. —¿Necesitas un patrocinador? ¿Compañero silencioso? Porque conozco a una chica...

La oferta debería haber sido tentadora, pero me marcharía antes de aceptar una limosna.

Instrumentos de cuerda. El dinero siempre venía con cadenas.

—Uh. No. Quiero decir, tengo algunas ideas. De todos modos, ya sabes lo que dicen sobre aceptar dinero de amigos. No querría perderte nunca, y ciertamente no por eso.

El pliegue de la frente de Elle se hizo más profundo. —¿Crees que yo...?

—No. Sólo digo... aprecio tu oferta, pero tendré que rechazarla.

—¿De verdad tienes otras ideas? ¿O me estás alimentando con una línea de mierda?

Mi cerebro barajó todas las posibilidades. ¿El Banco? ¿La SBA³? ¿Quizás alguna de esas organizaciones que apoyan a los jóvenes emprendedores? Descubriría algo.

³ La Agencia Federal para el Desarrollo de la Pequeña Empresa es una agencia del gobierno federal de los Estados Unidos que brinda apoyo a empresarios y pequeñas empresas.

Me encontré con su mirada frustrada. —Tengo algunas ideas. Lo juro. Ninguna mierda.

—Si estás segura...

—Estoy segura. —Mi tono sonó con firmeza, lo que Elle no se perdió.

—Bueno. Dejándolo caer. Ahora hablemos de este vestido que tienes para mí. Entrégalo.

Me volví y abrí la cremallera de la bolsa de ropa que colgaba del gancho de hierro detrás de mí. Separando los lados, revelé la perfección del satén verde esmeralda. Elle se iba a ver increíble. Y supe que a su hombre, Lord, le gustaba su pelirroja vestida de verde.

—¡Oh!—Elle aplaudió. —Es mucho mejor de lo que pensaba. Tengo suerte cuando me pongo esto.

Sacó su tarjeta de crédito de su bolso y se la entregó. —Eres la mejor. Mira, *este* es solo un ejemplo más de por qué naciste para ser dueña de este lugar. Nunca sería Dirty Dog sin ti. Sería una tienda más para turistas. *Eres* el alma de esta tienda. Harriet tiene que saber eso.

Sus palabras desataron un brillo de orgullo dentro de mí. Yo *era* la fuerza impulsora detrás del éxito de esta tienda. No sería lo mismo sin mí. Necesitaba encontrar una manera de hacerla mía de forma permanente, y necesitaba conocer a Harriet como una igual, como una mujer de negocios con un plan. Hombros cuadrados de nuevo, le encargué a Elle por el vestido mientras mi mente giraba con lo que tenía que hacer a continuación.

Esta Yve determinada, la que yo había forjado con pedazos rotos, nunca se echó atrás en una pelea.

Capítulo 4

Lucas

Si no me hubiera enseñado a mantener mi expresión completamente en blanco, habría revelado la rabia que me recorría. Yo era un hombre con expectativas simples: haz lo que te pido, como te pido que lo hagas, y hazlo bien la primera vez. Me mantuve en un nivel ridículamente alto. Nadie podía seguir el ritmo de las demandas que me imponía, pero esperaba que la gente estuviera a la altura de las expectativas más bajas que tenía de ellos. ¿Qué tan jodidamente difícil fue ser un maldito cabildero? Les pagaba para que hicieran la mierda.

Y sin embargo, la mierda no estaba hecha.

—Entonces, ¿lo que me está diciendo es que desde la última vez que nos reunimos, hace más de un mes, no ha recibido absolutamente ningún apoyo para este proyecto de ley?

Cartwright, el director de la firma de cabilderos más prestigiosa del estado de Louisiana, pareció encogerse un poco con su camisa almidonada de cuello francés. —Lo siento, señor Titan. Pensé que uno de mis asociados estaba manejando el asunto, y parece que estaba más obsesionado con manejar a una asistente legislativa joven. Ha sido despedido.

Maravilloso. Un tipo guiado por su polla, y de una manera que jodió totalmente mis posibilidades de aprobar este proyecto de ley.

—Entonces, ¿cuál es tu plan, Cartwright?—Será mejor que el hombre tenga un plan. No me llevaba bien con las personas que solo

me traían problemas y ni siquiera una pizca de solución. La gente necesitaba mostrar un poco de maldita iniciativa.

—Bueno, señor Titan, realmente no había pensado más allá de resolver el problema inmediato. Volveré a mi oficina e intercambiaré ideas.

No dije nada durante unos momentos, solo dejé que el silencio de la habitación lo envolviera incómodamente. Finalmente, asentí. —Vamos. Espero una respuesta antes de la medianoche.

Sus ojos se abrieron como platos. Ya eran más de las cinco.

—O estás despedido—, agregué. —Y sé muy bien que Titan Industries es más de un tercio de su negocio.

Asintiendo con la cabeza en un movimiento brusco, el hombre retrocedió hasta golpear la puerta con los talones. Luego se volvió y lo revisó, y la habitación quedó en silencio una vez más. Hasta que Colson habló.

—Deberías haberlo despedido en el acto.

Cualquier otra persona que cuestionara mi juicio me habría pillado el lado afilado de la lengua, pero Colson era una excepción a la regla.

—Darle unas horas extra es más fácil que traer un nuevo cabildero en este momento. Lo hago por mí, no como un favor para él.

—Aun así, no se lo merece. Además, si hubiera estado pensando en sus pies, habría ofrecido la solución obvia.

Y por eso Colson era mi director de operaciones. Porque era más inteligente que el noventa y nueve por ciento de las personas con las que entré en contacto.

Nos conocimos en Stanford en la escuela de negocios. Había sido odiado universalmente por arruinar la curva en nuestra clase de gestión estratégica al llegar a la final, y yo era la única persona a la

que no le importaba, porque solo había estado un punto detrás de él y arruiné la curva en el otras tres clases que estaba tomando ese semestre. Encontrar a alguien más desagradable que yo era un sentimiento nuevo. Tanto su cerebro como su absoluta indiferencia por lo que los demás pensaban que eran las razones principales por las que lo contraté después de adquirir mis primeras empresas.

Me recliné en mi silla, curioso por saber a dónde iba con esto. — ¿Y cuál es la solución obvia?

—Johnson Haines. Antiguo político sureño. Tiene suficiente fuerza para unir a su propio partido, además de persuadir a los demás al otro lado del pasillo para que voten a nuestro favor.

Parecía demasiado fácil. Era solo un hombre, alguien cuyo nombre conocía pero no había considerado. ¿Por qué no lo había considerado? Normalmente estaba en toda esta mierda. Había hecho de conocer al quién es quién de la sociedad de Nueva Orleans una prioridad absoluta y, sin embargo, no lo había conocido.

Oh, sí, es cierto, porque mi acuerdo con Vanessa Frost se había desviado cuando Con Leahy se involucró. O más bien cuando se habían involucrado. De cualquier manera, mi introducción en los escalones superiores se había detenido temporalmente. No porque hubiera aceptado la derrota, sino porque me había devuelto a lo que era importante: mi negocio, prepararme para dominar el mercado y ganar un montón de dinero.

Papá, estás a punto de probar que estás equivocado, pensé antes de volver a la conversación que nos ocupa.

—Y crees que estará de nuestro lado porque...

Colson se encogió de hombros. —Haines es un político típico. Si le rascas la espalda, él te rascará la tuya. Ha apoyado causas mucho más improbables que cualquier otro legislador de alto nivel, pero solo

cuando hay algo para él. Tú pones el incentivo adecuado y podemos aprovechar su talento para construir coaliciones bipartidistas.

Era una sugerencia sólida. Lo cual fue muy bueno, porque no había nada que yo no haría para llevar a cabo este proyecto.

Asentí con la cabeza a Colson. —Prepara algo.

—Mañana conseguiré algo en el calendario.

—Bien. Estaré disponible por correo electrónico esta noche. Déjame saber lo que averigües.

—Lo haré—. Colson se volvió hacia la puerta, pero se detuvo antes de llegar. —¿Obtuviste el nombre de esa mujer el viernes por la noche? ¿En el gimnasio? Ella era un pedazo de culo caliente. Estoy pensando en localizarla y darle otra oportunidad.

Yve Santos. Cuando me di cuenta de quién estaba hablando, algo desconocido y no deseado surgió dentro de mí. La mujer no era nada para mí, una fascinación momentánea que había terminado con ella huyendo de mí. *Ella era inteligente para correr.*

—Ella no parecía muy receptiva esa noche—, dije, mi tono aburrido.

Colson sonrió. —Estaba fuera de mi juego. No volverá a suceder.

No fue hasta que la puerta se cerró detrás de él que solté mis manos de los puños que habían apretado.

Capítulo 5

Yve

—¿Cómo aprendió un hombre recto a doblar la ropa tan perfectamente?—Le pregunté a mi más nuevo —y único— empleado de tiempo completo. Lo contraté poco después de que Elle me dejara para trabajar en Chains hace unas seis semanas.

Levi levantó la vista de enderezar una pila de jeans Seven For All Mankind, que eran algunos de nuestros únicos artículos no vintage, y una de mis debilidades. —¿Un chico tiene que ser gay para saber cómo doblar correctamente?

Me encogí ante el estereotipo. Eso era una mierda de mi parte decirlo, así que di marcha atrás. —No estoy acostumbrado a que los chicos sean tan ordenados y organizados como tú.

La sonrisa de Levi me dijo que no estaba ofendido por mi comentario brusco. —Escuela Militar.

—¿Qué? ¿Tu?—No podía imaginarme al chico flaco de cabello oscuro que entraba firmemente en la categoría de hipster asistiendo a la escuela militar.

—Sí. Yo era un poco de mierda mientras crecía. Aparentemente, fue la mejor solución para enderezarme. Fue una buena experiencia, pero la dejaré firmemente en el pasado.

Su comentario sobre dejar las cosas en el pasado coincidió con el timbre de la puerta principal y un trozo de mi pasado atravesándolo.

—¿Quieres empezar a vaporizar esos vestidos que dejó el tipo de UPS? ¿En la espalda?—Le pregunté a Levi.

Miró a la majestuosa mujer de cabello plateado que había entrado, no del tipo que normalmente esperarías ver en la tienda, luego me miró y asintió. —Claro, jefe. Grita si necesitas algo.

Le sonreí, pero se sentía tan falso como probablemente parecía.

Tan pronto como se deslizó a través de la puerta del almacén y la cerró firmemente detrás de él, Geneviève se acercó a mí y sonreí.

Su porte gritó orgullosa matriarca, y eso era exactamente lo que era. Diamantes de buen gusto decoraban sus orejas y garganta, acentuando su traje de falda Chanel. Supuse que su destino era una reunión del NOLA⁴ Garden Club o quizás un almuerzo de la Liga Juvenil.

Di la vuelta al mostrador y me detuve ante ella.

—Yve, querida. Ha pasado demasiado tiempo—. Se inclinó hacia adelante, apretó mis hombros y el aire besó mis mejillas.

El calor se extendió a través de mí. Su aprobación era algo que todavía valoraba, incluso hasta el día de hoy. Ella era la única persona de esa parte de mi pasado que no había tratado desesperadamente de bloquear.

—Es un placer. Te he extrañado.

Ella se agachó y tomó mi mano. —Y te he echado de menos. Tienes que venir a visitar a una anciana más a menudo—, dijo, reprendiéndome gentilmente. —Nunca se sabe cuándo respirará por última vez.

Me reí. —Vas a sobrevivirnos a todos, Ginny.

Cualquier otra persona habría recibido una fuerte reprimenda por llamar a la mujer digna con un apodo tan informal, pero yo ocupé un espacio único en su vida. Yo era la chica que había tomado bajo su

⁴ Nueva Orleans.

protección cuando el resto de mi vida se estaba desmoronando y no tenía a dónde ir. Me habían magullado, golpeado y sola. Geneviève había roto filas con su familia, en secreto, para albergarme y ayudarme.

—Sabes que lo intentaré, querida—. Ella palmeó mi brazo. —Pero eso no es de lo que vine aquí a hablar.

La agradable sorpresa de verla en la tienda se desvaneció cuando el propósito de su visita quedó claro.

—Lo sé.

—Pronto saldrá, Yve. Necesitamos hablar sobre lo que sucederá a continuación.

El en cuestión era mi ex marido y el nieto de Ginny. El que había pasado los últimos diez años en lo más parecido que había a una cómoda prisión por violación. No mi violación, oh no, porque su padre se había asegurado de que todas las acusaciones que hubiera venido de mí fueran descartadas hasta el punto de que fueran ridículas. No, Jay había cometido el gran error de apuntar a una mujer cuyo padre era juez. Alguien que no permitiría que su hija o sus acusaciones fueran ignoradas.

Porque el dinero hizo girar al mundo.

—¿Cuándo exactamente saldrá?

La mirada de Ginny bajó. —Mi hijo no ha considerado oportuno compartir esa información conmigo, pero pronto—. Ella hizo una pausa. —¿Estás segura de que quieres estar aquí cuando salga? No se sabe cómo va a reaccionar al estar afuera de nuevo. Su padre y yo solo podemos hacer mucho para mantenerlo a raya. Ya sabes cómo está.

Y yo sabía cómo estaba. Pero no había dejado que él, ni su padre, me echaran de la ciudad antes, y no lo dejaría ahora. ¿Dejar a mis amigos? ¿Dirty Dog?

En el instante en que dejar a Dirty Dog apareció en mi cabeza, me encogí. Podría estar haciendo eso de todos modos, me guste o no. Todavía estaba tratando de apartar el pensamiento de mi cabeza mientras Geneviève seguía hablando.

—¿Y si te ayudo a montar una tienda como esta, en cualquier lugar que desees? Elige la ciudad y yo te ayudaré a que suceda. Sería un nuevo comienzo, Yve.

Volví a prestar atención a la conversación. —¿De qué estás hablando? ¿Quieres que me vaya de la ciudad y quieres pagarme para que lo haga?

La expresión de Ginny se suavizó. —Sabes que no quiero que te vayas, pero la liberación de Jay provocará todos los viejos chismes, y se va a poner incómodo aquí. No solo para la familia, sino para ti. Sé que no querías irte antes, pero tampoco te has ido, Yve. ¿Has salido? ¿Tuviste una relación? ¿Estar en esta ciudad es parte de lo que te impide seguir adelante con tu vida y vivirla?

Sus palabras me atravesaron el corazón porque tenía razón en algunos aspectos. Era muy posible que no hubiera seguido adelante, que no hubiera tenido una relación más allá de una aventura que duró algunas noches, o algunas semanas como máximo.

Pero estaba completamente en desacuerdo en cuanto a la razón. No tenía nada que ver con esta ciudad y todo que ver con el hecho de que no estaba dispuesta a confiar en nadie de la forma en que había confiado ingenuamente en Jay antes de que se convirtiera en un monstruo. Nunca más volvería a ser un objetivo tan fácil. La vulnerabilidad era una invitación a caminar por todos lados.

—No me estoy yendo. Esta es mi casa.

—Creo que podrías sentirte más cómoda si...

—No, —dije, mi tono decidido. —No me estoy yendo.

La expresión de Ginny decayó. —Solo quiero lo mejor para ti, querida. Si cambias de opinión, sabrás que estoy aquí siempre que me necesites.

Me incliné hacia adelante y le di un sincero beso en la mejilla. —Gracias. Sabes que nunca hubiera llegado tan lejos sin ti. Te prometo que estaré bien. Esta ciudad va a tener que ser lo suficientemente grande para los dos.

Lo cual era irónico, porque iba a tener que mantenerse alejado de mí en todo momento. Mi orden de restricción estaría activa cuando saliera de la cárcel. Pero ese frágil trozo de papel no me mantendría a salvo si Jay decidiera que quería llegar a mí.

Geneviève apretó mi mano una vez más antes de girarse para irse. La inquietud se filtró a través de mí, junto con una sensación de pérdida. La pérdida fue mi delicada sensación de seguridad destrozada en pedazos. Los pensamientos de vigilar mi espalda en cada momento del día me golpearon. ¿Volvería a sentirme segura una vez que él estuviera fuera?

El timbre de la puerta volvió a sonar, y Levi asomó la cabeza fuera de la habitación trasera. —¿Todo bien aquí?

—Todo está bien—, dije, forzando la alegría en mi voz. —Todo es perfecto.



Pero todo fue una gran mentira. Y la mentira comenzó a desmoronarse cuando mi celular sonó unas horas después.

—Está fuera—. Era Valentina, la otra víctima de Jay, la hija del juez, y su voz normalmente confiada y tranquila temblaba.

—¿Qué?—Mi voz tembló para igualar la de ella.

—Está fuera, Yve. Dejaron que ese animal saliera de su jaula y ni siquiera me dieron la advertencia que se suponía que debía recibir primero. Acabo de recibir una llamada del representante de la víctima, y se disculpó mucho por haber llamado tarde.

Mi teléfono se deslizó de mi agarre y chocó contra el mostrador. Geneviève se había equivocado: Jay no saldría pronto. Ya estaba fuera.

Lo agarré de nuevo. —Mierda. —Mi respuesta no fue elocuente, pero se me escaparon otras palabras.

—El investigador privado de mi papá ha estado investigando desde unos cinco minutos después de que recibí la llamada, pero no se le ocurre nada. Es como si hubieran recogido a Jay en las puertas y desaparecido. Todavía estamos tratando de obtener las imágenes de seguridad. Cómo ese idiota salió de ir a un centro de rehabilitación... bueno, estoy segura de que ambos podemos resolverlo. El dinero habla.

¿Esos sentimientos de seguridad a los que me aferraba? Cortado en pedazos por sus palabras. ¿Pero mi determinación de defenderme? Multiplicado exponencialmente.

—Cuida tu espalda y yo vigilaré la mía—, dije.

—Estaré mirando la mía con un arma cargada—, prometió Valentina. —Se me acerca, muere. Los muertos son excelentes testigos. Cuídate, Yve. Llamaré si escucho algo.

Tú también estarás a salvo.

Cuando colgamos, consideré mis opciones. No dejaría que Jay controlara mi futuro; Ya le había dejado tener demasiado de mi pasado.

Cogí mi teléfono y marqué otro número. —Hola, soy Yve Santos. Me gustaría hacer una cita para hablar con uno de sus oficiales de préstamos para pequeñas empresas.

Dirty Dog iba a ser mío. Jay nunca volvería a controlar mi vida. No me escondería de él, y no dejaría que me echara de esta ciudad.

Y definitivamente no lo dejaría ganar.

Capítulo 6

Lucas

Golpeé la puerta de mi Aston. Fue la única exhibición de frustración que me permití. Luego llamé a Colson para informarle sobre mi reunión con Johnson Haines.

—¿Cómo te fue?—Colson no se molestó en saludar. No hicimos una pequeña charla sin sentido.

—Quiere demasiado—. Esperaba grandes demandas porque todos los políticos operaban en un sistema *quid pro quo*⁵, pero la solicitud de Haines no era algo a lo que pudiera acceder a la ligera.

—¿Cómo qué?

—Un favor indefinido. Todo lo que necesite, cuando lo necesite. Y una importante donación para su campaña de reelección.

—Esperábamos la donación.

—No me digas, pero no voy a estar a la entera disposición de un político pomposo.

Haines había sido la caricatura de un político sureño, su gran instinto ponía a prueba los límites de sus tirantes con su traje azul marino a rayas y su corbata roja. Todo lo que le faltaba era un cigarro grande y gordo.

⁵ Es una locución latina que significa literalmente «quid en lugar de quo», es decir, la sustitución de una cosa por otra, «algo por algo» o «algo sustituido por otra cosa»; en latín medieval, también quiproquo.

—Es un adicto al poder. Tenerte en su lista de favores le daría una erección. No puedo decir que me sorprenda.

Colson tenía razón. Haines era el tipo de hombre al que le gustaba tener a otros bajo su pulgar, y pude ver el poder iluminar su expresión cuando me explicó que a cambio de mi marcador, tendría que llamar a varios más. Pero estaba seguro de que podría cambiar la marea a favor del proyecto de ley.

Cuando no respondí, Colson preguntó: —¿Qué dijiste?

—Que lo pensaría—. El dinero no era el problema; estaba en deuda con alguien. No me puse en una posición de nada más que poder, y deber un favor como este lo ponía en peligro. Odiaba la política, y esa era exactamente la razón.

—¿Te dio una fecha límite?

—Nadie me da malditos plazos, Colson. Cumpló los plazos.

—Lo suficientemente justo. ¿Cuándo vas a decidir?

—Haz tu trabajo. Encuentra otra forma. Se creativo. No me importa lo que cueste, siempre que no sea esto.

—¿Qué tan creativo?

Sabía lo que estaba preguntando. —Siéntete libre de colorear fuera de las líneas en este.

—Hecho.

No necesitaba decir nada más, así que colgué. Todo lo que quería esta noche era un vaso de Macallan y un gran puro cubano, en honor al senador estatal. Pendejo gigante.

Nadie, y me refiero a nadie, me empujó a hacer algo que no quería hacer. Controlaba mi imperio y el mundo que me rodeaba hasta un grado despiadado. Dar incluso una parte del control a otra persona no

estaba en mi naturaleza, y para un político, tendría que ser un último recurso. Pero joder, necesitaba que esto sucediera.

Mi padre había dicho que nunca funcionaría, dijo que era una pérdida de tiempo. Pero estaba equivocado. Este proyecto me haría ganar más dinero del que podría gastar en varias vidas. Sin el catalizador político, sería una batalla cuesta arriba. Con él, prácticamente estaría imprimiendo dinero. Puede parecer una forma turbia de hacer negocios, pero el fin justifica los medios, en mi opinión.

Solo necesitaba llevar mi trasero a la oficina para terminar algunas cosas, y luego al aeropuerto Lakefront y un avión a Europa, con mi cigarro y whisky. Era hora de volver a ganar dinero.

Fue una de las dos cosas en las que sobresalí.

Capítulo 7

Yve

—¿Seguro que estas bien en darme un paseo?—Le pregunté a Levi mientras cerraba la puerta trasera de la tienda. —¿A qué hora es su vuelo de nuevo?

—Tengo mucho tiempo. Sabes que no me importa.

Nos subimos a su Karmann Ghia y arrancó con más suavidad que mi Jetta, lo cual fue irónico considerando que su Volkswagen era unos cuarenta años más viejo que mi auto. Recité las direcciones a mi casa, que en realidad estaba a poca distancia del trabajo y no era gran cosa, pero la caja de accesorios que el hombre de UPS había entregado necesitaba ser clasificada, evaluada y tasada esta noche, y llevarla a casa sería incómodo como el infierno.

Obtener un aventón de Levi me recordó al que había recibido de Titan. Y la nota que había llegado hacía tres días. Escritura oscura y cortante en papel que incluso parecía caro, como todo lo que se refería a ese hombre. Era arrogante y directo, como él.

Tu auto está siendo reparado en Uptown.

Me lo puedes agradecer después.

-Titan

Lucas Maldito Titan. Maldito debería añadirse a su nombre como título oficial. Era apropiado. Contuve una risita ante el pensamiento.

Sorprendentemente, era la misma tienda a la que habría hecho que el primo Stevie lo remolcara, así que no me encogí demasiado por el

precio. No todavía, de todos modos. Que Titan lo llevaran allí, sorprendentemente, no fue un idiota, lo cual, dado lo que sabía sobre el hombre, parecía fuera de lugar. Sin embargo, la nota parecía tener un carácter perfecto.

Cuando llegamos a un lugar de estacionamiento detrás de mi edificio, Levi apagó el VW y saltó.

—¿Qué estás haciendo?—pregunté.

—Llevando la caja para ti. No puedo decir que no sea un caballero.

Sonriendo, abrí el camino hasta las escaleras exteriores. —Eres un buen chico, ¿lo sabías? Aparentemente, la escuela militar fue la opción correcta para ti.

En mi puerta, busqué mis llaves y deslicé una en la cerradura... pero la perilla giró libremente antes de que yo girara la llave. Ya estaba desbloqueado.

¿Qué demonios?

Levi chocó contra mí por detrás. —Whoa. Lo siento.

Mi mano se cernió sobre la manija de la puerta mientras dudé en empujarla para abrirla, el miedo se apoderó de mí mientras mi mente giraba con pensamientos de lo que podría estar esperando adentro. ¿Olvidé cerrarla?

La llamada de Valentina me atormentó. Jay estaba en libertad condicional. El hecho de que me hubiera mudado tres veces mientras él estaba en prisión no significaba nada; el dinero tenía una forma de facilitar la localización de personas. Jay podría encontrarme, podría llegar a mí. No sería un problema para él.

—¿Yve? ¿Estás abriendo la puerta?

Metí mi mano en mi bolso y envolví mi palma alrededor del agarre de mi Smith & Wesson. —La puerta está abierta—, susurré.

—¿Lo cerraste esta mañana?—Levi preguntó, la precaución coloreando sus palabras.

Estrujé mi cerebro, tratando de recordar. —Creo que sí. Siempre cierro mi puerta. Este es Tremé, por el amor de Dios.

—Entonces, ¿crees que deberíamos llamar a la policía? ¿Quizás tuviste un robo?

Que se joda la policía. No habían hecho nada por mí la última vez, y ahora solo tenía una puerta abierta que me asustaba.

—Supongo que lo averiguaré cuando entre.

Levi bajó la caja a la pequeña mesa de bistró en mi pequeña terraza. —Déjame ir primero.

—Bebé, estoy armada. Yo iré primero—respondí.

No esperé a que él protestara, simplemente empujé la puerta para abrirla y mantuve el arma en la mano. Mi apartamento estaba quieto y silencioso. Escaneé la habitación y Levi se paró frente a mí.

—Por Dios, chico.

—Como si pudiera dejarte hacer esto tú misma. O dejarte ir primero. Me criaron mejor que eso.

—Me he estado cuidando mucho tiempo—, dije con un bufido que era más que una bravuconería.

Gruñó y juntos pasamos de una habitación a otra. Todo estaba en su lugar, hasta la blusa y la falda que me probé esta mañana antes del trabajo y luego arrojé en mi cama.

Volví a rodear la cocina y fue entonces cuando la vi. El vaso que siempre guardaba junto al fregadero estaba boca abajo en el tendedero.

Un recuerdo se estrelló contra mí. El estallido de dolor cuando el dorso de la mano de Jay se estrelló contra mi pómulo, y murmuró palabras en un tono tranquilo y amenazador que nunca dejaba de hacer que mi estómago se hundiera. —Te dije que no quería volver a ver ese vaso fuera. Pon la maldita cosa en el lavavajillas cuando hayas terminado, Yvie. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo antes de que se te pase por la cabeza? La próxima vez, romperé todos los jodidos vasos de esta casa y podrás beber del maldito cuenco del perro.

Jay. Él estaba de regreso. Había estado aquí.

Mi piel se erizó como si acabara de rodar en hormigas de fuego, y el agua helada llenó mis venas. El pensamiento racional se detuvo y el instinto entró en acción.

Pelea o vuela.

—No puedo quedarme aquí esta noche—, espeté y me dirigí hacia la puerta. —No puedo. Tengo que irme.

Levi podría haber dicho algo, pero la sangre se precipitó demasiado fuerte en mis oídos para que pudiera escuchar algo. Ya estaba afuera y bajando las escaleras, cayendo sobre el pequeño banco del jardín en la parte de atrás, antes de que Levi cerrara la puerta de mi apartamento y se dirigiera hacia mí.

—Yve, ¿qué diablos? Me estás volviendo loco. ¿Qué está pasando?

Fragmentos afilados de impotencia se entrelazaron a mí alrededor, desgarrando mi coraje y determinación como si no fuera más que papel de seda, y destrozando mi ilusión de seguridad. Estaba impotente de nuevo. Aterrorizada. Esperando a que caiga el otro zapato.

Todos los horribles sentimientos que había pasado años erradicando regresaron. Envolví mis brazos con fuerza alrededor de mi cintura

cuando susurré: —No puedo quedarme aquí. Tengo que irme. Él estaba aquí.

Levi se dejó caer en el banco a mi lado, y no pude detener el estremecimiento instintivo. Se alejó y me dio algo de espacio.

—Entonces nos iremos. Déjame traer la caja. Métete en el coche.

Hice lo que me dijeron mientras Levi devolvía la caja al coche. Cuando subió y nos alejamos, ya me sentía ridícula. A dos cuadras de distancia, me preguntaba si estaba imaginando cosas. ¿Podría mi mente jugar una mala pasada? ¿Lavé el vaso?

No. Sabía que no lo había hecho. Alguien había estado allí.

Tanto por no correr. Al parecer, estaba tan débil como siempre, pero correr no era la respuesta.

—Puedes llevarme de regreso. Ahora estoy bien. Yo solo estoy... asustada, —le dije a Levi. La vergüenza se filtró a través de mí ante mi reacción exagerada.

—Um, no creo que sea una buena idea. No te asustaste, te volviste loca. Nunca te había visto así. Y si tu primer instinto fue salir de tu casa, entonces me aseguraré de que te quedes afuera, al menos por esta noche.

—No, estoy bien. Podemos volver—. Mi piel se erizó y mi corazón martilleó incluso mientras decía las palabras. No quería volver a mi apartamento; necesitaba tiempo para endurecer mi armadura antes de ir a matar a ese dragón. Fue una debilidad momentánea. Podría permitirme eso, ¿verdad? Pero *solo* momentáneo.

Me volví hacia Levi. —Déjame en un hotel junto al aeropuerto. De esa manera puedes tomar tu vuelo. No quiero que te lo pierdas.

Pero Levi giró en la dirección opuesta y se dirigió al Garden District. —Tengo una mejor idea.

—¿Um que?

—Quédate en mi casa. Estará vacía, así que es perfecto.

Parecía una gran idea. Hasta que vi su lugar.

Me volví hacia Levi. —¿Quién diablos eres tú?

Capítulo 8

Yve

Este no era el tipo de lugar en el que debería quedarme como invitada. Una mujer como yo tenía más negocios limpiando esta casa que acurrucada entre sábanas que probablemente costaban más que mi auto. Demonios, incluso limpiar esta casa requeriría una verificación de antecedentes. Sentía todo tipo de mal estar deambulando sola.

Cuando le pregunté a Levi quién diablos era, él simplemente sonrió y dijo que su hermano estaba cargado y que había dejado el país hoy en un viaje de negocios. Guardé el impulso de hacer más preguntas, no queriendo que Levi perdiera su vuelo.

Por favor, Dios, no dejes que el hermano de Levi sea un capo de la droga. Eso sería demasiado para mí en este momento. Pero, de nuevo, si él fuera una especie de rufián del cartel, supongo que estaba en el lugar más seguro posible. El panel del sistema de seguridad montado en la pared junto a la puerta principal había necesitado un código de catorce dígitos para ingresar, y todavía no podía creer que lo tuviera.

Esta mansión era incluso más grande que la casa en la que vivía el hombre de mi mamá. En la que nunca le permitían entrar porque era la *amante*. Vengo de raíces elegantes, sin duda alguna. La sangre de mujeres propietarias corría por mis venas desde hace casi cien años. Era la tradición familiar, una dinastía de putas, por así decirlo. Y pensé que había estado burlando la tradición al casarme con el hombre que me quería. Resultó que el matrimonio con un hombre así era un tipo de esclavitud aún peor.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Necesitaba encontrar algo que hacer antes de que los pensamientos sobre Jay me volvieran loca de nuevo. Así que vagué por el primer piso, evitando las habitaciones con puertas cerradas hasta que olí a cloro.

¿Seriamente? ¿Una piscina cubierta?

Como si necesitara más pruebas que el hermano de Levi estaba cargado. Miré con nostalgia a través de las paredes de vidrio al agua azul rodeada por un hermoso piso de mosaico en tonos crema, aguamarina y oro.

La casa estaba vacía...

¿Podría complacerme un poco? Sopesé la decisión. ¿Con qué frecuencia una chica de Tremé llegó a usar una piscina cubierta privada con uno de esos carriles de entrenamiento que te permiten nadar contra la corriente y seguir para siempre?

La respuesta fue simple. *Casi nunca.*

Y si estuviera nadando, tal vez finalmente podría apagar mi cerebro antes de volverme loca. Solo había un pequeño problema: no traje un traje de baño. Empujé la puerta de la sala de la piscina de todos modos, respirando profundamente el aire con olor a cloro.

De nuevo mi mente se centró en el hecho de que la casa estaba vacía. Solo el pequeño yo traqueteando por dentro. Levi había dicho que su hermano no estaría en casa durante una semana. Me iría mañana, así que esta noche... *joder*. Me quité las sandalias junto a un sillón y me subí la camisa por la cabeza. Mi sostén siguió, y luego mi falda y ropa interior. *En por un centavo, en una libra*, pensé.

Caminé hacia un lado, doblando los dedos de los pies sobre el borde de las baldosas y me sumergí.

Mi cuerpo se relajó y solté un suspiro de alivio cuando salí a la superficie y nadé unos metros bajo el agua. Era la temperatura

perfecta, y la emoción de la libertad traviesa y decadente aumentaba con cada tirón de mis brazos y patada de mis piernas.

Bajé a lo largo de la piscina, me sumergí bajo la superficie y empujé el fondo para volver a levantar la cabeza. Al llegar al carril de vuelta, nadé hacia un lado y me pregunté dónde estaba el control que activaría la corriente. Ubicando un pequeño panel al final, probé los botones uno por uno hasta que la corriente cobró vida.

Ganar.

Dejé que me empujara hacia atrás antes de bajar la cabeza y remar contra él con lo que se sintieron como movimientos largos y suaves. Nadé hasta que mis brazos, hombros y muslos ardieron de fatiga. Finalmente, lista para salir, dejé que la corriente me arrastrara de nuevo hasta que amainó, dejé caer los pies hasta el fondo de las baldosas y puse pie.

Una voz baja y profunda vino detrás de mí y me congelé.

—¿Cómo diablos entraste aquí? Y lo que es más importante, ¿cómo puedo hacer que te desnudes si ya estás desnuda?

Capítulo 9

Lucas

Había sido un maldito día largo.

Se suponía que debía estar de camino a Dusseldorf en este momento, pero la semana de reuniones a las que tenía programado asistir se había desmoronado hace tres horas cuando el director ejecutivo del proveedor había sido hospitalizado con un infarto. Un bypass cuádruple tenía una forma de cambiar planes. Inconveniente como el infierno, y sin embargo no podía hacer nada al respecto.

Así que ahora tenía una rara velada libre de planes o compromisos. Lo que significaba que había trabajado hasta que todos se hubieran ido por el día más otra hora antes de finalmente regresar a casa.

Había planeado no hacer nada más que relajarme con mi puro y mi whisky hasta que pasé por las paredes de cristal de la sala de billar que se extendía a lo largo de la parte trasera de la casa. Y fue entonces cuando vi al intruso.

¿Qué demonios?

Abrí la puerta de cristal de un empujón y mis ojos se centraron en el trasero desnudo en forma de corazón y las piernas tonificadas que brillaban en el agua mientras una mujer nadaba en mi carril.

¿Cómo? No tenía ni idea. ¿Quién? Tampoco tengo ni una puta idea. Pero no iba a interrumpir este programa por nada. Mi noche había mejorado muchísimo.

Nadó durante unos minutos más antes de salir flotando de la corriente y quedarse de espaldas a mí. Es hora de resolver el misterio.

—¿Cómo diablos entraste aquí? Y lo que es más importante, ¿cómo puedo hacer que te desnudes si ya estás desnuda?

Se giró para mirarme, todas curvas desnudas y mojadas. Inmediatamente mis ojos se posaron en sus redondas tetas con pezones un poco más oscuros y rosados que su piel.

Su boca se abrió y gritó. El sonido estridente resonó en las paredes de cristal de la habitación y se agachó bajo el agua justo cuando recordaba cubrirse.

Realmente es una pena. Mis ojos se movieron hacia su rostro.

¿Qué demonios? ¿Era...? De ninguna manera.

¿Yve?

Mi polla, que ya estaba dura por verla nadar, palpitaba contra mi cremallera. Mis pantalones de vestir harían poco para ocultar mi erección, pero me importaba un comino. Esta era mi casa, y ella fue la que entró sin autorización, desnuda.

Su expresión pasó de la confusión a la realización y luego se transformó en indignación. —¿Qué diablos estás haciendo aquí?— preguntó ella, sus palabras llenas de incredulidad.

—¿Qué *estoy* haciendo aquí? Es *mi casa*.

Sus cejas se arrugaron juntas en una V profunda, como si estuviera trabajando en un escenario complejo. —Eres el hermano de Levi—, dijo finalmente. —De ninguna manera. De ninguna maldita manera. Su nombre no es Titan.

Levi. ¿Estaba follando con mi hermano? El punk estaba de camino a Nueva Zelanda. ¿Por qué diablos tenía a su novia en mi casa? ¿Y por qué no sabía que la mujer en la que no he dejado de pensar se

está follando a mi hermano? La frustración y la ira me atravesaron rápidamente.

—Fue antes de que decidiera dejarlo legalmente e irse con Levi. Como si el niño fuera Prince o algo así.

Había sido un movimiento rebelde tan pronto como se graduó de la escuela militar y me dijo que iba a seguir su carrera en la música. Un año viviendo en Los Ángeles sirviendo mesas lo había curado de eso, pero el cambio de nombre legal ya se había hecho. Ahora finalmente había regresado a la universidad y se encontraba en un descanso prolongado de mitad de semestre. ¿Y qué hizo mi hermano pequeño? Usar su distribución trimestral de fondos fiduciarios para comprar un boleto de avión a Nueva Zelanda para visitar una granja de ovejas o algo así.

Yve no podía estar involucrada con Levi. Pero entonces, ¿cómo diablos lo reconocería si no estaba saliendo con él? Levi no tenía exactamente muchos amigos. Pero si estuvieran juntos, ¿no le habría dicho él quién era? No. No lo habría hecho. Ese era mi hermano. Negar el dinero hasta el final, excepto cuando tuvo la brillante idea de pasar un par de semanas en Nueva Zelanda.

Yo todavía no lo creía. Tenía que ser casi diez años mayor que él. No es que hubiera algo malo en eso, pero ¿no lo habría sabido? No tiene sentido.

—¿Cómo conoces a mi hermano y por qué estás aquí si está de camino a Nueva Zelanda?

La mirada de Yve sobre mí fue dura mientras envolvía sus brazos alrededor de su cuerpo con más fuerza, casi tan fuerte como sus labios estaban apretados. —Trabaja para mí en Dirty Dog. Dijo que nadie estaría en casa.

¿Su jefe? Entonces ella era un juego limpio. La satisfacción latió dentro de mí.

—Eso no responde a mi pregunta sobre por qué estás desnuda en mi piscina. No es que no aprecie la vista.

Sus mejillas se sonrojaron de un rosa más profundo, y el color me recordó a sus pezones. Mi polla una vez más se sacudió contra los pantalones de mi traje en respuesta. Ahora que había visto esas tetas, nunca me las sacaría de la cabeza. Necesitaba volver a verlas. Ahora.

—Mira, no lo sabía—, dijo. —Nunca hubiera venido aquí si hubiera sabido que esta era tu casa. Dijo que estaría vacío y que necesitaba un lugar para pasar la noche—. Levantó el brazo, incapaz de reprimir el impulso natural de gesticular, y el movimiento reveló un destello de pezón.

Vamos, preciosa. Tírate a mí como a los demás. Te atraparé.

Enrojeciendo más profundamente cuando se dio cuenta de lo que había hecho, Yve golpeó su brazo hacia abajo para cubrir cualquier otro vistazo accidental, y se hundió más bajo la superficie.

Algunas de las mujeres más hermosas que había visto en mi vida habían realizado strip-teases intrincadamente planificados, y ese pequeño destello de pezón de Yve Santos estaba teniendo más efecto en mi polla. Al parecer, mi pene había declarado su preferencia por la piel bronceada como la miel, las ondas de color marrón oscuro y los ojos del color ámbar.

No iba a discutir con eso, porque la quería. Entonces la tendría. Así funcionaba la vida cuando eras Lucas Titan.

—Creo que te has quedado más tiempo que tu bienvenida en mi piscina—, dije arrastrando las palabras.

—Entonces, ¿qué tal si me das una toalla?—ella respondió.

—Creo que eres capaz de conseguirla tú misma, mujer.

Sus ojos se abrieron en estado de shock. ¿Estaba esperando un caballero? No estaba de humor. No, quería ver a Yve empapada y desnuda. Me pregunté si convertiría esto en una batalla de voluntades. El pensamiento me excitó aún más.

¿Qué tenía esta mujer?

Enderezó los hombros incluso mientras se abrazó de nuevo. —Eres un idiota, ¿lo sabías?

—Soy consciente. También es mi casa, mi piscina y mis reglas.

Testaruda. Esa fue la única palabra que pude usar para describir su expresión. ¿Lo haría?

Sus ojos se entrecerraron en mí con ese extraño e inquietante color ámbar dorado. —Bien. Si insistes. —Ella dejó caer los brazos, se puso de pie y caminó hacia mí, cada centímetro desnudo de piel desnuda y resbaladiza por el agua.

Joder.

Se dirigió a las escaleras y mis ojos estaban clavados en ella mientras salía.

Jesús. Maldito. Cristo.

Tragué saliva, pero luché por mantener mi sonrisa de suficiencia característica. El cuerpo de Yve podría detener en seco a una multitud desenfrenada. Mi resolución de tenerla debajo de mí *tiene que suceder ahora mismo*.

Ella me miró fijamente, lo que me sorprendió. La mayoría de las mujeres no tuvieron las agallas para hacerlo. Solo podía pensar en una que había estado cara a cara conmigo y, lamentablemente, ahora pertenecía a otro hombre.

Sin embargo, Yve estaba en una clase propia. Tetas redondas y altas, una cintura estrecha y un estómago suave y suavemente curvado

fluían hacia el destello pecaminosamente perfecto de sus caderas. Desnuda, orgullosa y sexy como la mierda, se acercó a mí. Esperaba que fuera directamente a por la pila de toallas, pero no lo hizo.

Mi polla, ya dura, se elevó contra mi cremallera, probando su fuerza. Ella se detuvo frente a mí.

—Por muy idiota que seas, espero que tengas el equipo adecuado—. Su mano salió disparada, y antes de que pudiera adivinar su intención, su puño envolvió mi polla.

—Joder, mujer... —gruñí.

—No vuelvas a intentar humillarme, imbécil rico—. Ella apretó mi pene en advertencia, y Dios todopoderoso si no se ponía aún más duro.

Pero no me echaría atrás ante nadie, incluso ahora. Así que le pagué de la misma manera, extendiendo una mano para ahuecar su pecho exuberante y lleno. Buen Dios, quería follarme esas tetas.

Ella tragó y se sacudió, pero no antes de que yo rodara su pezón entre mi pulgar y mi dedo y lo apretara. Sus pupilas se dilataron. Ella quería esto. Me quería.

Una ráfaga de poder entrelazó mi sangre bombeada. Ella era salvaje e impredecible si mi polla en su mano era una indicación. Pero la doblegaría a mi voluntad. Y a los dos nos encantaría.

Su agarre en mi polla se apretó de nuevo.

—¿Te estás familiarizando con ello, Yve? ¿Mojarme pensando en cómo estiraría tu pequeño coño apretado y te llenaría?

Respiró hondo. —No tienes vergüenza, ¿verdad?

Negué con la cabeza lentamente. Ella podría haberme tenido casi agarrado por las bolas, pero todavía era el único depredador en esta habitación.

—Ninguno en absoluto. De hecho, daría muchísimo por verte caer de rodillas en este momento para poder follarme esa boca atrevida tuya.

Ella tragó y, una vez más, se movió más rápido de lo que esperaba. Antes de que me diera cuenta, soltó su agarre cuando su otra palma se rompió contra mi mejilla.

Cogí su muñeca en el aire mientras ella tiraba de ella hacia atrás para correr hacia mí. —Obtienes uno. Eso es.

—Déjame—Yve escupió la palabra entre los dientes apretados.

—Por ahora. —Solté su muñeca y ella giró, acechando rígidamente hacia las toallas.

Mi polla, que ya había perdido su agarre, palpitó al ver su perfecto culo en forma de corazón, y reprimí un gemido. Mmm. *Ese culo*.

Envolvió una toalla alrededor de ella, cubriendo toda esa piel suave y lisa, piel que podría pasar horas probando, y se giró mientras metía una esquina de la toalla entre sus senos.

Sus ojos brillaron de ira. —Eres un idiota.

—Eso no es noticia—, respondí. —Lo que sí es una novedad, sin embargo, es que tienes las tetas y el culo más perfectos que he visto.

El tono oscuro de sus pezones volvió a manchar sus pómulos afilados. —Un idiota y un cerdo.

—Y tienes mucho que explicar. Sécate y te veré en el invernadero. Tengo la sensación de que esto va a requerir escocés—. Di un paso hacia la puerta de la sala de billar y me detuve. —En caso

de que no te hayas familiarizado con la casa más allá de la piscina, el invernadero está en el ala este. Al lado después de pasar la biblioteca.

Cuando abrí la puerta, estaba bastante seguro de que la escuché susurrar: —¿Qué diablos es un invernadero y por qué demonios necesita uno?

Una sonrisa se curvó a lo largo de mis labios ante esa pequeña joya.

Capítulo 10

Yve

—Santa mierda—, balbuceé mientras agarraba otra toalla y me secaba el pelo. —Lucas Maldito Titan. De ninguna maldita manera.

¿Y qué diablos acabo de hacer? Agarré la polla del hombre.

De acuerdo, me había obligado a hacerlo. Bueno, él no había tomado mi mano exactamente y la había envuelto alrededor de la polla más grande que jamás había encontrado, basado en la pura sensación, pero se había burlado de mí. Me desafió.

Ya no era el tipo de mujer que se echaría atrás ante un desafío. Y ciertamente no de un imbécil rico como Titan. No, los hombres como él entendían una cosa y sólo una cosa: el poder y el desafío absoluto.

Todavía no podía creer que no lo hubiera armado. ¿Cómo podría Titan ser el hermano de Levi? No compartían apellido, porque como había dicho Titan, Levi no tenía uno. Pensé que estaba loco cuando me entregó su identificación para su papeleo de empleo, pero no hice preguntas porque... bueno, esto era Nueva Orleans, y él no sería mi primer empleado en estar en una situación única. Ahora que lo estaba buscando, pude ver el parecido entre ellos. A pesar de que Levi no tenía la estatura ni la complexión sólida todavía, tenía el mismo cabello negro, aunque desgreñado, y ojos verdes.

Traté de envolver mi mente en todo esto mientras exprimía el agua de mi cabello. Realmente necesitaba una ducha primero, pero no estaba dispuesta a arriesgarme a tomar ese tipo de tiempo. El *dueño* de la casa podría notarlo y encontrarme desnuda y mojada. Otra vez.

Buen señor. Ese hombre...

Debería haber querido arrancarle la mano cuando me tocó, pero... no lo había hecho. Claramente, estaba traumatizada de antes o algo así, porque mi reacción desafió toda explicación. Cuando sus ojos verde oscuro me atravesaron, casi me arqueé ante su toque como un gato en celo.

Fue un error. Una reacción loca. Yo no lo quería.

Él era rico. Arrogante. Intitulado. Lo más probable es que intente aplastarme hasta convertirme en una sombra flexible de mí misma. Jódalo. Pero en un rincón de mi mente, sabía la verdad. Quería joderlo.

No, Yve. Tú sabes mejor.

El autodesprecio era algo horrible, así que hice a un lado los pensamientos. Yo no lo quería. No lo querría. Lo *odiaba* a él y a todo lo que representaba. Lo miraría de nuevo, y esta vez, lo haría con mi orgullo intacto.

Vi varias batas de hotel blancas y esponjosas que colgaban de ganchos en la pared, lo que hubiera sido muy agradable de notar antes. *Maldición*. Agarré una y me la puse antes de ponerme las sandalias y dirigirme hacia la puerta. Estaba dejando lo que había sucedido hace unos minutos en esa habitación y nunca volvería a pensar en ello. También eliminaría el movimiento de agarrar pollas de mi lista de reacciones instintivas al ser desafiado.

Mientras alcanzaba la manija de la puerta, miré la palma de mi mano como si fuera a explicarme por qué saltó y agarró la basura de Lucas Titan.

Sacude. Eso. Yve. Cuadrando mis hombros, me dirigí en dirección a la biblioteca. Al menos sabía dónde estaba. Me babeé casi inmediatamente al entrar en la casa. Era algo salido de *La bella y la*

bestia, y ahora que sabía quién era el dueño de la casa, esa comparación parecía mucho más adecuada.

Me detuve cerca de las escaleras. Encontrar a Lucas Titan en bata de baño no era una buena idea. Odiaba estar en desventaja. Este tipo de conversación sería más fácil de tener con mi vestido rojo más atrevido y los tacones más altos de fóllame, un atuendo que tenía una doble inyección de confianza para enfrentarse a su arrogante yo.

No como cuando hui de él en la esquina en lugar de dejar que me acompañe a mi casa.

Pero incluso después de haber hecho eso, él todavía hizo arreglos para que repararan mi auto.

Titan era un maldito rompecabezas. Y no tuve tiempo para resolver el camino a través de su retorcido cerebro en estos días.

En cambio, cuadré los hombros y seguí un pasillo en la dirección que asumí era el este. Pronto pasé por la biblioteca y otro juego de puertas de vidrio que conducían a lo que definitivamente sería otra de mis habitaciones favoritas de la casa. Con todas las paredes de vidrio y un techo de vidrio abovedado, contenía un par de sofás de aspecto cómodo y una mesa larga y estrecha con varias botellas elegantes llenas de líquido ámbar. Mientras me acercaba, Titan se puso de pie sirviendo lo que supuse que era una especie de licor caro en dos vasos.

—¿Bebes whisky?—preguntó sin levantar la vista.

—Aparentemente ahora sí—, respondí.

Esa respuesta llamó su atención.

Su mirada penetrante aterrizó en mi cara antes de ponerse de pie y trepar por mi cuerpo. Una vez más, lo sentí en todas partes que tocó su mirada. Debajo de la bata, mis pezones se tensaron contra mi voluntad y mi mejor juicio.

—Sí, tú puedes.

—Eso dice el rey—. Me reí, pero no me acerqué a él. Mis sandalias parecían pegadas al suelo de pizarra.

—En efecto. —Levantó el vaso y estudió mi rostro con atención. — Parece que estás a punto de huir.

—No esperaba encontrarte aquí. Nunca hubiera venido.

Una sonrisa tiró de las comisuras de su boca y lentamente se curvó en una sonrisa de suficiencia. —No puedo decir que la sorpresa no haya sido bienvenida. De hecho, volver a casa y ver a una mujer desnuda nadando en mi piscina es algo a lo que me podría acostumbrar fácilmente.

—Bien—, dije con un bufido. No era un sonido atractivo, pero no me preocupaba impresionar a este hombre. —¿Y por qué no creo que esta es la primera vez que te encuentras con alguien desnudo en tu piscina? Tienes dinero. No eres exactamente feo. Las mujeres deberían dejar caer sus bragas a tus pies.

Su ceja se levantó, el pinchazo arrogante. —¿Quién dice que no lo están?

—Bueno, Vanessa Frost seguro que no lo hizo—. Le levanté una ceja, ahora feliz de haber prestado atención cuando Elle me había puesto al corriente de todos los detalles sucios de la persecución de Vanessa por parte de Titan.

La sonrisa de Titan murió. —Touché—. Me tendió un vaso, pero el estado de ánimo en la habitación había cambiado.

¿Su orgullo todavía le dolía por eso? *¿Eh? Imagínate.* Hombres y sus frágiles egos pequeños. Quizás Titan era humano después de todo.

Cogí el vaso y me acerqué a la ventana, ignorando los ojos que me seguían. Fuera había un arco de jardín cubierto de pálidas luces azul

blanquecino. Parecía un toque extraño considerando que dos hombres vivían aquí.

Titan apareció detrás de mí, su reflejo me puso los nervios de punta una vez más.

—¿Qué haces en mi casa?—preguntó.

Sostuve su mirada reflejada, a pesar de que mi instinto fue dejarla caer. No dejaría que este hombre viera un solo indicio de debilidad en mí. Sabía que era del tipo que se aprovechaba de cualquiera que pudiera detectar.

—Te dije que no habría venido si hubiera sabido que era tu casa.

—Eso no responde a mi pregunta—. Se llevó el vaso a los labios y bebió un sorbo.

No era demasiado orgullosa para admitirme a mí misma que vi moverse su nuez de Adán mientras tragaba. El hombre era nada menos que sorprendente con su cabello negro, perfectamente cortado y peinado de una manera que claramente decía *no tengo que tratar de lucir hermoso*, junto con ojos verde oscuro, piel bronceada que se extendía sobre pómulos afilados y una fuerte mandíbula. Habría sido casi perfecto si no fuera por la cicatriz que atravesaba su ceja hasta la línea del cabello. Me pregunté la historia detrás de eso. Porque Dios lo sabía, todas las cicatrices parecían venir con una historia.

Y, por supuesto, no podía olvidar la enorme polla. Mis mejillas, y otras partes de mi cuerpo, se calentaron contra mi voluntad. *Déjalo en la piscina, Yve. Olvida que sabes lo grande que es su polla.*

Titan enarcó una ceja, la que no tenía cicatrices. Mi evaluación de él no había pasado desapercibida, o mis pensamientos sucios, al parecer.

—Tuve un problema en mi casa—. Aparté la mirada mientras lo decía, moviendo una mano como si no fuera digno de preocupación.

Su ceja cayó y las arrugas se arrugaron en su frente. —¿Qué tipo de problema?

Como si fuera a contarle a Lucas el Maldito Titan sobre el vaso en mi escurridor de platos que me hizo flipar. Pensaría que estaba loca, y tal vez lo estaba. Todo lo que sabía era que algo en mi interior me había dicho que *me fuera* de esa casa.

Escuché mi instinto, que probablemente fue la única razón por la que terminé en el hospital en lugar de en un ataúd la noche en que mi ex había llegado a casa con un tipo diferente de ardor loco en los ojos. Después de que él terminó conmigo, me desperté con cada centímetro de mi cuerpo gritando de dolor y encontré la casa en silencio. Algo me había dicho que si todavía estaba allí cuando regresara, no sobreviviría a la noche.

Así que llamé a Ginny y ella llamó a la ambulancia. Si no lo hubiera hecho, los médicos me dijeron que mis lesiones internas me habrían acabado antes que él. *Intuición para ganar*, pensé.

Me di una sacudida mental y me concentré en el presente, finalmente admitiendo: —Pensé que tal vez alguien había entrado.

Las líneas se profundizaron cuando frunció el ceño. —¿Qué dijo la policía?

Era una pregunta obvia, pero me sentí como una herramienta que le diera la verdad. —No llamé a la policía.

—¿Por qué no?—él demandó.

—Porque no pensé que faltara nada.

—Entonces, ¿cómo sabes que alguien entró? ¿Se abrió la cerradura? ¿La puerta se rompió?

Negué con la cabeza y me llevé el vaso a los labios, tosiendo un poco cuando el whisky me golpeó la lengua.

—Ese es Scotch de cincuenta años; debe ser suave como la seda bajando—. Las palabras fueron igualmente suaves en la profunda voz de Titan.

Tragué, asintiendo mientras el licor ardiente se deslizaba por mi garganta. —No está mal. Simplemente no como esperaba que supiera—. Esperaba que el cambio de tema se mantuviera, pero no fue así.

—¿Por qué no llamaste a la policía?

Decidí ser lo más honesta posible. —La puerta estaba abierta y parecía que algo se había movido, pero no había nada más que informar.

Esperaba que me dijera que probablemente me olvidé de cerrarla o que estaba imaginando cosas, pero no lo hizo. Se volvió y vi su reflejo dirigirse hacia la mesa auxiliar. Me alejé de la ventana para mirarlo mientras levantaba su teléfono y tocaba la pantalla.

—¿Qué estás haciendo?—pregunté.

—Llamando a Hennessy, detective de NOPD⁶.

—¿Qué? No. No hagas eso. Está bien. Yo...

Debió haber encontrado el contacto que estaba buscando porque se llevó el teléfono a la oreja. Caminé por la habitación, sin siquiera pensar antes de arrebatarlo y desconectar la llamada.

La mano de Titan salió disparada y se envolvió alrededor de mi muñeca. Arrancó el teléfono de mis dedos con la otra mano. El movimiento rápido, y su mano acercándose tanto a mi cara, me hizo retroceder y levantar mi brazo para protegerme. Fue otro instinto mío, y fue revelador.

⁶ New Orleans Police Department.

Titan inmediatamente dejó caer su agarre sobre mí y dio un paso atrás, sus ojos muy abiertos y sus labios entreabiertos. —¿Qué diablos, Yve? ¿Pensaste que te iba a pegar? Jesús, a veces puedo ser un idiota total, pero la única vez que golpeo a una mujer es cuando la tengo inclinada, con el culo hacia fuera y el coño goteando—. Su expresión herida lo hacía parecer más humano que cualquier cosa que pudiera haber hecho.

La mortificación se apoderó de mí en olas calientes. Retrocedí, el vaso se deslizó a través de mi palma sudorosa hasta que lo dejé con un *ruido* sordo en una mesa auxiliar. Salí volando de la habitación y corrí por los pasillos de la enorme casa, con la intención de salir de allí. Pero no sabía adónde ir.

Debería haberme marchado tan pronto como supe de quién era esta casa.

—Yve, espera.

La voz de Titan vino detrás de mí. Algo en su tono me hizo congelar a medio paso. No me volví, pero mis hombros se encorvaron hacia adelante como si mis instintos me estuvieran gritando para protegerme.

Yo no era una víctima. Ya no. Yo era una superviviente. Y no quería volver a ver a nadie volver a mirarme con lástima. Con los hombros hacia atrás y la columna recta, me di la vuelta para enfrentar a Titan.

La preocupación arrugó sus rasgos, una emoción que parecía completamente incorrecta en su rostro arrogante. Lo odiaba, y el impulso de atacar me atravesó.

—No siento la necesidad de ser interrogada por ti o algún policía. Si no me quieres en tu casa, me iré.

—No hasta que me digas quién te golpeó.

Sus fosas nasales se ensancharon y sus manos se cerraron en puños, pero sorprendentemente, mi respuesta de lucha o huida se desvaneció. Ya no me sentí amenazada. No estaba enojado conmigo, sino con él. Eso era nuevo y diferente. Aun así, no significaba que estuviera a punto de compartir mi patética historia. ¿Quién quería admitir que habían sido golpeados y dejar que siguiera sucediendo? O peor aún, que en ese momento le creí a mi esposo cuando me dijo que era mi culpa.

—Ya no importa.

Excepto que sí importaba si mi intuición era correcta y Jay había estado en mi apartamento. Entonces importaría muchísimo. El día que testifiqué en audiencia pública, en el juicio que lo envió a prisión, había jurado que nunca me dejaría ir. Pero luego su abuela había aplazado el divorcio tan pronto como el tribunal lo concedió.

Incluso yo aprecié la ironía de la situación, que alguien de *su* familia fuera quien me librara de esa pesadilla para siempre. Pensé en la visita de Ginny a Dirty Dog. La mujer que me había ayudado entonces estaba tratando de ayudarme de nuevo ahora, pero esta vez estaba tratando de ayudarme directamente a salir de la ciudad. ¿Sabía ella algo que yo no? ¿Realmente me había dicho la verdad cuando dijo que no sabía cuándo saldría Jay?

Estaba tan atrapada en mis pensamientos que me di cuenta por unos momentos. Titan me estaba mirando, estudiándome, y tan pronto como me di cuenta, sentí el peso de su inspección hasta mis huesos.

—Yo diría que importa muchísimo—, dijo finalmente.

—Y no sé por qué te importa.

—Porque algo te asustó lo suficiente como para correr, y no creo que te asustes fácilmente. Puede que no sea un buen tipo, pero jodería a cualquier hombre que lastimara a una mujer.

Resoplé. *Correcto*. Lucas Titan, multimillonario, imbécil de primer orden, era probablemente un hombre que ni siquiera iría a buscar su propio periódico, y mucho menos a perseguir a alguien que lastimara a una mujer.

—¿No me crees? ¿Quieres que te lo demuestre?

Me reí por completo de esto. —Sal, Titan. No necesitas ir al gueto⁷ y tirar al suelo. Estoy bien y no es necesario probar nada.

Abrió la boca para protestar pero mi estómago gruñó. Ruidosamente. Esperaba que lo ignorara, pero el hombre siguió sorprendiéndome.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste?

Pensé en el pasado y en toda la locura del día. —No lo sé. Desayuno, supongo.

—Venga. Sígueme. —Y se alejó por el pasillo, sin siquiera reducir la velocidad para ver si venía.

Supuse que en el mundo de Titan, cuando el rey dijo "sígueme", no tuvo que preguntarse si sus órdenes serían obedecidas. Mi estómago gruñó de nuevo, y esa fue la única razón por la que corrí por el pasillo detrás de él.

⁷ Un gueto es un área separada para la vivienda de un determinado grupo étnico, cultural o religioso, voluntaria o involuntariamente, en mayor o menor reclusión.

Capítulo 11

Lucas

Rara vez me preguntaba si alguien haría lo que le pedía. Pero con Yve, estaba aprendiendo rápidamente que era más probable que ella hiciera exactamente lo contrario. En cierto modo, me recordó a Levi cuando era niño. Tenía solo ocho años cuando me convertí en su tutor, y los años que siguieron fueron... difíciles.

Abrí la puerta de la cocina y encendí la luz. Durante el poco tiempo que pasé en la habitación, fue sorprendentemente uno de mis favoritos. Las cocinas siempre habían sido mi refugio cuando era niño cuando mi padre perdía su mierda —nunca había puesto un pie en una, hasta donde yo sabía— así que siempre podía escapar de su ira allí.

Verlo vacío de Jerome, mi mayordomo, chef y guardián de todas las cosas, no fue sorprendente dado que era su noche de póquer. Se unió a la casa de mi padre cuando yo tenía dieciséis años, cuando mi padre fue enviado por primera vez a Francia como ingeniero para una corporación multinacional. Jerome nos había seguido de Francia a Alemania dos años después, cuando mi padre fundó su propia empresa. Sin Jerome, no habría podido evitar que Levi fuera con un tutor secundario después de la muerte de mi padre. Mi madre había fallecido antes de que nos fuéramos de los Estados Unidos, tomada demasiado rápido por una forma agresiva de cáncer de mama.

Cada vez que pensaba en mi madre, seguía la tristeza. Pero cada vez que pensaba en mi padre, apagaba todo pensamiento y

emoción. No pensaría en ese día, el que había terminado con él en una bolsa para cadáveres y yo en el hospital.

No.

Con la mandíbula apretada, me acerqué a la nevera y la abrí de un tirón. Agarrando un recipiente de hummus, me volví y lo deslicé sobre el mostrador.

—¿Por qué estás haciendo esto?—ella preguntó.

—¿Ofrecer alimentar a un invitado en mi casa?

—Una invitada no deseada en tu casa—, aclaró Yve.

—Una invitada que me recibe desnuda rara vez es indeseada y no es bienvenida.

—Sabes a lo que me refiero—, dijo, con las mejillas coloradas.

Mierda. Con ese rubor manchando sus mejillas, no podía mirarla sin recordar lo hermosa que se veía desnuda o la sensación de su pezón entre mis dedos. Puede que no deletree su nombre como la primera mujer en tentar a un hombre, pero eso no la hizo menos tentadora.

La quería desnuda de nuevo. Sin embargo, la bata no era el obstáculo; era la propia Yve. Pero no tenía por qué gustarle para follarme; ella solo tenía que quererme más de lo que me odiaba.

Yve puso este pequeño juego a toda marcha cuando ella envolvió su mano alrededor de mi polla. Había visto sus pupilas dilatarse. Sus pezones tenían prácticamente la punta de un diamante. Ella me deseaba.

La pregunta era: ¿qué tan mal?

Crucé a la despensa y saqué una caja de pan plano. Volviendo a la isla de la cocina, lo dejé junto al hummus. —Come.

Sus ojos se levantaron hacia los míos una vez más. —¿Por qué?

—Porque necesitas energía si voy a inclinarte y follarte en el mostrador.

Su boca se abrió y sus pupilas se dilataron antes de que la rabia floreciera en sus ojos. —Eres estú...

—Dime que no lo quieres—, me burlé de ella.

—Mierda...

La interrumpí antes de que pudiera maldecirme. —Dime que no estás pensando en lo dura que estaba mi polla cuando estaba presionada contra tu palma, y cuánto quieres que te llene. Dime, Yve. Te reto.

—Tu...

—Que Yve Santos se vincule por completo.

Sus ojos dorados brillaron. —Te odio.

Sonreí. —Pero me quieres.

—Vete a la mierda, Titan.

—No, Yve. Te voy a follar. Y te va a encantar.

Di un paso adelante y alcancé el lazo de la bata. La mujer era completamente impredecible, porque una vez más me alcanzó. Pero esta vez no mi pene, mi cinturón. Se lo desabrochó cuando la bata se deslizó por sus hombros.

—No creas que esto significa que me gustas—, espetó.

—Créeme, sé que no—, le dije antes de bajar mi boca a la de ella y tomar sus labios.

Yve apartó su boca de la mía. —No. No me beses Si quieres follar, seguimos siendo impersonales. Esa es mi regla, Titan. La rompes y esto se acabó.

—Bien. —Gemí cuando ella desabrochó mis pantalones y palmeó mi polla, piel desnuda contra piel desnuda.

Joder.

Extendí la mano y ahuequé su pecho, el otro esta vez, y apreté su pezón.

—Estas tetas... no sé cómo esperabas que mantuviera mis manos fuera de ti una vez que las vi. Jodidamente perfecto.

El rubor de Yve se extendió desde sus mejillas hasta su pecho, pero no dijo nada mientras bombeaba mi polla. Dios, solo el apretón de su mano era mejor que un coño que me había follado.

Dejé caer la boca y seguí el color que se arrastraba hasta el otro pezón de Yve. Tomándolo entre mis labios y dientes, lo chupé y tiré hasta que su agarre se apretó y sus caderas se acercaron más a las mías.

Bajando mi mano de su pecho, la deslicé por la curva de su estómago, a lo largo del arco de su cadera, y ahuequé su trasero. Jesús. Ese culo. Metiendo la mano entre sus muslos, deslicé dos dedos en el calor húmedo resbalando sus labios vaginales.

Levanté la cabeza de su pezón por un momento. —Jesús, mujer. Quieres esto. Estás empapada.

—Cállate y fóllame—, ordenó, su mirada ardiendo en la mía.

Una sonrisa triunfante estiró mi boca y hundí dos dedos dentro de ella.

—Oh Dios...

—No. Di mi nombre, Yve. Eso es lo que quiero de ti. Haré que te corras más duro de lo que has venido en tu vida, pero tienes que gritar mi nombre para que no haya duda de quién te está follando.

—Cállate. Estás arruinando esto...

Retiré mis dedos y la giré antes de que pudiera protestar, presionándola hacia adelante sobre la encimera. Mi polla perdió su toque instantáneamente y la agarré, concentrándome en lo bien que se sentiría cuando la enterrara dentro de su apretado coño.

Mierda. Condón.

Me incliné sobre ella y le hablé al oído. —No te atrevas a moverte. Quiero que salga este culo y me espere, o te juro que te haré suplicar una hora antes de dejarte venir.

—¿Qué?—La única palabra salió en un gemido.

—No te muevas. Voy a conseguir un condón.

Ella no respondió, pero tomé su quietud por asentimiento. Me subí los pantalones sobre la polla y me dirigí hacia las escaleras. Si se movía, me masturbaba y pretendía que era su dulce mano envuelta alrededor de mi polla. Si ella no se movía... entonces supongo que tendría mi respuesta sobre si ella me quería más de lo que me odiaba.

Condón en mano desde mi baño, regresé a la cocina. Una sonrisa se extendió por mis labios cuando vi a Yve inclinada en la posición exacta que la había dejado.

—Buena niña. Voy a hacer que te corras tan jodidamente duro, y ni siquiera voy a hacerte rogar.

—Deja de hablar. Solo fóllame.

Para cuando sus palabras salieron, ya me había puesto el condón y me había colocado detrás de ella. Presioné la cabeza de mi polla contra su entrada, y el calor húmedo y apretado se burló de mí. En ese

momento, tenía algo que demostrar. Recordaría este momento por el resto de su maldita vida, y me sentiría mañana.

—Si este no es el mejor sexo que has tenido, te entregaré las llaves de mi Aston.

La risa ronca de Yve resonó en la cocina. —Bastardo arrogante. Disfrutaré...

Conduje dentro de ella antes de que pudiera terminar la frase.

—Mierda—, dije en un suspiro, deteniéndome casi instantáneamente. —Estás tan malditamente apretada.

—No voy a gritar tu nombre todavía, Titan—. Sus caderas retrocedieron contra mí, burlándose de mí y desafiándome a que la tomara. Sabiendo que ella estaba tan desesperada por esto como yo, mi determinación aumentó un poco más.

Desafío. Aceptado.

Saqué casi todo el camino y me sumergí dentro mientras deslizaba mi mano alrededor de su cadera para provocar su clítoris. Estableciendo un ritmo potente y uniforme, la follé hasta que sus gemidos se convirtieron en llantos rotos.

—Dámelo—, exigí.

—Cállate.

—¿Quieres que me detenga?

—No te atrevas...

—Entonces será mejor que me digas quién te está follando.

—Qué arrogante...

Reduje la velocidad y su insulto murió.

—Solo fóllame, Titan. Dios te maldiga.

Escuchar mi nombre en sus labios, con el borde de la irregularidad de su necesidad, me estimuló más y más rápido. En cuestión de minutos, las paredes internas de Yve revolotearon alrededor de mi polla. Ella estaba cerca. Aguantar mi propio orgasmo estaba poniendo a prueba los límites de mi control.

—Dámelo, Yve. Déjame escucharte.

—Oh Dios mío.

Presioné más fuerte su clítoris.

—¡Titan!—Yve gritó cuando sus músculos se estremecieron a mí alrededor y se estremeció debajo de mí, sus dedos agarraron el borde más alejado de la encimera.

—Eso funciona para mí—, dije, y luego lo dejé ir. Mi propio rugido de triunfo rebotó en el techo alto. Mis caderas continuaron bombeando por su propia voluntad. Ella había robado mi control, arrancó un orgasmo directamente de mis bolas.

Tan pronto como terminé, Yve se movió debajo de mí. Di un paso atrás, deslizándome de su cuerpo y prometiéndome a mí mismo que no pasaría mucho tiempo antes de que estuviera de vuelta dentro de ella.

Esta mujer presionó todos mis botones, se burló de mí, me desafió, se burló de mí. Y el perverso hijo de puta que era, quería más.

Yve se deslizó entre la encimera y yo, agarró la bata del suelo y metió los brazos temblorosos en las mangas. Mirándola, me deshice del condón, me abroché los pantalones y noté su pecho agitado, preguntándome qué diría a continuación. No tuve que esperar mucho.

—Yo... tengo que irme.

—Necesitas comer—, le recordé.

Se volvió hacia la puerta y mi primer instinto fue extender la mano y agarrar su mano para detenerla, pero su reacción de antes en el invernadero salió a la luz vívidamente. Alguien la había golpeado, eso estaba claro. Estaba decidido a escuchar toda la historia en lo que respecta a eso. Podría ser un idiota, pero le arrancaría las manos a un hombre si las levantara contra una mujer.

—Yve, detente.

Capítulo 12

Yve

Me congeló ante el tono de mando de su voz. ¿Qué diablos acababa de hacer? Quiero decir, más allá de dejar que Lucas Titan me doble y me golpee como una puerta mosquitera barata en la encimera de su cocina.

De buen tono.

Eso es exactamente lo que era.

Mis músculos internos se tensaron en protesta; aparentemente no les importaba una mierda si tenía clase o no. Mi cuerpo quería más. Que fuera un problema de proporciones épicas no sería el eufemismo del siglo.

Todavía inmóvil, debatí si debería darme la vuelta y mirarlo, pero decidí que esperaría a ver qué decía a continuación.

Pasaron treinta segundos de incómodo silencio. Lo supe, porque conté. Finalmente habló.

—Siéntate. Come. Te dejaré sola.

Mi estómago volvió a gruñir, el traidor, y cerré los ojos con fuerza. Para el registro, la incomodidad después de follar con odio en la encimera de la cocina superó enormemente la incomodidad después de una aventura de una noche borracha. No había nada que hacer más que mostrarse descarado.

La barbilla se levantó, me giré, esperando parecer remotamente serena. —No tienes que irte. Después de todo, es tu casa.

Evitando sus ojos intensos, hice una mueca ante el hummus poco apetitoso. *No, gracias, Sr. Titan.* Pero al menos el pan plano sería decente. Lo alcancé, sin pasar por el recipiente redondo. Por el rabillo del ojo, pude ver la mirada de Titan siguiendo mis movimientos.

—¿No eres fanática del hummus?

Negué con la cabeza, optando por no hablar con la boca llena. *Mamá estaría tan orgullosa.* El pensamiento burlón y desechable se detuvo en mi cerebro.

Estaba sentado en la cocina de un multimillonario. Simplemente le dejé, no, le *rogué*, que me follara.

No, mamá no estaría orgullosa; se preguntaría por qué lo había hecho gratis. La vergüenza me recorrió al darme cuenta de que me estaba follando con otro hombre rico. Había cometido ese error antes y mira cómo había terminado. ¿Nunca aprendería?

Toda la humedad se escapó de mi boca y luché por tragar la galleta mientras estaba de pie. —¿Sabes qué? No tengo mucha hambre. Gracias.

La expresión de Titan se contrajo. No tenía idea de lo que diría. El hombre era tan impredecible como un rayo, y probablemente igual de destructivo.

—¿Levi te mostró una habitación de invitados?

Bueno. Supuse que eso significaba que esta incomodidad llegaría a su fin más temprano que tarde.

—No. Simplemente me dio el código y me dijo que me sintiera como en casa.

Titan soltó una risa áspera. —No es sorprendente.

Mi curiosidad se apoderó de mí, y en lugar de correr hacia la puerta, le pregunté: —¿Por qué trabaja tu hermano en mi tienda?

La palabra "mi" me golpeó en el estómago tan pronto como salió de mi boca. Porque no era mi tienda, y puede que nunca lo sea. Supongo que lo vería después de mi cita en el banco con el oficial de préstamos.

Titan se cruzó de brazos.

Jesús, el hombre era sexy. Y un imbécil arrogante. No olvidaré esa parte.

Y follaba como un dios. No podía olvidar esa parte.

Saqué mi mente de la cuneta cuando Titan respondió: —Porque todavía está pasando por la fase de adolescente rebelde, aunque ya no es un adolescente.

—¿Y trabajar en Dirty Dog es una rebelión?

—¿Cuándo podría tener un puesto muy solicitado en el programa de prácticas de Titan Industries? Sí.

—Pero él quiere ser un artista, no trabajar en las empresas estadounidenses.

El músculo de la mandíbula de Titan hizo un tic. —¿Crees que no sé lo que mi hermano quiere hacer? Sorprendentemente, soy yo quien paga su matrícula. Y puede querer ser artista todo el día, pero eventualmente tendrá que elegir una carrera que le permita pagar sus propias cuentas. No tiene acceso a la mayor parte de su fondo fiduciario de nuestros padres hasta que tenga treinta y cinco años, y necesita descubrir cómo mantenerse a sí mismo antes de eso.

—¿Y si elige ser un artista hambriento?—pregunté.

—Entonces se morirá de hambre. O lo hará a lo grande y apreciará muchísimo su éxito porque requirió sacrificio.

—Entonces, ¿cuándo termina el tren de salsa para Levi?

—Le quedan tres años de universidad. Le dije que lo cubriría hasta entonces. Si decide tomarse más tiempo, lo hará por su cuenta.

—Suenas como su padre, no como su hermano.

El músculo hizo un tic más visible. —Porque he sido ambos durante más de una década.

—¿Qué les pasó a tus padres?

—Eso no está en discusión. Si terminaste aquí, te mostraré una habitación—. Salió de la cocina. Y aparentemente así fue como Titan terminó una conversación.

Me apreté el cinturón de mi bata y lo seguí. No estaba segura de adónde esperaba que me llevara, pero no era por la escalera curva y entraba en una habitación de color verde salvia, dorado y blanco. Era demasiado bueno para gente como yo.

Abrí la boca para protestar, pero Titan señaló una puerta abierta. —Hay un baño en suite. Debe tener todo lo que necesites. ¿Dejaste tu bolso abajo? ¿En la piscina?

Negué con la cabeza. —Sin bolsa. Espera no. Dejé mi bolso en una silla en el vestíbulo.

La atención de Titan se mantuvo en mí. —¿Ni siquiera empacaste una bolsa? Entonces, lo que sea que te echó de esa casa te asustó muchísimo, ¿no?

Me quedé inmóvil en mi inspección de la habitación. No era asunto suyo y yo no lo compartiría. Pero mi piel se erizó de nuevo al pensar en el vaso en el escurridor. —Yo... solo quería salir. De todos modos, no necesito mucho. Estaré bien. Me cambiaré en el trabajo cuando llegue.

—¿Y qué te hace pensar que te sentirás segura en tu casa mañana cuando regreses y nadie lo haya comprobado?

Tenía un punto, uno que no había considerado todavía porque había estado demasiado ocupada corriendo, luego nadando, entonces... el calor superó el miedo ante el recuerdo de mi mejilla presionada contra la fría encimera de granito mientras Titan...

Lo sacudí. No volverá a suceder. Además, tenía cosas más importantes de las que preocuparme que Lucas Titan.

—Haré que alguien se reúna conmigo allí mañana para comprobarlo.

—Bien—, dijo, asintiendo. —Voy a buscar tu bolso.

Giró sobre sus talones, dejándome en el dormitorio delicadamente femenino, incómodamente consciente de que no pertenecía aquí, a pesar del delicioso dolor que se asentaba entre mis piernas.

Lección aprendida de mamá: *Podrías follarte a un hombre rico, pero eso no significaba que alguna vez serías bienvenida en la casa grande. Mejor nunca poner un pie dentro de la puerta.*

Pero yo no era una maldita amante. Nunca tomaría ese camino.

Me aparté de la puerta y estudié el dormitorio. Encajes blancos colgaban de las ventanas, y una cama tipo trineo tallada con rosas y lirios dominaba gran parte de este lado de la habitación. Lo que parecía un diván antiguo, sillas laterales y una mesa formaba una pequeña zona de estar cerca del amplio ventanal. Junto a un tocador había un armario que hacía juego con la cama tipo trineo.

La habitación era increíblemente femenina y parecía completamente en desacuerdo con la naturaleza demasiado masculina de Titan. Debe haber sido así cuando se mudó. No podía imaginarlo eligiendo nada de esto. ¿O quizás fue obra de un decorador de interiores?

Tuve muy poco tiempo para explorar antes de que volviera a entrar en la habitación, mi bolso en la mano. El gran número verde azulado

se veía ridículo en su agarre, y podría haberlo imaginado, pero pareció un poco divertido cuando me lo entregó.

—Gracias. —Dejé mi bolso en la cama y acababa de meter la mano dentro cuando él se paró detrás de mí.

Se inclinó y me habló al oído. —Necesitas algo más, estoy justo al lado.

Me quedé inmóvil mientras se inclinaba contra mí, el bulto que ya estaba creciendo en sus pantalones presionando contra la rajadura de mi trasero.

Ignóralo, Yve. Ignóralo.

Mis ojos se dispararon hacia la puerta cerrada en la pared del fondo de la habitación cuando algo se me ocurrió. Esta era la suite diseñada para la dueña de la casa, cuando los esposos y las esposas dormían en habitaciones separadas y el esposo visitaba a la esposa por la noche para sus relaciones maritales.

Debería haberme puesto en la habitación de los sirvientes.

Titan debió haber seguido mi mirada hacia la puerta, porque agregó: —Está cerrada. De tu lado. No dudes en unirme a mí en cualquier momento. Estaré duro como una mierda, pensando en llevarte a la cocina.

Sus palabras crudas no tenían sutileza, y tampoco la mano que agarró mi cintura y se deslizó hacia el frente de la bata.

Podría haberme alejado, pero cuando su palma se deslizó dentro y cubrió mi pecho, no estaba segura de recordar cómo respirar. Debería odiar su toque, pero la excitación se acumuló entre mis piernas y me habría convertido en una mentirosa.

—¿Estás mojado de nuevo por mí, Yve? ¿Estás pensando en lo bien que se sintió tener mi polla estirando tu pequeño coño apretado?

—Te odio—, murmuré, presionando mi trasero en su erección y mi pecho en su palma.

Su mano se deslizó más abajo, los dedos extendiéndose sobre mí. —Mierda. Estás tan mojada.

Me tragué mi gemido, pero no pude luchar contra el impulso de mecer contra su mano. Mi clítoris ya estaba sensible, y frotar contra su palma me puso de nuevo en el borde en unos momentos. Pero antes de que pudiera correrme, apartó la mano y se echó hacia atrás.

Desvergonzada, me di la vuelta, con la bata colgando la mayor parte del camino abierta. —¿Qué diablos, Titan?

—¿Quieres más, Yve? Ven a mí.

Caminó hasta el umbral y cerró la puerta detrás de él. El clic apenas hizo eco, pero sus palabras se repitieron en mi cerebro una y otra vez, junto con mi conclusión anterior. *Lucas Titan es peligroso.*

Necesitaba sacarme de la cabeza lo que había pasado. Nunca se repetirá. Nunca.

Pero cuando me deslicé desnuda entre las sábanas ridículamente suaves de la cama, no pude pensar en nada más que en Titan. Entonces, ¿fue una sorpresa que soñara con él?

No, la sorpresa fue que deseaba que mis sueños hubieran sido solo de él, en lugar de estar salpicados de destellos del hombre que todavía me perseguía.

Capítulo 13

Lucas

—Así que decidiste valerte por ti mismo, pero no pudiste guardarlo cuando terminaste—, observó Jerome mientras tiraba el hummus a la basura. Sin importar la edad que tuviera, Jerome siempre podía hacerme sentir como si tuviera dieciséis años de nuevo y hubiera dejado huellas de barro por todo el piso limpio.

No tenía excusa para darle al anciano; Estaba demasiado atrapado en Yve para recordar poner la comida en el refrigerador.

—En realidad, no fue para mí. Era para otra persona—respondí distraídamente, preguntándome si la mujer en cuestión se aventuraría a salir esta mañana.

¿Por qué estaba tan fascinado con ella? Al parecer, un cuerpo sexy como el infierno más una boca irrespetuosamente atrevida fue todo lo que se necesitó para llamar mi atención últimamente. Sonreí para mí mismo al pensar en ella diciéndome que me callara y la follara.

La sonrisa se convirtió instantáneamente en un ceño fruncido cuando mi pene se flexionó en mis pantalones, y la mirada azul descolorida de Jerome se volvió hacia la mía. No es el momento ni el lugar para ese pensamiento.

Alzó una ceja gris y peluda. —¿Cuidado para elaborar?

—Anoche llegó una invitada inesperada.

—¿Y por qué supongo que no estás hablando de la serpiente que encontré en la lavandería esta mañana?

—Porque rara vez ofrezco comida a las serpientes.

Ambos escuchamos el crujido en el techo que indicaba que alguien se movía arriba. En una casa vieja, aunque las paredes y los techos eran gruesos, era casi imposible no pisar algo que crujiera y delatara su ubicación. Levi había aprendido eso de la manera más difícil cuando estaba en casa durante los descansos del internado, y después de que lo echaron de suficientes de esos, la escuela militar.

—Parece que su invitado todavía está aquí—. Cuando la puerta principal se abrió y se cerró, corrigió con ironía: —O estaba aquí.

¿Qué demonios? ¿Yve solo iba a escabullirse? Revisé mi reloj. Solo eran poco más de las siete. ¿Quizás pensó que su salida no sería notada? No se dio cuenta de que normalmente yo estaba en la oficina a estas alturas, y estaba alterando mi rutina para averiguar qué hacer con ella.

—Vuelvo enseguida.

La risa de Jerome me siguió fuera de la cocina. —Finalmente, alguien que huye de ti, en lugar de arrojar sobre ti.

Gracioso.

Excepto que Jerome no se dio cuenta de que esta no era la primera vez que huía de mí, y era un hábito que estaba empezando a enojarme.

Abrí la puerta de un tirón y caminé por el camino de entrada. Yve estaba tirando de la puerta y tanteando en busca del pestillo.

—¿Tienes un lugar urgente para estar esta mañana, Yve?

Se volvió y cuadró los hombros, una pose que parecía ser su preferida cuando me miraba. —No quería quedarme más tiempo de mi bienvenida.

—¿O decir hola o tal vez pedir que te lleven?

—No necesito que me lleven. Puedo caminar.

—Y no necesitarías caminar si solo lo hubieras pedido.

Levantó la barbilla. Era un gesto que comenzaba a conocer bien.

—¿Qué iba a hacer? ¿Tocar la puerta de tu habitación esta mañana? No lo creo. —Su postura se suavizó cuando agregó: —Sin embargo, aprecio la hospitalidad. Solo... necesito seguir mi camino.

Estudié sus mejillas enrojecidas. —¿Cuántas veces pensaste en esa puerta anoche y me suplicaste por la segunda ronda?

Sus ojos se abrieron y su columna se enderezó de nuevo. —No lo hice. En absoluto.

Di un paso adelante y levanté mi mano, lentamente, para agarrar un mechón de su cabello entre mi pulgar y mi dedo índice. —Pequeña mentirosa.

—Desearías.

—Tienes razón, lo hago. Porque si hubieras venido a mí como yo quería, habrían sido tus labios envueltos alrededor de mi polla en lugar de mi mano. Te volveré a follar. Fue demasiado bueno para dejarte ir—. Deslicé mi mano en su cabello y ahuequé su cabeza. —Pasé toda la noche preguntándome si sabes tan bien como creo que sabrás.

La boca de Yve se abrió en una pequeña *O*, y una vez más el color tiñó sus mejillas. Se sonrojaba tan fácilmente, y eso me empujaba a sorprenderla aún más. También cimentó mi decisión anterior.

La volvería a tener y siempre conseguía lo que quería. Me preguntaba qué tan duro me haría perseguirla.

La boca de Yve se cerró de golpe y entrecerró los ojos. —No va a pasar, Titan. Nunca. —Ella pronunció las dos sílabas de *nunca*, y no pude evitar sonreír.

—Ahh, Yve—. Solté mi agarre y bajé mi mano para rozar su cuerpo hasta su cadera. Inmediatamente dio un paso atrás, pero quedó atrapada por la cerca.

Así es, cariño, ahora no hay adónde correr.

—Me estás diciendo que no, pero cada gramo de tu lenguaje corporal me está gritando que te inmovilice en esta puerta y te joda aquí mismo. Simplemente me hace más decidido a tenerte de nuevo.

—Nunca—, susurró de nuevo.

Me incliné, acercando mi rostro al de ella. —Miénteme todo lo que quieras. Sentí lo duro que viniste en cocina y lo rápido que te llevé al borde en el dormitorio. No puedes hacerme creer que no te mueres por dejar ir así de nuevo.

—No sabes nada de mí, incluido lo que quiero.

—Mentirte a ti misma no tiene sentido, Yve.

Apreté su cadera antes de deslizar mi mano por su muslo hasta que golpeé la piel desnuda. Ella no me detuvo, no hizo nada más que inmovilizarme con esa mirada desafiante, mientras me deslizaba por debajo de su falda y volvía sobre mi camino hasta que golpeé... piel más desnuda.

Contuve un gemido mientras ahuecaba su trasero desnudo. —Eres tan jodidamente sexy, y si me inclinara a dejar que otro hombre te vea, te llevaría aquí mismo, contra esta valla.

Las fosas nasales de Yve se ensancharon y su garganta se balanceó mientras tragaba. Ella no dijo nada, pero sus acciones hablaron más fuerte. Presionó su culo en mi mano.

Miré fijamente sus ojos leonados mientras soltaba mi agarre y rozaba mi palma alrededor de su frente y cubría su coño. —Estás tan jodidamente mojada por mí. Otra vez.

—No puedo evitar que mi cuerpo te quiera. No significa que voy a ceder.

Sonreí, sintiéndome como un depredador de clase A. —No podrás resistirte, así que ¿por qué luchar?

—Porque eres un idiota.

Me reí. —Nunca me había entretenido tanto como para ser insultado por alguien—. Moví mis dedos para que uno cubriera su clítoris y lo presionara. Cuando Yve respiró hondo, deslicé un dedo dentro de ella. —Y todavía quiero hacerte venir, incluso después de eso ¿Me vas a dejar? ¿O vas a seguir mintiéndonos a los dos?

Las manos de Yve se dispararon y empujaron con fuerza contra mis hombros. Solté mi agarre sobre ella instantáneamente y me alejé con las manos levantadas.

—Bien. Entendido. Pero sabes dónde estaré cuando decidas que quieres más.

—No lo haré.

—Ese es uno de nosotros entonces. —Me llevé la mano a la cara y me chupé los dedos en la boca. Yve dulce y picante. Perfección de mierda. —Y para que conste, sabes increíble.

Su boca se abrió y me volví hacia la casa. —Si quieres desayunar antes de que te lleve a buscar tu auto, puedes volver adentro.

—Espera, ¿mi auto está listo?

Sabía que esa pequeña pepita de información llamaría su atención. —Lo está. Te llevaré a buscarlo después del desayuno.

—Entonces. ¿Esperas que me siente y coma contigo así? Después de ti... tú...

Miré detrás de mí mientras abría la puerta principal, complacido de ver que Yve estaba pisándome los talones. —¿Después de que sentí algo, descubrí que no usabas bragas, te toqué y probé tu coño? Sí.

Yve redujo la velocidad y se pellizcó el puente de la nariz. —Eres un espectáculo de fenómenos. Eso es todo lo que tengo.

—Yo no soy el que va al comando debajo de una falda.

—Cállate. No tenía ropa interior limpia.

—No me estoy quejando. Ahora, creo que ya conoces el camino a la cocina.

Yve se pavoneaba delante de mí, con la cabeza en alto mientras yo me quedaba atrás, mirándola irse.

Volvería por más. Estaba seguro de eso.

Capítulo 14

Yve

Cuando volví a la cocina, no esperaba ver a un hombre alto y delgado con una brillante cabeza calva de pie frente a la estufa. Se volvió cuando entré por la puerta, con una gran sonrisa en su rostro.

—Y aquí está la misteriosa dama que hizo que Lucas cavara en mi cocina anoche—. Se apartó de la estufa para extender una mano. —Soy Jerome. Soy el maestro de todo lo que examinan, incluido el Sr. Titan.

Mis cejas se alzaron. —¿Él lo sabe?

Sentí la presencia de Titan detrás de mí sin que él me tocara. Y sorprendentemente, incluso después de todo lo que acababa de suceder, no me puso nerviosa.

—Él lo sabe—, dijo Titan. —Simplemente deja que Jerome continúe con sus delirios. O tal vez soy yo el que está delirando— agregó, sus labios demasiado cerca de mi oído para consolarme. Tenía la sensación de que el hombre me veía como un desafío, y necesitaba sacárselo de la cabeza.

Los desteñidos ojos azules de Jerome se iluminaron con una chispa. —Como dicen, aquí estamos todos locos.

—Entonces creo que encajo mejor de lo que pensaba—. *Porque me volví loca hasta la ciencia*, agregué. Esa era la única explicación que tuve para no darle un codazo a Titan en el estómago en este momento.

La mirada de Jerome escaneó mi atuendo. —Creo que encajará muy bien, señorita...

—Santos. Yvonne Santos.

—Es un placer. Ahora, estoy preparando tortillas para el desayuno, si eso le apetece. Si no, también hago un crepe o un gofre belga.

—Una tortilla suena preciosa. Gracias.

Mientras Jerome confirmaba mis preferencias, me hice a un lado, necesitando alejar el calor de Lucas Titan de mi espalda. No me rendiría. Necesitaba volver a tierra firme. No ayudó que miré su estómago plano cubierto por una reluciente camisa blanca.

—¿Cómo no tienes un instinto enorme que alguien te cocine todo el tiempo?

Su mano bronceada cayó para abarcar lo que podía imaginar como un rígido paquete de seis. *¿Qué diablos, imaginación? ¿Seriamente? Detente. No estás ayudando.*

—Yo nado. Y corro. Y ahora golpeo a la gente.

La cabeza de Jerome se giró. —Te refieres a las almohadillas de golpe, Lucas. No golpeamos a la gente en esta casa.

Escuchar a Titan ser criticado como si tuviera cinco años fue suficiente para hacerme pensar que Jerome tenía razón; todos estaban locos aquí.

El momento fue roto por el zumbido de la tecnología. Titan dejó caer la mano de su camisa para buscar en el bolsillo de sus pantalones de traje y sacar un teléfono. Miró la pantalla.

—Disculpa. Tengo que aceptar esto—. Sus ojos se detuvieron en los míos por un momento. —No te vayas.

—Ya que aparentemente eres mi vehículo, no creo que tenga otra opción.

—Bien.

Y luego se fue. Mi mirada se posó en su trasero mientras se alejaba. *Caliente. Maldición.*

Basta, Yve.

—Entonces, Sra. Santos, hábleme de usted.

Me volví hacia Jerome para encontrar una sonrisa jugando en las comisuras de su boca, ya que claramente había estado siguiendo la dirección de mi mirada. *Esto es embarazoso.*

—No hay mucho que contar, —respondí, esperando que mis mejillas no estuvieran manchadas con mi rubor hiperactivo. Era un rasgo que deseaba poder eliminar.

—¿Por qué creo que es una tontería total y absoluta?

Bien ahora. Teníamos un tirador directo en nuestras manos.

—¿Qué quieres saber?—pregunté.

—¿Cómo te encontraste durmiendo en esta casa anoche?

Eché un vistazo a la encimera de la cocina. *Eso* no había estado durmiendo. Eso había sido...

Me sacudí el recuerdo porque aquí estaba: *el protector, mantente alejada de él porque es de clase y tu discurso basura.* No es la primera vez para mí. Solo había pasado un tiempo.

—Levi me ofreció un lugar para quedarme cuando tuve un problema en mi apartamento—. Contuve el resto de las palabras que querían salir adelante. Los que le aseguraban que no tenía planes para Titan, o su ridícula cantidad de dólares.

—Es un buen chico. Buen corazón. —La mirada de Jerome se entrecerró aún más, y podría jurar que sus pensamientos se proyectaban en el aire frente a su cabeza. Algo como: *Tú tampoco vas a conseguir el dinero de esa forma, chica.*

—Levi trabaja para mí. En Dirty Dog.

La expresión escéptica de Jerome se transformó en confusión y luego en algo completamente inesperado. La sorpresa y la calidez irradiaron de él cuando dijo: —Eres Yve.

—Sí, esa soy yo.

—Yo no lo armé. El joven Levi ha hablado de ti desde que empezó en la tienda. Eres el que tiene buen ojo para la moda y una ganga. Y también fuiste tú quien le vendió un par de pendientes de esmalte Chanel imposibles de encontrar que hacían juego con los que mi hermana perdió hace treinta años. Según Levi, te los ibas a quedar para ti y te suplicó lo suficiente para que los concedieras y los vendieras. Gracias por eso.

Sabía exactamente de lo que estaba hablando. Habían sido flores de esmalte verde menta con el pequeño logotipo de Chanel en un pétalo. Lindo como el infierno. Los había comprado por un robo, y estaba a punto de ponérmelos cuando Levi comenzó a hablar con entusiasmo sobre una mujer que conocía que había perdido el par que su esposo le había dado después de la Guerra de Corea. El esposo estaba muerto y ella había usado los aretes en sus fotos de compromiso.

Jerome me dio una gran sonrisa. —Me hiciste el mejor hermano de la faz del planeta con esos aretes. Lloró ríos cuando se los di.

—Me alegro de que los haya disfrutado.

Obviamente eran mucho más sentimentales para ella que para mí, así que no me importó renunciar a ellos. Me encantaba una historia como esa; Dios sabía que no tenía suficientes en mi familia. Nuestras historias en su mayoría iban en la línea de *realmente no tenía habilidades para conseguir un trabajo que no fuera follar con un hombre, así que hice eso. Ahora me compra cosas bonitas.*

Si Jerome solo supiera la ilustre línea de amantes de la que provengo, probablemente me echaría de vuelta por esa puerta porque pensaría con seguridad que estoy tratando de meter mis ganchos en Titan.

Estaría completamente equivocado. No estaba hundiendo mis garras en ningún hombre. Excepto quizás ese banquero con el que planeaba reunirme. Lo acorralaría y engatusaría hasta que obtuviera el préstamo que necesitaba. Porque Yve Santos no iba a ganarse sus sueños a cuestas. No. Se los ganaría con tacones de aguja mientras vestía un traje de poder.

Que estaban en mi apartamento. Ese alguien había estado dentro. Y tal vez ese alguien había sido Jay. *Mierda*.

Necesitaba levantarme, ir a casa y llamar a un cerrajero. Y eso era exactamente lo que haría. Después del trabajo. Y tal vez trabajaría hasta tarde. Porque... eso es lo que hacía un buen gerente.

—Sra. Santos, su tortilla—. Jerome deslizó un plato humeante frente a mí.

Mmm Una excelente manera de dejar de pensar en las cosas que no podía controlar.

Hablando de eso. —Debería esperar... uh... ¿al Señor Titan?

La amable sonrisa de Jerome parecía perfectamente en casa en su rostro. —Puedes llamarlo Lucas, querida. Y no es necesario. ¿Quién sabe cuánto tardará?

Antes de llevarme el primer bocado a la boca, me detuve. —¿No vas a unirte a mí?

Parecía ligeramente sorprendido, pero sonrió. —Gracias, pero ya he tomado mi café y mi avena cortada en acero.

Fue incómodo profundizar mientras él estaba de pie y observaba, y dudé. Como si sintiera mi malestar, se volvió, se sirvió dos tazas de café y se unió a mí en la isla de la cocina.

—Entonces, cuéntame más sobre este Dirty Dog.

Capítulo 15

Lucas

Me alejé del taller de reparaciones y me dije que no debía mirar por el espejo retrovisor a la mujer en la que no podía pensar sin ponerme duro. Yve era sexy, testaruda y tenía un cuerpo que podía detener el tráfico.

Claro, me sentí atraído académicamente por Vanessa Frost, aunque me hizo sonar como un idiota admitirlo. Había sido la perfecta belleza sureña, toda rubia y curvilínea con un pedigrí perfecto.

La capa superior de la sociedad de Nueva Orleans era un grupo cerrado en el que no había podido entrar por mi cuenta. Necesitaba una ayuda, y chantajear a Vanessa para que me metiera en eventos que me ayudarían a solidificar mis contactos había sido un movimiento efectivo pero imbécil. Unos pocos eventos más y tal vez hubiera estado preparado para el favor abierto que quería Johnson Haines. Como estaba, su solicitud me cabreó. Yo no era el tipo de hombre que dejaría voluntariamente que alguien más tuviera la ventaja.

Necesitaba reducir mi lista de ex debutantes con pedigrí para continuar mi impulso hacia el corazón de las familias adineradas e influyentes de NOLA. Había una que había flotado hasta la cima, Valentina Noble, hija del juez Harold Noble. Pero no pude encontrar el entusiasmo necesario para acercarme. Valentina era el tipo de mujer con la que cortejabas y te casabas, y no tenía ningún deseo de seguir ese camino.

Y ahora mi polla estaba en el gatillo de Yve Santos. Su apellido debió provenir de la influencia española en Nueva Orleans, porque claramente era de ascendencia criolla.

¿Qué demonios era lo que hacía que Yve fuera tan intrigante? Lo averiguaría la próxima vez que la tuviera debajo de mí. Pero por ahora, necesitaba volver a poner mi cabeza en el negocio.

Necesitaba un nuevo plan y ya había comenzado a formarse uno. El cabildero había dejado su lista de senadores seleccionados, así que tenía otros nombres para considerar. Construiría mi propia coalición de apoyo a mi proyecto de ley. Después de todo, si querías que algo se hiciera bien, tenías que hacerlo tu mismo.

Con el plan firme en su lugar, me dirigí a la oficina, decidido a olvidarme de Yve por ahora... y cómo nunca podría mirar la isla de mi cocina sin imaginarla inclinada, tomando mi polla.

La tendría de nuevo. Ninguna otra alternativa era aceptable.

Capítulo 16

Yve

Dado que Levi estaría fuera durante dos semanas, tuve que recurrir a una agencia temporal para que me enviara ayuda para Dirty Dog. Cuando llegué a la tienda, automáticamente asumí que la mujer menuda que esperaba afuera era mi empleada temporal.

Sonreí a modo de saludo. —Hola, soy Yve. ¿Eres Jennifer?

Frunció el ceño y echó la cabeza hacia atrás. —¿Cómo sabías mi nombre?

Oh Dios, es mejor que no me hayan enviado un idiota. —La agencia temporal me lo dio.

Su ceño se profundizó. —¿Qué agencia temporal?

Bien, esto se está volviendo extraño. —La que me envía a alguien para ayudar durante las próximas dos semanas.

Ella sacudió su cabeza. —Soy Jennifer, pero no soy *esa* Jennifer.

Apreté mis dedos contra mis sienes. Hoy iba a ser un día largo y duro. Solo tuve un presentimiento.

—Siento la confusión. La tienda aún no está abierta. Si me das media hora, estaré lista para ti.

Necesité unos momentos para recomponerme, junto con algo de tiempo para cambiarme y ponerme ropa limpia. El vestido de línea A a rayas azul real y negro que tenía en mente necesitaba un vapor rápido antes de poder usarlo. Las plataformas negras que estaba usando irían bien, y podría pedir prestadas joyas de la exhibición.

La mujer, Jennifer, asintió y dijo: —Supongo que está bien—, y se alejó.

Abrí la puerta, murmurando para mí mismo: —*Supongo que está bien*—. Sí, cariño, estaría bien porque fue entonces cuando abrió la maldita tienda.

Me deslicé dentro y abrí la cerradura detrás de mí. Olvidándome de ella, encendí las luces y me dirigí a empezar con el vestido. El monótono proceso de vaporizar permitió que mi mente volviera a la noche anterior.

Lucas Titan me había visto desnuda. Tuvimos sexo en la encimera de su cocina. Me había dejado colgando al borde del orgasmo en el dormitorio. Y luego, esta mañana, me tocó en su jardín delantero.

¿Qué diablos había estado pensando? Oh, es cierto, no había estado pensando en absoluto, solo había estado reaccionando. A sus órdenes. Sus mandamientos. Su arrogancia.

Ninguna de esas cosas debería excitarme. De hecho, dada mi historia, debería haber estado encogiéndome y retrayéndome, pero, excepto por el único movimiento que me tomó por sorpresa, respondí a sus avances como un gato en celo.

Claramente había algo mal en mí. Odiaba que pudiera llegar a mí así, hacerme *querer* así.

Detente, Yve. Decidí no pensar más en él. Tenía una tienda que dirigir, una que necesitaba para averiguar cómo comprar. Esa era mi única prioridad.

Finalmente vestida y lista para comenzar el día, abrí la puerta y la abrí de manera tentadora. La mujer de antes no estaba a la vista, pero parecía extrañamente determinada, si aparecer media hora antes de que abriéramos era una indicación, así que esperaba que volviera.

Y en media hora lo estaba.

La mañana fue lenta, y tener al menos un cliente husmeando me mantuvo alejada de *él*.

Principalmente.

—Entonces, ¿dónde encuentras todas estas cosas?—Jennifer preguntó desde la esquina delantera de la tienda.

Estaba prácticamente babeando por el vestido de cóctel vintage de Dior en el formulario del vestido, y fácilmente la prenda de vestir más cara del lugar. Era de satén azul hielo con un corpiño fruncido y un escote corazón. Los cristales que adornaban el vestido hacían juego con el cinturón de cristales Swarovski que rodeaba la cintura.

En secreto, pensaba en él como el vestido de Cenicienta, y cada vez que alguien se acercaba, tenía una sensación de malestar en la boca del estómago, preocupada de que pudieran comprarlo. Ese era el problema de ser un comerciante en una tienda tan espectacular: quería guardar tantas cosas para mí, y Dios lo sabía, ya lo hacía. Demasiado. Pero sucedió que el vestido de Cenicienta era de mi talla. Sin duda, haría que la mujer que lo usara se sintiera como una princesa.

Entonces recordé que Jennifer, para quien ese vestido era demasiado grande, había hecho una pregunta.

—Oh, tengo una red de personas que me vigilan. También llegué a las ventas de propiedades, me mantengo al día en eBay y algunas tiendas mayoristas antiguas en línea. Es básicamente un ciclo interminable de búsqueda de cosas increíbles.

—Guau. Eso suena como un montón de trabajo.

Me encogí de hombros. Era mucho trabajo, pero me encantaba mi trabajo. Harriet me había confiado la tienda durante tanto tiempo y yo la había hecho mía. Nunca había tenido que preocuparse por no tenerlo completamente abastecido con un inventario único. Tenía

varios clientes habituales que venían semanalmente porque sabían que constantemente encontraba cosas nuevas. Para algunos clientes especiales, acepté solicitudes y estuve atenta a las piezas particulares que querían.

Jennifer se apartó del vestido de Cenicienta y silenciosamente di un pequeño suspiro de alivio. Se trasladó a las pilas de jeans Seven y buscó su talla, estropeando todo el plegado perfecto de Levi. Era un ciclo sin fin. Ellos ensuciaron; nosotros lo enderezamos. También sacó una falda y un vestido rojo cereza del armario y miró alrededor de la tienda.

—¿Probador?

—Por supuesto. Justo por aquí. —La conduje hacia la parte de atrás y le abrí la cortina a rayas negras y plateadas. —Avísame si necesitas ayuda con la cremallera de ese vestido.

Ella sonrió y cerró la cortina. Me acerqué a la mesa de los jeans y comencé a doblar y enderezar. La tarea me hizo extrañar a Levi y también preguntarme dónde diablos estaba Jennifer.

—Entonces, ¿cuánto tiempo llevas trabajando aquí?—preguntó desde detrás de la cortina.

—Varios años.

—¿La tienda tenía todo el mismo tipo de cosas antes de que comenzaras a trabajar aquí y a rastrearlas, o hiciste eso?

Era una pregunta más personal de lo que esperaba, pero estaba orgullosa de lo que había hecho aquí.

—Era más cursi y comercial antes de empezar. Me llevó bastante tiempo reemplazar todo con acciones que yo había seleccionado.

—Wow, entonces este lugar no sería el mismo sin ti, ¿verdad?

Exactamente. Por eso estaba tan decidida a hacer mío Dirty Dog.

—Me gustaría pensar que traigo algo especial a la mesa—, respondí, manteniendo mi tono casual.

Jennifer empujó la cortina para abrirla y se volvió de espaldas a mí. —¿Podrías abrochar esta cremallera?

—Por supuesto. Estoy feliz de hacerlo.

Estaba subiendo la pestaña de la cremallera cuando dijo: —Supongo que cuando sea dueña de este lugar, tal vez tenga que convencerte de que sigas trabajando aquí.

Me congelé y mis manos vacilaron en el gancho y el ojo. Me obligué a terminar y me alejé. —Allí. Todo listo.

Ni siquiera me miró, no reconoció la bomba que acababa de lanzar. Simplemente dio dos pasos hacia el espejo de tres vías y se giró de un lado a otro para ver el vestido.

Objetivamente, se veía encantador en ella, el rojo contra su tez clara y cabello rubio. Quería arrancárselo y decirle que se fuera de *mi* tienda.

Jesús, Harriet se estaba moviendo rápido. Mi cita con el banco no era hasta mañana, ¿y ella ya tenía un comprador potencial en fila?

Necesitaba hablar con ella. Mañana. Después de tener mis patos en fila. La determinación endureció mi columna y fue lo único que evitó que las lágrimas que ardían en mis ojos cayeran.

Luego, los golpes siguieron llegando.

—¿Crees que podría probarme ese vestido azul al frente?—ella preguntó. —Creo que podría modificarse para que me quede bien.

Años de entrenarme a mí misma para mantener una expresión serena incluso cuando estaba siendo noqueada me ayudaron a fingir una sonrisa. Me tragué las palabras que quería gritar y en su lugar dije: —Lo conseguiré. ¿Quieres que te desenganche de este?

Ella dijo que sí, e invertí el proceso que acababa de completar, mientras mantenía esa sonrisa insípida en mi rostro. Había dado tres pasos fuera del camerino cuando un teléfono empezó a sonar y no era mío.

—Oye, bebé—, susurró Jennifer a quienquiera que la llamara. —Oh por supuesto. Estaré ahí. Yo tampoco puedo esperar.

Colgó la llamada y escuché el susurro de la ropa. —Tendré que volver para probarme el otro. Tengo que irme. —Salió del camerino. —Tomaré el rojo si puedes terminarlo muy rápido.

—Por supuesto. —Mis movimientos fueron rígidos mientras pasaba su tarjeta de crédito, envolví el vestido en un pañuelo de papel, luego lo puse en una de las bolsas exclusivas de Dirty Dog y lo até. Se lo entregué sobre el mostrador.

Ella me guiñó un ojo. *Ella guiñó un ojo.* —Estoy segura de que te veré pronto. Fue tan agradable charlar, Yve.

Y luego ella se fue. Tan pronto como sonó la puerta, me hundí en el taburete detrás del mostrador y dejé caer la cabeza entre mis manos. —De ninguna manera. No puedo. Simplemente no puedo.

—¿No puedes qué?

Salté del taburete cuando la voz profunda me asustó muchísimo. Titan se paró frente a mí. La puerta no había vuelto a sonar, ¿verdad? Estaba perdiendo la cabeza.

—¿Asustadiza?

Presioné una mano en mi corazón palpitante y contuve el aliento mientras ignoraba su pregunta. —Si estás aquí para la segunda ronda, también podrías darte la vuelta y caminar con el trasero hacia la puerta.

No tenía idea de dónde provenían *esas* palabras en particular, e inmediatamente quise arrebátarmelas. Se suponía que debía estar fingiendo que anoche nunca había sucedido.

Sus ojos verdes se iluminaron con algo, y absolutamente *no* quería que fuera un desafío. *No. Demonios, no.*

—Te reto a que cierres esa puerta y muevas el letrero a cerrado. Te llevaré aquí mismo—. Él asintió con la cabeza hacia donde yo estaba en el mostrador detrás de la caja registradora, y su voz se redujo a un gruñido ronco. —Te inclinaré como lo hice en mi cocina.

Las palabras enviaron oleadas de calor a través de mí, y mis pezones se endurecieron contra las delgadas copas de mi sostén. Iba a verlos; no podría extrañarlos.

Sostuve su mirada, no quería que viera la facilidad con que mi cuerpo le respondía. —Nunca va a pasar.

—Por cada vez que me digas nunca, voy a hacerte rogar más para que vengas la próxima vez que te tenga.

—Vete al infierno—, escupí, odiando que mis músculos internos se apretaran, en los que todavía podía sentirlo golpeando. Había tenido tanta razón; el hombre era peligroso.

Sus ojos cayeron por un segundo mientras su sonrisa se oscurecía. —He estado allí y no es agradable. Creo que preferiría quedarme aquí y ver cuánto más duros puedo hacer esos pequeños pezones tuyos.

Tanto para él sin darse cuenta. Necesitaba poner fin a esta conversación ahora mismo.

—¿Qué quieres, Titan? Tengo una tienda que administrar.

Como si hubiera accionado un interruptor en toda su conducta, se puso rígido y el calor desapareció de sus ojos. —El garaje me

llamó. Se olvidaron de borrar los códigos de tu coche, así que supongo que las luces de servicio están encendidas.

¿*Qué?* —Um, no me di cuenta. ¿Tal vez?

Esta vez su sonrisa era muy masculina y muy condescendiente. Antes de que pudiera decir algo más, y yo pudiera decirle que metiera su sonrisa condescendiente en su trasero, la puerta se abrió y un grupo de cinco mujeres entró en la tienda.

Mierda. Turistas. Un mal necesario.

Al instante empezaron a alardear de los hallazgos, sus manos agarradas estropeando mis pantallas. Debería haber estado emocionada por su emoción, pero hoy simplemente no estaba de humor, no cuando estaba manejando el lugar sola.

—Tengo que ayudarlas.

Titan asintió con la cabeza como si me despidiera. *El idiota.* —Haz lo que necesitas hacer.

Salí de detrás del mostrador y lo esquivé, sin querer acercarme más de lo absolutamente necesario porque no se podía confiar en mi cuerpo alrededor del hombre. Con eso en mente, decidí que los turistas no eran un mal necesario, sino un signo de intervención divina.

Me lanzaron preguntas y yo corrí de un lado a otro, respondiéndolas y llevando ropa al probador. Diez minutos después, Titan seguía apoyado contra el mostrador.

—¿Por qué sigues aquí?—Le siseé. —¿No tienes algo mejor que hacer? ¿Cómo ganar otro millón o algo así?

Me miró. —Levi se ha ido, ¿entonces estás dirigiendo este lugar sola?

Me encogí de hombros. —Tengo que llamar a la agencia de trabajo temporal y quejarme porque la chica que se suponía que iba a venir a ayudar no se presentó.

Titan asintió. —Dame tus llaves. Llevaré tu coche al garaje y lo traeré de vuelta.

No pude evitar la carcajada que me golpeó. —¿Eres mi chico de los recados ahora? ¿Viajé a un universo alternativo? ¿También me dejarás las llaves de tu Aston?

Sus ojos se endurecieron. —No dejo nada sin hacer. Y considerando que asumí esta tarea, la terminaré.

¡Vaya! Había pinchado algún tipo de nervio allí.

—¿Podrías ayudarme con esta cremallera?—, Gritó una mujer desde el vestidor.

—Estaré ahí.

Suspirando, busqué debajo del mostrador de la caja y saqué las llaves de mi bolso. Miré a Titan, completamente insegura de qué hacer con este hombre y sus aparentemente múltiples personalidades.

Tomé la ruta más simple, queriendo que esta extraña interacción terminara. —Gracias.

Cogió las llaves y salió sin decir una palabra más.

No fue hasta que estaba llamando a las compras del grupo de turistas que noté las llaves del Aston justo detrás de la caja registradora.

De ninguna manera.



La siguiente hora fue pura locura. Al parecer, todos los turistas habían decidido que hoy era el día para comprar en Dirty Dog. Parecía que mis bolsos de firma estaban siendo transportados por el barrio, y el boca a boca era responsable del tráfico peatonal anormal. Era buena para los negocios y me mantenía enloqueciendo, lo que a su vez me impedía pensar en Titan.

Cuando la puerta volvió a sonar, luché contra el impulso de suspirar. Necesitaba un descanso. Tenía hambre y estaba cansada, porque Dios sabía que anoche no dormí por una multitud de razones. Así que combina esas dos cosas juntas, y me estaba poniendo francamente *hambrienta*. Hambrienta enojada. No es algo bueno para el propietario de una tienda. Puse una sonrisa en mi rostro para dar la bienvenida al invitado más nuevo. Fruncí el ceño cuando vi que era Jerome, el hombre de todas las cosas de Titan.

Mi cerebro finalmente se puso en marcha. *Debe estar devolviendo mi coche y recuperando las llaves del Aston*. Aparentemente, el maestro solo tenía un tiempo limitado para ayudar a los campesinos. *Bien por mí*. No pensé que pudiera manejar otro encuentro con Titan hoy.

¿Por qué no envió a Jerome en primer lugar?

Estudié al anciano y mis ojos se detuvieron en la bolsa que tenía en la mano. Normalmente la gente salía de aquí con maletas; no entraban con una bolsa de papel que desprendiera algunos de los aromas más tentadores que había oído en todo el día.

La última pareja de ojeadores me dio las gracias rápidamente cuando abrieron la puerta y se fueron, dejándome a solas con Jerome.

Dejó la bolsa sobre la encimera. —Escuché que tenías poco personal, así que traje el almuerzo y he venido a ofrecer mis servicios.

¿Qué demonios? —Titan te envió a... ¿ayudar?

—De hecho, me dijo que buscara una agencia temporal para encontrar a alguien con las calificaciones adecuadas, pero decidí que después de todas las charlas que Levi había hecho sobre este lugar, era mi turno de jugar al comerciante. Si me aceptas, claro.

Mi sonrisa fue amplia y genuina esta vez. —Me encantaría tenerte. Muchas gracias. Estoy... aturdid.

Él sonrió. —También se me indicó que devolviera su automóvil y recuperara las llaves del vehículo del Sr. Titan.

Que era lo que pensé, pero aun así puse los ojos en blanco. —¿Él también te dijo que buscaras rasguños?

Jerome negó con la cabeza. —De ningún modo. Sin embargo, mencionó que necesita un vehículo nuevo. Aparentemente, la indignidad de conducir un Jetta que no es de esta década casi lo deja sin tripulación.

Me reí de la imagen de Titan conduciendo mi Bestia Azul. —Estoy segura.

—Ahora que estoy contratado temporalmente, te estás tomando un descanso para comer.

Miré la bolsa. —¿Almuerzo?

—Sí. El Sr. Titan estaba muy preocupado de que usted no hubiera tenido tiempo de alimentarse adecuadamente, y me dijeron que me asegurara de que comiera.

¿Qué demonios? No me gustaba que este tipo se entrometiera en mi vida. Era una mujer adulta, completamente capaz de cuidarme sola. No necesitaba que alguien más intentara hacerlo por mí.

No me di cuenta de que había murmurado las palabras en voz alta hasta que Jerome respondió en voz baja: —No puede evitar entrometerse. Es un reparador, querida.

Mis ojos se fijaron en los azules de Jerome. —No deberías haber dicho eso.

—Está bien. Sé que no parece ser el hombre más amable y reflexivo, pero hay muchas cosas que no sabes sobre el señor Titan.

Uh oh. Estábamos pisando un territorio peligroso aquí. —Creo que probablemente sea mejor no saberlo. Excepto por tu ayuda hoy mientras arreglo la situación temporal y su hermano trabajando aquí cuando regresa de su viaje, no creo que vuelva a tener otro encuentro con el Sr. Titan.

Hice hincapié en el "señor" y no tenía idea de por qué. ¿Para levantar algún tipo de barrera mental? Lo que sea.

Aleje los pensamientos y me froté las manos. —Entonces, ¿qué trajiste?

Jerome descargó un sándwich de costilla con jugo, junto con rodajas de papa cortadas a mano y una ensalada verde.

Mis ojos se agrandaron. —Diablos, debería pagarte en lugar de ponerte a trabajar.

—Disparates. Disfruto bastante alimentando a la gente. Es mi naturaleza. Ahora come, mientras me familiarizo con la mercadería.

Comencé a comer, guardando primero el sándwich —era celestial— y luego comí los trozos y la ensalada. Jerome hizo un circuito silencioso alrededor de la tienda y en su segunda pasada, comenzó a hacerme preguntas. En su mayoría, cuántos años tenían varias piezas de joyería y cuál era su procedencia.

Cuando llegó al vestido de Cenicienta, se detuvo y suspiró. —Esto te quedaría precioso, querida. Serías toda la belleza del baile con este vestido.

Me reí. —Teniendo en cuenta que no voy a ir a ningún baile, creo que está mejor en esa pantalla.

Se volvió para mirarme. —¿Pero qué pasa si alguien más lo compra? Eso sería trágico.

Mi sonrisa murió. —No puedo quedarme con todos, Jerome. De lo contrario, estaría viviendo en la trastienda en lugar de en mi apartamento.

—Comprensible, pero seguro... este, es exquisito.

—Todos son exquisitos, créeme. Necesito tener algo de fuerza de voluntad.

—Hablando de tu apartamento, ¿tuviste algún problema allí? ¿Ya lo resolviste?

El almuerzo que acababa de comer se me revolvió el estómago y forcé una sonrisa. —Estará bien. Lo manejaré hoy después de que salga del trabajo. Me asusté, eso es todo. Uno pensaría que una chica que creció en Tremé no sería capaz de asustarse.

Jerome se volvió y cruzó la tienda para pararse frente al mostrador. —Creo que todos somos capaces de asustarnos. ¿Quieres contármelo?

—Está bien. No es un problema.

Sorprendentemente, sentí la necesidad de derramarme y contarle todo. ¿Fueron sus amables ojos azules, o la forma en que parecía ser tan ecuánime? Me había tomado muchos años volver a confiar en mi instinto cuando se trataba de personas, pero mi instinto me decía que Jerome era una buena persona y un buen aliado.

Pero su estrecha conexión con Titan me impidió compartir la historia de toda mi vida. De todos modos, fue triste: me casé a los dieciocho, mi esposo me rompió las costillas a los diecinueve, y aun así me quedé con él otros dos años, perfeccionando mis habilidades de maquillaje para cubrir los moretones. No, no lo compartiría. No quería ver esos ojos amables ensombrecidos por la lástima.

Jerome enarcó una ceja gris. —Si cambias de opinión, la oferta no tiene fecha de vencimiento, querida.

Me salvé de tener que responder por el timbre de la puerta y cuatro nuevos clientes.

Oh Dios, estas chicas ya tenían cuentas y sus manos estaban envueltas alrededor de vasos de plástico para huracanes. Esto sería interesante.

Capítulo 17

Lucas

El coche de Yve era un pedazo mierda. Le pedí al médico mecánico que me diera la factura para demostrar que sólo costaba \$ 300 arreglarlo, cuando en realidad la cosa apenas era apta para estar en la carretera. Tenía la fuerte sospecha de que Yve insistiría en devolverme el dinero, y no había manera en el infierno de que le permitiera darme los cinco de los grandes que en realidad había costado hacer que el Jetta fuera lo suficientemente seguro para conducir.

Ociosamente, me pregunté si se habría fijado en las llaves del Aston. Aún más, tenía curiosidad por saber si realmente lo probaría. Conociéndola, nunca pensaría en salir de la tienda mientras estuviera abierta, pero de todos modos me divirtió dejar las llaves como respuesta a su burla.

No era un buen hombre. No tenía un corazón de oro; tenía un corazón que sabía cómo hacer oro. Midas fue la comparación que recibí con más frecuencia. Pero parecía que el proyecto frente a mí se iba a convertir en una mierda en lugar de oro.

Sabiendo que Yve estaba en buenas manos con Jerome, obligué a alejar mis pensamientos de ella. Él era ex Fuerzas Especiales Británicas, e incluso a la edad de setenta años, todavía podía matar a un hombre con sus propias manos. También podía hacer que incluso la mujer más obstinada se enderezara una columna rígida.

Mierda. Estaba pensando en ella de nuevo. Esto no era aceptable.

La puerta de mi oficina se abrió y entró Colson. Finalmente, una distracción bienvenida.

—¿Ha contactado a los senadores de mi lista?—Pregunté, sin perder un suspiro en saludos o charlas triviales. No era así como trabajábamos Colson y yo.

—Sí. Hendricks y Shuman están dispuestos a reunirse para cenar para discutirlo. Por supuesto, eligieron el lugar más caro de la ciudad, y sabes que está en tu centavo.

—Como si me importara.

—Sé que no, pero nunca dejo de divertirme con la codicia de algunos de estos políticos.

—Bueno. ¿Qué más?

Colson no dijo nada, pero su mirada se dirigió a las ventanas y me dijo que había algo que no quería compartir.

—¿Qué?—pregunté.

—¿Has pensado en simplemente aceptar la petición de Haines? Es un favor. Tu marcador. Realmente no es una gran pregunta, Lucas, y nos llevaría a la meta sin tener que lidiar con todos estos otros políticos y grupos ambientalistas.

La pregunta era justa, pero eso no significaba que no me molestara. —No te pago por cuestionar mi juicio. No iré allí a menos que no tengamos otra alternativa.

Colson se encogió de hombros. —Tu elección.

Y eso fue. Este era mi imperio, y nadie más que yo decidiría cómo seguiría adelante.

Pero parecía que Colson no había terminado. —Sé lo mucho que esto significa para ti...

—No lo hagas. No me psicoanalices, joder. Esto es un negocio.

Colson se cruzó de brazos y me miró fijamente. —Cualquiera más podría creerte, pero yo sé la verdad. No podrás descansar hasta que le demuestres a tu padre que estaba equivocado y ganes miles de millones haciéndolo.

Golpeé mis palmas contra mi escritorio. —Déjalo.

—Si quieres mentirte a ti mismo, hazlo.

Le había dicho algo muy similar a Yve antes, y odiaba que me devolvieran mis propias palabras.

—Sal. Ve a hacer tu maldito trabajo.

Colson asintió. —Bien. Sé un bastardo terco.

Capítulo 18

Yve

Mientras cambiaba el letrero de ABIERTO a CERRADO, podía sentir los ojos de Jerome en mí incluso cuando lo escuché arrastrando los pies por el interior de la tienda. Hoy había sido de gran ayuda. Habíamos estado inundados de gente, y aunque podría haber sobrevivido sin él, habría tenido muchos más clientes descontentos porque habrían estado esperando mucho más tiempo mientras yo ayudaba a otros.

Preguntándome si mi inquietud por volver a casa era realmente visible, fruncí el ceño. El astuto anciano pareció leerme con demasiada facilidad. Sus siguientes palabras respondieron esa pregunta.

—Estoy más que feliz de seguirla a su apartamento y prestar mi ayuda en todo lo que pueda.

—Eso es muy dulce de tu parte, de verdad—, dije con lo que esperaba que pareciera un encogimiento de hombros indiferente. —Pero estoy bien. Además, probablemente tengas que preparar la cena del maestro.

Me había acostumbrado a la risa fácil de Jerome durante la tarde que pasamos trabajando juntos. Ondeó a través de la tienda de nuevo.

—El señor rara vez cena en casa por las noches.

Apuesto a que no. Probablemente bebiendo y cenando en la mitad de la ciudad, especialmente en la mitad femenina.

Quiera admitirlo o no, Lucas Titan era uno de los hombres más sexys que había visto en mi vida. Hizo su perra alta, morena y hermosa. El hombre tenía que medir al menos dos metros y medio y tenía el pelo negro y espeso que siempre parecía perfectamente peinado sin intentarlo. Agregue sus ojos verde oscuro, hombros anchos y caderas estrechas a la mezcla, y no había muchas mujeres que no se detuvieran a verlo pasar. La cicatriz diagonal que cortaba hacia arriba a través de la ceja izquierda hasta la línea del cabello agregaba un indicio innegable de peligro.

Mi cuerpo se iluminó al pensar en él y reprimí la reacción. No voy allí. Otra vez. No importaba lo caliente que hubiera sido el sexo; no valía mi orgullo.

Saqué mi bolso de debajo del mostrador. —Gracias de nuevo por tu ayuda hoy—. Estaba estancada en esta última parte y no podía creer que realmente iba a decir las palabras, pero necesitaba dar las gracias donde era debido. —Y gracias al señor Titan también. El enviarte fue muy considerado por su parte.

Jerome inclinó la barbilla. —Se acepta su agradecimiento y se lo transmitiré al señor Titan—. Caminó hacia mí. —Ahora, ¿al menos harías que un anciano se sienta útil tomando mi número de teléfono en caso de que te encuentres con algo problemático en tu apartamento nuevamente?

—Claro—, respondí. No quise decir que alguna vez lo llamaría, pero fue una oferta dulce.

—Bien—, dijo antes de recitar los dígitos y los puse en mi teléfono.

Ambos salimos de la tienda y cerré detrás de nosotros. Mi Jetta estaba estacionado en la acera y Jerome subió al Aston, que honestamente no se veía tan inusual estacionado en las calles de la Cuarta. Esta área era una propiedad inmobiliaria de primera, lo que se

traducía en mucho dinero. Por eso iba a necesitar muchísimo dinero para comprar Dirty Dog de Harriet.

Le dije adiós con la mano mientras se alejaba y entré en mi propio coche. Había un trozo de papel en el asiento. Al levantarlo, vi la letra en negrita en la parte inferior. *Pagado*. Era la factura de la reparación de mi coche.

Cuando vi el total, solté un suspiro de alivio. Trescientos dólares. Eso podría manejar. Y me aseguraría de que Titan recibiera un cheque de mi parte lo antes posible. No dejaría que el hombre me comprara una maldita cosa.

Mientras conducía a casa, debatí si debía enviarlo por correo a su oficina o su casa, y todavía no había tomado una decisión cuando aparqué en el callejón trasero de mi apartamento. Después de apagar el motor, miré las escaleras exteriores durante unos buenos cinco minutos, pero no salí del coche.

Decidí hacer una llamada antes de salir. Desplazándome rápidamente por los contactos de mi teléfono, encontré su número.

—Oye, soy Yve—, dije cuando Valentina contestó.

—Oye, lo sé.

—¿Escuchaste algo del IP⁸ de tu papá? ¿Sobre Jay? ¿Dónde podría estar?

—Aún no. Papá lo tiene dándonos actualizaciones diarias, y esta mañana fue una broma. Jay ha desaparecido. Papá está enojado, y de hecho me contrató un guardaespaldas hasta que lo encontraran. La policía también ha aumentado las patrullas en mi barrio. Apuesto a que si llamas para una preocupación, ellos también lo harían por ti.

⁸ Investigador privado.

Correcto. Porque la policía realizaba patrullas extra en Tremé porque uno temía que nadie de una mujer no tuviera pruebas de nada. Improbable. Pensé en el detective que Titan se había ofrecido a llamar. Apuesto a que pudo haberlo hecho posible, pero, de nuevo, ¿qué no pudo hacer que sucediera?

Basta, Yve, estás sonando halagadora sobre el hombre.

—Bueno, mantente a salvo, cariño. Estaré bien, —dije.

—Lo haré, Yve. Vigila tu espalda. No confío en ese bastardo.

Antes de que pudiera colgar, le pregunté: —¿Has visto algo extraño? ¿Cómo señales de que Jay podría haber estado cerca de ti? ¿En tu casa?

Valentina se rio de verdad. —Este lugar está más cerrado que Fort Knox. De ninguna manera en el infierno podría entrar aquí. Mi papá me hizo mudarme a casa en el segundo en que perdimos nuestra oferta para que se le negara la libertad condicional nuevamente.

Entonces, tal vez yo era la única loca aquí.

—Bueno. Cuídate, Valentina.

—Tú también, Yve.

Después de colgar, tomé lo que esperaba que fuera una respiración profunda y valiente y salí de mi auto. Metí mi mano en mi bolso y envolví mi palma alrededor de la empuñadura de mi revólver. Nunca volvería a estar indefensa.

Subí las escaleras, abrí la puerta y la empujé. Tan pronto como estuve dentro, saqué el arma de mi bolso y la sostuve con fuerza con ambas manos frente a mí mientras caminaba por cada habitación de mi lugar. Estudié cada superficie, cada elemento, buscando cualquier cosa que pudiera haber sido movida. No encontré nada.

Dejando mi habitación para el final, entré. Todo se veía exactamente igual, hasta las sábanas arrugadas de mi cama deshecha, algo que había vuelto loco a Jay y me había ganado esa primera costilla rota. Los cajones de mi tocador estaban todavía medio abiertos, un mal hábito que durante mi matrimonio me había hecho ganar un dedo roto, cortesía de haber sido golpeada en el cajón cuando lo cerró para probar su punto.

Las articulaciones y los huesos en cuestión se pincharon en un recuerdo horrible. Pero no había nada más fuera de lugar que pudiera identificar. Me volví para salir de la habitación, pero me congelé a tres pasos de la puerta.

La bandeja con espejos donde pongo mis cremas de noche y perfume tenía un espacio vacío. Chanel No. 5 se había ido.

Había sido el aroma favorito de Jay, y cuando me alejé de él por primera vez, me negué a usarlo por esa misma razón. Pero también era mi perfume favorito, así que decidí que no dejaría que me robara esa pequeña parte de mí. Compré una botella nueva y me puse el perfume cada vez que me apeteciera, pero ya no estaba.

Fui a revisar el baño por la remota posibilidad de que lo hubiera movido. No estaba allí y no recordaba haberlo movido.

Alguien ha estado en mi apartamento.

El mismo pánico retorcido de ayer se apoderó de mí, pero esta vez lo empujé hacia abajo. No iba a dejar que ese hombre me echara de mi propia casa. Yo *no lo haría*. Esta era mi casa, y si me iba de nuevo, lo dejaría ganar.

En cambio, levanté mi teléfono y busqué en Google el número de un cerrajero de veinticuatro horas y una empresa de seguridad. Ambos acordaron estar aquí dentro de una hora.

Me sentiría segura en mi propia casa, maldita sea.

No lo dejaría ganar.

Capítulo 19

Yve

Al día siguiente, salí caminando de la oficina del banquero y entré en el vestíbulo con la certeza de que no importaba si llevaba un traje de chaqueta de diseñador y zapatos de tacón, o unos vaqueros viejos y raídos y una camiseta. Yo estaba usando el primero, y el oficial de préstamos comerciales todavía me había dicho en términos inequívocos que no había forma en el infierno de que me prestaran lo que necesitaba para comprar Dirty Dog.

Dudaba que me prestaran ni siquiera diez dólares, y lo que había pedido era exponencialmente más. Todos mis números y proyecciones cuidadosamente calculados, y la prueba de una gestión y ganancias exitosas en el pasado, nada de eso significaba una maldita cosa porque yo no era lo que el banco consideraba una "apuesta segura".

No debería haberme sorprendido y, sin embargo, la decisión me golpeó con la fuerza de uno de los golpes de Jay en el estómago. Apenas era consciente de lo que me rodeaba cuando una voz profunda, incómodamente familiar, gritó mi nombre.

—¿Yve?

Miré hacia arriba. El hombre parecía aparecer por todas partes últimamente. ¿Era una especie de broma cósmica?

Asentí con la cabeza a Titan y continué hacia la puerta, pero cruzó rápidamente el piso de mármol del banco, sus grandes pasos devorando el espacio entre nosotros.

Su mano en mi brazo me detuvo. —¿Qué estás haciendo aquí?

Todavía estaba al borde de las lágrimas, vergonzosamente, por las palabras sensatas del banquero que me informaron que ni este banco ni ningún otro banco del estado de Louisiana estarían dispuestos a arriesgarse conmigo. Lo último que quería hacer era mirar a Titan a los ojos y que viera mi desesperación.

Cerré los ojos con fuerza y me recompuse apresuradamente antes de levantar la barbilla para encontrarme con su mirada verde. —¿No puedo entrar en un banco?—Pregunté, mi tono agudo.

Sus ojos se entrecerraron. —¿Qué pasó?

¿Realmente podría leerme tan fácilmente? No importaba; no iba a exponerlo todo. Especialmente no en el vestíbulo de un banco cuando me sentía como una basura de gueto.

—Señor. Titan, es un placer verte—, dijo el oficial de préstamos detrás de mí. —Estamos muy contentos de que pudieras acompañarnos a la reunión de la junta.

Titan lo ignoró, sus ojos nunca dejaron los míos.

La irritación me inundó porque el mismo oficial de préstamos que básicamente me había echado de su oficina se inclinó ante Titan. Pero, de nuevo, todos lo hicieron.

—¿Estás buscando un préstamo?—Titan me preguntó.

—No es asunto tuyo. Ahora tengo que ir a trabajar.

La mano de Titan apretó la más mínima fracción alrededor de mi brazo, lo suficiente como para hacer que quisiera tirar de él y correr, pero no lo hice.

—Señor. Titan, no me di cuenta de que lo eras... uh... Conocido de la Sra. Santos—, dijo el banquero mientras se acercaba.

Titan me soltó el brazo y comencé a alejarme, pero me encontré tirada al ras contra su costado. —Sí, Yve es una amiga de la familia.

¿Soy amiga de la familia? ¿Desde cuándo?

—Espero que hayas podido ayudarla con lo que sea que haya venido a hacer.

El rostro del agente de préstamos palideció un poco. —Bueno, ya ves... no pudimos... La Sra. Santos no lo es exactamente...

Mis ojos se fijaron en los del banquero. —Vaya, y aquí pensé que todo lo que discutimos en su oficina era confidencial. Creo que me iré ahora—. Me aparté de Titan de nuevo, pero él me sujetó fuerte.

—Es muy decepcionante escucharlo. Como lo es el hecho de que hablarías de su negocio conmigo—. La reprimenda en el tono de Titan fue cortante.

—Um, lo soy... Lo siento mucho, señor. Yo...

—No se preocupe, estoy seguro de que su jefe estará encantado de enviarlo a otra ronda de capacitación en confidencialidad, solo para asegurarse de que realmente comprende el concepto.

—Sí señor. Por supuesto. Yo mismo se lo notificaré.

—Haces eso.

Si no me hubiera sentido absolutamente humillada y lívida, podría haber encontrado algo de humor en la conversación, pero tal como estaba, solo quería salir de este banco olvidado de Dios.

Me solté del agarre de Titan. —Tengo que ir a trabajar.

No esperé una respuesta mientras corría hacia la puerta. Pero antes de que mi mano pudiera aterrizar en la amplia barra de metal para abrirla, una mano más grande me golpeó.

Negué con la cabeza. *Lo que sea*. Apparently, Titan decided that now was the appropriate moment to employ modals. No podría importarme menos; solo quería irme. Necesitaba lamerme las heridas en privado y empezar a trabajar en el Plan B.

Me abrió la segunda puerta y salí al estacionamiento, dirigiéndome hacia mi auto.

—Yve, detente.

—Te lo dije, llego tarde. Se supone que mi empleada aparecerá hoy. No quiero correr el riesgo de que no esté allí y ella simplemente se vaya.

—Dame dos malditos segundos y te dejaré ir.

El descaro del hombre. —No me dejas hacer nada, Titan.

No reduje la velocidad hasta que llegué a mi coche. Busqué en mi bolso las llaves y, una vez que las tuve en la mano, metí una en el ojo de la cerradura de la puerta.

—Tu control remoto funciona ahora.

Mi cabeza se movió hacia Titan por su propia cuenta. Estaba de pie, con los brazos cruzados, ni siquiera a un metro y medio de mí.

—¿Qué?

—El control remoto, hice que lo arreglaran.

Ni siquiera lo había probado. Apreté el botón y, efectivamente, las luces parpadearon y las cerraduras se abrieron.

—Arreglar el control remoto encima de todo lo demás habría costado más de \$300 la factura de reparación—, dije. La realización amaneció, y lo miré. —Hiciste que cambiaran la factura, ¿no?

Él se encogió de hombros. —No admito nada.

Giré sobre mis talones y di los dos pasos necesarios para acortar la distancia entre nosotros. Mientras empujaba una mano contra su pecho, traté de no darme cuenta de lo duro que era.

No se movió, pero me dio una palmada en la mano para mantenerla en su lugar. —Eso no fue agradable, Yve.

—Vete a la mierda, Titan. No soy agradable.

—Yo tampoco—, gruñó. —Por eso no me voy a disculpar por hacer esto.

Antes de que pudiera moverme, o incluso respirar, agachó la cabeza y sus labios aterrizaron en los míos. Su mano envolvió mi cadera y me arrastró contra él. Abrí la boca para protestar, pero él usó el movimiento a su favor y su lengua hurgó en su interior.

Jesús, María y José, el hombre podía besar. De repente, no lo estaba apartando. En cambio, mi mano arrugó su camisa almidonada mientras la agarraba para abrazarlo. Una vibración profunda emanó de su pecho y la sentí hasta la médula de mis huesos.

Le devolví el beso, tomando de él tanto como él tomó de mí. Fue una lucha por el poder, por el dominio, y no tenía ni idea de quién estaba ganando. En algún lugar del fondo de mi mente, una voz borrosa gritó: *¡Alto! ¡No besos!* Pero lo ignoré. Realmente no me habían besado en tanto tiempo. Y era seguro decir que nunca me habían besado así.

En un momento sus labios se presionaron contra los míos, su lengua se burló de mí, y al siguiente yo estaba parado a medio metro de él, observando el rápido ascenso y descenso de su pecho.

—¿Por qué diablos hiciste eso?—Exigí, sin pedir disculpas, pasándome el dorso de la mano por los labios como para quitarme el sabor a él.

Grandes posibilidades de que eso suceda. Nunca olvidaré a qué sabía Titan. Especia y hombre dominante. ¿Quién diría que sexy como el infierno tenía sabor? Dairy Queen podría hacer una matanza.

Maldición. Concéntrate, Yve.

—Porque quería. —Sus ojos verdes brillaban con calor e ira, y ni siquiera estaba segura de qué más.

¿Por qué demonios tenía que estar enojado? Él fue quien me besó. Yo debería ser la enojada aquí. Y lo estaba. Había sido mi límite y se había estrellado contra él.

—No lo vuelvas a hacer. No, a menos que quieras la huella de mi palma en tu cara.

Una sonrisa de suficiencia tiró de las comisuras de sus labios. —Para una mujer que no quería que la besaran, su participación fue entusiasta.

—Vete al infierno—, espeté. Girando sobre mis talones, volví a mi auto, abrí la puerta y prácticamente me arrojé adentro. Cuando salí del estacionamiento, Titan todavía estaba observando cada uno de mis movimientos.

Él era un idiota.

Pero un idiota que podía besar.

Capítulo 20

Lucas

Bien, eso fue primero.

¿Qué tenía Yve Santos que me volvía completamente loco? ¿El reto? ¿Su boca atrevida? ¿La forma en que ella prácticamente vibraba con desdén por mí?

Dios, debí haber sido una especie de retorcido porque fuera lo que fuera, quería más.

Esperé afuera unos minutos, para dejar que mi cuerpo se calmara, antes de regresar al banco para la reunión de la junta. James Richards, el oficial de préstamos que había criticado frente a Yve, se acercó a mí.

—Señor. Titan, lo siento mucho. No sabía que la Sra. Santos era amiga suya.

—¿Para qué estaba ella aquí?—pregunté.

Sus ojos se abrieron con sorpresa. —Pero, señor, dijo que no debería...

—Responde la maldita pregunta si quieres conservar tu trabajo—, le ordené.

—Bueno, ella quería un préstamo para comprar el negocio que administra actualmente. Creo que se llama Dirty... alguna cosa.

—Dirty Dog.

—Sí, eso es.

—Y la rechazaste—. No era una sorpresa. El banco rechazaba un alto porcentaje de solicitudes, especialmente para pequeñas empresas riesgosas.

—Sí, señor.

—¿Cuánto cuesta?

Sus cejas se alzaron. —No debería...

—¿Cuánto cuesta?—repetí.

Dijo un número y asentí. —Ahora, aprenda cómo mantener la confidencialidad de la información de sus clientes.

—Pero, señor...

Me alejé.

Entonces Yve quería comprar Dirty Dog. Interesante. Por todo lo que Levi había hablado una y otra vez sobre su jefe, ella dirigía el negocio de forma independiente para un propietario ausente y, según su estimación, era un negocio rentable. Levi en realidad sabía más sobre negocios de lo que uno pensaría, dado que se había empapado de todo estando a mi alrededor. Rara vez hablaba de otra cosa, a pesar de sus constantes protestas cuando era niño.

Ahora tenía que preguntarme: ¿qué haría Yve a continuación? ¿Qué tan determinada estaba ella?

Con cualquier otra persona, habría tomado la información y la habría archivado para ser empleada en un momento útil, pero con Yve, mi curiosidad se despertó en un grado ridículo. Además, con cualquier otra persona, le habría transmitido mis órdenes a Colson para averiguar qué estaba pasando, pero aún recordaba la forma en que la había mirado en la cocina del gimnasio. Él la deseaba.

Los instintos posesivos me inundaron una vez más. Ella no era para él. Lo que significaba que manejaría este asunto personalmente.

Y la idea del gimnasio me dio mi próxima fuente de información. Tenía que hacer una visita a Con para ver cómo estaba gastando el dinero que había gastado en esa lección de boxeo. Decidí considerarme un mecenas del lugar, lo que lo cabrearía muchísimo. Pero si él estaba dispuesto a negociar, yo estaría dispuesto a pagar por más información sobre Yve.

Puede parecer turbio para algunos, pero yo era un hombre que conseguía lo que quería y malditos los medios.

Tomada la decisión, abrí el paquete de la pizarra y me dispuse a escuchar la reunión.



Dos horas después, estaba entrando en el estacionamiento del gimnasio. Probablemente era una tontería saber si mi auto todavía estaría aquí cuando saliera, pero considerando que la Harley de Con y el ‘Cuda de Lord estaban estacionados allí e ilesos, tomé la oportunidad.

Pero, de nuevo, a la gente de este barrio le *gustaban*. Yo era *persona non grata*, incluso antes de la lección de boxeo. Pero lo que Con no sabía era que ya no tenía que preocuparse de que yo intentara robarle a su mujer; mis intereses se habían movido firmemente a otra parte.

Llamé a la pesada puerta de acero y apreté el timbre. Dos minutos después, la placa central de la puerta se abrió y los ojos castaños oscuros de Reggie se asomaron.

—¿Qué quieres?

—Hablar con sus otros entrenadores.

—Están ocupados.

—Esperaré.

Cerró de golpe la placa de metal y me pregunté si estaría esperando en mi coche. Pero, aparentemente, Reggie decidió que aprobé el examen porque la puerta se abrió.

—Puedes ayudar a Vanessa y Elle en la cocina mientras los chicos terminan. No necesitan distracciones llamativas. O golpes bajos.

Miré mi traje Armani de tres piezas. *¿Estaba loco el viejo? No, yo soy el loco porque estoy aquí buscando respuestas.* Pero mi necesidad de saber siguió creciendo. Conseguiría lo que vine a buscar y me largaría.

Me dirigí hacia la cocina, pero Reggie me detuvo con una mano en mi brazo. —Si intentas cualquier cosa con la señorita Vanessa, Con te arrancará la polla.

—Debidamente anotado.

—Más vale.

Continuó por el pasillo y yo giré hacia la puerta de la cocina. Vanessa Frost y Elle Snyder estaban parados cerca de una mesa de preparación cubierta con sacos de papel, hogazas de pan, mantequilla de maní, mermelada, manzanas, tazas de pudín, barras de granola y un montón de otras cosas.

—Señoras.

Ambas levantaron la cabeza ante mi saludo.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?—Elle exigió sin preámbulos.

—Vine a ver cómo gastaba Con mi donación.

Las manos de Vanessa se apoyaron en sus caderas. —¿Después de tu mudanza? Tienes suerte de que Reggie te dejara entrar. Justo cuando creo que no eres un idiota total, siempre me sorprendes, Lucas. —Ella asintió con la cabeza hacia la mesa. —¿Quieres ver lo que está haciendo tu dinero? Bueno, esto es parte. Hemos ampliado un poco nuestro programa de cena de sacos y esperamos hacer aún más. En el gimnasio verás algunos equipos nuevos y un montón de almohadillas y accesorios para la cabeza nuevos para los niños también.

—Es bueno saber que va a ser útil.

—¿Pensaste que sería de mal uso?—Elle preguntó, su tono irónico.

—De ningún modo.

—¿Has vuelto para que te pateen el trasero? Estoy segura de que Lord estará feliz de aceptarlo—. Esto también vino de Elle.

Bajé la mirada a mi ropa. —No interesado.

Elle se encogió de hombros. —Estoy segura de que los chicos tienen ropa extra. Y probablemente les encantaría lanzarte algunos golpes. No creo que eso nunca envejezca. Si tienes suerte, es posible que puedas salir por tu cuenta.

Me reí de la luchadora pelirroja. —Reggie me ha prohibido el gimnasio hasta que terminen de entrenar.

—¿Y estás escuchando pedidos estos días?—Preguntó Vanessa, con una sonrisa renuente subiendo una comisura de su boca.

Había sido la mujer más hermosa que había visto en mi vida, hasta hace muy poco.

—Cuando se adapte a mi propósito—, respondí, decidiendo que había tenido suficiente charla. —Parece que he conocido a una amiga suya, una que ha tenido problemas últimamente.

—¿Amiga? Dudo que viajes en los mismos círculos que nuestros amigos, —respondió Elle.

—¿Yve Santos no es alguien a quien consideras una amiga?

—¿Cómo diablos conoces a Yve?—Elle dejó el cuchillo de mantequilla de maní y se secó las manos con una toalla de papel mientras se acercaba a mí.

—Parece que emplea a mi hermano en Dirty Dog.

La cabeza de Elle se inclinó hacia un lado por un momento. —¿El chico hipster que conduce un Karmann Ghia?

Asentí. —Sí, ese es Levi.

—¿Es tu hermano? Y aquí pensé que habías nacido del engendro del diablo.

—Elle—, dijo Vanessa en tono de advertencia. —Se buena. Si Lucas está aquí por preocupación, no es necesario que le rompamos las pelotas con demasiada fuerza.

Escuchar palabras groseras de la rubia real me sorprendió. —Leahy realmente te ha contagiado.

—De la mejor manera posible—, respondió con una sonrisa. —Pero estábamos hablando de Yve.

—Háblame de ella—, le pedí.

—¿Qué tal si empiezas explicando tus declaraciones crípticas como la mierda sobre que ella está en problemas?—, dijo Elle.

—¿Te ha mencionado algo sobre por qué tenía miedo de quedarse en su apartamento anteanoche?

Elle y Vanessa se miraron. Ambas cabezas giraron hacia mí y parecían confundidas. —No. ¿Por qué?

—Porque ella terminó en mi casa.

Las fosas nasales de Elle se ensancharon. —Si te aprovechaste de ella, te juro que te desollaré vivo y te asaré las pelotas al fuego.

Miré a la pequeña pelirroja. —Me aseguraré de hacerle saber a Dios que estás tan interesada en mis bolas.

—Idiota.

Arqueeé una ceja.

Los hombros de Elle se relajaron un poco y se llevó una mano a la boca. —Mierda. Me pregunto...

—¿Qué?

—Nada. Realmente no es asunto tuyo, y si Yve quiere que lo sepas, te lo dirá.

Mujer. Terca como el infierno. La expresión desafiante de Elle me dijo que exigir más respuestas no me llevaría a ninguna parte, así que intenté un rumbo diferente.

—¿Qué hay de comprar Dirty Dog? ¿Sabes sobre eso?

Los ojos de Elle se iluminaron. —¿Ella realmente lo va a hacer? ¡Hurra! Estaba tan preocupada de que ella no se sumergiera. Eso es tan increíble.

Vanessa frunció el ceño. —Ni siquiera sabía que estaba a la venta.

Elle puso al corriente a su amiga, y la información resultó ser exactamente lo que había venido a aprender aquí, al menos sobre ese tema.

—Harriet está vendiendo todos los negocios que posee. Ella se retira oficialmente de todo, excepto que realmente no le dijo a Yve. Y se enteró porque Harriet recibió una carta de su agente comercial y Yve la abrió. Mierda, Van. Ella estaba devastada. Esa tienda es su vida. No sería lo que es sin ella—. Los ojos de Elle se dispararon hacia

mí. —Pero no escuchaste nada de eso de mí. Y si le dices a Yve que te lo dije, lo negaré hasta que me encierren en una cripta.

No era todo lo que quería saber, pero lo tomaría. Asentí. —Por muy delicioso que haya sido esto, señoras, me iré.

—Oh no, no lo estás—, dijo Vanessa. —Vas a ensuciar esas manos multimillonarias y hacer PB&J⁹. Te vendrá bien hacer algo más que escribir cheques desde tu torre de marfil.

Abrí la boca para decirle que pasaría cuando el infierno se congelara, pero nos interrumpieron.

—¿Estás lanzando mis palabras, princesa?—Con dijo desde la puerta.

—Pensé en pasarme y ver cómo gastabas ese cheque de la torre de marfil—, dije, volviéndome hacia él.

—¿No viniste a revisar mis bolas?

Si esperaba una disculpa, no la obtendría.

—No.

—Sigues siendo un idiota, Titan. ¿Quiere estar al tanto de su donación? No puedo decir que yo no haría lo mismo. Supongo que un millón debería dejarte andar, incluso si quiero tirarte el culo. Venga. No te quiero a solas con mi mujer. Todavía no confío en ti.

—Bárbaro—, disparó Vanessa desde el otro lado de la habitación.

—Maldita sea—, respondió Con. —Vamos, Titan.

Lo seguí hasta el gimnasio.

Con no perdió el tiempo. —¿Por qué estás realmente aquí?

⁹ Sándwich de mantequilla de cacahuete y jalea.

Decidí no mentirle. —Yve Santos. Quiero información.

Con se detuvo y sus rasgos estaban marcados con escepticismo. —
¿Y pensaste que te lo daríamos?

—Sí.

—Siempre tienes un ángulo, Titan. Entonces, ¿qué es esta vez? ¿Quieres follarla.

Ahora no era el momento de decirle que ya lo había hecho y que volvería a hacerlo. Me quedé en silencio.

Él resopló. —¿No quieres decírmelo? Eso es interesante.

—Digamos que mis intenciones son... suficientemente buenas.

—Así que así es—, dijo y sus ojos se iluminaron. Los hombros de Con temblaron mientras se tomaba su tiempo para reírse de mí. —Si hay una mujer que estoy segura de que puede cuidar de sí misma, es Yve. Ella es propensa a masticarte y escupirte. Te lo mereces.

Mis instintos se agudizaron. —La conoces bien.

—Mejor que tú.

La posesividad se apoderó de mí. ¿Ese tiro bajo en las bolas? Si me hubiera arrepentido siquiera remotamente, ese arrepentimiento se había ido.

Antes de que pudiera responder, Con dijo: —Aquí tienes un consejo. Si intentas comprar a esa mujer, no harás nada más que alienarla. Puedo prometerte eso.

Mis manos se cerraron en puños a los lados. —Creo que podría haberlo descubierto por mi cuenta. ¿Me vas a dar algo más?

Su humor burlón se transformó en algo infinitamente más serio. —La historia de Yve no es mía para contarla, pero es mejor que la rodees con cuidado. Te joderemos si la lastimas.

No reconocí su advertencia; mis pensamientos estaban en Yve. Las probabilidades de que Con o cualquier otra persona en este edificio me dijera lo que había sucedido en su pasado eran tan buenas como las probabilidades de que me lo dijera Yve. Cero.

—¿Quieres entrar al ring? Te debo un golpe bajo.

—Tal vez otro día, Leahy. Tengo mejores cosas que hacer con mi tiempo—, dije y me volví para irme.

—No te consideraba un cobarde, Titan.

Me di la vuelta. —No puedes cebar a alguien a quien no le importa un carajo lo que piensas de ellos. Veré alrededor, Leahy.

Capítulo 21

Yve

—¿Hizo qué?—Grité en mi teléfono.

—Ay, niña. Me vas a sonar el tímpano—respondió Elle. —Y sí, Titan estaba aquí. Preguntando por ti.

—Voy a matarlo. Voy a cazarlo y...

—Vaya, espera, Yve. No me lo digas. Eso hace que todo lo que vayas a hacer sea premeditado.

De todas las personas que conocía, solo Elle podía hacerme reír en cualquier situación. La mujer estaba loca.

Mi risa salió más como un bufido.

—Eso es mejor. Solo te lo digo porque parecía fuera de lugar para él. Y si estuviéramos hablando de alguien más que de Lucas Maldito Titan, diría que le gustas. Como tal vez de verdad.

¡Vaya! Ahora era el momento de que Elle aguantara.

—¿Disculpa?

—Estaba preocupado y esas cosas. Quería saber sobre la tienda, y si sabíamos por qué te asustaste al quedarte en tu apartamento—. Su tono se volvió cauteloso, y tal vez un poco de reprimenda. —Por cierto, ¿qué diablos pasó con eso? ¿Por qué no me llamaste? ¿Tenía algo que ver con eso... *él?*—Es decir, *el que no será nombrado*, al menos en el libro de Elle.

Aprecié su cautela al mencionarlo, pero lo primero es lo primero. —
¿Qué le dijiste?

—Nada en realidad. Excepto tal vez que descubrió que Harriet estaba vendiendo el lugar y tú estabas buscando comprarlo. Espero que no te importe.

Hubiera preferido que Titan no supiera ningún detalle sobre mi vida personal, pero aparentemente ese barco había zarpado.

—Está bien. Simplemente no compartas nada más con él. No es que probablemente necesites, supongo que tiene los recursos para averiguar todo lo que quiera saber—. Aunque saber lo bien que mi ex suegro había encubierto las cosas con mi exmarido, incluso podría ser un desafío para Titan encontrarlo. Todos los procedimientos se mantuvieron cerrados, los registros sellados. El dinero podría comprarte muchas cosas en esta ciudad, incluido el silencio.

—Entonces, ¿me vas a decir qué diablos está pasando? ¿El muñeco vudú que hiciste no funcionó?

Elle se refería al muñeco vudú que hice de Jay la noche en que Valentina me dijo que había sido aprobado para libertad condicional. Había sido una de esas cosas impulsivas, algo para hacerme sentir mejor y quitarme el miedo, la frustración y la ira. Había ayudado, al menos esa noche. Elle había sido su yo asombroso habitual y no había querido que estuviera sola. Y ahora aquí estaba, en casa, en un apartamento en el que ya no me sentía segura.

—No exactamente—, dije, finalmente respondiendo a su pregunta.

—¿Hay algo que necesites contarme, Yve?

Debatí cuánto decir. Quería contarle todo, pero tampoco buscaba poner mis problemas en la puerta de Elle. Tenía que ponerme de pie

sobre mis dos pies y lidiar con esto yo misma, pero podría compartir al menos algo de eso.

—Creo que me estoy volviendo loca porque sé que él está fuera, pero no sé dónde está.

—Oh, mierda. Eso no es cool.

—No. No lo es. Y creo que tal vez solo estoy saltando a las sombras. No lo sé.

—Mira, nena. Confía en tu instinto. Si crees que algo no está bien, lo más probable es que no lo esté, ¿de acuerdo? No descartes algo como loco solo porque estás un poco nerviosa.

Su consejo fue ciertamente sólido. Y lo tomaría, teniendo mucho cuidado.

—Bien.

—Y promete que tendrás cuidado.

—Lo prometo.

—Y me llamarás si algo te asusta.

Dudé por una fracción de segundo. Este era mi problema. —Te amo, Elle.

—Yve, no creas que me estoy perdiendo el hecho de que no me lo prometiste.

—Adiós, nena.

—Adiós, cariño.

Colgué, sintiéndome un poco menos loca, pero muchísimo más cabreada. Tenía una visita que hacerle al Sr. Titan.



Me sentí como si estuviera asaltando el castillo cuando me detuve frente a la casa de Titan.

Maldita puerta. Verdaderamente era un rey detrás de su elegante valla de hierro forjado, probablemente sentado en su torre contando sus miles de millones y entrometiéndose en la vida de las personas como si fueran peones.

Salí de la Bestia Azul, me acerqué al timbre del intercomunicador y presioné el botón. Respondió una voz familiar.

—Sra. Santos, es un placer verte esta noche.

Confundida, miré a mí alrededor, buscando la cámara.

—Está integrado en el panel del intercomunicador, querida—, respondió Jerome, leyendo mis movimientos con precisión. —Por favor, entra.

El pestillo de la puerta hizo clic y se soltó, y entré. Caminé hacia la casa y traté de ordenar mis pensamientos. ¿Qué le iba a decir exactamente?

¿Mantente al infierno fuera de mi vida?

Si quieres saber algo sobre mí, entonces será mejor que me preguntes a mí y no a mis amigos.

¿Por qué estás invadiendo mis pensamientos cuando no te quiero allí?

Bien, ese último me lo guardaría para mí. Pero todo lo demás era juego limpio.

Jerome estaba parado en la puerta principal abierta cuando llegué. —¿No estás preciosa esta noche, Yve? Es maravilloso volver a verte tan pronto.

Eché un vistazo a mi vestido. Era un número retro blanco que había comprado en eBay. Fue después del Día del Trabajo, así que mi mamá habría dicho que no debería haber estado vistiendo de blanco. Pero adivina qué, no me importaba. *Soy una rebelde así.*

—Gracias, Jerome—, le respondí, tratando de ser educada, pero era una mujer con una misión. —No quiero ser grosera, pero ¿dónde diablos está?

Los labios de Jerome se arquearon en una sonrisa, y podría jurar que sus ojos brillaron. —Está nadando. ¿Sabes dónde se encuentra la piscina?

El familiar calor de mi rubor subió a mis mejillas. —Sí. Gracias.

Solo había dado un paso cuando Jerome me ofreció un amistoso: —Buena suerte, querida. Está de humor esta noche.

¿En un humor? Yo era la que estaba de *humor*.

El olor a cloro creció a medida que me acercaba a la piscina. A través de las paredes de vidrio, pude distinguir los poderosos músculos de la espalda y los brazos de Titan mientras cortaba el agua. Cada flexión y contracción evocaba imágenes de lo que debió haber parecido golpearme por detrás.

No viniste aquí para comerte con los ojos el cuerpo perfecto y totalmente desgarrado del hombre, y ciertamente no estás aquí para repetir la actuación.

Respiré hondo, agarré la manija y abrí la puerta. Crucé hasta el borde de la piscina y me paré al final del camino en el que Titan estaba nadando.

Ignora los músculos, Yve.

Imposible.

Apoyé las manos en las caderas y esperé unos treinta segundos, y luego se me acabó la paciencia. —¡Oye! Necesito hablar contigo.

Las palabras rebotaron en las paredes de la habitación, y la cabeza de Titan se sacudió fuera del agua mientras estaba de pie en la piscina.

Oh diablos... esos pectorales. Mierda. El hombre no parecía estar sentado en un escritorio con un traje elegante todo el día. Ningún empujador de papel debería tener abdominales así.

Le miré a la cara de golpe mientras se quitaba las gafas de la cabeza.

—Una vez más te encuentro sin invitación en mi piscina. Llevas demasiada ropa esta vez.

No reconocí su comentario antes de lanzarme a mi diatriba. —Si quieres saber algo sobre mí, acércate a mí. No andes husmeando en mi negocio ni intentes sacar información a mis amigos. Si quiero que sepas algo, te lo diré. De lo contrario, ocúpate de tus malditos asuntos. ¿Me entiendes?

Titan se acercó al borde de la piscina y yo retrocedí. Resultó ser la elección correcta porque colocó ambas palmas en el suelo de baldosas y se levantó de la piscina.

Santo. Infierno.

Tuve que apartar la mirada. Era como mirar el sol, excepto que era todo piel dorada y músculos largos y delgados. Y llevaba unos shorts de baño lo suficientemente ajustados que su bulto no estaba oculto de ninguna manera.

Se había sentido enorme cuando envolví mi mano alrededor de él y cuando empujó dentro de mí.

Concéntrate, Yve. No te agrada.

Pero la reacción de mi cuerpo demostró una vez más que no tenía que gustarme para quererlo.

Capítulo 22

Lucas

Me pregunté si Yve hubiera sabido que podía ver directamente su vestido antes de que se alejara del borde de la piscina. Improbable, y no iba a señalar el hecho. Pero aun así, fue una lástima cuando ella se movió. Desafortunadamente, hoy había elegido encaje blanco en lugar de desnudarse. Me preguntaba si era tanga...

Ya podía sentir mi polla animarse en mis shorts de baño. No es sorprendente. La mujer solo tuvo que respirar para ponerme duro.

Salí de la piscina, dejando que la cascada de agua me cayera. Una vez que estuve en dos pies, me acerqué a la silla para agarrar mi toalla y comencé a secarme.

Yve se quedó en silencio. Una mirada en su dirección mostró sus ojos pegados a mi cuerpo.

—¿Quieres que deje caer los baúles para que estemos empatados? Después de todo, tengo que verlos a todos.

Su columna vertebral disparó directamente al póquer. —No es necesario. No es por eso que estoy aquí.

No tenía intención de dejarla ir sin probarla de nuevo, pero podía esperar mi momento. Por ahora.

Me encogí de hombros y tiré la toalla a un lado. —¿Entonces, porque estas aquí?

—Porque te estás entrometiendo en mi vida.

Arqueé una ceja. —Entrometiendo, ¿cómo? No he hecho nada.

—Fuiste al gimnasio tratando de obtener información sobre mí.

—Lo hice. —No estaba dispuesto a ocultarlo, pero mi confesión no la detuvo.

—Quieres saber algo sobre mí, luego vienes a mí.

Cuando señaló con un dedo su propio pecho para hacer su punto, recordé sus tetas perfectas y sus pezones color rosa oscuro. Necesitaba follarla mientras ambos estábamos desnudos. Preferiblemente frente a un espejo para poder verlo todo. Pero primero, quería respuestas.

—Entonces tú me lo dices. ¿Qué diablos te hizo salir corriendo de tu apartamento?

—No es de tu maldita incumbencia, Titan—, respondió ella.

—¿Adivina qué, Yve? Yo decido cuál es mi negocio, y por alguna maldita razón, he decidido que tú lo eres.

Dio un paso hacia mí. —Bueno, indeciso. No necesito que te entrometas en mi vida.

Mujer testaruda. —¿Alguna vez has pedido ayuda?

—No necesito tu ayuda.

—Esa no era mi pregunta. Mi pregunta fue: —Di otro paso más cerca, hasta que la falda de su vestido presionó contra mis muslos todavía húmedos, —¿alguna vez has pedido ayuda?

Se negó a bajar la vista, pero su pecho subía y bajaba más rápido con cada respiración. —No veo el sentido de pedir ayuda. Siempre viene con condiciones.

Ella no se apartó, y eso me pareció casi tan fascinante como su respuesta.

—Sabía que eras una mujer inteligente, porque mi ayuda definitivamente tiene ataduras. Te quiero desnuda cuando esté dentro de ti la próxima vez.

Sus ojos dorados brillaron y destellaron, justo antes de que presionara ambas manos contra mi pecho y empujara.

Podría haber detenido el impulso hacia atrás, pero en lugar de eso la agarré por la cintura mientras tropezaba hacia atrás sobre el borde de la piscina y la llevé conmigo.

Capítulo 23

Yve

—¡Hijo de puta!—Balbuceé mientras salía a la superficie. Extendiendo la mano a ciegas, empujé todo lo que pude alcanzar, que resultó ser un músculo sólido y caliente. Tiré de mis manos hacia atrás como si me hubiera quemado y me quité el agua de los ojos. —Eres un idiota.

Titan echó la cabeza hacia atrás y su risa resonó en la habitación. Nunca había visto una sonrisa como esta en su rostro. Nunca. De hecho, no pensé que realmente lo había visto sonreír. ¿Sonreír como un idiota? Por supuesto. ¿Pero sonrío? No.

¿Desde cuándo comencé a hacer un seguimiento de las expresiones faciales del hombre? No importaba.

—Nunca pretendí a ser otra cosa—, dijo.

Luché contra el impulso de gritar. Mi vestido estaba empapado y era blanco. Llevaba un sostén blanco muy transparente y mis pezones ahora estaban duros como piedras y completamente visibles.

Me moví para cubrir mi pecho con mis brazos, pero Titan me hizo retroceder hasta la esquina de la piscina. Mis instintos de lucha o huida deberían haber estado librando una batalla épica, pero estaba demasiado enojada para tener miedo. No me iba a hacer daño. Yo, sin embargo, podría hacerle daño.

La falda de mi vestido flotó en la piscina a mí alrededor y la bajé.

—Joder, eres hermosa, Yve.

Levanté la cabeza para encontrarme con sus ojos cuando Titan extendió la mano para apartar un rizo húmedo de mi cara.

Presioné ambas manos contra su pecho una vez más, lista para empujarlo, pero me congelé... porque su cabeza se inclinaba hacia la mía.

—¿Qué... qué estás haciendo?—Dije sin aliento.

—Besándote.

—Te dije que no lo hicieras—. Su boca estaba tan cerca de la mía, estaba segura de que sintió las palabras en sus labios.

—No me detuviste la última vez. Y tomo lo que quiero, que eres tú.

El ardor de mi ira se transformó en llamas de calor y necesidad. Mis manos se volvieron traidoras y se deslizaron hacia arriba para agarrar su hombro y la parte posterior de su cuello. Al parecer, mi buen juicio había abandonado el edificio, junto con mis reglas autoimpuestas.

Por alguna razón que solo Dios mismo sabía, quería besar a este hombre.

Así que lo hice.

Los labios firmes de Titan aterrizaron en los míos, y su lengua no perdió el tiempo hurgando en su interior. Presionó una palma en mi cara para inclinar mi cabeza mientras profundizaba el beso. No tenía idea de por qué lo dejé liderar; probablemente porque era muy bueno en eso.

Había pasado demasiado tiempo desde que me besaron como si fuera el aire que alguien necesitaba respirar, y así era exactamente como Titan besaba. Todo lo consumía.

Apreté mis muslos juntos mientras mi mente inmediatamente se dirigía a lo consumista que había estado cuando me llevó a la cocina. No debería quererlo tanto, especialmente porque era un

brillante ejemplo de todo lo que despreciaba. Pero lo besé de todos modos.

La otra mano de Titan se deslizó desde mi cintura hasta mi muslo desnudo y luego hacia arriba. Mis bragas de corte alto no me protegían de sus dedos inquisitivos mientras me agarraban el culo. Me levantó y me acercó a él. Esa erección dura como una roca presionó exactamente donde la necesitaba. Mi clítoris cobró vida por la presión y la fricción.

No tardó mucho. *Infierno*. Iba a venir.

Debería haberme horrorizado que pudiera provocarme una reacción así, pero todo lo que hice fue lanzarme contra él más fuerte y más rápido.

Levantó la boca una fracción de pulgada. —Quiero que vengas por mí. Ahora mismo. ¿Puedes llegar allí?

—Cállate. Bésame—murmuré contra sus labios.

Su boca se aplastó contra la mía de nuevo, y la mano que antes guiaba mi rostro cayó para liberar mi pecho de la tela empapada de mi vestido. Mis gemidos se perdieron en el beso, pero podía sentir el orgasmo aumentando en mí. Solo unos pocos más

Me puse rígida, dejando que me bañara y vibrara a través de mis extremidades. Me balanceé contra él, no tan fuerte esta vez, para mantener las olas rodando a través de mí.

Oh. Mi. Dios. Yo necesitaba eso.

Rompí mi boca lejos de la suya mientras me inclinaba contra él.

—Jesucristo, eso estuvo caliente.

Fue su voz. La voz de Lucas Titan. En mi oreja. Después de que acababa de llegar. Debería haberlo arruinado todo, pero me puso más caliente.

Me odiaba por gustarme. Me aparté de él mientras el autodesprecio se deslizaba sobre mí como el agua clorada.

—Déjame ir. —Giré en el círculo de sus brazos y traté de empujar fuera de la piscina.

Sus manos se envolvieron alrededor de mi cintura y me sostuvieron firmemente, llevándome de vuelta contra su pecho. —Oh no. No vas a correr esta vez.

—Suéltame. Ahora. —Mi tono hablaba en serio. Negocio serio.

Sorprendentemente, escuchó, incluso retrocediendo para que yo pudiera salir de la piscina. Me abalancé sobre la toalla que había usado antes y la puse alrededor de mi cuerpo.

Tengo que salir de aquí.

—Yve, espera.

No sabía dónde estaban mis sandalias, probablemente en algún lugar del fondo de la piscina. *Joder*. Había caminado descalza antes. Corrí hacia la puerta y la abrí.

Necesitaba alejarme de Titan. Él era peligroso.

Capítulo 24

Lucas

Bueno, eso escaló rápidamente.

Mierda. Me sumergí, agarré las sandalias de Yve del fondo de la piscina y salí. Si iba a huir de mí, al menos me aseguraría de que no lo hiciera descalza.

No había terminado con ella todavía. Ella podía negarlo todo lo que quisiera, pero ansiaba esto tanto como yo.

Cogí otra toalla de la pila de la mesa y me sequé mientras salía apresuradamente de la piscina. En el pasillo, podía escuchar a Jerome, Dios bendiga al hombre, hablando con Yve.

—Estoy bien—, le estaba diciendo. —Solo necesito irme.

—Pero estás empapado, querida.

—Bueno, eso es lo que pasa cuando un idiota te tira a la piscina.

—Creo que te estás perdiendo un detalle importante—, dije arrastrando las palabras, interrumpiéndolos. —Porque tú me empujaste primero.

La cabeza de Yve giró, sus mejillas enrojecieron profundamente con lo que quería creer que era lujuria, pero era más que probable vergüenza. Até la toalla alrededor de mi cintura, porque mi pene todavía no se había calmado, y no necesitaba que Jerome lo viera.

—Yve, tenemos que hablar—, le dije.

Sus ojos se endurecieron. —Necesito irme. Tengo una mierda que hacer. Y tampoco tengo nada que decirte.

—Yve...

Jerome interrumpió. —Querida, ¿qué tal si te busco algo seco para ponerte? No querrás salir corriendo así.

Miró a Jerome, luego a mí. —¿Tienes mucha ropa de mujer en tu casa? Ya sabes, para ocasiones como esta cuando las sumerges en la piscina.

Me contuve lo que realmente quería decir, dada nuestra audiencia, y en su lugar respondí: —Estoy seguro de que Jerome podría encontrarte algo. Sus sobrinas han estado aquí.

—Sí—, dijo Jerome en un tono uniforme, —y estoy seguro de que han dejado algo atrás. Como mínimo, Lucas te traerá algo suyo.

—Creo que prefiero quedarme mojada.

Mis labios se curvaron en una sonrisa.

Sosteniendo la toalla contra su pecho, se volvió hacia la puerta. Demonios, su vestido era realmente transparente ahora que estaba mojado. En todas partes.

—Yve. Espera. —Ella no lo hizo, así que dije una palabra que rara vez pronunciaba. —Por favor. —Cuando se quedó paralizada, continué. —Permítenos traerte ropa seca. Solo tomará un minuto.

Mi solicitud quedó suspendida en el aire durante largos momentos antes de que finalmente respondiera: —Bien. Esperaré.

—Volveré pronto—, dijo Jerome antes de apresurarse tan rápido como sus viejas piernas pudieron llevarlo, dejándonos a Yve y a mí solos.

Ella no se volvió para mirarme.

—¿Entonces vienes y luego te vas?—pregunté.

Yve se giró. —Vete a la mierda, Titan. No te atrevas a tratar de avergonzarme...

Cerré la distancia entre nosotros. —Lo único vergonzoso aquí es que no estás desnuda y debajo de mí en este momento.

Su expresión se endureció. —Esto fue un error. No debería haber...

—¿Venido frotándote contra mi polla? Siento disentir. Aunque preferiría que no te hubieras detenido allí.

—Jesús, eres grosero.

—Simplemente exponiendo los hechos.

Soltó la toalla con una mano y se deslizó un poco hacia el sur. Esa mano fue directamente a su cadera, apoyada y atrevida. —No me gustas—, declaró.

—Pensé que habíamos establecido que no es necesario que te guste alguien para querer follarlo.

—No hace que sea una buena idea.

—Vamos, Yve. ¿Por qué no buscar un arreglo que funcione para los dos...?

No estaba preparado para el crujido de su palma en mi mejilla, o el dolor que siguió.

—Que te jodan a ti y a tu arreglo.

Arrojó la toalla al suelo, abrió la puerta de un tirón y salió.

Capítulo 25

Yve

Una amante. Eso era todo para lo que los hombres pensaban que las mujeres de mi línea eran buenas. Sexo. Eso fue todo. Hasta que encontré al que quería casarse conmigo.

Dios, había sido tan joven e ingenua. Pensé que me amaba. Poco sabía yo, él solo quería ser mi dueño. Algunas cicatrices nunca desaparecerían, y las que Jay había dejado eran tan dolorosas como las que me había causado mi madre, excepto que las de ella eran invisibles. Disfrazadas de palabras de aliento a medida que crecía, todavía me perseguían.

Eres una chica bonita, Yve. No tendrás problemas para encontrar un hombre que te cuide. Serás como tu mamá. Nunca tendrás que trabajar ni un día de tu vida, siempre y cuando lo mantengas feliz.

Un acuerdo. Eso era exactamente lo que querría un tipo como él. Nunca dejaría que un hombre *me cuidara* a cambio de sexo. Que se joda. Mi determinación de hacer mío a Dirty Dog y demostrar que soy una mujer de negocios competente creció exponencialmente. Yo no era mi madre. Tenía más que ofrecer que mi cuerpo. Y que se joda cualquiera que creyera de otra manera. Especialmente Lucas Titan.

Sí, podría haber considerado otra ronda con el tipo, pero eso estaba muy lejos de ser un maldito *arreglo*. Enojada, apreté el volante con demasiada fuerza mientras giraba calle abajo. La palabra me hizo estallar como ninguna otra cosa. Estaba a la altura de la *comprensión*.

En mi libro, que podría ser un desastre, pero era el único que importaba, todos eran eufemismos para la misma maldita cosa... siendo una puta. No una puta, no durmiendo, estaba totalmente de acuerdo con eso. Lo que no me gustó fue que alguien se ofreciera a compensarme por el uso de mi coño.

Pisé los frenos después de estacionarme y miré las escaleras hacia mi apartamento. El cerrajero había instalado todas las cerraduras nuevas y el personal de seguridad había instalado un sistema de alarma. Ninguno de los cuales yo diría mi casero, pero iba a tener que superarlo porque lo único que me importaba era mi propia maldita seguridad.

Pisoteé las escaleras y las subí. A pesar de la cálida noche, estaba temblando con mi ropa empapada. Mientras metía la llave en la cerradura, el profundo ronroneo de un motor sonó detrás de mí.

Si ese fuera un Aston Martin...

Miré por encima de mi hombro. Una extraña punzada golpeó mi pecho cuando vi que no era un Aston Martin, una reacción que me negué a creer que fuera de decepción.

Sé real, niña. Como si Lucas Titan te persiguiera así. No es que yo quisiera que lo hiciera.

Bajé las escaleras para encontrarme con Geneviève en medio del pequeño patio trasero en el banco barato que había puesto allí.

—Ginny. ¿Qué te trae por aquí?

Ginny no hizo su rutina de abrazar y besar al aire. No hizo ningún comentario sobre mi vestido destruido o mi apariencia seguramente desaliñada. No, se acercó a mí y me agarró por los hombros.

—Está fuera, Yve. Ya está fuera.

—He oído.

Los ojos de Ginny se agrandaron. —¿Cómo supiste? Ni siquiera lo sabía.

¿Cómo es posible? Eso me desconcertó. Ella era la matriarca; ella sabía todo lo que pasaba en esa familia.

—Un amigo que estaba al tanto.

—Bueno. Bueno. —Ella asintió con cada palabra. —Necesitas amigos ahora mismo porque estoy muy preocupada por su estado mental. Todos esos años en prisión... ya no es la misma persona, Yve. Yo... no sé qué podría hacer.

Entonces, ¿por qué lo dejaste salir? Quería gritar. Pero no lo hice. Algo acerca de estar cerca de la generalmente imperturbable Ginny me ayudó a recuperar la compostura. Pensé en el vaso y el perfume que faltaba. Era algo inofensivo, por eso no había ido a la policía. Si hubiera dejado un gato muerto en la puerta de mi casa, entonces habría tenido algo que señalar y decirle a cualquiera que escuchara que necesitaban devolver su loco trasero a la cárcel.

—¿Sabes dónde está el?

Ella sacudió su cabeza. —Mi hijo no me dice nada. Me ha mantenido al margen por completo. Después de que empujé el divorcio, nunca me confió nada sobre Jay. Él cree que he elegido bandos y, obviamente, he elegido mal.

Apreté los dientes con frustración. —¿Podría estar en la cabaña de caza? ¿Alguna propiedad de alquiler?—*¿Casas de nuevas amantes?*

Quería decir las palabras, pero no lo hice. No solo porque parecía incorrecto preguntarle algo como eso a Ginny, sino porque el papá de Jay había sido bastante fiel a mi mamá a lo largo de los años, más fiel que a sus esposas. Pero aun así, incluso para una mujer que parecía quince años más joven que ella, mi mamá estaba en sus últimos años. Eventualmente debía seguir adelante.

No había hablado con mi madre desde el día en que me desperté en el hospital y ella estaba sentada en mi habitación, esperándome. La escena todavía estaba tan vívida en mi mente.

Las primeras palabras que salieron de su boca fueron: —¿Qué hiciste?

Se había negado a creer que yo no había incitado a Jay para que casi me matara. Cuando le dije que finalmente había tenido el valor de pedirle el divorcio, ella levantó la mano para abofetearme, pero mi cara estaba cubierta por vendajes.

—Todo lo que tenías que hacer era hacer feliz al chico, Yve—, me había dicho. —Y ni siquiera pudiste lograr hacer eso.

—Pero, mamá, él...

—No me importa lo que haga, eres su esposa. Estás arruinando lo mejor que te ha pasado. Y si esto arruina mi relación con su papá, lo juro por el Señor de arriba, estás muerta para mí.

Las lágrimas corrían por mi rostro, empapando las vendas. Mi voz tembló cuando le ordené que saliera, porque ya estaba muerta para mí.

Después de que Jay me dejó destrozado en nuestra casa, salió esa noche y recogió a Valentina en un bar. Casi podía imaginarlo poniéndose el encanto de chico sureño que sabía que aún poseía. Ella había estado en el rebote, buscando una aventura de una noche, y él se guardó su anillo de bodas en el bolsillo. Según ella, cuando ella se subió a su auto, él se enfureció, le gritó y la llamó por mi nombre. Y luego él condujo como loco, así que pensó que chocarían. Cuando finalmente se alejó en una carretera larga y desierta, la arrastró al asiento trasero, la violó y luego la arrojó a ella y a su bolso fuera del coche. Ella pidió ayuda y terminó en una habitación de hospital justo al final del pasillo.

Odiaba que mis acciones hubieran afectado a Valentina, pero ella me había perdonado. Sin embargo, eso no significaba que me hubiera perdonado.

—Yve, ¿me estás escuchando?

Salí de mi viaje por el camino de los recuerdos del infierno, y miré a Ginny a los ojos. —¿Qué?

El miedo salió de Ginny en oleadas. —Tienes que irte de la ciudad, querida. Me temo que vendrá a por ti. Mi oferta sigue siendo buena. Todo lo que necesitas hacer es elegir una ciudad. Puedes irte esta noche. Haré los arreglos para que empaqueten y envíen tus pertenencias. Él nunca te encontrará.

Puse una mano sobre su hombro. —¿Qué sabes?

—Nada, y me asusta muchísimo. No confío en él y no confío en mi hijo.

Cuadré mis hombros y traté de no molestarla con mis palabras. —No me estoy yendo. Esta es mi casa. Esta es *mi* ciudad tanto como la suya. No dejé que me echara de ella antes, y no lo dejaré ahora—. El hielo cubrió el acero reforzando mi columna cuando agregué: —Lo que sea que vaya a hacer, lo hará. No cambiaré mi vida solo porque no puedo predecir lo que podría ser—. Incluso mientras decía las palabras, las posibilidades y los riesgos pasaron por mi cerebro, junto con la posibilidad de que esto fuera una decisión completamente estúpida.

—Yve—, dijo. —Por favor. Hazlo por mí.

—Lo siento. No puedo. Tengo que hacer esto por mí. Esta es mi vida. Ya terminé de dejar que él la gobierne.

Ella sacudió su cabeza. —Estás cometiendo un error.

—Entonces que así sea.

Ginny asintió con la cabeza y su mano artrítica tembló cuando se acercó a mi cara. —Eres una buena chica, Yve. No quiero que te pase nada malo. Solo desearía que me dejaras protegerte.

—Estaré bien. Gracias por venir a avisarme, pero voy a tener que protegerme.

Ella me atrajo para un abrazo. —Cuídate, querida.

—Y si aprende algo, por favor dígame.

Dio un paso atrás y me soltó. —Tienes mi palabra. Adiós, Yve.

Observé mientras regresaba a su BMW. Una vez que se hubo marchado, volví a mi apartamento y lo miré con pavor. Mis llaves todavía colgaban en la cerradura, y realmente, realmente no quería entrar allí y ver lo que pudiera haberse movido o perdido.

A veces, ser autosuficiente simplemente apestaba. En ese momento, deseé tener a alguien en quien apoyarme. ¿Cómo sería eso?

Si hubiera tenido un padre, ¿sería este el momento en que vendría a buscar monstruos debajo de la cama metafórica? Si alguna vez hubiera descubierto cómo salir y tener una relación normal, tal vez habría tenido a alguien a quien llamar para que fuera primero y verificara las cosas.

Pero no. Solo me tenía a mí. Y Yve contó con Yve.

Claro, tenía amigos. Podría llamar a Elle y ella enviaría a Lord. O podría llamar a mi antigua empleada y buena amiga, Charlie, y ella enviaría a su prometido, Simon. Incluso Con vendría si lo llamaba. Pero todos tenían sus propias vidas, sus propios problemas. No necesitaban que yo tirara de Chicken Little cuando ni siquiera sabía si Jay había estado en mi lugar. ¿Era probable? Segura como una mierda, sí. ¿Quién más lo habría hecho?

Mi estómago se contrajo cuando miré hacia la puerta de mi apartamento.

No pude hacerlo. Simplemente no pude hacerlo.

Me senté en el banco y dejé caer la cabeza entre mis manos. Quizás un pequeño llanto me vendría bien. Nadie tendría que saberlo jamás.

Capítulo 26

Lucas

Las reuniones clandestinas con políticos fueron incluso peores que las reuniones regulares con políticos. Porque las reuniones clandestinas eran todo capa y espada y requerían una contraseña secreta en la puerta de algún club que hombres como yo, hombres que no nacieron con las llaves de esta ciudad, no sabían que existía.

El portero cerró la pesada puerta acolchada de cuero detrás de mí y entré al club con poca luz. Una rubia con tacones de aguja picahielos me asintió.

—Bienvenido, señor Titan. Por aquí, señor.

Aparentemente, aunque yo no sabía nada de este club, ellos sabían de mí. La seguí, mi mirada se posó en su trasero por costumbre, pero no con interés. Distraídamamente noté la falda negra corta y la costura de la parte trasera de sus medias, pero nada en mí se movió por su cuerpo de primera categoría. No, parecía haber desarrollado una obsesión por una mujer atrevida y curvilínea que prefería huir de mí antes que pasar un momento en mi compañía. Toda garras y dientes, y sexy como el infierno. Fue una prueba innegable de que yo era masoquista.

La rubia redujo la velocidad frente a una puerta cerrada, pero no alcanzó la manija. —Están adentro, señor.

Capa y daga, de hecho.

La abrí y encontré a cuatro senadores del estado de Luisiana sentados adentro, fumando puros y luciendo como los políticos sureños que eran.

—Caballeros, —dije a modo de saludo.

—Titan, entra. Cierra la puerta.

Hice lo que me pidió y crucé la habitación hasta la reunión baja de sillas alrededor de una mesa de póquer. Había cartas y fichas sobre la mesa, pero ninguna mano en juego.

—No me di cuenta de que estábamos planeando jugar.

—No lo estamos—, dijo Hendricks, uno de los tres demócratas en la sala. —Solo necesitábamos una razón para reunirnos.

—¿Tienes miedo de que la Gestapo¹⁰ te descubra?

—No la Gestapo. Haines.

El nombre del senador que había exigido el favor indefinido me sorprendió. —¿Haines?

Shuman, el único republicano entre ellos, respondió: —Dijo que si venías pidiendo favores, es posible que no nos convenga entretenerlos.

Ese hijo de puta. —¿Es eso así?

—Toda la razón. Por alguna razón, se ha vuelto muy territorial contigo.

¿Qué demonios? —¿Por qué es eso?

Todos me miraron como si fuera un idiota incluso por hacer la pregunta. —Porque eres un buen hombre para tener un

¹⁰ La Gestapo fue la policía secreta oficial de la Alemania nazi, dirigida desde 1936 por Reinhard Heydrich hasta su muerte en el atentado de Praga en 1942.

marcador. Suponemos que no quiere que nadie más tenga la oportunidad de obtener algo de ti.

Y por eso despreciaba la política.

—¿Entonces por qué estás aquí?—pregunté. —Si no estás dispuesto a ir contra Haines, entonces ¿por qué aceptar reunirte conmigo?

Winchell volvió a hablar. —Porque queremos saber qué es lo que haría que un hombre como tú empezara a pedir favores.

—Curiosidad. ¿Por eso estás aquí?

Todos sonrieron.

—Y, sin embargo, no tienes ninguna intención de ayudarme, independientemente de lo que sea, ¿porque Haines dijo que no me iban a ayudar?

Los asentimientos rodearon la mesa.

—¿Por qué diablos crees que te diría una maldita cosa?

Truman habló. —Porque sea lo que sea, si existe la posibilidad de que podamos ayudarlo entre bastidores a cambio de, digamos, generosas contribuciones de campaña, podríamos estar dispuestos a mover algunos hilos.

Codicia y curiosidad. Hubiera sido interesante si no fuera tan exasperante.

Mi primer instinto fue decirles que se fueran a la mierda. Pero la voz en el fondo de mi cabeza, diciéndome que nunca lo lograría y que era un hijo perdido, esa voz aumentó en volumen.

La persona a la que más quería decirle que se fuera a la mierda era a mi padre, y era su voz. Una voz que solo había escuchado en mi cabeza durante años.

Estudié a los cuatro políticos, preguntándome si serían capaces de darme alguna ayuda realista. Si no estaban dispuestos a llevar el proyecto de ley al piso para su votación y asegurarse de que la votación fuera a mi favor, ¿de qué servían?

Pero, ¿y si hubiera una posibilidad?

—Está bien, caballeros—, comencé, usando el término libremente. —Esto es lo que necesito.

Capítulo 27

Yve

Respiración profunda. Respira Profundamente.

Escanee a la derecha. Escanear a la izquierda.

Repetí.

Hice el circuito de todas las habitaciones de mi apartamento por novena vez, pero no vi nada fuera de lugar. Nada se movió. No falta nada.

Quizás las nuevas cerraduras y el sistema de alarma habían funcionado. Sin embargo, parecía demasiado fácil, ¿no?

—Está bien—, le dije a la habitación vacía. —Supongo que entonces me iré a la cama.

Me dirigí al baño para lavarme la cara. Mi maquillaje tenía que haber desaparecido casi por completo, cortesía de la inmersión que había hecho en la piscina de Titan. *Estúpido*.

Me detuve frente al espejo y me congelé. —Oh, dulce niño Jesús—, murmuré. Parecía la versión seca de una rata ahogada. *Encantador*. Fue un milagro que Ginny no hubiera exigido una explicación por mi apariencia, que era una prueba más de lo angustiada que había estado. Una ducha estaba definitivamente en orden, o mejor aún, un baño.

Observé la pequeña combinación de bañera y ducha en mi baño y deseé la bañera gigante con patas en la habitación de invitados de la casa de Titan.

Deja de pensar en él, me ordené.

Después de cerrar el desagüe, abrí el agua tan caliente como podía y miré por unos momentos mientras la tina se llenaba centímetro a centímetro. Decidiendo que se había llenado lo suficiente a siete centímetros, me desnudé y me subí. Dejé que el calor y el vapor me rodearan mientras el agua seguía subiendo.

Echando la cabeza hacia atrás, traté de tener pensamientos pacíficos, y no sobre las pesadillas que las advertencias de Ginny me habían traído de vuelta. Pero cada vez que intentaba llevar mi mente a algo agradable, aterrizaba en el hombre de cabello negro y ojos verdes que quería olvidar.

Pero, ¿realmente quería olvidar esa noche en la cocina y cómo me empujó, desafió y finalmente me tomó? Jesús.

Nunca me había corrido tan duro en toda mi vida. Y puede que nunca vuelva a correrme tan duro.

A menos que tengas otra aventura con Titan, ofreció la voz en mi cabeza.

No. Eso no estaba pasando de nuevo. Porque quería un *arreglo*.

Pero, ¿y si le dijera que empujara su arreglo donde no brillaba el sol y le hiciera una contraoferta? Podría ser yo quien lo use.

Me imaginé la boca de Titan curvándose en una sonrisa cuando le dije que quería compensarlo por el uso de su cuerpo. Diablos, joder. El hombre era más rico que Midas, así que, ¿qué pasaría si le dijera que quería usar su cuerpo libremente cada vez que me apeteciera? Quería poder decir cuándo y dónde, y que él lo hiciera realidad.

¿Estaría sorprendido?

Oh Dios, pero la idea de Titan sin palabras valdría la pena la humillación potencial si se riera en mi cara. Cuanto más pensaba en

el plan, más me gustaba. Era atrevido, arrogante y un poco loco, lo que lo hacía parecer perfecto para cuando se trataba de Titan.

—¿Porque diablos no?—Le pregunté al baño vacío. —¿Por qué no cambiar un poco las tornas?

Con determinación llenándome, me paré, sacudiéndome el agua mientras agarraba una toalla. Pero una mirada en dirección al espejo empañado por el vapor me dejó paralizada. Un grito salió de mis pulmones.

TE ESTOY VIGILANDO.

Las palabras estaban escritas en grandes letras mayúsculas sobre el cristal y habrían sido completamente invisibles si no hubiera dejado que el baño se llenara de vapor.

El terror absoluto me atravesó.

Había estado aquí. Ginny tenía razón. Jay todavía estaba obsesionado conmigo y yo no estaba a salvo.

La lucha o la huida empezaron con más fuerza que nunca. ¡*Corre!* todos mis instintos gritaron. Y, sin embargo, aquí estaba en medio del baño, agarrando una toalla a mi cuerpo empapado mientras obligaba a mi cerebro a comenzar a trabajar de nuevo.

No estaba aquí, no estaba en mi apartamento. Se cambiaron las cerraduras y se activó la alarma. Pero había estado aquí antes; Lo había sentido en mi estómago y tenía razón.

Con manos temblorosas, envolví la toalla a mí alrededor. *No lo dejaré ganar.* La elección estaba ante mí, luchar o huir, pero no tenía adónde correr. Podía contar conmigo misma, y eso era todo.

Así que supongo que fue una pelea.

Me sequé lenta y metódicamente, tratando de fingir que mis manos no temblaban mientras me decía que el sentimiento que se había

apoderado de mí no era desesperación, sino calma. Una calma asesina, si es necesario. Yo podría hacer esto. Podría hacer esto totalmente.

Pasé la noche acurrucada en la esquina de mi sala de estar, con una mano en el control remoto hojeando los infomerciales nocturnos, y la otra mano al alcance de mi revólver.

Fue una noche larga y sin dormir.

Capítulo 28

Yve

A la mañana siguiente, no estaba de humor para que me molestaran, sobre todo porque una Yve que no había dormido no era una Yve que debería estar de cara al mundo sin una señal de advertencia de neón parpadeante. Cualquiera otro día, habría caminado al trabajo, pero no quería que me atraparan a la intemperie durante tanto tiempo. No era estúpido; no iba a convertirme en un objetivo más grande de lo que necesitaba ser. Pero juré que podía sentir los ojos fijos en mí mientras estacionaba en el callejón detrás de la tienda y entré.

Dios mío, lo que no pagaría por tener a Levi de vuelta ya. Su presencia en la tienda, aunque no disuadía el peligro, al menos me daría algo de consuelo, y tomaría lo que pudiera conseguir ahora mismo.

Mi corazón casi saltó de mi pecho cuando alguien golpeó la puerta principal diez minutos antes de abrirla. Si fuera esa chica flaca husmeando, pensando que iba a ser la dueña de este lugar, habría elegido el maldito día equivocado para meterse con esta chica.

Caminé hacia el frente de la tienda. Era una chica delgada, pero no era Jennifer. Al menos, no *esa* Jennifer.

—Hola—, dijo una alegre morena, saludando mientras yo abría la puerta. —Soy Jennifer. Tu temporal.

Yo la miré. —Veamos alguna identificación.

Su frente se arrugó. —¿Identificación?

—¿No te dijo la agencia temporal que deberías proporcionárnoslo?—Era un procedimiento estándar, pero por lo general dejé que la gente entrara primero. Excepto que hoy, no me sentía tan confiada.

—Oh, sí, lo hicieron. Espera. —Metió la mano en la bolsa gigante que llevaba al hombro como bolso. Era lindo, pero enorme. Ella podría llevar una cabeza cortada en esa cosa.

Manera de ser completamente morbosa y jodida, Yve. Me encogí ante el pensamiento. En serio, necesitaba relajarme.

Sacó su billetera para recuperar su licencia y me la entregó a través del espacio que había dejado cuando abrí la puerta.

Jennifer Patrice Ralston. Veintiún años el mes pasado. Suficientemente bueno.

Abrí más la puerta. —Venga.

Entró y abrí la cerradura detrás de ella. —Siempre me ha gustado esta tienda. No sé si me recuerdas, pero he estado aquí antes. Compré este vestido.

Ella ejecutó una rápida pirueta y un giro, y en lugar de estar molesta, instantáneamente decidí que me gustaba la chica. Se había comprado uno de mis vestidos favoritos, rojo y negro con un lindo cuello de barco y una amplia falda plisada, y lo usaba bien, especialmente combinado con lindos zapatos planos plateados con pedrería. Ella encajaría muy bien.

—Recuerdo el vestido, pero tengo que disculparme, no te recuerdo.

—Sin preocupaciones. El vestido es ciertamente más memorable que yo.

Estudí su nariz perforada y sus hombros tatuados con charreteras. —Creo que es probablemente una declaración injusta.

Fue rápida con su sonrisa e incluso más rápida con su risa. La niña no sería absolutamente ninguna protección, pero su compañía era bienvenida.

—¿Qué tal si te muestro los alrededores y te familiarizo con el inventario?

Ella se frotó las manos. —Hagámoslo.



Dos horas más tarde, me enamoré de mi nueva empleada temporal. De hecho, si vendiera un artículo más que costara más de doscientos dólares, podría intentar robárselo por completo a la empresa temporal. Se habían disculpado de arriba abajo por arruinarlo y no enviarla el día que se suponía. Me preguntaba si eso significaba que podría conseguir que anularan la cláusula de no caza furtiva del acuerdo que había firmado.

Porque así piensa una empresaria, me dije. Lo que me recordó que tenía que decidir mi próximo curso de acción antes de perder este lugar ante la otra perra flaca Jennifer.

Una parte de mi cerebro gritaba que debería ir a Harriet y dejarlo todo, pero la otra parte de mí sabía que no podía caminar con las manos vacías. De cualquier manera, necesitaba fijarme una fecha límite. Si no tuviera un plan a esta hora la semana que viene, iría con ella. Puede que sea orgullosa, pero no era tonta.

Sonó el timbre trasero y miré el reloj. Era el momento de nuestra entrega diaria de UPS, que era básicamente como la Navidad que llegaba todos los días.

Me dirigí a la puerta y la abrí. —Hey, Kevin, ¿cómo van las cosas?—Le pregunté al gran hombre negro que me había estado invitando a salir desde casi mi primer día en la tienda.

—Las cosas estarían mejor si saliera conmigo, señorita Yve.

Era un buen hombre, el tipo de hombre con el que debería salir. Pero ese era el problema: no sabía qué hacer con un buen hombre. No era el tipo de chico al que podría invitar a casa por una noche; buscaba una mujer para calentar su cama todas las noches, el tipo de hombre que me llevaría a algún lugar agradable para tratar de impresionarme. El tipo de hombre que esperaría hasta la tercera cita antes de intentar algo serio, y luego, en la cita treinta y tres, probablemente se arrodillaría y propondría matrimonio.

Dios sabía que nunca me volvería a casar. No hay manera en el infierno. No pude ver ninguna ventaja en el matrimonio. ¿Y un buen hombre como Kevin? Le rompería el corazón.

Entonces dije que no. Otra vez. —Sabes que eso sería buscar problemas.

—Y, sin embargo, sigo preguntando, hermosa.

Sonreí ante el cumplido. —Siempre eres suave, te lo concedo.

—Porque un día te vas a rendir.

—Te sigo diciendo que no te hagas ilusiones.

Cuando extendí la mano para aceptar el paquete que estaba sosteniendo fuera de su alcance, dijo: —¿Qué tiene un hombre, si no tiene esperanza, Yve?—Su tono era serio mientras sus cálidos ojos marrones se clavaban en los míos.

Con una línea como esa, si mi vida no fuera un completo desastre, tal vez consideraría llevarlo a una cita. *Tal vez.*

Sonó el timbre de la puerta principal y escuché a JP, como me había dicho que prefería que la llamaran, charlando con quienquiera que hubiera entrado.

—La esperanza puede ser algo peligroso, Kev—. Mi sonrisa era casi con certeza triste, pero no dejó que eso lo desanimara.

—Creo que necesitas a alguien que te muestre que la esperanza es lo más hermoso que existe, excepto quizás tú.

—Bonita línea—, dijo una voz profunda detrás de mí.

No tuve que mirar por encima del hombro para identificar la fuente. La voz de Titan quedó grabada en mi memoria, y probablemente lo estaría por el resto de mi vida natural. También parecía que mi reacción hacia él seguiría siendo predecible. Todo mi cuerpo cobró vida tan pronto como registró que estaba cerca.

Kevin miró por encima de mi hombro y levantó la barbilla. —No hay línea. Y estás interrumpiendo.

—¿Estoy interrumpiendo al repartidor? ¿En qué? ¿Intentar coquetear con la tendera atractiva? Dime que esto no es algo que suceda todos los días y me sorprenderé.

Mis mejillas ardieron de vergüenza. Si Titan iba a ser un idiota para un buen chico...

Kevin se enderezó e infló el pecho. Construido como una casa de ladrillos de mierda, era fácilmente una pulgada o dos más alto que Titan y pesaba por lo menos treinta libras más que él.

Oh, genial. Estaba a punto de presenciar una pelea de meadas. Justo lo que necesitaba.

Pero Titan no jugaba limpio. Antes de que pudiera hacerme a un lado para poder tenerlos a ambos a la vista, las manos de Titan rodearon mis hombros y un collar cayó sobre mi pecho.

—Creo que dejaste esto en mi casa anoche.

Mi palma fue a mi pecho y sentí un colgante debajo. Uno desconocido.

¿Qué demonios?

Me volví para mirarlo, abriendo la boca para preguntarle qué demonios pensaba que estaba haciendo, pero Kevin me interrumpió.

—Eso es todo. Supuse que tenía que haber otro chico. Supongo que eso me hace sentir un poco mejor. Espero que sepas lo que estás haciendo, Yve.

—Kevin...

—Será mejor que continúe. Tengo un horario que cumplir.

Y se fue, la puerta trasera se cerró de golpe detrás de él.

Me giré sobre Titan mientras estiraba la mano para desabrochar cualquier collar que acababa de poner alrededor de mi cuello. —¿Qué demonios fue eso?

Él se encogió de hombros. —Estaba a la venta. Parecía que debería pertenecerte.

—¿Y decidiste mentir?

Sus ojos se entrecerraron. —Decidí hacer lo que fuera conveniente. El hombre te miró como si ya estuviera medio enamorado de ti. Claramente no querías tener nada que ver con él, y supongo que has estado tratando de salir de esa situación incómoda a diario. Puedes agradecerme por cuidarlo por ti.

—No te pedí que...

—¿Alguna vez le has pedido ayuda a alguien, Yve?

Hice una pausa. No era la primera vez que me preguntaba eso, pero ¿cómo diablos me leyó tan fácilmente? El hombre estaba absorto en

sí mismo, completamente egoísta. No debería poder hacer un estudio preciso de mi carácter en absoluto.

—¿Importa?

Me quitó la caja de las manos y la dejó en el suelo antes de llevarme a la esquina. Con cualquier otra persona, y especialmente después de la noche que tuve, esta maniobra me habría hecho escalar las paredes, pero no con Titan.

¿Por qué no?

Recordé mi promesa de sorprenderlo, de dejarlo sin palabras. No hay tiempo como el presente.

—¿De verdad quieres un pedazo de mí, Titan? ¿Quieres repetir lo que pasó en tu cocina?

Sus ojos verdes brillaron en la tenue luz del pasillo trasero. —Sabes que lo hago.

—Entonces tengo un *arreglo* para ti.

Una ceja oscura y arrogante se levantó. —¿Es eso así?

—Sí. Solo sexo. Sin cadenas. Cuando lo quiero, donde lo quiero.

—¿Y qué hay de lo que quiero?

Sonreí y esperaba que pareciera tan tortuoso como se sentía. —Me importa un carajo lo que quieras. Todo lo que quiero es esa polla tuya y los orgasmos que me puedas dar.

Sus labios se crisparon. —No dejo que nadie tome las decisiones. Nunca.

—Entonces nunca tendrás otro pedazo de este trasero—. Golpeé el costado de mi cadera para enfatizar.

—Me tientas, mujer. No tienes idea de cuánto me tientas.

—Así que cede a la tentación, Titan.

Presionó ambas palmas contra la pared a cada lado de mi cabeza. —
No estoy de acuerdo con nada que me ponga en desventaja.

—¿No quieres ser mi llamada de botín?—Me burlé.

Un gruñido se elevó desde lo bajo de su garganta. —
¿Cuándo? ¿Dónde?

Y yo gané.

Levanté la barbilla. —Siempre que digo. Donde sea que yo diga.

El gruñido se hizo más profundo. —Dos condiciones.

—No te pedí que quisieras, Titan.

—Dos condiciones, Yve.

—¿Qué?—Exigí.

Bajó la cabeza a mi oído. —Tú dices cuándo y dónde, y yo digo cómo, qué puesto, qué tan difícil, cuántas veces vienes. Me rogarás que venga cada vez, ¿me entiendes?

Envolví mis brazos alrededor de su cuello. —No ruego por ningún hombre.

—Rogará por mí.

—Entonces será mejor que lo hagas bien.

—Será lo mejor que hayas tenido; no lo dudes. Has probado, pero eso es todo.

Respiré hondo ante su declaración. —Bien.

—Y la segunda condición—, murmuró mientras sus labios se deslizaban a lo largo de mi pómulo hasta mi boca. —Puedo besarte en cualquier lugar que me plazca, incluida esta boca sexy como el

pecado—. Se cernió sobre mis labios, nuestras respiraciones se mezclaban aún más con cada momento.

Esperó, latido tras latido, una respuesta mientras mi mente daba vueltas. Ya lo había besado. ¿Qué importaba ahora?

Temí que estaba racionalizando la elección solo para acercarme un paso más a lo que quería, que era tener la ventaja sobre este hombre arrogante y poderoso.

—Lo que sea—, dije sin aliento.

Apretó sus labios contra los míos antes de que la palabra fuera pronunciada por completo, y tomó el control al instante, la lengua se sumergió dentro, la mano ahuecando mi cabeza para inclinarme hacia donde él quería.

Diablos no. Enterré ambas manos en su cabello, envolví una pierna alrededor de su cadera y tiré de él hacia donde quería. Sus labios se curvaron en una sonrisa debajo de los míos, y no me importó. Necesitaba saber quién estaba a cargo.

Me aparté del beso. —No creas que esto significa que me gustas—, dije, jadeando.

Titan me apartó un mechón de cabello de la cara. —No se me ocurriría asumir tal cosa—. Él rio. —Solo quieres mi polla y los orgasmos que te puede dar. Considérame puesto en mi lugar, Yve.

—Exactamente.

Se acercó de nuevo y mi ritmo cardíaco se aceleró con anticipación. Pero esta vez no me besó. No, simplemente dijo: —Pero no creas que no mendigarás. Encontraremos un terreno parejo, y será cuando estés debajo de mí, tomando mi polla tan profundamente que no recuerdes lo que es no estar lleno de mí.

Oh, dulce niño Jesús. Mi interior se licuó. Yo quería eso. Ahora.

—Supongo que ya veremos, —dije, levantando mi barbilla. —
Puedes dejar tu número al salir.

Titan sonrió y se apartó de la pared trasera. —Eres una mujer terca. Nunca antes había sabido que eso era tan malditamente sexy. Estaré esperando tu llamada, Yve. No tardes mucho o vendré a buscarte.

Mientras se giraba y se alejaba, mi mirada estaba pegada a su trasero. Todo lo que podía preguntarme era por qué no había tomado dos buenos puñados de eso mientras lo estaba besando.

Esta fue probablemente la peor idea que jamás tuve. Pero maldita sea si no iba a ser lo más divertido.

A diferencia de Kevin, no tuve reparos en que los sentimientos se involucraran cuando se trataba de Titan. No tenía corazón y no quería nada de mí. Eso lo hizo más seguro. *¿Correcto?*

Me agaché y recogí la caja del suelo.

Es hora de ver qué me había traído Santa Claus Kevin hoy.



No me aventuré de regreso a la parte principal de la tienda hasta que escuché el timbre de la puerta tres veces diferentes. Por si acaso. Cuando llegué al mostrador, JP acababa de terminar de marcar una venta y estaba entregando una de nuestras bolsas exclusivas al otro lado del mostrador a un cliente.

—Espero que disfrutes esa falda. Se verá increíble con la blusa de la que me hablaste. Si necesitas algo más, vuelve y visítanos.

Su sonrisa era amplia y genuina, y parecía que encajaba detrás del mostrador más que nadie desde Charlie. Me disculpé mentalmente con Elle, pero había algo en un spitfire tatuado y perforado trabajando en Dirty Dog que parecía correcto.

Se volvió hacia mí sin perder un momento. —Entonces, ¿quién era tan alto, moreno, y *me lo follaría a plena luz del día y me arriesgaría a que la exposición indecente* acusara a un chico guapo?

Sí. Ella encajaba perfectamente.

—No era nadie.

Ella se cruzó de brazos. —Bueno, *nadie* te dejó algo.

Buen chico, Titan. Manera de seguir las órdenes, arrullé mentalmente como si fuera un cachorro. Querría estrangularme por eso, o inclinarme y azotarme el trasero. Lo que probablemente me gustaría.

—¿Oh sí?

JP extendió la mano y tomó una tarjeta del mostrador. Entregándomelo, hizo un puchero. —¿Realmente no me vas a decir quién es este tipo? Quiero decir, ahora que he visto su tarjeta, puedo buscarlo en Google, pero los amigos se cuentan estas cosas, Yve.

Sus palabras, particularmente la palabra *amigos*, me impresionaron. —¿Has trabajado aquí por un día y ya has decidido que somos amigas?

JP volvió a cruzarse de brazos. —No veo ninguna otra ayuda increíble por aquí. Además, estoy buscando otra amiga. La última resultó ser una perra que me robó la ropa y no me la devolvió. Al menos si fuéramos amigas y si sigo trabajando aquí, sabré dónde está mi ropa si la robas, y también te robaré la tuya porque seguramente serán increíbles.

Apenas podía seguir el ritmo de la chica. —Un día a la vez, femenino.

Miré la tarjeta. Debajo de su número de oficina había otro número de teléfono escrito con esa letra en negrita que ya reconocía. Supuse que era su teléfono celular.

Luego le di la vuelta a la tarjeta. Lo que estaba escrito en el reverso me sorprendió.

Mañana tienes una cita a las 9 am en el Fondo de Emprendedores de NOLA.

No llegues tarde. Trae tu plan de negocios.

¿Qué demonios?

Recordé nuestro encuentro en el banco y el oficial de préstamos que no podía mantener la boca cerrada. Titan sabía que quería a Dirty Dog, sabía que necesitaba capital, ¿así que se adelantó y me concertó una cita en el lugar en el que estaba considerando intentar concertar una cita para obtener una subvención?

Quería estar enojada por su despotismo. Quería romper la tarjeta de presentación y tirarla a la basura por su ridícula presunción. Pero no lo hice, porque quería más a Dirty Dog. Agarré mi bolso y metí la tarjeta en mi billetera. No me cortaría la nariz para fastidiarme la cara, pero eso no significaba que le iba a agradecer con una mamada de celebración o algo así.

Y con la idea de la polla de Lucas Titan en mi boca, volví a trabajar.

Capítulo 29

Lucas

Tiré mi teléfono en el cajón de mi escritorio y lo cerré de golpe. No iba a mirar la maldita cosa y esperar a que sonara. Y ve me llamaría o ella no lo haría, y yo no era el tipo de hombre punk y llorón que espera y se pregunta cuándo pasaría eso. Habían pasado más de veinticuatro horas y todavía nada.

Decidiré cuándo y dónde. Esa maldita mujer. La haría suplicar. Porque esto era ridículo. *Soy Lucas Maldito Titan, y nadie manda sino yo.*

Tenía un senador estatal que quería un favor indefinido, pero no se lo daría porque me negué a quedar en desventaja, y eso fue frente a las recompensas gemelas de demostrar que mi padre estaba equivocado y agregar potencialmente miles de millones en el resultado final de Titan Industries. Y, sin embargo, me pondría en desventaja para volver a entrar en el coño más dulce y descarado que jamás había tenido.

¿Qué pasaba con esa mujer?

La puerta de mi oficina se abrió de golpe y entró Colson.

—Entra, ¿por qué no?—Rompí.

Su cabeza se levantó bruscamente. —¿Qué tiene tus bragas en un fajo? ¿Necesitas conseguir algo? Tengo a esta chica, probablemente nos aceptaría a los dos. Si te gustan ese tipo de cosas—. Miró al suelo. —No digo que quiera ver tu polla ni nada, pero...

—No. Y nunca vuelvas a mencionar eso.

Él se encogió de hombros. —Solo intento ser útil.

—Entonces, ¿qué tal si me ayudas a encontrar un grupo de senadores que tengan columna vertebral?

—Estoy trabajando en ello. Pero lo que dijiste sobre Hendricks y Shuman es cierto para todos los que he contactado. No importa dónde esté su distrito en el maldito estado, parece que Haines corrió la voz para mantenerse alejado de ti y del proyecto de ley.

—Ese idiota.

—¿Tiene algún tipo de rencor que no te das cuenta?

—Tú eres quien hizo la investigación sobre él—, espeté. —Dime tú.

Colson negó con la cabeza. —No hay conexión contigo ni con Titan Industries en ningún nivel. No tiene ningún sentido más que quiere tu favor en su bolsillo trasero. No sería el primero ni el último. Navaja de Occam, ¿verdad? La respuesta más simple suele ser la correcta.

Mi teléfono sonó en mi cajón.

—Por supuesto. Lo que sea. Sal.

—¿Qué?

Abrí el cajón y agarré mi teléfono. Hubo una alerta de texto de un número desconocido.

—Dije que te vayas—. Sacudí mi cabeza hacia la puerta.

—Bien. Reuniré a más senadores.

Le indiqué que se fuera y presioné mi código para desbloquear la pantalla. El texto apareció cuando hice clic en la aplicación.

Esta noche. Medianoche. Dirty Dog. No uses traje.

No recibí órdenes, no lo había hecho durante años. Pero en este haría una excepción.

—¿Por qué es esa sonrisa? Normalmente las reconozco a todas, pero esa esa nueva y diferente.

Miré hacia arriba, la sonrisa que Colson había gritado se desvaneció inmediatamente. —Te dije que te fueras.

—Y quería saber qué diablos te hace sonreír como un niño pequeño.

Frunciéndole el ceño, le dije: —Vete a la mierda. Si quiero que sepas algo, te lo diré.

Agarró la manija de la puerta. —Estoy cuidando de ti, lo quieras o no. Así que hazlo—. No cerró la puerta detrás de él como lo hubiera hecho yo, pero, de nuevo, yo era el jefe. Se cerró con un clic decisivo.

Cuando volví a mirar mi teléfono, mi sonrisa volvió a aparecer. *No uses traje.*

¿Pensaba que yo siempre usaba traje?

Oh, Yve.

Esto iba a ser divertido.



Aparqué en la puerta trasera de Dirty Dog, la que había utilizado el repartidor, y aparqué. Medianoche en el barrio no era lo más seguro para mi coche, pero estaba dispuesto a correr el riesgo. Yve Santos era un gran incentivo. Toqué el timbre y esperé.

Momentos después, la puerta se abrió y Yve entró. La esperaba con uno de sus vestidos de aspecto retro, ya que eso era todo lo que la había visto usar. Estaba equivocado.

Yve Santos podría haberse visto hermosa con un vestido, pero con pantalones cortos cortados y una camiseta sin mangas ajustada, el cabello recogido en la cabeza en un nudo sexy y desordenado, se veía... menos pulida. Más real. Como una mujer que estaba dispuesta a pasar una noche de follar duro.

Mis pensamientos no tenían sentido. Me gustaban mis mujeres perfectamente peinadas y bien cuidadas. Tuve la sensación de que esta era la forma de Yve de decirme que le importaba una mierda lo que pensara sobre su apariencia, y si íbamos a hacer esto, entonces podría tomarla como pudiera.

Si había pensado en apagarme o frustrarme, había cometido un error táctico.

—Desnúdate—, le dije tan pronto como entré a la tienda.

—Jódete.

Alcé las cejas y sonreí. Esto iba a ser muy divertido. —Ese era el plan, ¿no, Yve?

Me dio la espalda y se dirigió por el pasillo. La alcancé, envolví un brazo alrededor de su cintura y la atraje hacia mi cuerpo. Demonios, ella era muy sexy, incluso cuando se soltó y giró sobre mí.

—Yo estoy tomando las decisiones aquí—, dijo.

—No, tú dices la hora y el lugar, y yo decido todo lo demás. Y te quiero desnuda.

La risa ronca de Yve llenó la pequeña tienda. —Y quiero que me ayuden a mover este armario al otro lado de la habitación para poder

armar una nueva exhibición mañana—. Movi6 la mano de un lado a otro de la habitaci6n.

—¿Qu6?

—¿Crees que realmente elegiría mi tienda para una aventura de una noche? Vamos, Titan. Soy una mujer de negocios, no una idiota.

Metí una mano en mi cabello, preguntándome cómo había hecho esto tan mal. —Es media noche.

Ella sonrió. —Solo quería ver si realmente habías venido—. Inclino la cabeza con una sonrisa traviesa.

—Así que esto fue... —Ni siquiera tenía palabras. Me habían jugado. *Con Lucas Titan no se juega.*

—Un capricho—, dijo con un guiño. —Ahora ven y ayúdame a mover esto.

—Tienes que estar bromeando—. Me quedé mirando el enorme mueble. Parecía antiguo y pesado.

Yve apoyó las manos en las caderas. —¿Qu6? ¿No crees que eres lo suficientemente fuerte y varonil para hacerlo? Al menos puedes seguir órdenes. Por cierto, no te ves tan mal sin traje. Aunque creo que te ves mejor en uno.

Bajé la mirada a mis pantalones cortos de carga y la camiseta de Stanford. —Eres un infierno en el ego de un hombre, ¿no?

Yve echó la cabeza hacia atrás y se rio. —Creo que tienes mucho ego de sobra. Ahora, agarra ese lado y levántalo. Recuerda: usa las rodillas, no la espalda. No quiero oír lo mucho que se queja un multimillonario cuando se lastima.

Con cada palabra que salía de su atrevida boquita, juré que la haría rogar más por venir. Mantenerla en el borde hasta que ella gritara, dispuesta a aceptar cualquier cosa. Fue justo.

Agarré un lado y comencé a levantar para probar el peso. Era pesado. Me detuve inmediatamente. —No hay forma de que me estés ayudando a mover esto. Traeré a alguien aquí por la mañana para que lo haga.

—Gracias por la preocupación, pero no es necesario que hagas todo lo que quieras. Tengo una muñeca. Solo necesito ayuda con esa parte.

Entrecerré mis ojos. —Bien. Hagámoslo.

Capítulo 30

Yve

Ver a Lucas Titan ayudarme a mover muebles a medianoche fue igual que ver la aurora boreal en Louisiana o encontrar un billete de lotería ganador de un millón de dólares en la acera, algo imposible de creer. Pero estaba sucediendo.

Colocamos el armario en su lugar y él sacó la plataforma rodante de debajo.

—Allí.

Lo estudié y asentí. —Perfecto.

—Ahora, desnúdate.

Me di la vuelta para enfrentarlo. —¿Disculpa?

—Sabías lo que pasaría cuando enviaras ese mensaje de texto. Sabías lo que pensaría si apareciera aquí. No me digas que todo esto fue un juego, Yve.

El calor se deslizó a través de mí mientras me miraba con esos ojos de depredador. Verde y afilado y no falta nada.

—Fue un poco un juego—, admití. —Pero no de la forma en que piensas—. ¿Por qué tenía la boca seca y las palabras casi se me pegaban?

Titan dio un paso hacia mí. —Entonces dime. Y hazlo mientras te quitas la ropa.

—Eres tan malditamente mandón—, balbuceé.

Otro paso más cerca. Levantó la mano y empujó un rizo que se había escapado de mi moño desordenado fuera de mi cara. —Porque soy el jefe. Ahora desnúdate. Quiero verte desnuda. No soy un hombre paciente.

Mis manos no podían decidir si seguir a mi cerebro, que les decía que le dispararan el dedo medio, o que siguieran la lujuria que inundaba mi sistema, que decía desnudar y luego arrancar toda la ropa de su cuerpo. Fue un dilema.

Jódelo.

—Hay un contador perfecto a la derecha...

Ni siquiera pronuncié las palabras antes de que las manos de Titan cayeran al dobladillo de mi camiseta sin mangas y me la rasgaran por la cabeza.

—¿Sin sostén? Jesús. Has estado haciendo cabriolas por aquí sin sostén y ni siquiera me di cuenta.

Mis pechos, sin sostén como había señalado Titan, eran altos y firmes y no necesitaban mucho más apoyo que el estante integrado en mi tanque. Y también fueron cubiertos por sus manos. Sus manos grandes e inteligentes. Un gemido se elevó en mi garganta cuando él hizo rodar mis pezones entre sus dedos y tiró.

—Tienes los malditos pezones más sexys. Muy receptiva. Te encanta cuando juego con ellos, ¿no?

Reacia a admitir que me gustaba algo de Titan, me negué a responder. En cambio, dejé que mis caderas se balancearan hacia él.

—Contéstame, Yve, o me detendré.

—Cállate, Titan. No arruines esto.

Sus ojos se iluminaron con desafío. —Vas a suplicarme. Lo juro.

—Supongo que ya veremos eso.

—Lo harás si quieres venir—, prometió mientras soltaba mis pechos y me agarraba la cintura.

Ni siquiera tuve tiempo de abrir la boca antes de sentarme en el mostrador junto a la caja registradora. Si no hubiera sabido cuán sólida era la cosa, podría haber protestado que la rompería con mi peso.

Titan estaba desabotonando mis pantalones cortos y tirándolos antes de que mi cerebro se hubiera puesto al día con la situación. Y no me importaba. Dejé que mi cerebro se apagara, decidiendo que pensar definitivamente estaba sobrevalorado en esta situación. Estaba siguiendo un instinto ancestral aquí.

—Ponte de rodillas—, le ordené.

—¿Disculpe?—Preguntó Titan, separando mis rodillas y poniéndose entre ellas. Sus dedos atraparon la delgada cintura de mi tanga y la estiraron.

—Dije, ponte de rodillas. ¿No estaba claro?—El poder surgió a través de mí. —Quiero tu cara entre mis piernas.

—Oh, Yve—. Titan envolvió su puño alrededor de la cintura de mis bragas. —Creo que estás olvidando quién está a cargo aquí—. Tiró y se partieron.

El calor que ya se había acumulado entre mis piernas se fundió. —Solo ponte de rodillas, Titan. Quizás entonces veamos si puedes hacerme suplicar.

Para mi sorpresa, cumplió. Tiró mis bragas a un lado, presionó sus manos contra el mostrador a cada lado de mis caderas y se bajó al suelo frente a mí.

Era alto y el mostrador me ponía a la altura perfecta. Titan me quitó las chanclas y me levantó los pies uno a la vez para que estuvieran presionados sobre el cristal y yo me esparciera, sin secretos. Mi equilibrio cambió y me balanceé hacia atrás.

—Espera—, dijo, levantándose momentáneamente para envolver mis palmas alrededor del borde del mostrador a mis pies. Cuando me ubicó en la posición en la que me quería, bajó la boca hacia mi centro y no se contuvo.

Labios, dientes, lengua. Me probó, se dio un festín conmigo y, en unos minutos, me retorció en el mostrador de caja de mi tienda.

Por lo general, no venía fácilmente. Con la mayoría de los hombres, tuve que forzarme a aceptar el momento y alejar cualquier distracción. Pero con Titan, disparé directamente al borde del no retorno cada vez sin dificultad.

Empecé a gemir. —Voy a...

—Vas a suplicar—, terminó mientras apartaba la boca y la lengua dejaba mi clítoris.

—¿Por qué te detienes?—Mis palabras salieron en respiraciones duras y jadeantes, y mi frustración era imposible de pasar por alto.

—Porque aún no estás mendigando.

—Vuelve allí y termina el trabajo, maldita sea.

Las manos de Titan se deslizaron por mis muslos, deslizándose y agarrando hasta que abrió los labios de mi vagina y bajó la boca de nuevo.

Mi cuerpo exhaló un suspiro de alivio hasta que se detuvo a una pulgada de distancia.

—Pídeme que me coma este hermoso coño hasta que te corras.

—¡Vete al infierno!

Se movió, deslizando un dedo dentro de mí.

Oh. Dios. Necesitaba más. Ahora mismo. Estaba colgando del borde y no quería perder el control de este orgasmo. Fue enorme, intenso y tan, tan cerca.

—Solo...

—Pregúntame amablemente, Yve.

—Te odio—, juré.

—Esto no tiene nada que ver con el odio y todo que ver con el dominio. Establecimos las reglas de este pequeño juego y tú estuviste de acuerdo. Vine esta noche a tu antojo y cumplí mi parte del trato. Te dije lo que tienes que hacer. Solo dame una maldita palabra y te daré lo que quieras.

—Vete...

Metió un segundo dedo dentro de mí, retorciéndolo y doblándolo para golpear mi punto G.

—Oh Dios mío. —Estaba cayendo hacia el borde. Él no podría detenerme, no podría detenerme. Conseguiría lo que necesitaba de Titan y...

Sacó los dedos y se alejó. Ninguna parte de él tocaba ninguna parte de mí, y quería gritar.

—Eres un idiota—, le dije, soltando mi agarre en el mostrador y alcanzando mi clítoris.

—Oh no, no así—. Titan envolvió una mano alrededor de mi muñeca y sostuvo mis dedos justo encima de donde los quería. —La única persona que te hace venir esta noche soy yo. Y todo lo que tienes que hacer es decir: *Por favor, Lucas, déjame venir*. Eso es todo, Yve.

Era como mirar fijamente al diablo mientras te ofrecía lo que más querías a cambio del bajo precio de tu amor propio.

La batalla por el dominio prosiguió mientras nos miramos el uno al otro, y esperaba que mi necesidad desapareciera, como agua en dos manos. Pero no fue así.

La ardiente mirada verde de Titan en la mía me mantuvo al límite. Necesitaba ir. Necesitaba esto.

—Te odio—, dije de nuevo. Esta vez, las palabras tenían menos calor y más frustración.

—Me decepcionaría si no lo hicieras.

Cerré los ojos con fuerza y abrí la boca para hablar.

—Mírame cuando lo digas, —ordenó.

Mis ojos se abrieron de golpe y pronuncié cada palabra con claridad, pero con los dientes apretados. —Por favor, Titan, déjame venir.

El triunfo iluminó su rostro, pero dejé de preocuparme porque envolvió mi mano alrededor del borde de la encimera y gruñó, —Espera—, antes de bajar la boca a mi clítoris y meter un dedo, y luego un segundo, dentro de mí.

Momentos.

Solo tomó unos momentos antes de que mi orgasmo me atravesara, rompiendo mi buen juicio y mis inhibiciones. Su nombre resonó en las paredes de la tienda cuando llegué.

Acababa de empezar a flotar desde lo alto de mi orgasmo cuando Titan se puso de pie, me agarró de nuevo por las caderas y me dio la vuelta sobre mi estómago sobre el mostrador.

—Qué...

—No puedo mirar una maldita encimera en estos días, especialmente no en mi propia maldita cocina, sin quererte desnuda e inclinada sobre ella.

Escuché el desgarro de un paquete de condones y el calor que acababa de comenzar a desvanecerse aumentó a un grado aún mayor. Recordé la sensación de Titan empujando su gruesa polla dentro de mí, estirándome, *llevándome*.

Por mucho que debí odiarlo, me *encantó*.

Él estaba seguro, dominando, y mientras me apretaba los botones, no desencadenó ninguna de mis alucinaciones. No tenía absolutamente ningún sentido, pero no lo iba a cuestionar. Porque ahora mismo, iba a repetir la actuación con la que había estado fantaseando durante días.

—Habla ahora, o mi polla estará dentro de ti en menos de dos segundos.

—Darse prisa. Dos segundos es demasiado tiempo—, le contesté.

Una palma caliente presionó la parte baja de mi espalda, y me arqueé ante el contacto. Él sentó la cabeza de su polla contra mi entrada, y lo empujé hacia atrás, deseándolo dentro de mí, pero la mano en mi espalda me mantuvo en su lugar.

Sentí su aliento en mi oído antes de escuchar sus palabras. —Yo decido cómo, Yve. Que duro te tomo. Cuantas veces te follo. Cuantas veces vienes. ¿Me entiendes?

—¡Sí, maldita sea!

—Buena niña.

Sus dientes se cerraron sobre el lóbulo de mi oreja mientras presionaba dentro de mí. Lo esperaba duro y rápido, pero lo que obtuve fue lento, delicioso y alucinante. Una vez que estuvo enterrado

hasta la empuñadura, Titan se enderezó. Envolvió una mano alrededor de cada una de mis caderas y comenzó a moverse.

Cada deslizamiento de su cuerpo en el mío iluminó todos los centros de placer en mi cerebro. Era como si la polla de Titan tuviera un sistema de localización mágico que señalaba mi punto G y lo golpeaba repetidamente.

Y esto explicaba por qué recordaba la encimera de la cocina con tanto cariño y con tanta frecuencia: había sido uno del mejor sexo de mi vida. Quizás *el* mejor.

—¿Vas a pensar en que me follaré aquí mismo, cuando llames a los clientes mañana? ¿Vas a recordar lo apretado que estaba tu coño alrededor de mi polla y lo fuerte que gritaste mi nombre?

Antes su voz y sus palabras habían sido una distracción para llegar al límite donde podía arrojarme al olvido, pero ahora, la voz de Lucas Titan se había convertido en un detonante por sí mismo. Sus sucias palabras me empujaron más rápido y más fuerte hacia el punto sin retorno.

—Contéstame, Yve. Dime que vas a recordar esto.

—Sí, maldita sea. Ahora haz que me corra.

—Conoces las reglas, cariño. Me lo vas a preguntar como una buena niña.

—Debería decirte que te vayas a la mierda.

—Pero me gusta mucho más follarte.

—Bastardo.

—Hermosa y testaruda mujer.

Sus palabras, más halagadoras que condescendientes, me acercaron aún más al punto de ruptura.

—Espera—, dijo, luego cambió de posición y me apartó de la encimera para poder deslizar una mano y alcanzar mi clítoris.

—Oh Dios mío. —Gemí en el instante en que hizo contacto. No duraría mucho más. No entre el ángulo de su polla arrastrándose contra mi punto G y este placer alucinante añadido.

—Sabes lo que tienes que hacer—, me recordó sin frenar sus embestidas, y ahora agregando el tipo de presión más exquisita.

Mis ojos se cerraron y mi cuerpo se aferró a él. Yo estaba *tan cerca*. Y luego se quedó quieto.

—*Por favor*—, grité.

—Suficientemente bueno. —La voz de Titan era ronca y áspera, pero no perdió el tiempo en reanudar su paso, firme y seguro, hasta que me rompí.

Esta vez me mordí el labio para no gritar en absoluto, solo dejé que las sensaciones me inundaran, ola tras ola. Titan dejó escapar un rugido que me habría preocupado por despertar a los vecinos si hubiéramos estado en cualquier lugar menos a un par de cuadras de Bourbon Street en una ciudad que nunca dejaba de divertirse.

Ambos nos quedamos quietos, nuestras respiraciones agitadas eran los únicos sonidos dentro de la tienda. A medida que la intensidad enloquecida del momento se desvaneció, la realidad de lo que acababa de hacer se instaló.

Realmente profesional, Yve. Eres una mujer de negocios increíble.

Incluso ahora podía sentir el sudor goteando de mi frente sobre el mostrador donde ejercía mi oficio, no el de carne. Ciertamente elegante.

Pero lo había invitado aquí. Una parte de mí sabía que esto podía pasar. *Podría* pasar.

Titan se apartó del mostrador y se liberó de mi cuerpo.

¿No sería esto ridículamente incómodo? Con cada aventura o aventura de una noche, desarrollé una camaradería fácil que hizo que esto no fuera gran cosa, pero con Titan, era diferente.

Me levanté y busqué mis pantalones cortos y mi camiseta sin mangas. Por suerte, ambos estaban al alcance de la mano. Ya me los estaba poniendo cuando regresó del pequeño baño en la parte de atrás. Se había subido la cremallera de los pantalones cortos y nunca se había quitado su elegante camiseta universitaria.

¿Por qué es esto más incómodo que la última vez? No tiene sentido. ¿Porque no pude correr? ¿Porque estábamos en mi territorio?

Titan no pareció sentir la incomodidad que yo sentí. Parecía ligeramente decepcionado por el hecho de que ya no estaba desnuda.

Agarré mis bragas rasgadas del suelo y las levanté. —¿Era esto realmente necesario?

Él sonrió, sin el menor arrepentimiento. —Parecía la opción más conveniente en ese momento.

Los metí en mi bolsillo, no queriendo correr el riesgo de tener que explicárselos a JP por la mañana si por casualidad revisaba la basura.

—Bueno, um, gracias por la ayuda—, dije. *Suave, Yve. Realmente suave.*

La mirada de Titan aterrizó en mí y me sostuvo. —Aquí está tu sombrero, ¿cuál es tu prisa?

—No es que ambos no supiéramos cómo iría esto.

—¿Y si no he terminado contigo?

—No tienes muchas opciones ahora, ¿verdad?

La expresión de Titan se endureció. —¿Y si te dijera que quiero que vengas a casa conmigo?

Pensé por un momento en esa gran bañera con patas y en estar a horcajadas sobre el hombre frente a mí mientras estaba en ella. ¿Estaría de acuerdo con eso? ¿Me atreví a intentarlo?

No. Estaba manteniendo esto simple. Mis condiciones. *Yo digo cuando. Y digo donde.* Y necesitaba ir a casa, reagruparme y recomponerme.

—Yo diría que no tienes suerte.

—Bien. ¿Dónde está tu coche? Te acompañaré—. Su tono fue brusco, pero el gesto fue pensativo... y uno que desearía que se hubiera saltado.

—El coche está en la tienda. Va a ser una caminata larga.

Titan ya se había vuelto para dirigirse a la puerta, se detuvo y se dio la vuelta abruptamente. —La cosa tenía un montón de trabajo hecho. Debería haber funcionado bien durante al menos otro año.

—Sé que mentiste sobre la factura.

—Supéralo, Yve. ¿Qué diablos pasó?

—Llegué aquí hace unas horas para trabajar en el inventario y olvidé que había dejado mi teléfono en mi auto. Cuando salí a buscarlo, había un charco gigante de aceite debajo. Llamé a mi primo...

—¿Stevie con la grúa?

—Sí. —Me sorprendió que lo recordara. —Y se lo llevó al garaje. Espero que lo hayan echado a perder y que no sea algo nuevo que salga mal.

—Necesitas un maldito coche nuevo. Algo confiable.

Apoyé una mano en mi cadera. —Me pondré manos a la obra, señor Titan, tan pronto como encuentre a alguien que me dé un préstamo para comprar el negocio que básicamente significa más para mí que cualquier otra cosa en mi vida, y luego, ya sabes, tropezaré con una de oro al final del arco iris en el asiento delantero de un nuevo Ferrari.

Ignoró mis comentarios maliciosos y se centró en un punto específico. —¿Cómo fue tu nombramiento en el Fondo de Emprendedores? ¿Fuiste? ¿O lo omitiste solo para fastidiarme?

No iba a decirle que se habían reunido conmigo, miraron mi plan de negocios, proyecciones y referencias, luego sonrieron, asintieron y me dijeron que se pondrían en contacto pronto.

Será mejor que sea dentro de unos días. Hoy había vuelto a ver a la perra flaca Jennifer fuera de la tienda, probablemente mirando el tráfico peatonal. Me pregunté cuánto tiempo pasaría antes de que ella se moviera. Me sentía como una idiota esperando hablar con Harriet, pero el orgullo era una locura y una estupidez.

En lugar de compartir algo de eso con Titan, lo fulminé con la mirada. —No soy idiota. No me saltaría algo así solo para demostrarte un punto. ¿No entendiste cuando dije que este lugar significa más que nada? Creo que lo conseguirías. ¿No sientes lo mismo por tu empresa? ¿O es solo el oro en tu bóveda Scrooge McDuck en el que pasas todo el día nadando y contando lo que te hace feliz?

Titan estaba negando con la cabeza mientras caminaba hacia mí. —Eres otra cosa, mujer. Venga. —Me tendió la mano y yo la contemplé por un momento.

Al parecer, un momento demasiado largo, porque agarró la mía y me arrastró.

—Espera, mi bolso.

Hizo una pausa y soltó mi mano. —Consíguelo y vámonos.

—Eres el hombre más mandón que conozco, Titan.

—¿Cuántos multimillonarios has conocido?

—Touché—. Agarré mi bolso y nos dirigimos hacia la puerta.

Si me hubieras preguntado hace unas semanas cuántas veces viajaría en un Aston Martin en mi vida, te habría dicho un gran cero. Pero ese número parecía estar aumentando rápidamente. Nos acercamos a la esquina de la calle por la que había saltado antes, y Titan golpeó las cerraduras.

Agarré la manija experimentalmente y tiré de la cerradura. No se movió.

—Cerraduras para niños. Porque alguien tiene la tendencia a salir corriendo en momentos inoportunos.

—¿Realmente te importa tanto dónde vivo? No es gran cosa. —Y aunque prefería que no lo supiera antes, supuse que estaba doblando la esquina de *No me importa ahora*.

—¿De qué manera?

—Correcto. Entra en el callejón. Es la verde, la tercera casa a la izquierda. Hay una pequeña zona de aparcamiento.

Siguió mis instrucciones y se detuvo detrás de mí edificio. Cuando abrió las cerraduras de la puerta, salté. No esperaba que me siguiera, pero Titan no siguió las reglas que le di en mi cabeza.

—¿Qué estás haciendo?—pregunté.

—Asegurándome de que entras.

—No voy a ser asaltado de camino a mi puerta. Está a treinta metros de distancia.

—Y sin embargo, te acompaño hasta allí.

Ya estábamos a mitad de camino de las escaleras, por lo que la conversación se estaba volviendo ridícula.

—¿Es esta una de esas raras ocasiones en que finges ser un caballero?

No respondió, solo me siguió hasta la puerta.

—¿Qué te hizo correr esa noche?—preguntó una vez que metí la llave en la cerradura.

—Nada importante—, mentí.

—Alguna cosa. Y no llamaste a la policía. ¿Ha vuelto a pasar?

Marqué el código de alarma tan pronto como abrí la puerta y Titan me siguió al interior sin invitación.

—Um, puedes irte ahora.

Observó el sistema de seguridad con interés. —Eso es nuevo, apuesto. ¿Las cerraduras también son nuevas?—Su mirada se posó en mí. —Lo que sea que sea te asustó mucho, y todavía no me dirás una maldita cosa.

Dejé mi bolso en la pequeña mesa debajo del espejo a la izquierda de mi puerta. —Mira, Titan. Puede que estemos teniendo una aventura, pero no creo que ninguno de los dos tenga la impresión de que se trata de una situación de amigos con beneficios.

Cerró la puerta detrás de él y se apoyó contra ella. —Tengo que decir que esta es una situación nueva para mí, donde una mujer me quiere por nada más que mi polla.

—No olvides tu boca y tus manos. Esos también son importantes.

—Pero no mi dinero, influencia, protección o cualquier otra cosa que pueda ofrecer.

La palabra *protección* me frotó de manera incorrecta. Era solo una descripción retrospectiva de tener una mujer.

—No necesito nada más de ti.

—Tan malditamente terca—. Cerró la distancia entre nosotros con un paso. —Y, sin embargo, te quiero más de lo que recuerdo haber querido a nadie más.

Las palabras chocaron contra mí, y francamente me asustaron muchísimo. Lo quería en mis términos; no quería su fijación o su interés genuino.

—No deberías. Solo deberías quererme tanto como yo te quiero a ti. Cualquier otra cosa es un error.

—Entonces que así sea.

Enterró una mano en mi cabello, inclinó mi cabeza hacia atrás y apretó sus labios contra los míos. No pensé. No me moví. No respiré. Dejé que Lucas Titan me besara como el infierno en mi casa y me pregunté cuándo el mundo se había ido tan de lado.

Me soltó y se alejó. —No esperes demasiado para enviar la próxima llamada de botín, Yve. Ya estoy duro.

Una vez que se fue, reinicié la alarma y revisé todas las habitaciones de mi casa. Nada más se movió o faltaba. Hubiera pensado que me había imaginado las otras cosas, pero no pude inventar las palabras en el espejo.

Una parte de mí deseaba haber aceptado la oferta de Titan de irse a casa con él, aunque sólo fuera por una buena noche de sueño. Pero no podía confiar en nadie más que en mí. Sería un error.

Mientras me quedaba dormida, deseaba en cambio tener un perro enorme y aterrador que me hiciera compañía. Tal vez mi chica Charlie me dejaría tomar prestado su chucho del tamaño de un poni, Huck...

Capítulo 31

Lucas

Miré el texto de Yve.

Once. Esta noche. Tú casa.

Habría jurado que no podría sorprenderme más. ¿Pero decir que quería venir a mi casa? Eso fue inesperado.

Eché un vistazo a la hora en mi teléfono. Eran más de las siete. Yo era el único que aún estaba en la oficina y estaba trabajando en las proyecciones financieras para mi proyecto en caso de que la ley no se aprobara. No fue una buena situación. Sin la aprobación de este proyecto de ley, apenas alcanzaríamos el equilibrio durante el primer año. Y para Titan Industries, eso fue inaceptable.

Lo último que quería ser era uno de esos directores ejecutivos que se entregaban a proyectos favoritos que no contribuirían al resultado final. Por supuesto, esta era mi empresa y no tenía accionistas a los que hacer felices, pero aun así me irritaba. Llegué hasta aquí, tomé decisiones por valor de miles de millones de dólares, y si este proyecto no tuviera absolutamente ningún significado emocional y me lo hubiera presentado otra persona, les diría que me mostraran el caso comercial y siguieran adelante.

Pero no podía hacer eso con este proyecto. Era *mío*, y tenía más en juego aquí que los miles de millones que ganaría si los malditos políticos pudieran mover los hilos que necesitaba.

¿Por qué? Porque era la misma tecnología que mi padre y yo habíamos discutido sobre el día en que escalamos el Zugspitze en

Alemania. Solo uno de nosotros había salido de esa montaña respirando, y yo salí de allí como un asesino.

Había jurado que estaba perdiendo el tiempo, que nunca funcionaría. Pero incluso ahora estaba decidido a demostrar que estaba equivocado, que no solo mi tecnología era buena, sino que era comercializable y valiosa. Yo era valioso.

Recogí los documentos frente a mí y los guardé en el archivo. Bien podría nadar antes de que Yve apareciera, porque dudaba que fuera capaz de convencerla de que lo hiciera. Supongo que ya lo veremos. Era un infierno para el ego de un hombre que las dos últimas mujeres que había perseguido esencialmente no quisieran tener nada que ver conmigo.

La voz de mi padre se elevó de nuevo en mi cabeza. *Porque no vales nada. Siempre persiguiendo las cosas equivocadas.*

Dijera lo que dijera su voz, hice lo contrario. Así que eso significaba que perseguiría más fuerte.

Me ha fascinado. No se parecía en nada a las personas de la alta sociedad con las que debería estar cortejando, pero sonreían sonrientes y adulaban y nunca me decían la verdad sobre ninguna maldita cosa. Al menos, no hasta que se pusieran un anillo en el dedo.

Yve no se contuvo, y por alguna razón su marca de honestidad sin tonterías no presionó los botones que mi padre había encontrado tan fácilmente. No, ella me mantuvo alerta, y también siguió regresando, lo que me dijo que no podía evitar el hecho de que me deseaba.

Así que haría que ella me quisiera más.

Capítulo 32

Yve

La puerta se abrió antes de que la tocara.

Obviamente él sabía que venía. Después de todo, yo era quien establecía la hora y el lugar, porque este era mi juego.

Hace aproximadamente una hora, había respondido a mi mensaje de texto con uno propio.

Iré a buscarte.

Simplemente respondí, *No*, luego me subí al tranvía hasta la parada más cercana y caminé el resto del camino. Titan no parecía pertenecer al Garden District; pertenecía a un elegante ático con vistas al Mississippi. Pero no podía estar en desacuerdo con que me gustaban sus excavaciones aquí. Me deslicé dentro de la puerta, la cerré detrás de mí y me dirigí a la casa.

Me pregunté si Jerome estaría aquí o si Titan lo habría enviado a algún lugar para pasar la noche. Esperaba que esto último fuera cierto, no porque no me agradara el anciano, pero no quería que escuchara los gritos que esperaba estar haciendo.

¿Por qué estoy aquí? No era algo que quisiera cuestionar demasiado de cerca. No me gustaba examinar mis motivaciones. Me dije a mí misma que era simplemente porque Titan me rascó la picazón de una manera que nadie lo había hecho antes. También era la persona menos propensa a querer complicar las cosas. Le di esta cosa entre nosotros una noche más, dos, máximo, y luego nunca lo

volvería a ver. Ignoré la punzada de arrepentimiento que siguió a ese pensamiento.

La puerta principal se abrió y Titan se quedó allí con solo pantalones cortos deportivos y una camiseta blanca. Tenía el pelo mojado y los pies descalzos.

¿Cómo fue eso justo?

Me había vestido a propósito de manera más informal de lo que normalmente lo haría, pero nada como lo había hecho cuando estábamos moviendo muebles. Llevaba un sencillo vestido de algodón, magenta con un patrón de chevron azul marino. Mi cabello estaba recogido y fuera del camino porque todavía tenía en mente la bañera con patas. Sin embargo, parecía demasiado íntimo, como si fuera un lugar donde la gente hacía el amor en lugar de lo que sea que estuviéramos haciendo. Pero todavía no podía deshacerme de la idea. Solo tocaría este de oído.

—Yve.

—Titan.

Mira, nuestros saludos eran incluso los de extraños. No *éramos* íntimos. Esto era solo sexo.

—¿Vas a quedarte ahí o vas a entrar?

Mantuvo la puerta más abierta y entré. Cuando la cerró detrás de mí, me congelé, mis planes de repente me abandonaron. ¿Cómo iba a ir esta noche? Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras los nervios ocupaban un lugar central.

¿Qué está mal conmigo?

Debió haber sentido que algo estaba mal, o tal vez no, pero preguntó: —¿Qué tal un trago?

—Sí. Suena bien. Cualquiera que sea el whisky escocés de lujo que tengas, probablemente caiga sin problemas.

—Entonces creo que conoces el camino.

Titan hizo un gesto hacia delante de él y asentí antes de dirigirme hacia el invernadero. Sin embargo, mis pasos se ralentizaron en la puerta abierta de la biblioteca. No pude evitarlo; la habitación era asombrosa. Quería subir la escalera, deslizarme por los estantes y pasar horas revisando los libros.

—Siéntete libre de esperar adentro. Traeré el whisky—dijo Titan, y mi mirada se posó en la suya. Sus ojos verdes estaban iluminados con algún tipo de diversión, probablemente porque la pobre chica estaba enamorada de los libros. Sin embargo, no lo reconocí. Asentí y entré a la biblioteca.

Incluso el olor era celestial. Libros viejos. Cuero. Jabón de aceite de Murphy. El último olor me recordó al salón de la casa de Ginny cuando solía escapar allí para pasar tiempo con ella y alejarme de Jay. El olor me reconfortó y relajó.

Caminé por la habitación, con las yemas de los dedos recorriendo las espigas hasta que llegué a los grandes ventanales al final de la habitación. Un escritorio grande y masculino se encontraba en el medio del espacio con ventanas, y era claramente el escritorio del maestro, con una pesada silla ejecutiva de cuero y una elegante computadora portátil abierta.

Parecía que Titan nunca dejaba de funcionar. No es sorprendente.

Arrastré mi mano sobre la madera del escritorio, preguntándome qué tan cara era la antigüedad. Y mis ojos se fijaron en la pila de archivos junto a la computadora portátil, específicamente en la de arriba que tenía mi nombre.

¿Qué demonios?

Mi primer pensamiento fue que me había hecho investigar, había hecho una verificación de antecedentes. Conocía mi sórdido pasado e historia.

No es posible, Yve. Todos esos registros están sellados. El papá de Jay se aseguró de eso.

Entonces, ¿qué? ¿Los resultados de una investigación muy superficial? Agarré el archivo, sin sentirme entrometida en lo más mínimo. Después de todo, era *mi* maldito nombre.

La abrí, sorprendida de ver mi solicitud para el Fondo de Emprendedores de NOLA adentro. El original, no una copia, junto con todas mis proyecciones, presupuestos y mi declaración personal de por qué pensé que calificaba para una subvención. Había puesto mi corazón en eso, le había explicado por qué la tienda y el vecindario eran tan importantes para mí.

Y Lucas Titan lo tenía.

Sentí que me estaba viendo más que desnuda. Eso podía manejar, pero esta era yo desnuda hasta los pedazos internos de mí que nunca habría compartido con él de buena gana. Me sentí violada. Espiada. Traicionada.

¿Por qué?

—No se suponía que debías ver eso.

Me di la vuelta para encontrar a Titan sosteniendo dos vasos de whisky escocés, y ni una pizca de remordimiento en su rostro.

—¿No se *suponía* que debía ver eso? Se supone que no *debes* tenerlo. ¿Qué diablos, Titan?—Lo golpeé sobre el escritorio y, después de pensarlo dos veces, lo volví a agarrar y lo apreté contra mi pecho. —¿Por qué tienes esto? No es tuyo. Es mío. Mi información personal. Mi información financiera. Mi *vida*. Mis malditos *sueños*.

—Hice la cita, Yve. ¿Cómo crees que lo conseguí? Soy uno de los principales patrocinadores del fondo. Estoy en el tablero. Yo mismo examino una buena parte de las aplicaciones porque quiero asegurarme de que estamos dando dinero a las personas que realmente harán algo con él en lugar de simplemente gastarlo.

—Deberías habérmelo dicho.

—¿Por qué? ¿Por qué debería habértelo dicho? Así que podrías haber clavado en tus talones y decir que de ninguna manera te postularías.

—¿Conseguí puntos extra por follarte?—Exigí.

Apretó la mandíbula y sintió un tic en el músculo. "—Lo que pase entre nosotros no tiene nada que ver con eso—. Titan golpeó un vaso de whisky escocés en el escritorio, me quitó la aplicación de las manos y la arrojó de nuevo a la pila.

—Oh, ¿entonces habrías concertado esa cita para mí de todos modos?

—¿Si hubiera sabido que eres una mujer de negocios medio decente con un cerebro en la cabeza que busca invertir en la comunidad comprando Dirty Dog? Al menos te hubiera sugerido que lo intentaras allí.

—Pero no lo habrías sabido excepto...

—¿Realmente importa?

—Ten cuidado, Titan, o podría empezar a pensar que eres un buen tipo. Que tal vez tienes algún tipo de complejo de bienhechor que escondes de todos los demás.

Sus ojos se entrecerraron. —No me confundas con nada más que lo que siempre pensaste que era. No soy un buen chico. De ninguna

manera hubiera votado a favor de tu solicitud si pensara que no eres competente. Demonios, todavía estoy revisando y juzgando tu caso.

—Eres la última persona que quiero que me juzgue, idiota.

Titan dejó caer el otro vaso de whisky escocés en el escritorio, y el licor se derramó por el costado y empapó los papeles debajo. Pero los papeles no se quedaron mucho tiempo, porque Titan los empujó —y la computadora portátil— al otro extremo del escritorio.

—¿Vas a inclinarme y follarme en el escritorio ahora?—Me burlé de él. —Sabemos que es lo que más te gusta.

Sus ojos ardieron en mí mientras me alcanzaba. Debería haber estado aterrorizada, pero el calor se acumuló entre mis piernas. Lo quería así. Era más fácil ceder a la lujuria cuando estaba alimentada por hilos de ira en lugar de alguna otra emoción más suave y gentil. Eso no era lo que hacíamos. Hacíamos esto, follar con odio. Y era asombroso.

Titan envolvió ambas manos alrededor de mi cintura y me sentó en el escritorio. —No, quiero que veas quién te está follando esta vez. Creo que necesitas que te recuerden quién te hace correrte con tanta fuerza que olvidas por dos malditos segundos que me desprecias y todo lo que represento.

No esperé a que se mudara. Empujé mi vestido hasta mis muslos, revelando que estaba completamente desnuda debajo de él. —Bueno, al menos esta vez no me romperás las bragas.

—Jesucristo, mujer.

Con las fosas nasales dilatadas, tiró sus pantalones cortos al suelo, y parecía que yo no era la única que iba al comando esta noche. La polla de Titan, gruesa, recta y perfectamente veteada, se balanceó frente a mí y se me hizo la boca agua. Mis pensamientos de principios

de esta semana sobre cómo sería poner a este hombre de rodillas soplándolo a una pulgada de su vida salieron a la superficie.

Pero él ya estaba sobre mí y separó más mis piernas para dejar espacio para sus caderas. La cabeza de su polla se deslizó contra mi entrada y empujó dentro.

—Oh Dios mío. —Gemí, sin estar preparado para la invasión.

Esta noche hacía que todas las veces que me había follado parecieran mansas. Me golpeó contra el escritorio, empuje tras empujón, hasta que me dolió, pero de la manera más deliciosa posible.

—Ruégame por ello—, exigió mientras mi cuerpo se aferraba a él.

—Que te jodan, Titan—, dije, cubriendo mi clítoris con mi mano y dándome la presión extra que necesitaba para enviarme disparada sobre el borde con un grito silencioso.

Cayó hacia adelante sobre mí, el movimiento de sus caderas disminuyó hasta que se detuvo con su profundo gemido, y el calor me llenó.

Fue entonces cuando me di cuenta.

Le di una palmada en el ancho hombro. —No usaste condón, idiota. ¿Qué diablos estabas pensando?

Titan se apartó, sus fosas nasales todavía dilatadas, pero esta vez con rabia. —No me llames idiota—. Se quitó la camiseta y me la arrojó. —Puedes limpiarte con eso. Y puedes encontrar tu propia salida—. Arrancó sus pantalones cortos del suelo y metió las piernas en ellos antes de salir de la habitación.

Y allí me senté, en el escritorio del hombre más rico que había conocido, uno que aparentemente había tratado de ponerme en el camino correcto para lograr mi sueño, y me sentía como una puta más

grande que mi madre. Mi estómago se retorció hasta que pensé que estaría enferma en su elegante alfombra.

¿Qué diablos acababa de pasar? ¿Qué diablos había hecho? ¿Había encontrado una grieta en la impenetrable armadura de Titan?

¿Y qué iba a hacer ahora?

Me limpié, agradeciendo al cielo que estaba tomando la píldora y esperando que Titan no hubiera estado jodiendo con todas las mujeres que habían arrojado sus bragas a su manera. Luego me deslicé del escritorio.

Como lo vi, tenía dos opciones. Podría seguirlo o podría irme.

Capítulo 33

Lucas

Me zambullí en la piscina y comencé a cortar el agua. El movimiento rítmico de mis golpes siempre podía calmar mi temperamento, pero no esta noche. Esta noche estaba al borde. Será mejor que no me siga. Ella solo necesitaba irse.

Pero, maldita sea, no tiene forma de llegar a casa.

No dejaría que me importara. No era un buen tipo. Además, Yve era una mujer inteligente. Tanto la callejera como la experta en los negocios, podía cuidarse sola en cualquier situación.

Excepto con cada golpe, las cicatrices casi desvaídas de su cuerpo pasaron por mi mente. No eran obvias y ni ella ni yo las habíamos mencionado. Demonios, ni siquiera había tratado de taparlas: un leve corte en su brazo y estallidos de estrellas en sus nudillos donde parecía que había estado en una pelea.

Porque tan bien como lo escondía, era vulnerable. Solo, aparentemente, como yo.

Sabía que debería haber quemado ese maldito escritorio. Había pasado demasiados años siendo llamado a la alfombra frente a él y le dije que era una pérdida de tiempo, dinero y vida. Idiota era una de las palabras cariñosas favoritas de mi padre. Cabrón. Idiota. Imbécil, si ya se estaba metiendo en el vodka. Escuchar esa palabra cerca del escritorio me había desconcertado de una manera que nunca había anticipado. Nunca.

Debería sentirme culpable ahora mismo por dejarla sentada ahí con las piernas abiertas y mi semen derramándose de su cuerpo. Pero no lo hice. Sentí vergüenza. Vergüenza por ser hijo de mi padre. Vergüenza por ser el asesino de mi padre. Vergüenza por querer a una mujer que probablemente siempre me odiaría por ninguna otra razón que yo. ¿Y cómo lidié con eso? Dándole más razones para odiarme al no protegerla.

Dios, se reiría en mi cara si le dijera que estaría bien si quedara embarazada. Lo manejaríamos juntos. Y al manejarlo, no me refería a *cuidarlo*. A un bastardo desalmado como yo no se le permitía querer las cosas que nadie más quería, y nunca admitiría que lo hice.

Pero, maldita sea, ahora que tenía el pensamiento en mi cabeza, no podía dejar de ver a Yve en mi casa, embarazada de mi hijo. Sería una madre ferozmente protectora, que se interpondría entre su hijo y cualquier amenaza potencial. Era una leona, orgullosa, fuerte y devastadora para cualquiera que se cruzara con ella. El chico que hay en mí, el que había perdido a su madre y se había enfrentado a la ira de su padre sin protección, quería eso para mis hijos.

Y, sin embargo, Yve no era el tipo de mujer que debería desear. Debería elegir a una ex debutante, una jugadora de las ligas menores, alguien que cimente mi lugar en la sociedad. Ese sería el buen movimiento comercial.

Seguí nadando, no tenía idea de cuánto tiempo, y una parte de mí seguía esperando escuchar el clic de los tacones de Yve en el piso de baldosas. Pero nunca llegó. Así que nadé hasta que me ardieron los brazos, el pecho y las piernas.

Mientras salía de la piscina e inspeccionaba la habitación vacía, decidí que fuera lo que fuera lo que habíamos estado haciendo, estaba hecho.

Capítulo 34

Yve

Di vueltas y vueltas durante horas. Esta vez no fue el miedo a Jay o al hombre del saco lo que me mantuvo despierta. No. Fue la expresión del rostro de Titan cuando me arrojó la camisa y me dijo que encontrara mi propia salida.

Lo había observado desde el pasillo mientras él iba vuelta tras vuelta como un poseso. Tenía más sentido común que entrar en la guarida de un león, y eso era exactamente lo que había parecido en la piscina. Tenía una habilidad perfeccionada por encima de todas las demás, la autoconservación, y todos los instintos me habían dicho que acercarme a él no era lo mejor para mí. Fuera lo que fuese lo que estaba intentando nadar a lo largo de un océano para librarse, era más grande de lo que había pasado entre nosotros.

No necesitaba ese tipo de equipaje en mi vida. No necesitaba los problemas de otra persona cuando apenas podía hacer frente a los míos. Como mi exmarido perdido hace mucho tiempo que podría o no querer atraparme.

Me di la vuelta de nuevo y miré el reloj.

Cinco de la mañana. Era una hora decente de la mañana. Lo suficientemente tarde como para poder levantarme sin tener que admitir que los malos sueños y los monstruos me habían echado de la cama. Así que lo hice. Y fue entonces cuando lo olí.

Gas.

¿Qué demonios?

El instinto nacido de nada más que esa autoconservación que tanto apreciaba me envió a la acción. Me puse jeans y una camisa y metí mis pies en chancas, luego agarré mi bolso de la mesa y salí corriendo por la puerta. Marqué mi teléfono celular mientras me dirigía hacia mi lugar de estacionamiento.

Pero no llegué al callejón en dos pies. No, llegué allí sobre mis manos y rodillas cuando la fuerza del edificio detrás de mí explotando me tiró al suelo.

—Oh Dios mío, oh Dios mío, oh Dios mío—, cantaba una y otra vez. Miré por encima del hombro y un naranja brillante, un color que jamás olvidaría en un millón de años, se elevó hacia el cielo gris.

Santa. Maldita. Mierda.

Traté de ponerme de pie, pero mis brazos temblaban demasiado, así que me conformé con rodar sobre mi trasero. No era la única persona que vivía en ese edificio. La señora Jones, la anciana de la planta baja, y Astrid Thomas, una empleada postal de mediana edad, también estaban dentro.

Las lágrimas ardían por mi rostro mientras me ponía de pie y corría hacia las llamas, pero los brazos me agarraron antes de que diera dos pasos.

—Whoa, niña. Tienes que quedarte atrás. Viene el departamento de bomberos.

Era la voz de un hombre en mi oído, y no sabía quién era y no me importaba. Balbuceé incoherentemente sobre las otras mujeres, y él simplemente me sostuvo contra su pecho y me meció hasta que las sirenas perforaron el aire de la mañana.



No me di cuenta de que no tenía hogar y no tenía nada hasta que los bomberos me sentaron con voluntarios de la Cruz Roja. Mi cerebro no había llegado tan lejos. Seguía viendo las llamas y sintiendo el calor en mi espalda. Estaba demasiado ocupada agradeciendo estar viva.

—¿Tienes algún lugar al que puedas ir, querida?—preguntó el voluntario. —Si no lo hace, está bien. Podemos alojarla por tres noches en un motel aquí en la ciudad. También la ayudaremos a comenzar a reemplazar algunas cosas dándole una tarjeta de débito con algo de dinero.

—Tengo algo de dinero.

La amable mujer, Donna, me dio unas palmaditas en la mano. —Lo sé, cariño, pero va a ir mucho más rápido de lo que piensas, y esto no es mucho de todos modos. Ojalá pudiera ser más, pero un par de cientos de dólares es todo lo que podemos darte porque estás sola.

—Está bien. No lo necesito.

—Solo tómalo.

Estaba demasiado exhausta para discutir con ella. Una noche de insomnio más el trauma físico, mental y emocional de la mañana habían pasado factura.

Solo me concentré en el lado positivo: no estaba muerta y nadie más tampoco. Aturdida, asentí con la cabeza cuando supe que la Sra. Jones estaba en Florida visitando a su hermana. Se había ido hace cuatro días y no me había dado cuenta. Astrid había dejado el servicio postal y había aceptado un trabajo en el tercer turno en una fábrica. Una vez

más, no me había dado cuenta. Pero ambas cosas les habían salvado la vida. Sólo la suerte y la gracia de Dios salvaron la mía.

Donna y su esposo, el equipo de voluntarios que me asignaron, repasaron toda la perorata sobre si había algo que se pudiera salvar, había lugares que se especializaban en artículos dañados por el humo y si yo tenía medicamentos o vasos que se habían perdido en el fuego, una enfermera de la Cruz Roja me ayudaría a reemplazarlos.

Pero aparte de tres noches en un motel y la tarjeta de débito, que fueron más de lo que esperaba, básicamente estaba sola. Me dieron una lista de agencias de bienestar social en la parroquia que podrían ofrecer ayuda, pero yo no iba a ser la chica que vivía de los contribuyentes y la caridad de los demás cuando podía encontrar la manera de mantenerme. Mi mamá siempre había estado tan orgullosa de que nuestra línea familiar nunca hubiera sido del tipo asistencial. No estaba segura de cuándo decidió que ser amante era más respetable, pero ciertamente era una profesión más antigua.

Cuando estaba terminando con la Cruz Roja, me di cuenta de que no tenía idea de qué diablos iba a hacer. Mi coche todavía estaba en la tienda, no tenía nada más que el contenido de mi bolso y la ropa que llevaba puesta, y todo lo que quería era una ducha y no llorar delante de estos perfectos desconocidos. Lo había estado reteniendo desde que el hombre del callejón me había apartado para responder a las preguntas de uno de los bomberos. Según mis respuestas, parecía que el culpable más probable era un incendio provocado o una fuga de gas accidental.

La idea de un incendio provocó mi mente de regreso a Jay y se me heló la sangre.

¿Me quería muerta? Probablemente. Pero este no era su modus operandi.

Jay preferiría ver cómo se me va la vida con sus propios ojos en lugar de dejar que el fuego lo haga por él. Querría hacerme daño. Para hacerme sufrir. Sabía mucho sobre él y dudaba que hubiera encontrado a Jesús en la cárcel.

Salí de la iglesia donde los voluntarios me habían traído; parecía que este era un procedimiento estándar porque era demasiado distractor responder a todas sus preguntas mientras estaba sentada a la vista de los restos de lo que solía ser su hogar, y miré a ambas direcciones por la calle. Tenía cuarenta y siete dólares en mi billetera, mis tarjetas de crédito y la tarjeta de débito de la Cruz Roja que podría usar una vez que la activaran en unas pocas horas. No era el dinero lo que me asustaba en este momento, aunque seguramente tenían razón. Sería caro reemplazar todo lo que tenía. Gracias al Señor por el seguro de inquilinos.

Estaba a solo una cuadra de un CVS y un gimnasio abierto las veinticuatro horas, donde estaba bastante segura de conocer al gerente. De cualquier manera, después de escuchar sobre mi infernal mañana, no podía creer que alguien se negara a dejarme usar una ducha.

Después de revisar CVS con lo básico, saqué mi teléfono de mi bolso. Estaba apagado. Lo encendí y descubrí que tenía una docena de llamadas perdidas de Lucas Titan, diez de Jerome, otras seis de Elle y cuatro de Charlie.

Tragué. Al parecer, todo el mundo había oído hablar del incendio. Las llamadas que más me sorprendieron fueron las de la casa de Titan. ¿Por qué se molestó? Me había echado anoche. Seguramente ese había sido un período al final de lo que fuera que habíamos estado haciendo, incluso si todavía no estaba exactamente segura de qué lo había hecho reaccionar de la forma en que lo había hecho, aparte de sus tendencias imbéciles generales. Pero anoche había parecido más. Apreté uno de sus botones y reaccionó.

Entonces la pregunta era ahora, ¿a quién llamaba primero? Les debía una llamada a todos, pero estaba demasiado exhausta para contar esta historia una y otra vez. Y especialmente para admitir que pensé que tal vez mi exmarido recién liberado podría haber intentado matarme. Tiempos divertidos.

Me quedé mirando mi teléfono, mi cerebro trabajando en círculos lentos, hasta que la pantalla volvió a la vida.

Jerome. ¿Qué demonios?

Cogí la llamada. —¿Hola?

—Oh, gracias a Dios, querida, hemos estado muy preocupados por ti desde que el detective Hennessy llamó para contarnos sobre tu casa, pero no pudo decirnos dónde estabas.

Hennessy. El hombre parecía aparecer por todas partes. ¿Los mejores de NOLA no tenían más que hacer que correr la voz sobre mi casa incendiada?

—Estoy bien, Jerome. Estoy bien.

—¿Estás segura?

—Sí. —No iba a explicar que estaba física, mental y emocionalmente agotada, y ni siquiera eran las diez de la mañana, pero sentí que podía dormir durante una semana. Excepto que probablemente estaría durmiendo con un ojo abierto porque quién sabía qué pasaría con el próximo lugar donde durmiera.

¿Volvería a dormir tranquila alguna vez? Quizás en una década.

—Bueno. Bueno. Muy bien. Necesito colgar ahora, porque necesito decirle al Sr. Titan que está contestando su teléfono. Y por favor, si es posible, responda a su llamada.

—¿Qué...?

—Adiós querida. —Y Jerome colgó.

En veinte segundos, se iluminó de nuevo con el nombre y el número de Titan. ¿Realmente quería contestar?

Mi cerebro se movía demasiado lento para ejecutar un razonamiento sofisticado en este momento. Joder. Respondí.

—Oye.

—¿Dónde demonios estás?—Titan demandó.

—Estoy a punto de tomar una ducha, no es que sea de tu incumbencia—. Al parecer, todavía me quedaba algo de descaro. La explosión no lo había destruido por completo.

—Dime dónde estás y no te muevas. Vengo a buscarte.

—¿Seriamente?

—No me presiones.

Le dije dónde estaba. Podría haber sido descarada, pero no tenía la energía para discutir. Además, su ducha era más bonita que la del gimnasio. Sin embargo, todavía necesitaba ropa. Tenía algunas existencias adicionales en Dirty Dog que eran de mi tamaño que podía comprar, pero eso no me retendría por mucho tiempo. Parecía tan estúpido, pero ahora que sabía que no había pérdida de vidas, parecía menos ridículo lamentar la pérdida de mis cosas. Mayormente vintage, único en su tipo e insustituible.

Tragué un nudo en mi garganta.

Bueno, si la compra de Dirty Dog no funcionaba, aún podría poner mis habilidades únicas a trabajar reconstruyendo mi guardarropa. ¿Pero si no tuviera Dirty Dog y tuviera que trabajar en otro trabajo, tendría que vestirme... menos como yo? El pensamiento me horrorizó como ningún otro. Era una locura que algo tan pequeño e intrascendente pudiera hacerme estallar, pero las lágrimas se

derramaron por mis párpados cuando una devastadora sensación de pérdida me inundó. Me senté en el escalón junto a CVS mientras agarraba mi bolso y los dejaba caer.

Solo unos minutos de autocompasión, me levantaría y seguiría adelante.

Presioné la base de mis manos contra mis ojos y las lágrimas cayeron más rápido y más fuerte. *Todo se ha ido. Mi hogar. Mi lugar. Mis cosas.*

Son solo cosas, Yve. Y tu hogar ya no se sentía seguro. Mi yo interior, más lógico, trató de razonar esto, pero no era exactamente consolador, porque no estaba lista para la lógica. Solo quería llorar.

El ronroneo bajo del Aston disminuyó demasiado rápido junto a la acera y mi fiesta de lástima aún no había concluido. Me pasé el dorso de las manos por las mejillas, preguntándome qué tan desordenada me veía. Sin maquillaje, rostro manchado de lágrimas, aún no me había duchado después de que una explosión destruyera mi casa.

Jódelo. Me merecía un pase hoy.

Y le arrancaría la cabeza y se la daría de comer si fuera un idiota. No pensé que pudiera manejarlo ahora. No tenía mis paredes levantadas, y sin armadura no era forma de entrar en batalla con Titan.

Basándome en nuestros encuentros pasados, especialmente anoche, me preguntaba si simplemente me diría que entrara. Pero no lo hizo. Escuché que se abría la puerta del auto y miré hacia arriba a tiempo para verlo agachado frente a mí.

—¿Mañana difícil?

Traté de reírme, de verdad lo hice, pero en cambio rompí a llorar de nuevo.

—Mierda.

No dijo nada más, simplemente me levantó del porche y me abrazó antes de llevarme al coche. Me hizo entrar, se aseguró el cinturón de seguridad y cerró la puerta.

Estaba secándome las lágrimas por lo que esperaba que fuera la última vez cuando se subió al asiento del conductor y puso la marcha. Seguía sin hablar mientras salía del vecindario cerca de lo que solía ser mi casa y se dirigía de regreso al otro lado de la ciudad. Cuando llegamos a su casa, todavía no dijo nada mientras me ayudaba a salir del auto, entrar a la casa y al baño de visitas.

Me senté en el borde de la bañera y agarré mi bolso y el bolso CVS. Por alguna razón, no me atreví a mirarlo a los ojos. Demasiado crudo y vulnerable.

—¿Quieres que arranque el agua por ti?—Sus palabras no fueron duras ni suaves. Eran justos... normal. Como si no hubiera llorado por todo el asiento delantero de su coche.

—Estoy bien.

Desde debajo de mis párpados lo vi extender la mano. Sacó mi bolso y la bolsa de mi agarre y los dejó en el suelo. Una mecha de mi cabello cayó hacia adelante sobre mi cara, y la metió detrás de mí oreja antes de retroceder y apoyarse contra el marco de la puerta.

—No estás bien. Pero lo estarás—. Agarró la manija de la puerta y la cerró detrás de él.

No sabía qué esperar de él, pero no era esto. Especialmente no después de anoche.

Miré de la bañera a la ducha y decidí que una ducha era mejor. No quería empaparme de la suciedad que había acumulado al ser arrojada al suelo detrás de mi apartamento.

Así que abrí la ducha y esperé a que el vapor llenara el recinto antes de quitarme la ropa y entrar. Presioné ambas palmas contra la baldosa

fría y dejé caer la cabeza, permitiendo que el agua caliente se derramara sobre mí.

Comenzaron como sollozos. Pequeños hipo y jadeos. Y en unos momentos, hicieron la transición a sollozos intensos y desgarradores.

Podría haber muerto.

Bajé una mano de la pared y me tapé la boca. Pero parecía que el daño ya estaba hecho. La puerta del baño se abrió y las pisadas se detuvieron en la puerta de la ducha. No miré hacia arriba, solo parpadeé furiosamente, tratando de contener el torrente de lágrimas.

Se abrió la puerta de cristal.

Me puse más derecha, secándome las lágrimas cuando Titan entró. Desnudo.

—¿Qué estás haciendo?—Murmuré, mi voz ronca por los sollozos.

Agarró una de mis muñecas con cada mano y las apartó de la cara.

—Sosteniéndote—, respondió, y me atrajo a sus brazos. —Para que puedas romperte y no preocuparte por desmoronarte. Solo por hoy, Yve, déjame mantenerte unida.

Sus palabras perforaron el escudo que estaba tratando desesperadamente de lanzar entre nosotros. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que alguien cargó con mi carga? ¿Cuánto tiempo desde que me dejé *romper*?

Los sollozos comenzaron de nuevo, y las lágrimas brotaron y se derramaron sobre mis párpados hasta el sólido hombro de Titan.

Sólo por hoy.

Me deje romper.

Y me abrazó, bajándonos a los dos al suelo y sentándome en su regazo, hasta que lloré todas mis lágrimas.

Capítulo 35

Yve

Lucas me llevó de la ducha a la cama en la habitación de invitados después de secarnos con una toalla. No dijo nada mientras me acostaba sobre las suaves sábanas. Me siguió hacia abajo, envolviendo su gran cuerpo alrededor del mío.

Envuelta en la fuerza y la calidez de Lucas Titan, mis sólidas paredes temblaron y se derrumbaron aún más.

Todo se ha ido.

Podría haber muerto.

Los dos pensamientos se mezclaron en mi cerebro. No cayeron más lágrimas, pero mi cuerpo aún se estremecía.

Los brazos de Lucas se apretaron a mí alrededor. —Deja de pensar en eso.

Solté un suspiro. —Eso es imposible.

Algo se presionó contra mi cabello, y si fuera alguien más que Lucas envuelto alrededor de mí, podría haber pensado que me había besado la cabeza.

—Nada es imposible.

—Tal vez no para ti—, dije, conteniendo el aliento cuando unos labios cálidos y carnosos tocaron mi hombro.

—Para ti tampoco. Ya no.

Me acurruqué contra él, deteniéndome solo un momento cuando sentí su erección contra mi trasero.

Esa es una forma de olvidar.

—Bésame de nuevo—, le dije, volviendo mi rostro hacia él. —Hazme olvidar.

Lucas no perdió el tiempo capturando mis labios y tomando mi boca. Llamadas de calor se dispararon a través de mí, acumulando entre mis piernas con cada momento del beso profundo y embriagador.

Hasta que se apartó y rodó fuera de la cama.

Extendí la mano y agarré su mano. —No te vayas.

Sus ojos se clavaron en los míos. —No me iba.

—¿Y qué...?—Dejo que la pregunta se apague.

—Condón.

—Oh. —Exhalé un suspiro. —Sí.

Mi atención siguió el culo esculpido de Lucas hasta la puerta entre los dormitorios, la que había sido cerrada a mi lado. Lo desatornilló y abrió la puerta. Se fue solo por un momento, pero apenas me di cuenta mientras me fijaba en esa puerta abierta. Era como si acabara de descubrir una grieta en la pared entre nosotros.

Lucas regresó antes de que pudiera pensar más en eso. Tiró el condón a la cama antes de inclinarse sobre mí y encontrar mi boca de nuevo.

Por primera vez, no era pura lujuria cargando entre nuestros cuerpos como un rayo. La pasión y el hambre estaban ahí, pero algo más los suavizó. Algo que no esperaba encontrar en la cama con Lucas.

Mis pensamientos se desvanecieron cuando su mano se deslizó por mi cuerpo para tomar mi pecho y jugar con el pezón. El calor una vez contra se acumuló entre mis piernas, y levanté mis caderas para presionar contra él.

Yo lo necesitaba. Dentro de mí. Ahora.

Abrí la boca para decir algo, cualquier cosa, que me consiguiera lo que ansiaba, pero Lucas estaba por delante de mí. Sus labios se arrastraron por mi pecho, por la pendiente de mi pecho para agarrar mi pezón y tirar antes de arrodillarse y agarrar el condón. Con movimientos rápidos y eficientes, abrió el paquete y se puso el condón antes de bajar una rodilla entre mis piernas y separar mis muslos.

Sus dedos encontraron mi centro, se deslizaron a través de mi resbalón y se hundieron dentro. Esos dedos inteligentes, y el pulgar, me llevaron al borde antes de que su otra rodilla se deslizara entre mis piernas y se colocara encima de mí, su polla empujando mi entrada.

Los ojos de Lucas se encontraron con los míos mientras lentamente, pulgada a deliciosa pulgada, se deslizaba dentro.

Me consumió. Con cada estocada y retirada, me desenredaba. Mi mente estaba confusa, reconociendo nada más que el placer que atravesaba mi cuerpo cuando sus dedos encontraron mi clítoris.

—Estoy... —Ni siquiera pude pronunciar las palabras antes de que las espirales que me sujetaban se rompieran y mi orgasmo se liberara.

Lucas mantuvo su ritmo constante, usando su polla y sus dedos, hasta que no pude soportarlo más. Su gemido rompió el silencio de la habitación mientras se vaciaba dentro de mí. Cayendo sobre sus antebrazos por encima de mí, respiró en mi oído.

—Nada es imposible, mi hermosa niña.

Su significado me golpeó y no pude reunir la energía para responder. Borracha con las secuelas de mi orgasmo, me quedé allí, con la mente en blanco durante unos minutos más.

Cuando Lucas se apartó y se dirigió al baño para deshacerse del condón, la realidad volvió a entrometerse. Pero las lágrimas se mantuvieron alejadas. Puede que esté un poco irregular en los bordes, pero ya no sentía que me fuera a romper en pedazos pequeños.

¿Lucas Titan acababa de consolarme?

Sus palabras resonaron en mi mente. *Déjame mantenerte unida.*

¿Lo había dicho realmente en serio?

Bostecé, el agotamiento me envolvió. *Tal vez tome una siesta rápida...*

Mis ojos se cerraron mientras la pesadez del sueño me arrastró momentos después.

Capítulo 36

Lucas

Con las manos apoyadas en el mostrador del baño de visitas, me miré en el espejo.

¿Qué estaba haciendo? Manejé todo lo que se me presentó, pero no me metí en la vida de alguien y traté de arreglarlo. Pero quería arreglarlo todo por Yve, aunque ella nunca me lo permitiera.

¿Qué hacía con ella ahora? Esa era la pregunta. Salí de una reunión cuando Jerome llamó y dijo que finalmente había contestado su teléfono. Una reunión de la que no debería haber salido y a la que necesitaba regresar para lidiar con las secuelas. Un imperio como el mío no se administraba solo.

Pero no fui. En cambio, envié a Jerome a buscarle algo de ropa a Yve y encargarse de Dirty Dog. Hennessy nos había dicho que no quedaba nada de su apartamento, y yo lo vi por mí mismo cuando corrí hacia allí inmediatamente después para descubrir que Yve no estaba por ningún lado. Sabía que la Cruz Roja la llevaría a algún lugar, pero nadie sabía dónde. En lugar de recorrer el vecindario, fui a la oficina y comencé a llamarla un número ridículo de veces.

¿Por qué hice eso? No estaba seguro.

Probablemente porque era la mujer más terca que había conocido en mi vida, y si tuviera razón, no pediría ayuda. Encontraría su propio camino a través de una situación con la que nadie debería tener que lidiar por su cuenta.

Mi teléfono zumbó en la pila de ropa del suelo y me incliné para sacarlo. Hennessy de nuevo.

Llegué a conocer al detective cuando perseguía a Vanessa Frost, y al perseguirla me refiero a *chantajear*. Había sido conveniente en ese momento, pero no había terminado como lo había planeado.

Antes de responder, miré hacia el dormitorio. Yve estaba metida debajo de la manta, con los ojos cerrados. Su pecho subía y bajaba a un ritmo lento y uniforme.

Podría haberla perdido hoy. Eso fue inaceptable, al igual que la impotencia que me produjo. *Nadie* me la quitaría.

Cerré la puerta del baño y respondí la llamada. —¿Qué más sabes?

Hennessy no perdió el ritmo ante mi falta de saludo. —Mi amigo en incendio provocado dice que los perros no detectaron ningún rastro de aceleradores en el exterior, pero no sabrán más hasta que los chicos de causa y origen entren allí. La estructura todavía está demasiado caliente para entrar y verla. Aun así, aunque los perros no encontraron nada, dice que no suele ver este tipo de destrucción por una simple fuga de gas. Esto es más parecido a una fuga importante o una fuga intencional. Definitivamente provino de la unidad de la planta baja que ha estado vacía unos días mientras la señora estaba de vacaciones.

No es el lugar de Yve.

El alivio llegó con fuerza y rapidez hasta que Hennessy agregó: —Pero lo extraño es que ¿la señora de quién era el apartamento? Dice que ganó el boleto para visitar a su hermana en un sorteo de radio... de una estación que no existe. No hay constancia de ello. El boleto fue enviado por mensajería a su casa el mismo día que lo ganó y tuvo que usarse dentro de las cuarenta y ocho horas, lo que no suena como ningún obsequio de radio del que haya oído hablar.

—Diablos, no, no lo hace.

—Lo que parece es que alguien está tratando de asegurarse de que el lugar esté vacío para aparejar la estufa y causar la explosión.

—¿Y el otro inquilino? ¿Qué tenía ella que decir? ¿Tenía enemigos?

—Por lo que me han dicho, trabajó en el servicio postal hasta que se jubiló hace un par de meses. Se aburrió y decidió aceptar un trabajo en el tercer turno hace un par de semanas. Necesito más tiempo para investigar, pero por lo que me dijo, vive una vida bastante tranquila. Entonces, la pregunta es... ¿qué pasa con Yve?

—¿Has comenzado a cavar?

—Sabes que este no es mi caso, ¿verdad? Solo te digo lo que obtuve de mis contactos.

—Vamos, Hennessy. No puedes decirme que no tienes curiosidad ahora.

—Claro que la tengo, pero tengo un montón de otras cosas en mi escritorio que es mi trabajo que debe hacerse hoy.

—Bien. Le preguntaré yo mismo.

—Avísame lo que averigües.

—Sí, lo haré.

Colgamos y me pregunté si Yve me diría algo más de lo que me dijo la última vez, esa noche en mi estudio después de que la encontré en mi piscina.

Ahora que su vida podría haber sido el precio, había pasado el tiempo de respuestas tontas. Todo esto parecía demasiado planeado, y el miedo de Yve la convirtió en el objetivo más probable.

Abrí la puerta y me acerqué a la cama. La dejaría dormir un poco más y luego obtendría algunas respuestas.

Incluso si tuviera que luchar contra Yve, la mantendría a salvo. Ella no necesitaba saberlo, pero se había unido al pequeño círculo de personas que mataría para proteger.



Jerome todavía no había regresado una hora después, e Yve no se había despertado, pero mi paciencia para averiguar qué diablos había pasado se estaba agotando. Cogí unos pantalones cortos y una camiseta de mi habitación y volví a la habitación de invitados.

Todavía estaba a dos metros de la cama cuando los ojos de Yve se abrieron de golpe.

—Me pregunto si alguna vez podré volver a dormir con cualquier ruido—, murmuró, hablando claramente para sí misma y no para mí. Sentándose, presionó los talones de sus palmas en sus ojos antes de dejarlos caer en su regazo y encontrar mi mirada.

—¿Qué?—ella preguntó.

Me acerqué a la cama y extendí la ropa. —Aquí. Ponte estos. Necesitamos hablar.

Su expresión se cerró de inmediato. —¿No puedo seguir olvidándome por un tiempo?

—Olvidar no nos va a ayudar a descubrir quién intentó matarte.

Toda la tranquilidad que había quedado en el cuerpo de Yve se agotó instantáneamente, y por un segundo lo lamenté, pero sólo un segundo.

Necesitaba mantenerla viva. Esa era mi primera prioridad aquí. Ella podría odiarme mientras estuviera viva, y yo estaría feliz con eso. Por ahora.

Se puso de costado y me arrebató la ropa. Se sentó, sacudió la camiseta y la levantó. Ella estaría nadando en ella, pero era lo mejor que podía hacer en ese momento.

—Trabajarán hasta que Jerome te encuentre algo más—, dije.

Se pasó la camiseta por la cabeza, cubriendo toda su hermosa piel color miel. Los pantalones cortos siguieron a continuación.

De pie, Yve enderezó los hombros y me miró. —No pongas a Jerome en problemas. Yo me encargaré de eso.

Tan malditamente terca.

—¿Alguna vez dejaste que alguien te ayudara, Yve?

Capítulo 37

Yve

La pregunta quedó suspendida en el aire entre nosotros. *¿Alguna vez dejaste que alguien te ayudara, Yve?*

No era la primera vez que Lucas lo preguntaba. Dejé que Elle me ayudara la noche que me enteré de que Jay estaba en libertad condicional. Algo así. No había querido estar sola esa noche y ella me había ofrecido un lugar donde quedarme. Había sido su jefa una vez, a pesar de que ambas sabíamos que ella solo había trabajado en el trabajo porque necesitaba algo que hacer y no por el dinero.

—Siento que eres la última persona que debería juzgarme por esto. ¿Cuándo fue la última vez que aceptaste ayuda? Y por cierto, ¿por qué quieres ayudarme? Una vez más, eres tú. No eres exactamente el tipo de persona que ayuda a personas como yo.

—¿Y si quiero ayudarte?

Señalé la ropa que llevaba. —Me considero ayudada.

—¿Tienes un plan?

—Todavía no, pero lo haré.

El hombre no lo dejaría caer. —¿Vas a quedarte con tu familia?

La palabra *familia* nunca tocó una nota particularmente feliz en mi corazón. —No.

—¿Amigos?

Ya lo había considerado. Charlie y Simon tenían espacio, pero estaban locos en la planificación de la boda en este momento. Elle y Lord vivían en la casita de Lord, no lejos de Chains, y no tenían exactamente espacio extra. Vanessa y Con probablemente se ofrecerían, pero eso me pareció extraño dada mi breve historia pasada con Con antes de que se juntaran.

Y ese fue el final de mi lista de amigos. Seis de ellos. Siete, si cuento a Levi, que vivía *aquí*.

—No lo sé—, admití.

Lucas me asintió enérgicamente, como si algo estuviera decidido. —Entonces te quedarás aquí.

—No acepto limosna—, dije, la inquietud me llenaba. No quería deslizarme hacia esa dinámica con Lucas: tomar algo por nada. Fuera lo que fuera lo que habíamos estado haciendo, habíamos estado en terreno parejo, y eso era lo que lo había hecho bien en mi mente.

—No es una limosna. Soy el chico al que te estás follando. Si quiero ofrecerles un lugar para quedarse, ¿qué importancia tiene eso?

¿Qué importancia tiene eso? No entendía. No podía entender.

—Porque no soy una puta.

La cabeza de Lucas se inclinó hacia un lado. —¿Crees que te trato como a una puta? ¿Cómo? Dime. —El pauso. —¿Estás hablando de anoche? No reacciono bien cuando me llaman idiota. Un imbécil. Estúpido. No fue... acerca de ti.

No era una disculpa, pero estaba mostrando signos de ser un hombre mortal.

—¿Y sin embargo no te molesta que te llamen idiota?

El fantasma de una sonrisa se extendió por sus labios. —No. Porque eso es cierto.

Tenía que salir de este tema. No quería verlo falible, humano. Hizo cosas... complicado. Peligroso. Recordé cómo me abrazó en la ducha y me llevó a la cama. Sí, definitivamente peligroso.

Lucas necesitaba seguir jugando la carta del idiota para que yo mantuviera este delicado equilibrio entre nosotros. Esta preocupación no era algo a lo que estuviera acostumbrada y tenía el poder de cambiarlo todo.

Intenté volver a encarrilar la conversación. —Siempre puedo poner un catre en la trastienda de Dirty Dog—. Incluso mientras lo decía, sabía que tampoco me sentiría segura allí. No tan segura como me sentía... aquí mismo.

Sus labios se aplanaron, la molestia con mi obstinación clara. —Hay una cama detrás de ti que está vacía, y tienes una invitación abierta.

Mi resolución se estaba desmoronando. Luché por mantenerlo sólido.

—¿Qué con las ataduras?—Le pregunté, porque en mi experiencia, la ayuda siempre venía con ataduras.

Sacudió la cabeza. —Sin ataduras, Yve. A menos que estés hablando del hecho de que quiero follarte, pero eso no es ningún secreto. Esto simplemente lo hace mucho más conveniente.

—No necesito que me arregles esto.

—Lo sé, pero no necesitas hacerlo todo sola, Yve.

Por unos momentos, me permito imaginar cómo sería aceptar su oferta. El atractivo de la seguridad era fuerte. El atractivo del propio Lucas era aún más fuerte.

Estaba vacilando cuando su mandíbula se tensó y se acercó. Haciendo un gesto hacia la cama, dijo: — Siéntate. Necesitamos hablar. Seriamente.

El repentino cambio en su tono hizo que la aprensión se apoderara de mí como una manada de arañas. —¿Hablar acerca de qué?

—Sobre quién diablos te querría muerta. Porque acabo de hablar por teléfono con Hennessy, y su amigo del departamento de bomberos no cree que esto haya sido un accidente.

—Pero la explosión vino de abajo. No fue...

—Me contó cómo la Sra. Jones ganó un boleto para ver a su hermana en una estación de radio que no existía—. La aprensión se convirtió en miedo a la antigua.

—Pero aún...

Lucas—¿Cuándo se había convertido en Lucas para mí en lugar de Titan?—Giró mi barbilla para mirarlo. —Estás en negación y me estás mintiendo. Si hay alguien que entiende lo que significa tener secretos, ese soy yo. Pero cuando esos secretos empiecen a poner tu vida en peligro, es hora de confesarle a alguien que pueda ayudarte.

Mi determinación de ser fuerte y lidiar con esto por mi cuenta sufrió otro golpe que sacudió los cimientos.

—¿Por qué? ¿Por qué querrías ayudarme?

—Porque a pesar de que soy un gilipollas, no soy el tipo de gilipollas que va a dejar que te enfrentes a lo que sea que esté pasando aquí sola.

No sabía lo que esperaba que dijera, pero no era eso.

Espera, ¿qué esperaba que dijera? ¿Que se preocupaba por mí?

¿En qué momento de esto *amigos, pero tenemos algunos beneficios* que teníamos si hubiera comenzado a preocuparme por él?

Lo había visto nadar anoche, preguntándome qué demonios lo había hecho volar tan rápido, y me había acostado en la cama pensando en eso. Y esta mañana, cuando mi casa se incendió, él había sido la primera persona a la que quería llamar, pero no me lo había permitido. Porque de alguna manera... de alguna manera... Lucas Titan se había convertido en *esa persona* para mí. El que quería estar cerca. Al que quería contarle las cosas. El que ocupó más espacio en mi cerebro que nadie.

De ninguna manera. Imposible.

Las palabras de Lucas de antes resonaron en mi cerebro. *Nada es imposible.*

¿Cómo había dejado que esto sucediera? ¿Otro tipo rico? Uno que no quería nada de mí más que mi cuerpo, que era todo lo que se suponía que quería de él.

Si quería algo más de él, me iba a meter en problemas. Porque estaba garantizado que yo no era *esa persona* para Lucas. Los hombres como él no miraban a mujeres como yo por nada más de lo que él ya estaba recibiendo. ¿Correcto?

¿Podría verme como algo más? Una cinta de esperanza se enroscó a través de mí... hasta que la voz de mi mamá lo ahogó. *No comprará la vaca si regalas la leche, niña.*

Bueno, al menos mamá siguió su propio consejo. ¿Podría tomar el de Lucas y aceptar su ayuda? El cansancio se instaló en mis huesos por tratar de ser tan fuerte todo el tiempo. ¿Cómo sería dejar que alguien fuera fuerte por mí?

—Yve, solo dime qué diablos está pasando.

Decidí ceder, dejarlo entrar. De todos modos, tanto como pudiera.

—Tengo una ex. No es mi mayor fan—, admití finalmente. Mentalmente reconocí que esta era la subestimación del siglo.

—¿Y a él le tienes miedo?

Mi reacción instintiva fue decir que no tenía miedo, pero no podía conjurar las palabras. Eran mentira. Una mentira descarada. Mis músculos se tensaron, preparándome para correr cada vez que pensaba en Jay fuera de la jaula a la que pertenecía. Pero no puedo admitir eso; no quería ver lástima en el rostro de Lucas. Eso sería humillante.

Así que fui por vago. —No terminó bien y se ha ido por un tiempo, y ahora creo que podría estar de regreso. No sé con certeza dónde está, pero mejores personas que yo han tratado de localizarlo y no pudieron—. Lucas abrió la boca, pero continué rápidamente. —No te voy a decir su nombre, y no lo vas a encontrar por mí.

Un ruido bajo —fácilmente podría llamarse un gruñido— retumbó de él. —¿Por qué no?—Cada palabra fue enunciada con claridad.

Porque no quiero cambiar la forma en que me miras, pensé. En cambio, dije: —Porque quiero que mi pasado permanezca en mi pasado. Y, sinceramente, esa explosión no era su estilo.

Eso fue lo que más me asustó, no sabía quién haría algo así. Sí, Jay era el único que tenía sentido, y supuse que era posible que hubiera desarrollado una nueva forma de locura en prisión.

—¿Cuál era exactamente su estilo?—Preguntó Lucas, sonando como si estuviera hablando con los dientes apretados.

Lo miré. Efectivamente, ese músculo revelador en su mandíbula hizo tictac. Saber que su ira estaba en mi nombre suavizó algo en mí. Tragué, pero mi boca se había secado.

—Era más del tipo físico—. Mantuve mis ojos en los de Lucas cuando le expliqué: —Le gustaba ver de primera mano el daño que causaba.

—Esa primera noche aquí, cuando te estremeciste, pensaste que te iba a pegar. Por eso, ¿no es así?

—No pensé que me ibas a pegar. Sin embargo, es una reacción difícil de sacudir. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me levantó la mano, pero a veces mi cuerpo no recuerda eso.

—Pero lo hizo.

Asentí.

Lucas se agachó y tomó mi brazo, su pulgar recorrió la débil cicatriz blanca que lo marcaba. —¿Y qué fue esto?

Solo el recordatorio trajo de vuelta los recuerdos del dolor que le retorció las tripas. —Me rompió el brazo porque una camisa que había planchado no estaba a la altura de sus estándares. Fractura compuesta. La piel se partió mucho más de lo que pensabas.

—Jesucristo, Yve. ¿Por qué no está muerto?—Su voz era baja y seria.

Debido a que no tenía un arma para protegerme en ese momento, no parecía una respuesta increíble, aunque era la verdad.

—No lo sé. No es mi decisión.

—Se merece serlo.

—Sí, lo hace—, estuve de acuerdo, sin sentir remordimiento por el sentimiento.

—¿Y no me darás su nombre?

Negué con la cabeza.

—Y te das cuenta de que podría conseguirlo casi sin esfuerzo.

Me encontré con su mirada y la sostuve. —Por favor no lo hagas. Déjalo así.

—No creo que entiendas qué tipo de hombre soy. Porque no es del tipo que puede dejar que un pedazo de basura como él siga respirando mientras vives con miedo.

—Suenas como una especie de capullo callejero que se aleja de las personas que se ponen de tu lado malo.

Cuando no sonrió, se rio o incluso respondió, no supe qué decir.

Unos pocos latidos después, volvió a decir: —Solo dame un nombre.

—Por favor déjelo así. Ya se terminó.

—Siento disentir. Estás sin hogar. Incluso si no lo admites, crees que la explosión fue para ti.

La bilis subió a mi garganta cuando lo dijo tan claramente. Cerré los ojos con fuerza y lo obligué a bajar. Había terminado de pensar en esto por ahora.

—Mierda, Yve. Solo déjame...

Abrí mis ojos y encontré los suyos. —¿Podemos dejarlo por ahora? Yo... no quiero hablar más de eso—. Miré el reloj de la mesita de noche. Dirty Dog ya debería haber estado abierto durante una hora. Me aferré a algo que podía controlar en lugar de esta amenaza que no podía rodear con mis brazos, o las arenas movedizas que eran mis sentimientos sobre Lucas Titan. —Tienes que volver al trabajo, y yo también.

Sacudió la cabeza. —No vas a trabajar. Jerome ya debería estar allí. Él hablará con tu temporal y se asegurará de que la tienda funcione sin problemas.

Justo cuando pensaba que la naturaleza autoritaria del hombre no era tan mala como yo pensaba, demostró que estaba equivocado. Dirty Dog era *mi* dominio.

—No es necesario. Estaré lista en cinco minutos. Encontraré algo allí para cambiarme.

Lucas se puso de pie y, como una pared de ladrillos, bloqueó mi camino. —No.

Arquee una ceja. Realmente no me gustó la palabra *no*, especialmente cuando el trabajo me daría el salvavidas de distracción que necesitaba. —No puedes decirme que no harías lo mismo. No estoy indefensa. He llorado, y nada de lo que haga ahora va a cambiar lo que pasó. Todo lo que puedo hacer es seguir adelante y asegurarme de que Dirty Dog continúe pateando traseros para poder conseguir que alguien me preste el dinero para comprar el lugar.

Aferrándome a otro tema muy alejado de la explosión, miré fijamente en dirección a Lucas. —Y no vas a mover ningún hilo para ayudarme. No me importa si estás en la junta de ese fondo. Vas a devolver mi expediente y te saldrás de todas las discusiones. No se puede ser imparcial y eso no es justo.

Esperaba que frunciera el ceño o me dijera que estaba siendo ridícula. Pero en lugar de eso, se limitó a reír, algo que hacía tan pocas veces que tuve que detenerme y disfrutar del sonido único: una risa profunda y sexy como el infierno.

Cuando se detuvo, una sonrisa burlona apareció en sus labios. —¿Qué le hace pensar que todo lo que sucede en el mundo de los negocios, o en la vida, es imparcial y justo? La gente avanza basándose en a quién conocen, no en lo buenos que son. ¿Sabes cuántas solicitudes recibe el fondo al mes? Cientos. ¿Sabes cuántas subvenciones da? Un puñado. Te mereces uno de ellos, y no lo digo solo porque te estoy jodiendo. Lo digo porque eres muy buena

dirigiendo el lugar. Tienes la mentalidad de propietario y ahora necesitas el capital.

—Lo sé—, dije, radiante interiormente por su cumplido. —Pero eso no significa que quiera ningún favor.

Lucas negó con la cabeza y decidí que ahora era el momento ideal para terminar esta conversación saliendo por la puerta. Llegué al umbral antes de que su mano envolviera mi brazo.

—Todavía no vas a trabajar.

Me di la vuelta. Mis sentimientos hacia él podrían ser confusos como el infierno, pero una cosa estaba segura: necesitaba que me respetara.

—Realmente necesitas dejar de darme órdenes. Necesito estar ocupada. No me voy a quedar sentada aquí todo el día y revivir todo. Yo... —Cerré los ojos con fuerza, sorprendida cuando mi voz comenzó a quebrarse.

El pecho de Lucas se presionó contra el mío. La *seguridad. Fuerza*. Sentí ambos tan pronto como me rodeó con sus brazos.

—Por eso no nos vamos a quedar sentados aquí. Estamos saliendo.

Abrí los ojos y levanté la mirada para encontrarme con la suya. —¿Con esta ropa?

—No te preocupes por eso—. Su pulgar acarició la piel de mi brazo. —Me aseguraré de que estés cubierta.

Lucas me miró en silencio. Él y yo éramos tan malditamente tercos. Yo empujaría y él rechazaría. ¿Pero quién daría?

Por primera vez en mucho, mucho tiempo, pude admitirme a mí misma que no quería tomar todas las decisiones, no quería tener que ser tan fuerte. La pelea se me acabó.

—Bien. Vámonos.

Lucas asintió y deslizó su palma por mi brazo para trabar sus dedos con los míos. —Bien. Te gustará esto.

Capítulo 38

Yve

La zambullida crujió bajo los neumáticos cuando Lucas guio al Aston por lo que parecía un tramo de giros y vueltas de una milla de largo. Enormes robles lo protegían del sol, y una casa de plantación en expansión, una que podría haber sido una réplica de la Tara de Margaret Mitchell, estaba sentada al final.

—¿Qué es esto?

—Una inversión que estoy considerando.

—¿Me trajiste para ver una casa de varios millones de dólares?— pregunté. Miré mi ropa con horror. —¿En estos?

Lucas negó con la cabeza y condujo unos cientos de metros más allá de la casa antes de detenerse frente a los establos en los que la mayoría de la gente habría estado feliz de vivir. —Te traje aquí para montar. Hay mucha ropa adentro. Todos de diferentes tamaños, ya que están acostumbrados a que los invitados salgan a montar a caballo.

Contemplé los establos con escepticismo. —Nunca antes había montado a caballo. Nunca.

Me lanzó una sonrisa. —Entonces supongo que estarás tan ocupada preocupándote por quedarte que no tendrás tiempo para pensar en nada más.

Su significado era obvio. —Un plan para una distracción eficaz.

—Por supuesto.

—Entonces veamos este lugar... —dije, abriendo la puerta y saliendo.

Santo. Guau. Había ricos y luego *ricos*. Lucas me llevó más allá de un puesto tras otro construido con madera oscura tallada de forma ornamentada, todos vacíos.

—¿Caballos para llenar todos estos vienen con el lugar?— Pregunté, con la intención de que la pregunta fuera una broma.

Lucas apretó mi mano, que había tomado tan pronto como salimos del coche. —Sí, de hecho. Son una gran parte de la razón por la que estoy considerando comprarlo.

Mi boca apenas se mantuvo cerrada, salvando mi mandíbula de arrastrarse por el suelo. Hice un conteo rápido de los puestos por los que habíamos pasado. —No eres serio. Eso es mucho trabajo. Quiero decir, son increíbles, pero maldita sea.

La risa de Lucas resonó en el piso de concreto estampado y los techos altos de madera teñida. —Y esa es la belleza de tener mozo a tiempo completo y manos estables. Con tantos animales, realmente no tienes otra opción. Es lo mejor para los animales, no solo para los dueños.

Si este establo estuviera lleno, serían muchos caballos. —¿Hay alguna razón por la que tienen tantos?

Antes de que respondiera a mi pregunta, llegamos a una habitación al final del pasillo y un chico, probablemente alrededor de los dieciocho años, salió.

—Bienvenido de nuevo, Sr. Titan.

Lucas le estrechó la mano. —Es bueno verte, Chris. ¿Puedes virar dos monturas? Titan, ¿y uno que sea adecuado para un principiante?

El chico, Chris, me miró como si me estuviera evaluando. No dijo nada sobre mi atuendo poco convencional. —Cosa segura. No hay problema. Los rodearé mientras ustedes dos se cambian. Déjeme saber si usted necesita cualquier otra cosa.

Tan pronto como Chris se fue, tiré de la mano de Lucas. —¿Seriamente? ¿Vas a montar un caballo que lleva tu nombre?

Su risa rodó libre de nuevo. —No exactamente. Es una gran bestia, que lleva el nombre de los Titanes, no el mío. Buen montaje. Fue rehabilitado después de que lo rescataron.

—¿Rescatado?

Lucas asintió. —Esa es la respuesta a tu pregunta, por qué hay tantos. El propietario actual ha rescatado a más de la mitad de ellos de situaciones difíciles. Algunos tardan años en rehabilitarse hasta el punto en que pueden volver a montarse.

Lucas Titan quiere rescatar caballos. La revelación fue... no es lo que esperaba.

—Eso es realmente genial.

Su postura relajada se puso rígida. —No es gran cosa. Lo compraría incluso si el granero estuviera lleno de purasangres y árabes. De los cuales hay varios. Y los purasangres traen a casa muchos bolsos de las carreras.

Trató de ocultarlo, pero capté ese destello de compasión por los animales maltratados. Aun así, le dejaría fingir que todo le importaba el dinero si eso le devolviera la facilidad de hacer unos momentos. Llámame loca, pero pensé que podría estar empezando a entender a este hombre.

—El deporte de los reyes. Parece apropiado para ti.

Su sonrisa brilló de nuevo. —Obviamente. —Luego señaló con la barbilla hacia la habitación contigua a la que había salido Chris. —Vamos a cambiarnos.



Había sido escéptica sobre la ropa que Lucas me entregó, pero sorprendentemente mi trasero se veía muy bien con esto... jodhpurs. La elegante camisa blanca, la chaqueta negra y el casco de montar de terciopelo tampoco se veían tan mal. Las botas de cuero hasta la rodilla eran increíbles. Tan asombroso que tuve la tentación de intentar salir mientras los usaba.

Cuando Lucas salió del vestuario de hombres vestido con jeans y una camiseta, farfullé: —¿Qué diablos? ¿Por qué soy la única con este atuendo?

Su sonrisa —ahora venía más rápido y con más frecuencia— volvió a brillar. Me hizo girar por los hombros hacia la puerta, agachando la cabeza para hablarme al oído. —Porque sabía que tu trasero se vería increíble con esos. Para que conste, tenía razón.

Lo miré por encima del hombro. —¿Y de dónde vino tu ropa? No vi jeans ahí.

—Los dejé aquí la última vez.

Su respuesta planteó otra pregunta. —¿Cuánto tiempo llevas pensando en comprar este lugar?—Sonaba como si lo hubiera visitado más de una vez. El chico lo conocía por su nombre, aunque tal vez eso no fuera sorprendente. La parte más sorprendente fue que conocía

al niño por su nombre. Pero estaba haciendo juicios de nuevo. Quizás Lucas recordaba los nombres de todos.

—Unos pocos meses. Vine aquí originalmente como invitado y hemos estado en conversaciones desde entonces. Está esperando que yo tome una decisión.

—¿Qué te impide decidir?

La sonrisa de Lucas se desvaneció. —Tengo mis razones. —Señaló con la cabeza hacia la puerta del establo. —Nuestras monturas estarán listas ahora. Vámonos.

Traté de analizar lo que dijo Lucas y lo que no estaba diciendo. Para mí estaba claro que quería este lugar, pero algo lo estaba frenando. Quería saber qué era ese algo, y quería saber mucho.

Con la mente fija en resolver ese misterio, salimos y jadeé ante la gigantesca y hermosa bestia de un caballo que tenía delante. —Este debe ser Titan.

—Sí, señora. Sin duda es una montura adecuada para el señor Titan.

Era de un marrón oscuro brillante con una melena negra. Se puso de pie, moviendo los cascos casi con impaciencia.

Sí, ciertamente una montura adecuada.

—Creole Belle es suya, señora. La llamamos Belle—. Se acercó para acariciar la frente de una yegua de color gris plateado mucho más pequeña con una melena blanca. Manchas blancas motearon sus cuartos traseros. —Ella es un Appaloosa. Lleva aquí unos cinco años y es la favorita de nuestros huéspedes que están menos familiarizados con la conducción.

Y con suerte aquellos que no están familiarizados en absoluto.

Aunque era pequeña en comparación con Titan, se veía enorme en comparación con la pequeña yo.

El mozo repasó algunas instrucciones básicas y luego me ofreció un bloque de montaje.

Oh diablos. Aquí vamos. Subí a la cuadra, mi estómago dando vueltas. Una mano grande aterrizó en el lado izquierdo de mi cintura.

—Lo vas a hacer genial, Yve—. La otra mano de Lucas se cerró alrededor de mi costado derecho. —¿Quieres que te lleve allí?

Miré hacia donde había estado parado el mozo, preguntándome qué pensaba de la oferta de Lucas, pero ya se había escapado.

—Claro, —dije, mi voz temblando un poco. —Puedo hacer esto, ¿verdad?

Realmente no le estaba planteando la pregunta a Lucas, pero él respondió de todos modos. —Por supuesto que puedes.

Me levantó y, con un movimiento suave, pasé la pierna por el otro lado. Belle se movió y agarré el borde de la silla frente a mí.

—¿Dónde está esa manija pequeña? ¿Por qué no tengo uno de esos?

—Este es un asiento de caza, no occidental.

—Creo que me gusta más el oeste.

Lucas se rio de nuevo y decidí que podía acostumbrarme a ese sonido. Era profundo, oscuro y ondulante. Casi se estaba volviendo... consolador.

Montó en su caballo y se acercó a mí antes de que pudiera entender qué diablos quería decir mi cerebro con eso. Luego extendió la mano y agarró mis riendas, colocándolas en mis manos con las suyas.

—Está bien, entonces Chris te dio lo básico, pero nos lo tomaremos con calma por un rato con un paseo. Trabajaremos hasta el trote y podrás aprender a publicar.

—Uh, caminar es bueno. Preferiría volver al suelo solo cuando quiero, no cuando me caigo.

La mano de Lucas se cerró sobre la mía, donde agarré las riendas para salvar mi vida. —No dejaré que nada te suceda.

Mis ojos se dispararon para encontrar los suyos. Eran solemnes y serios, en desacuerdo con la alegría que había estado mostrando.

—Lo prometo—, agregó.

Fueron solo dos palabras, pero en ese momento, saliendo de los labios de Lucas, se sintieron como un voto. Parecía que estaba hablando de mucho más de lo que podría suceder en este caballo.

—Confío en ti. —Mi respuesta, aunque inesperada, fue totalmente honesta. No estaba segura de cuándo había sucedido, pero confiaba en Lucas.

Su mirada se apartó de la mía y soltó mis manos. —Sobre esto, deberías. Sobre todo lo demás, esa es una mala apuesta—. El tema estaba claramente cerrado, porque agregó: —Tira de las riendas hacia la derecha. Vámonos.

¿Por qué no querría que confiara en él? ¿Por qué me estaba advirtiendo? Era como si me estuviera tirando con una mano, pero reteniéndome con la otra. ¿Tenía secretos para rivalizar con los míos?

Mi curiosidad exigía que lo averiguara.

Mientras los caballos caminaban en dirección a un sendero que cortaba los árboles, me concentré en dejar que mi cuerpo se balanceara con el movimiento de los pasos de Belle. Una vez que me sentí cómoda con eso, mi mente vagó de regreso al hombre a mi lado. Me atreví a apartar los ojos de mi caballo y mirarlo. Lucas se sentó cómodamente en la silla, luciendo como si estuviera tan cómodo allí como detrás de un escritorio.

—¿Vienes mucho por aquí?—pregunté.

—He estado un par de veces—, dijo, manteniendo los ojos al frente.

—No pareces el tipo de hombre que tarda tanto en tomar una decisión.

—¿Y qué te hace pensar que entiendes qué tipo de hombre soy?

Mi caballo redujo la velocidad cuando llegamos a una bifurcación en el camino y sentí que estaba viviendo un poema de Robert Frost. Un sendero era soleado y brillante mientras que el otro era más oscuro, más sombreado por los majestuosos árboles.

Dos caminos se bifurcaban en un bosque amarillo.

Y lo siento, no pude viajar a ambos.

Ya había decidido que confiaba en el hombre más considerado un villano. ¿Estaba cometiendo un error? *Supongo que lo averiguaré.*

Lucas detuvo su caballo. —¿Qué camino quieres tomar, Yve?

Lo miré a los ojos. —Te estoy siguiendo, Lucas. Lidera el camino.

Había tomado mi decisión.



Finalmente redujimos la velocidad cerca de un gran lago artificial. No tenía idea de lo lejos que habíamos llegado porque me había perdido en el ritmo de los movimientos de Belle y en la compañía sorprendentemente cómoda de Lucas. No habíamos hablado mucho, solo algunos comentarios de él sobre mi forma,

principalmente en la línea de "talones abajo" y "buen asiento". Aun así, era agradable estarlo.

Lucas desmontó y ató las riendas de su caballo alrededor de un poste que parecía haber sido colocado allí para ese propósito. Estaba a mi lado y me bajó antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando. Cuando mis pies tocaron el suelo, tropecé, pero Lucas estaba preparado. Sostuvo mi cintura mientras lo agarraba por los hombros.

—Whoa—, dije, sorprendida cuando mis piernas temblaron.

—Tranquila. No estás acostumbrada a sentarte a horcajadas tanto tiempo. Cuesta un poco acostumbrarse a tus músculos—. Bajó la cabeza a mi oído. —He descuidado ponerte en la cima. Mi error. Entonces habrías tenido algo de acondicionamiento.

Empujé su hombro. —Eres un tipo.

Lucas apretó mi cintura. —Uno que está listo para arreglar esa situación.

—Dudo que mis piernas puedan sostenerme en este momento—, dije con una sonrisa.

Lucas se volvió y me atrajo hacia su costado, su brazo cayendo alrededor de mis hombros. —Vamos, caminemos, estírate y luego puedes montarme.

Sacudí mi cabeza para mirarlo. —Te refieres a cabalgar de regreso.

La sonrisa seductora de Lucas estaba en su lugar. —¿Lo hago?

No pensé antes de decir: —Sabes, realmente puedes ser encantador como el infierno cuando no estás siendo un idiota.

Una ceja se arqueó y esperé a que las paredes cayeran en su lugar. Y esperé.

—¿Me estás felicitando, Yve?

Me relajé. —Solo digo que me gustas de esta manera. Es fácil estar cerca. Es agradable. Mi voto es por comprar este lugar, porque creo que te hace feliz.

La mirada de Lucas se cerró y la sonrisa en su rostro se desvaneció. —Lo que me haría feliz es que estuvieras desnuda.

Aparentemente nuestra conversación había terminado, pero estaba bien para continuar con este cambio de tema.

Sus manos se deslizaron por mi chaqueta hasta llegar a los botones, luego los desabrochó uno por uno. Una vez que los hubo deshecho todos, Lucas se lo quitó y me llevó al banco cerca del lago. Colocando la chaqueta sobre la parte superior, comenzó con los botones de mi camisa.

Cogí el dobladillo de su camiseta. —Creo que estar desnuda también me haría feliz.

Lucas separó los lados de mi camisa y yo ayudé a subir la suya por encima de su cabeza. Sus ojos, ardientes y hambrientos esta vez, devoraron mi semidesnudez.

—No lo digo lo suficiente, pero eres jodidamente hermosa. Debería decírtelo más a menudo.

Algo en mí, me negué a precisar qué exactamente, se apretó casi dolorosamente. —¿Por qué no me lo muestras?

Lucas me quitó la camiseta de los brazos y la puso sobre la suya en el banco. —Con alegría. —Miró a su alrededor. —Sin embargo, nuestras opciones son limitadas.

—No me estoy quejando. —Y ciertamente no lo estaba.

Lucas se puso un condón y aprovechó nuestras limitadas opciones. Me abrazó, ambos brazos envueltos firmemente alrededor de mí mientras me inclinaba sobre el respaldo del banco, y presionó

beso tras beso con la boca abierta en mis hombros, cuello y mandíbula. Sus dientes rozaron el tendón a lo largo de mi cuello mientras me decía lo hermosa que era, lo bien que se sentía estar enterrado dentro de mí y que no podía dejarme ir.

El placer fue tan intenso como las otras veces que habíamos estado juntos, pero había algo muy diferente en este Lucas. Casi estaba... honorable.

Algo se había movido entre nosotros.

Gemí su nombre mientras llegaba, sin urgencia. Fue la única palabra que pude traer a mis labios. Y el fuerte agarre que tenía sobre mi corazón comenzó a resbalar.



Más tarde, reduje la velocidad de mi montura con una risa triunfal. —¡Troté! ¡E hice esa cosa de publicar!

Lucas redujo la velocidad a mi lado.

—Ni siquiera me caí—. Levanté un puño en el aire, soltando valientemente mis riendas con una mano por un momento. —¡Gané!

Todavía lo sentía entre mis piernas. Lo que hizo que todo esto fuera aún más impresionante.

—Te dije que estaría bien. Sientas bien en un caballo.

La calidez me inundó ante el cumplido de Lucas. No había estado exagerando antes; realmente me gustaba así. Seguía siendo el hombre arrogante que siempre había sido, pero ahora sentía cierta facilidad. Sentí como si alguien hubiera cavado un túnel debajo de las

paredes que ambos manteníamos tan alto, y había vislumbrado un lado oculto de él.

—Gracias.

—Haces otras cosas igual de bien, si no mejor.

Le lancé una mirada de reojo. —¿Vas a ir allí de nuevo?

Arrugó la frente y luego sonrió. —No, pero es bueno saber que tu mente lo está.

Puse los ojos en blanco.

—Me refería a manejar Dirty Dog. Ayer por la tarde asistí a una ceremonia de inauguración de un nuevo negocio que comenzó con una subvención del Fondo de Emprendedores. La nueva propietaria estaba cantando sus alabanzas porque aparentemente le encontraste el vestido que había usado para el gran día. Varias de las damas presentes también fueron elogiosas y, para ser honesto, eran mujeres que nunca hubiera esperado admitir que usaban algo que hubiera tenido un dueño anterior.

Brillaba por el cumplido. —Te sorprendería saber cuántos tipos de sociedad tengo como clientes habituales. Vintage Chanel, Dior, Dolce & Gabana, YSL, Versace: sé dónde conseguir las cosas buenas. Y es elegante ser vintage en estos días.

—Es un mérito para ti saber lo que la gente quiere, cómo conseguirlo y cómo hacerlo más atractivo.

—Ese es mi trabajo.

—¿Y cuando seas dueña del lugar? ¿Estás preparado para el resto del desafío?

Lo miré. No parecía que estuviera cuestionando mis habilidades, sino simplemente curiosidad.

—No estaría tan decidida a comprarlo si no lo estuviera. Al contrario de lo que podría pensar, Harriet no maneja nada del lado del dinero. Yo hago todo. Le entrego estados financieros mensualmente y ella me avisa si tiene alguna pregunta. También obtengo un margen de beneficio saludable todos los meses, que aumenta año tras año a un ritmo impresionante—. Hice una pausa. —¿Sabes que obtuve mi título en negocios en UNO, verdad? Me gradué con honores, beca completa y trabajé a tiempo completo.

Lo habría leído en la solicitud de subvención, por lo que no debería haber sido una sorpresa.

—Eres del tipo A, orientado a objetivos, de alto rendimiento. Eres una mujer increíble, Yve Santos.

Antes de que pudiera disfrutar del brillo de otro cumplido, llegamos al granero. Chris, el mozo, nos recibió afuera. Lucas desmontó y estuvo a mi lado antes de que Chris pudiera llevarme a un bloque de montaje. Entregué a Belle de mala gana; no estaba lista para que este día terminara.

—¿Cómo te fue?—Preguntó Chris.

—Ella es perfecta. Lo que es algo terrible, porque ahora voy a querer volver a hacerlo—. Y realmente lo hice. Había algo increíblemente relajante en montar a caballo.

—Encajar esa Bella Creole sería perfecto para una mujer hermosa—, dijo Chris antes de agachar la cabeza tímidamente.

Deslicé mi mirada hacia Lucas. Le estaba lanzando una mirada atronadora al niño, así que le di un codazo.

La mirada de Lucas se posó en mí. —¿Cuál es el problema? ¿Quieres hacer esto de nuevo?

Me señalé a mí misma. —Estaba en un caballo prestado con ropa prestada. Esta no es exactamente mi vida.

Lucas me miró contemplativamente. —Podría ser.

¿Qué se supone que significa eso?

No supe qué decir, y el silencio se hizo pesado e incómodo. En cambio, lo llené de aspectos prácticos. —Necesito ir a cambiarme.

Él asintió y el momento se fue. —Voy a buscar mi ropa y nos vemos en el coche.

Diez minutos más tarde estábamos conduciendo a casa, pero una vez más, el silencio era más agradable que incómodo.

Las palabras de Lucas resonaron en mi cabeza.

Podría ser.

No tenía idea de qué hacer con ellas, pero mi corazón pareció saltar a sus propias conclusiones, las grietas llenándose de esperanza.

Capítulo 39

Yve

Me despertó una sensación de falta de peso y me puse rígida. Debo haberme quedado dormida esperando a que Lucas terminara sus conferencias telefónicas con Asia.

—Estás bien—, murmuró Lucas.

—¿Qué está pasando...?—murmuré.

—Te quedaste dormido en la cama equivocada. Te quiero en la mía.

Mi cerebro estaba demasiado confuso para discutir. Estaba consciente de ser deslizada entre sábanas frías, pero después de eso... nada.



Me desperté varias horas después con un cuerpo grande y caliente presionado contra mi espalda. Rara vez me acostaba con nadie y *nunca* me acurrucaba.

Un gran peso sobre mi cadera y una mano me sostuvo en su lugar, presionando mi vientre justo por encima de la cintura de mis bragas.

¿Lucas en una cuchara? De ninguna manera.

Me moví y mis movimientos despertaron al gigante dormido.

—Vuelve a dormir, Yve.

—¿Por qué estoy en tu cama?—Susurré.

—Porque aquí es donde te quiero.

Intenté alejarme, poner unos centímetros entre nosotros, pero Lucas no me soltó.

—Mujer, vuelve a dormir.

Un derroche de emociones me atravesó. La esperanza era la principal de ellas, pero no podía desterrar las hebras de miedo que me estaban metiendo en la cabeza.

¿Por qué dormir con alguien, todo acurrucado así, era más aterrador que todo el sexo que habíamos tenido? Porque este era Lucas. Y yo era yo.

¿Qué estamos haciendo?

—Deja de pensar tan condenadamente y vuelve a dormir.

Me moví de nuevo, y una ráfaga de aliento caliente de Lucas golpeó mi cuello antes de que me encontrara boca arriba y Lucas apoyado en sus antebrazos a ambos lados de mi cabeza.

Su rodilla se deslizó entre mis muslos. —La única razón por la que deberíamos estar despiertos en medio de la noche es porque estoy muy dentro de ti y estás a punto de correrte.

El calor latió a través de la parte inferior de mi cuerpo mientras registraba su erección creciendo contra mi vientre.

Sexo. Sexo que podía manejar. Fue todo lo demás lo que me confundió, asustándome como el infierno.

—¿Entonces qué estás esperando?—Levanté mis caderas para balancearme contra él y entrelacé mis piernas alrededor de su cintura.

—Detente, Yve.

Me quedé helada. —Entonces déjame levantarme.

—Voy a tener que follarte hasta que te desmayes para poder dormir un poco contigo en mis brazos, ya veo.

No tuve tiempo para procesar su declaración gruñida, porque mi mente estaba tratando de evaluar lo que estaban haciendo sus manos. En unos momentos, mis bragas y la camiseta que había estado usando desaparecieron, y la boca de Lucas estaba sobre la mía. Él devastó y devoró antes de bajar a mi mandíbula, mi oreja y luego deslizarse a lo largo de mi cuello hasta mis pechos.

Cubrió mi piel con besos calientes con la boca abierta, solo levantando la boca para murmurar, —Tan jodidamente suave y perfecto—, antes de deslizarse más hacia el sur por mi cuerpo.

En algún momento a lo largo de la línea, Lucas había pasado de ser mi maldito odio a ser mi amante. *¿Cuándo pasó eso?*

No tuve la oportunidad de responder a mi propia pregunta porque sus labios se cerraron alrededor de mi clítoris y una vez que comenzó a provocarme, chuparme y arrastrarme hacia el borde, me olvidé de preocuparme. Todo lo que quería era Lucas.

—Estoy tan cerca...

Se apartó, incluso mientras yo agarraba la suave seda de su cabello. —Vas a venir conmigo dentro de ti—. Se recolocó sobre mí, la cabeza de su polla presionando contra mi entrada.

—Espera, ¿condón?

Lucas arrastró sus dientes a lo largo de mi clavícula. —No he podido dejar de pensar en lo bien que se siente estar dentro de ti sin uno. Estoy limpio. No he estado con nadie más que contigo desde esa primera noche.

—Yo también, pero...

—Estás protegida.

—Sí.

Sus ojos verdes, casi negros en la penumbra, se clavaron en los míos. "—Te quiero desnuda, y a menos que tengas una objeción, habremos terminado con esa mierda.

Lo consideraré solo una fracción de segundo antes de negar con la cabeza. —No. Sólo date prisa.

Lucas empujó dentro de mí, sus ojos todavía estaban fijos en los míos, sin barreras entre nosotros.

La forma en que me tomó me consumió porque Lucas Titan no conocía otra forma, o al menos esa era la teoría que se formaba en mi cerebro drogado por la pasión. Pero este no era el jodido loco y frenético de antes. Me abrazó con cada embestida, sin soltarme nunca, sin bajar la mirada.

Cuando finalmente cerré los ojos con fuerza, sucumbiendo al orgasmo que me arrastró hasta el borde, gruñó una palabra contra mi oído. —Mía.

Mientras el placer brillaba a través de mis miembros, supe que todo había cambiado.

Capítulo 40

Yve

—Si quieres trabajar en Dirty Dog hoy, Jerome se quedará allí para protegerte. No voy a arriesgarme con tu seguridad, incluso si no tienes ningún problema en hacerlo.

Me enfrenté a Lucas en la cocina. Tenía los brazos cruzados y estaba en pleno *señor* del modo *señorial*. Arqueeé una ceja. —¿Jerome es mi nuevo guardaespaldas?

Lucas dejó caer los brazos. —Antiguo SAS británico. Puede que sea viejo, pero sigue siendo letal.

—Bueno. Gracias.

Parecía justo admitirlo, ya que Lucas había arreglado que Jerome me encontrara algo para ponerme. Un vestido de rayas blancas y naranjas y un par de tacones morados, ambos cortesía del inventario de Dirty Dog, estaban en el baño cuando me desperté esta mañana.

Desperté sola, como Lucas ya se había ido. En lugar de perder el tiempo enloqueciendo por el hecho de que me había despertado en su cama porque me trasladó allí anoche, me vestí y me dirigí a la cocina, y este debate.

—Pero te das cuenta de que no puede cuidarme para siempre.

Lucas levantó una mano hacia mi barbilla. —Él puede hasta que la policía y los investigadores de incendios provocados averigüen exactamente qué sucedió y quién fue el responsable—. Hizo una pausa antes de agregar: —No voy a perderte por algo sin sentido cuando ambos sabemos que puedo protegerte.

Estaba en la punta de mi lengua decir, *no necesito protección*. Pero la sensación de aprensión que crecía dentro de mí contradecía eso, junto con la calidez de saber que Lucas *quería* protegerme.

—Por ahora, —dije con el ceño fruncido.

—Mujer testaruda.

—Oye, cedí. No te acostumbres.

—No me atrevería—, dijo en voz baja mientras pasaba un dedo por mi mandíbula.

—Entonces debería irme. Voy a llegar tarde.

—No he terminado de mirarte.

La falta de palabras no era algo que experimentara a menudo, pero las palabras se me escaparon mientras memorizaba mi rostro.

—Hermosa. Inteligente. Determinada. Probablemente deberías correr mientras aún tienes la oportunidad.

Tragué. —¿Y si no quiero correr?

Apretó la mandíbula. —Entonces Dios nos ayude a los dos.

Lucas se apartó y dejó caer su mano para tomar la mía. —Encontraremos a Jerome. Él te llevará al trabajo.



Entré en Dirty Dog, mi mente dando vueltas sobre qué hacer con Lucas. Estaba invadiendo cada centímetro de mi vida, y debería haberme vuelto completamente claustrofóbica y defensiva, pero en realidad me sentí aliviada. Nadie podía discutir que el hombre no era

capaz. Siempre había sido la única persona con la que podía contar de verdad, pero ahora también lo tenía a él. Y luego estaba *algo más* creciendo a un ritmo alarmante.

Mis viejas reacciones gritaban: *Peligroso, Yve. Mala idea*. Pero estos nuevos sentimientos estaban ahogando esa voz.

—¡Hey chica!—JP corrió hacia mí, arrojándose con sus brazos antes de que tuviera la oportunidad de reaccionar. Me apretó con tanta fuerza que me dolían las costillas. —¡Estaba tan preocupada cuando Jerome me contó lo que pasó! Oh Dios mío.

—Estoy bien—, dije, forzando una sonrisa a mis labios mientras recordaba los terribles eventos de la mañana anterior, y me desenredé con cuidado de su agarre.

—¿Estás segura de que deberías estar aquí? Quiero decir, tal vez deberías tomarte otro día.

—Necesito una distracción—, respondí con absoluta honestidad.

Inspeccioné la tienda. Jerome atendió la caja registradora, llamando a dos mujeres que estaban esperando en la puerta cuando abrimos. A pesar de que solo había estado fuera un día, examiné cada centímetro del lugar y noté lo que se había movido o vendido. *Muchos de mis favoritos*. La diversión de abastecer esta tienda con cosas que amaba significaba que un pedacito de mi corazón se apagaba con cada venta. Y hoy, supuse que me sentía un poco más sentimental porque... bueno, todos los favoritos que me había llevado a casa antes se habían ido.

Por lo que parece, ayer habían tenido un día muy ocupado. Mi mirada se posó en la forma del vestido antiguo en la esquina delantera cerca de la ventana. Estaba vacío. El vestido de Cenicienta se había ido.

Supongo que debería haberlo agarrado cuando tuve la oportunidad, me dije a mí misma, con el estómago hundido por la decepción. Porque ahora tenía una razón legítima para empezar a rellenar mi armario, y en el fondo de mi mente, me había imaginado ese vestido.

—Buenos días, señoras—, gritó Jerome, y saludó mientras las mujeres salían de la tienda.

Parecía que entre JP y Jerome, apenas me necesitaban. Lo cual estaba bien para mí por el momento. Estaba teniendo dificultades para encontrar mí siempre alegre sonrisa de comerciante.

—Voy a buscar en el inventario en la parte de atrás y ver si puedo encontrar algunas cosas que se ajusten a mí—. Señalé el vestido que Jerome había elegido. —Aunque hiciste un gran trabajo eligiendo este.

La frente de Jerome se arrugó y JP habló. —Oh, lo elegí—. Se inclinó para agregar: —Y me detuve en Trashy Diva por la ropa interior. Pensé que sería menos extraño que yo lo hiciera.

—Tómate tu tiempo, querida. Tenemos esto bajo control—, agregó Jerome.

Unas horas más tarde, había seleccionado y planchado suficiente ropa para unos días y finalmente regresé al piso de la tienda.

—JP, ¿quieres llevar tu almuerzo?—pregunté.

Hizo una pausa para volver a apilar un montón de jeans. —Suenan genial. Voy a ir al café de la calle. ¿Quieres que te agarre algo?

La puerta sonó antes de que pudiera responder. Por costumbre, miré por encima del hombro con una sonrisa y un saludo. La sonrisa se desvaneció tan pronto como vi quién era.

Jennifer. Y llevaba el vestido que había comprado la última vez que estuvo aquí.

Me di la vuelta para mirar a JP. —Me encantaría algo. No dudes en sorprenderme. Jerome, si tú también quieres ir, está bien.

Jerome me estudió y miró a la delgada rubia. Por un momento había olvidado que Lucas lo había designado como mi niñera.

—Creo que barreré la acera delantera.

Ambos se dirigieron hacia la puerta principal, Jerome agarrando la escoba escondida en el pequeño armario escondido al frente.

Me volví hacia Jennifer. —¿Puedo ayudarte?—Pregunté, manteniendo mi tono educado.

—Solo me detengo. Había algunas cosas más que quería recoger. Me interrumpieron la última vez.

Contuve la respiración, esperando a que ella dijera algo sobre ser la dueña del lugar pronto. Pero no lo hizo. Necesitaba hablar con Harriet. Mañana.

Se volvió hacia la forma del vestido que había sostenido mi vestido de Cenicienta. —¿Vendiste ese vestido azul? Ese es por el que volví.

En ese momento, me alegré de que se hubiera ido. Era infantil, pero me alegré de que ella tampoco lo tuviera. —Lo siento, se vendió.

Ella giró. —No puedo esperar hasta ser dueña de este lugar. Podré quedarme con las cosas buenas y no perderme nada.

No supe cómo responder. No pensé que ella entendiera que si ella fuera la dueña de la tienda, yo ya no estaría trabajando aquí y el inventario nunca volvería a ser el mismo.

Investigué profundamente y descubrí que *no seas una perra con la actitud del cliente no deseado*, una que rara vez necesitaba. —¿Hay algo más que pueda interesarle?—Casi me atraganté con las palabras.

Recorrió la tienda con las manos en las caderas en contemplación. —Creo que esperaré a que saques más. Parece que su inventario se está quedando un poco vacío.

Mi impulso se intensificó de revisar todo en la parte de atrás y tomar el resto de las cosas que había tomado notas mentales como tal vez para agregar a mi guardarropa.

—Entonces supongo que nos veremos más tarde.

Ella sonrió, toda dulce sacarina. —Oh, sabes que lo harás. Espero que la próxima vez tenga las llaves. Hasta pronto, Yve—. Caminó hasta la puerta principal y la cerró detrás de ella.

Jerome volvió a entrar tan pronto como se fue. —Tengo la sensación de que querías privacidad con ese. ¿Alguna razón en particular?

¿Quería explicar? Realmente no. ¿Pero lo haría? Un poco.

Le di un resumen rápido de Harriet vendiendo la tienda, y el interés de Jennifer y ella continuaron hurgando.

—Puedo ver cómo una mujer como esa pensaría que podría hacer esto como tú—, comenzó. —Pero ella está equivocada. Dirty Dog es claramente el dominio de Yve Santos, y cualquiera que no lo reconozca es un idiota. Creo que debería hablar con esta mujer Harriet y asegurarme de que lo entienda.

Sus palabras provocaron una sonrisa en mis labios. —Voy a hablar con Harriet mañana. Tengo que. Lo he pospuesto porque quiero que ella sepa que hablo en serio. Quería tener una idea de cómo voy a pagarlo antes de declarar mis intenciones. Pero parece que se acaba el tiempo y no voy a perder esta oportunidad por mi maldito orgullo.

Esa fue una gran revelación para mí. *Dirty Dog es mío y le rogaría que me lo quedara.* También planteó la pregunta: ¿de qué más me había estado reteniendo mi orgullo?

Jerome asintió, se cruzó de brazos y se llevó un dedo a los labios. Fue oficialmente la nueva pose del *hombre pensante*.

—¿Lo ha hablado con el señor Titan? Es muy bueno en este tipo de cosas.

—No estoy buscando una limosna.

—Y él no cree en dárselos, así que creo que estás a salvo en ese sentido.

JP regresó, enviando el timbre en otro alegre tintineo, y dos clientes más la siguieron adentro. Solo la distracción que necesitaba.

Pero aun así, mañana, con plan o sin plan, estaba hablando con Harriet. La llamaría antes de irme esta noche para asegurarme de que esté libre.

Capítulo 41

Yve

Cuando cambié el letrero de ABIERTO a CERRADO y le dije a JP que se fuera, me alegré de que el día hubiera terminado. Estaba cansada. No podía imaginar lo exhausta que habría estado si hubiera ganado mi camino en el trabajo de ayer. Al parecer, dejar que alguien me cuide un poco no era el fin del mundo. De hecho, fue algo agradable.

Jerome me acompañó hasta la parte trasera de su vehículo personal, un Audi negro brillante.

—Como el *Transporter*—. Observé su elegante traje negro y su cabeza calva. —Definitivamente podrías lograr el look de Jason Statham.

El hombre mayor se rio entre dientes. —Quizá su padre o su abuelo. Pero una excelente elección de referencia cinematográfica independientemente, querida.

Sonreí mientras colgaba las bolsas de vestir en la parte de atrás y me subí.

Sus palabras me hicieron pensar. —Eres como un abuelo para Lucas, ¿no?

La risa de Jerome llenó el auto. —Me gusta pensar en mí mismo más como un... tío favorito. Admitir que tengo la edad suficiente para ser su abuelo es un poco deprimente.

Avergonzada, me disculpé. —No quise decirlo así. Parece que estás cerca—. Dado que la única vez que le pregunté a Lucas sobre sus

padres, él me derribó, me pregunté si tal vez Jerome podría darme alguna idea. —Has estado con él mucho tiempo, ¿verdad?

—Más de una década.

—¿Era cercano a sus padres? No habla de ellos.

La mirada de Jerome fue aguda. —La relación del Señor. Titan con sus padres es algo sobre lo que tendrás que preguntarle.

Entonces, aparentemente, no obtendría respuestas de esta manera. Pero todavía no había terminado de fisgonear. —¿Ambos han pasado?

Jerome asintió. —Sí. Su madre cuando Levi era solo un niño y su padre... —Se aclaró la garganta antes de agregar: —Fue un par de años después de que me uní a la casa que enterramos al Sr. Titan mayor.

Su elección de palabras avivó aún más mi curiosidad, pero parecía que Jerome no compartiría los detalles. Tenía razón: tendría que conseguirlos del propio Lucas si quería saber más sobre el hombre.

Unos momentos después, redujimos la velocidad cuando la puerta frente a la casa de Lucas se abrió. Estacionar así —con el auto, el conductor, todo— lo hacía parecer aún más surrealista. Como si estuviera jugando a las casitas o algo así.

Es solo hasta que averigüe dónde voy a vivir a continuación, me dije, aunque una parte de mí susurró que no tenía prisa por irme.

El Aston de Lucas no estaba en el garaje cuando Jerome estacionó, y estaba en la punta de mi lengua preguntar cuándo regresaría, pero no lo hice. No era asunto mío. ¿Lo era?

Jerome se ofreció a prepararme un cóctel, pero me negué y me dirigí al piso de arriba con mi ropa. Reduje la velocidad frente a la

habitación de invitados y miré la puerta de la habitación de Lucas más allá.

¿Dónde iba? ¿A dónde pertenezco? Esa era la pregunta.

Recordé mi primera noche en la casa, cómo pensé que probablemente ni siquiera era lo suficientemente bueno para limpiar el lugar, y sin embargo, había pasado la noche anterior en la cama del amo. Vivía en una especie de limbo extraño y parecía que no pertenecía a ninguna parte.

Las escaleras crujieron detrás de mí y me di la vuelta. Lucas estaba en el escalón superior, su expresión ilegible. Su mirada se posó en la bolsa de vestir en mis manos.

—Puedes colgarlos en el armario con el resto.

¿*El resto*? Todavía estaba tratando de averiguar cómo pedir una explicación cuando Lucas se acercó a mí, me quitó la bolsa de los brazos y abrió la puerta de su habitación.

Lo seguí adentro, esperando una explicación. No conseguí una hasta que me aventuré en el armario detrás de él.

Era ridículo llamarlo armario: era otra habitación, y no una pequeña. La mitad estaba llena de trajes, camisas de vestir y pantalones, todos distribuidos uniformemente y perfectamente organizados. La otra mitad estaba casi vacía, excepto por una barra colgante que estaba llena de vestidos, faldas, camisas y pantalones. Familiares. La mayor parte del inventario faltante de Dirty Dog.

—¿Qué demonios?—Dije sin aliento.

—¿Pensaste que Jerome te conseguiría un vestido?—preguntó.

—No sé qué decir—. Sobre la ropa o el hecho de que estuviera colgada en su armario.

Extendí la mano y toqué un vestido azul brillante, el vestido de Cenicienta. Una miríada de emociones me atravesó.

—¿*Por qué?*

Lucas se puso detrás de mí y me tomó los hombros con ambas manos. —Por mucho que te prefiera desnuda, necesitas ropa. Obviamente, estas cosas te gustaron lo suficiente como para comprarlas para la tienda, por lo que tenía sentido que Jerome hiciera sus selecciones allí.

Sí, tenía sentido lógico, pero no tenía sentido *real*.

Viejos sentimientos de vergüenza se apoderaron de mí. No me volví, no podía enfrentarlo para sacar esto. Las palabras se sintieron mal, pero las dije de todos modos.

—No soy tu amante. Te das cuenta de eso, ¿no? ¿Te das cuenta de que *no* es tu trabajo asegurarte de que tenga ropa en la espalda y un techo sobre mi cabeza? Te das cuenta de que no soy alguien a quien puedas comprar y guardar en tu cama porque te apetezca.

La ira y los sentimientos sucios siguieron a la vergüenza, incluso más fuertes que antes. Porque por alguna loca razón, pensé que las cosas habían cambiado. Pero no lo hicieron. Todavía pensaba que podía comprarme.

Lucas me hizo girar. —No tienes hogar y no tienes nada. Esta es una mano amiga, no un cheque de pago por follarme. Espero que hagas eso gratis.

Sus ojos eran duros, serios. Me soltó y se cruzó de brazos, como si esperara que explotara. No lo defraudaría.

Empujé hacia atrás sobre sus hombros, dejando algo de espacio entre nosotros. —¡Sí, maldita sea, lo estoy haciendo gratis! Porque me *gustas*. Quizás no debería, pero lo hago. Y cuando haces cosas como esta, me confunde muchísimo porque no sé qué estamos

haciendo aquí. Estoy durmiendo en tu cama. Viviendo en tu casa. Usando ropa que proporcionaste. *Todo* lo que juré que nunca haría.

El músculo de la mandíbula de Lucas hizo un tic. —¿Juraste que nunca harías nada de eso conmigo?

Metí una mano en mi cabello. —No tú, nadie. ¿Me hiciste investigar? ¿Verificar mis antecedentes?

Su mandíbula se relajó solo lo suficiente para que él mordiera: —No, ya te lo dije.

Me reí sin humor. No podía creer que iba a decirle esto, pero... qué demonios. —Si lo hubieras hecho, sabrías que vengo de una larga lista de mujeres muy logradas que esperan ciertas cosas cuando se follan a un hombre. Como un cheque de pago.

Sus ojos se entrecerraron. —¿Qué quieres decir?

—Las mujeres Santos, hemos tenido ese apellido durante más de cien años porque ninguna de ellas se casó jamás, son excelentes amantes. Así es como nos crían. Creo que soy la primera hija en todo ese tiempo que realmente hace votos, aparte de la iglesia, lo cual es un poco irónico que de una familia de putas hayamos producido algunas monjas.

Lucas se tensó. —Así que me estás diciendo... ¿tu madre es una amante?

—Y mi abuela, tía, bisabuela. Llámalo una tradición familiar.

—Y no lo hiciste...

Solté otra risa forzada. —Probablemente debería haberlo hecho. Hubiera sido una mejor opción que casarme con el hombre que hice, que consiguió su coño gratis y luego me golpeó porque le dio la gana. Pero no, tenía que ser diferente. Tenía que ir contra la

corriente. Juré que nunca volvería a involucrarme con otro hombre con dinero. Y luego llegaste tú.

Se acercó a mí, levantando una mano de mi hombro para acunar mi barbilla en su palma. —Finalmente te estás familiarizando con el programa. Porque estamos involucrados.

—De todo eso, ¿eso es lo que aprendiste?—Pregunté, la sorpresa coloreando mi tono.

—Es lo que más me importa.

Algo apretó mi pecho. —No sé lo que estamos haciendo—, susurré, inclinándome hacia su toque.

—¿Importa?—Preguntó Lucas.

—No tanto como debería.

—Bien, porque sea lo que sea, no está ni cerca de terminar.

Levanté mis ojos hacia los suyos. —¿Así que tampoco sabes lo que estamos haciendo?

Por alguna razón, el hecho de que él no tuviera todo esto planeado me alivió. Hizo que pareciera que estábamos en terreno parejo por una vez.

Lucas acarició mi mandíbula con el pulgar. —Por primera vez en mi vida, no me importa lo que esté haciendo mientras siga adelante—. Me miró a los ojos y me preparé para lo que iba a decir a continuación. —Me asustaste muchísimo cuando no contestaste tu teléfono ayer. Me importa lo que te pase, Yve. Me importa que estés a salvo. Feliz. Sonriente.

Las comisuras de mi boca se levantaron. —Estas diciendo... ¿también te gusto?—Era una pregunta completamente incómoda, directa de la secundaria, pero parecía que ambos estábamos en el nivel

de recuperación cuando se trataba de relaciones, de nuevo, incluso un terreno que me estabilizó.

Los labios de Lucas se arquearon. —Sí.

—Bien entonces. —Tragué y ambos asentimos. Pero todavía sentía la necesidad de aclarar una cosa. Tenía la sensación de que era el tipo de persona que tomaría diez millas si le dieras una pulgada, en lugar de solo una. —Pero no creas que eso significa que puedes ir a comprarme lo que quieras, cuando quieras. No soy...

Su agarre en mi barbilla se apretó, su mirada se agudizó. —Escúchame. Nunca pensé en ti así. Una puta, una amante, estaría mucho más dispuesto a complacerme. Me desafías, te rebelas contra mí y me empujas en todos los niveles. No lo haría de otra manera.

Un dulce alivio, y algo mucho más complicado, me invadió. —Está bien, —dije de nuevo, incapaz de encontrar otras palabras que fueran apropiadas.

—Entonces, ¿estamos bien?—preguntó.

Todavía no tenía ni idea de lo que estábamos haciendo aquí, pero no me importaba. No quería profundizar y analizar esto más. Solo quería vivirlo.

—Estamos bien—, respondí.

Lucas bajó la cara y, antes de que sus labios se apretaran contra los míos, dijo: —Bien, porque te llevaré a cenar.

En lugar de discutir, extendí la mano y envolví mis manos alrededor de su cuello para acercar su boca a la mía.

—Cállate y bésame. Podemos discutir sobre la cena más tarde.

Capítulo 42

Lucas

Rara vez perdía una discusión, pero ocasionalmente cedía, como esta noche. En lugar del pequeño restaurante cajún al que quería llevar a Yve, nos detuvimos frente a la puerta de uno de los últimos lugares en los que quería estar.

La placa de metal se abrió para revelar el rostro de Constantine Leahy. Sus ojos se abrieron con sorpresa. —No jodas. Supongo que le debo cien dólares a Lord porque juré que no volverías.

—Estoy seguro de que eres bueno para eso.

Los ojos de Con se posaron en Yve. Sacudió la cabeza y repitió: —No jodas.

—¿Nos dejas entrar o nos vamos?

Yve me apretó la mano. Era una señal clara para que *cerrara la boca*.

—Fuimos invitados. Nos está dejando entrar—, dijo.

Con deslizó el plato para cerrarlo y un momento después, se abrió la puerta del gimnasio. —*Fuiste* invitada, Yve. No recuerdo que nadie lo invitara. Y llegas tarde, por cierto. Elle te abandonó hace una hora.

Me pareció impresionante que Yve no se sonrojara. —Me desvié—, fue todo lo que dijo mientras lo seguíamos adentro.

Desviada en el armario principal. Porque no podía apartar mis manos de ella.

Y gracias a la mierda ella tampoco podía quitarme las manos de encima. Nunca había experimentado falta de esta intensidad. La deseaba todo el tiempo, y no solo en mi cama, en mi vida. Quería estar cerca de ella. Escúchala reír. Escúchala decirme que me equivoqué en algo.

Nadie me desafiaba como lo hizo ella, y era adictivo. Ella era adictiva.

Esa fue la única explicación que tuve para el hecho de que su ropa colgaba en el armario que habíamos roto tan a fondo, y por qué haría todo lo posible para mantenerla allí. Todavía no estaba listo para profundizar en la motivación detrás de mis acciones.

—La comida debería estar lista en unos pocos. Algunos de los chicos estaban ayudando, así que se puso un poco arriesgado por un tiempo.

El aroma de albahaca, ajo y tomates llenó mi nariz mientras avanzábamos por el pasillo hacia la cocina. Todavía no sabía cómo Yve me había convencido de esto: una cena de espaguetis la noche anterior a un torneo de boxeo.

Con se volvió y se dirigió a la cocina, que era un completo caos. Elle, Vanessa y cuatro muchachos apilaron espaguetis, salsa y hogazas de pan grueso y granulado en platos enormes en la mesa de acero inoxidable en el centro de la habitación.

Elle nos vio primero. —Bueno, bueno—, comenzó, y pensé que me estaba dirigiendo las palabras, pero estaba equivocado. —Mira quién apareció después de que se hizo todo el trabajo. Bien, Yve. Realmente agradable.

Esta vez, las mejillas de Yve adquirieron un tinte oscuro. —¿Queda algo para ayudar?

Vanessa se apartó del fregadero y se secó las manos con una toalla. —Hay otros seis chicos a cargo de poner las mesas, y me da un poco de miedo ver cómo va. Lord está supuestamente supervisando, así que nadie lo sabe.

—Perfecto. Lo manejaremos.

La mirada evaluadora de Vanessa se posó en mí. —Todavía tienes órdenes de mantener tu rodilla alejada de las bolas de Con. Tengo planes para ellas más tarde.

Me atraganté con lo visual. Ciertamente ya no era la princesa de sociedad que una vez pensé que era. —No es un problema.

Yve tiró de mí hacia la puerta y yo la seguí.

Se habían colocado dos mesas largas entre el equipo de pesas y el ring y se habían cubierto con manteles de plástico blanco. Las preocupaciones de Vanessa tenían algo de mérito, porque cuatro de los chicos estaban al otro lado de la habitación jugando con los sacos de boxeo. Lord estaba con ellos, demostrando algo. Los otros dos estaban discutiendo sobre quién iba a poner la mesa.

Yve chasqueó los dedos y miraron hacia arriba. —Tú, platos. Tú, servilletas y vasos. Cogeremos cubiertos—. Ellos no se movieron. —Ahora—, agregó, y los chicos se pusieron en acción.

—Eres un general, ¿no?—Dije, una sonrisa tirando de mis labios.

—Hago una mierda—, respondió ella y luego señaló la pila de cubiertos. —Coges tenedores, yo tengo cucharas y cuchillos.

—Sí, señora. —No iba a discutir.

—Así es. —Yve me guiñó un ojo, su sonrisa descarada en su lugar. Se deslizó cuando Lord cruzó la habitación.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?—Miró a Yve y me señaló con la cabeza. —No tú, él.

—¿Vas a hacer de esto una cosa?—pregunté. Mantener el acto de buen chico estaba empezando a desgastarse.

—Simplemente no esperaba volver a verte aquí de nuevo tan pronto.

—Lord...

Puse una mano sobre el brazo de Yve. —Puedo pelear mis propias batallas.

Ella me miró obstinadamente. —Y yo también

La risa profunda de Lord resonó por todo el gimnasio. —Parece que no me necesitas para empezar una mierda. Ustedes dos tienen eso cubierto por su cuenta.

Yve lo fulminó con la mirada. —¿Quieres que nos vayamos?

Sacudió la cabeza. —No. Pero Con puede arrastrarlo de vuelta al ring antes de que lo deje ir. Todavía tienen una cuenta pendiente.

Abrí la boca para replicar, pero Yve se paró frente a mí. —Ni siquiera lo pienses. Estamos aquí por los niños esta noche y nada más importa.

Un sentimiento extraño se instaló en mi pecho cuando Yve me defendió: un sentimiento de pertenencia. Qué extraño que me sintiera de pie en un edificio lleno de gente que tenía sus propias razones para odiarme.

Lord se cruzó de brazos. —Lo suficientemente justo. Pero voy a disfrutar como el infierno comiendo de una mesa que Lucas Titan se bajó para ayudar a preparar.

Me mordí un *jódete* solo porque los chicos nos miraban como si fuéramos la pelea del siglo. No dije nada, y en su lugar envolví a Yve con mi brazo y la acerqué.

—Considérela nuestra forma de pagar nuestra comida. Después de todo, no querría algo a cambio de nada.

Una discusión estalló al otro lado de la habitación, llamando la atención de Lord.

—Mierda. Vuelvo enseguida.

—No te apresures—, le dije, sin molestarme en bajar la voz.

Yve metió un codo en mi costado. —Déjalo.

La miré. —No estoy exactamente seguro de cuándo se te ocurrió la idea de que me retractaría de algo, pero necesitas restablecer esa expectativa, amor—. Sus ojos se abrieron, pero la acerqué a la mesa. —Terminemos con esto antes de que aparezca Con para regodearse.

Capítulo 43

Yve

La cena tuvo un comienzo difícil, pero terminó más suavemente. Sí, los chicos se lanzaron púas apenas disimuladas, pero no se derramó sangre, así que lo consideré una victoria.

Todavía estaba aturdida por el término cariñoso de Lucas. *Amor*. ¿Qué diablos significaba eso? ¿Fue solo un desliz extraño? ¿Significó algo en absoluto?

Como si no estuviera ya lo suficientemente confundida, simplemente me lanzó por otro bucle. Lo pensé por el resto de la noche y continué dándole vueltas cuando me fui a la cama sola porque Lucas tenía algo de trabajo que ocuparse. Y todavía estaba en mi mente cuando me desperté una vez más con él envuelto a mí alrededor. Seguro que es mejor que preocuparse por si alguien, Jay, es decir, podría querer atraparme.

Y todavía estaba pensando en eso ahora, una semana después, en Dirty Dog. No había visto mucho a Lucas durante los últimos siete días. Estaba trabajando en un gran proyecto loco y tenía reuniones y llamadas constantemente que lo mantenían despierto la mitad de la noche.

De vez en cuando me despertaba con él subiéndose a la cama conmigo y aprovechaba la oportunidad. Una noche me encontró nadando en la piscina y me había convencido de que me sumergiera en desnuda en lugar de hacer largos.

Nos habíamos adaptado a un patrón extraño, pero sencillo. Yo hacía lo mío, él lo suyo, y cuando menos lo esperaba, aparecía en la tienda, con el almuerzo o el café en la mano, y pasaba media hora hablando de negocios, haciendo insinuaciones sexuales que yo coleccionaba para más tarde con una llamada de botín de texto sucio, o discutiendo conmigo sobre dejar que él se encargara de algo que yo quería manejar, como la situación de mi seguro. Seguía siendo Lucas Titan, mandón, arrogante y sexy como el infierno, pero se estaba volviendo mucho más.

La compañía de seguros seguía preguntándome si me había decidido por otro lugar para vivir, pero había estado eludiendo la pregunta. Necesitaba decidir pronto. No podría quedarme con Lucas mucho más tiempo. Sería una locura, sin importar cuánto disfrutaba extrañamente que me ayudara. ¿Y ese agarre que tenía en mi corazón? Se estaba poniendo peligroso.

Y también lo fue mi apuesta por comprar Dirty Dog. Colgué el teléfono. Le acababa de dejar a Harriet otro mensaje de voz. Al parecer, había abandonado el país para asistir a una clase de pintura de paisajes en Francia y no respondía a sus mensajes. No tenía un plan sólido, pero tenía un par de ideas que funcionarían si ella estuviera abierta a ellas. Lucas me había dado un curso intensivo sobre el negocio de las fusiones y adquisiciones hace unas noches, cuando tuvimos una cena poco común juntos. El cuerpo del hombre era sexy, pero su cerebro, aún más sexy.

La puerta sonó y miré hacia arriba, esperando otro grupo de turistas que había sido un flujo constante hoy. Pero no era alguien con cuentas con un huracán en la mano. No, era un hombre con un traje elegante, corbata negra ajustada y zapatos que probablemente costaban más que el vestido de cóctel clásico de Dolce & Gabbana que acababa de poner precio y poner en el formulario del vestido.

Ryder Colson. Todavía recordaba su nombre y la forma barata en que me hacía sentir su largo y lento examen. El número dos de Lucas al mando.

¿Qué podría querer?

—¿Lucas te envió?—pregunté.

Tal vez era como las veces que había enviado a Jerome, quien acababa de salir al callejón para recibir una llamada de su hermana. Él había continuado como niñera por orden de Lucas, y yo no me opuse.

Últimamente no podía superar la sensación de que cada vez que salía de la tienda, me vigilaban y la policía no tenía pistas sobre lo que se había determinado que era un incendio provocado. Ni Ginny ni Valentina tenían idea de dónde estaba Jay, por lo que Jerome se estaba convirtiendo en mi manta de seguridad. Aunque, sinceramente, me estaba acostumbrando a él y extrañaría su compañía cuando ya no estuviera.

Sin embargo, podía prescindir de la compañía de Ryder Colson.

No perdió el tiempo en cruzar la sala para pararse frente a la caja registradora. —¿Cuál es tu punto, Yve? ¿Buscando un nuevo sugar daddy? ¿Crees que Titan es el hombre indicado para el trabajo?

Me preguntaba cuánto tiempo pasaría antes de que alguien hiciera una acusación como esa, pero me negué a mostrarle ninguna debilidad a este tipo. —¿No crees que tu jefe puede cuidar de sí mismo?

Los ojos grises de Colson se pusieron como el pedernal. —Mi trabajo es respaldarlo, especialmente cuando alguien de tu... la reputación está involucrada.

¿Mi reputación? Ooh, alguien había hecho su tarea.

—Tan pronto como te mudó a la casa, comencé a cavar, pero honestamente pensé que eras demasiado inteligente para probar ese

ángulo. Y, sin embargo, ha pasado más de una semana y todavía estás allí, así que me pregunto cuál es tu plan. Si estás tratando de romper la tradición familiar nuevamente, Titan es el hombre equivocado para elegir—. Colson presionó ambas palmas contra el mostrador entre nosotros. —Él nunca se casará contigo.

¿Casarse conmigo? ¡Vaya! Todavía estoy tratando de averiguar si me estoy enamorando del hombre. La comprensión me sacudió porque aún no había admitido la posibilidad en esas palabras, ni siquiera en mi propio cerebro.

Forcé una risa. —Bueno, estoy segura de que no estoy esperando una propuesta.

—Bien, porque elegiré a alguien como Valentina Noble para eso. Sin embargo, probablemente te mantendrá a un lado, si eres lo suficientemente buena para follar.

El nombre de Valentina en los labios de Ryder Colson envió ondas de choque a través de mí. Hace mucho tiempo, ella y yo habíamos decidido que nadie necesitaba saber de nuestra conexión porque podría hacer que la gente preguntara cómo nos habíamos vuelto tan cercanas.

—¿De qué estás hablando?

Una sonrisa condescendiente se curvó en los bordes de su boca. —Ella es la mujer que Lucas ha elegido para ser la primera Sra. Titan, porque Dios sabe que probablemente pasará por más de una—. Arqueó una ceja. —Sin embargo, es mejor para ti ser la amante. Si eres como tu madre, durarás muchísimo más que una esposa.

La vergüenza se deslizó a través de mí ante la mención de mi madre. Colson claramente había hecho su excavación con eficacia.

—¿Qué deseas?—Le pregunté, porque tenía que querer algo.

—Es hora de que te vayas de casa; has sobrepasado tu bienvenida.

—Según tú, tal vez.

La boca de Colson se torció. —Vamos, Yve. ¿No crees que te estás volviendo un poco ambiciosa aquí? ¿De verdad te preocupas por él? ¿O simplemente te sientes cómoda jugando a la dueña de la mansión?

—Eso no es lo que estoy haciendo. Y estoy segura de que no te estoy justificando nada.

Colson deslizó una carpeta por el mostrador.

—¿Qué es eso?

—Tu nuevo lugar—. Lo abrió y deslizó un papel brillante hacia mí. Era un folleto para edificios que habían sido renovados recientemente para convertirlos en condominios no lejos del borde del Barrio. —Conveniente para que Lucas te visite desde el trabajo o desde casa.

Deslizó otra hoja de papel sobre el escritorio. Era una escritura a nombre de Titan Holdings LLC, y estaba fechada tres días después de que mi apartamento explotara.

¿Qué demonios? Algo frío y viscoso nadaba en la boca de mi estómago.

—¿Compró esto?

Colson me miró a los ojos. —Bueno, seguro que no te lo compré—. Se inclinó sobre el mostrador. —Ha tenido un plan para ti todo el tiempo, Yve. ¿Por qué no se lo facilitan a ambos y no te opones? Lucas ha trabajado demasiado para dejar que un pedazo de culo lo distraiga de lograr sus objetivos. No voy a dejar que te interpongas en el camino, especialmente si el padre de Valentina tiene conexiones que podemos usar para obtener más peso político de nuestro lado para lograrlo.

No sabía qué peso político y el padre de Valentina tenían que ver con nada, pero sabía que Colson se había quedado más tiempo que la bienvenida. —Lárgate de mi tienda.

Colson se apartó del mostrador. —Ah, la tienda—. Dio la vuelta a la escritura y reveló otro acuerdo. El título decía Acuerdo de compra de activos, y algunas cosas me llamaron la atención de inmediato: mi nombre, el nombre de Harriet y Dirty Dog.

—¿Qué es esto?

—Lucas hizo que nuestros abogados lo redactaran el mismo día que la escritura del condominio—. Su sonrisa torcida se ensanchó. —Como dije, debes ser un demonio.

No tiene sentido. Nada de eso. ¿Lucas me estaba maniobrando hacia donde me quería? Todas nuestras discusiones sobre cómo podría encontrar formas de comprar Dirty Dog de Harriet, ¿había estado jugando conmigo todo el tiempo?

No entendía.

Colson volvió a guardar los papeles en la carpeta y se la metió bajo el brazo. —Estoy seguro de que los volverás a ver pronto, pero quería asegurarme de que estábamos en la misma página. Mi trabajo es hacer la vida de Lucas más fácil, y aceptar esto ahora es lo más inteligente.

Dio unos golpecitos en la carpeta del mostrador. —No vas a convertir esto en un problema, ¿verdad, Yve? Vas a estar de acuerdo con todo porque esa es la única manera de conseguir lo que quieres—. Levanté mis ojos hacia los suyos y continuó. —Sí, sé todo sobre lo mucho que amas este lugar. Odiaría ver a Lucas cerrar este trato antes de que obtengas lo que has estado ganando.

—Fuera, —dije, mi voz baja y tranquila. —Vete de aquí.

Se abrió la puerta trasera y se acercaron pasos. —Yve, está todo, oh, Colson, no sabía que tenías negocios aquí—. Jerome sonaba honestamente confundido por la presencia del hombre.

—Ya me iba. Es bueno verte, Jerome—. Colson se volvió y salió, las campanas tintinearón a su paso.

Podía sentir la mirada de Jerome sobre mí. —¿Qué pasa, querida? Te ves mal. ¿Dijo algo que te molestó?

Levanté la cabeza y estudié al anciano. Conocía a Lucas desde hacía más tiempo que nadie, excepto a Levi. Decidí arrojar mi orgullo al viento y hacer una pregunta que no estaba segura de querer una respuesta.

—¿Lucas ha puesto su mirada en Valentina Noble?

Jerome se aclaró la garganta, su atención se centró en el reloj sobre mi cabeza. —Bueno, realmente no es mi lugar para...

—Venga. No me des esa excusa. Solo dime.

Cambió su peso y se cruzó de brazos. —Antes de que él te conociera, pensé que era una buena posibilidad que ella fuera alguien con quien estaría viendo más. Pero hasta donde yo sé, no ha tenido ninguna interacción con ella desde entonces.

Odié la punzada de celos que me atravesó. Esta era Valentina, alguien que me gustaba y respetaba; No debería odiar esto tanto. Pero mi estómago aún se rebeló al pensar en Lucas y ella juntos, el hermoso hombre de cabello negro y la belleza de cabello negro.

—¿Qué sabes sobre él comprando un condominio?

Jerome negó con la cabeza. —El Señor. Titan a menudo compra propiedades de inversión. Eso no sería inusual en absoluto.

La escritura estaba a nombre de una de las empresas de Lucas. ¿Colson estaba tratando de darle la vuelta a todo esto? ¿Pero

cuál era su ángulo? ¿Algún tipo de venganza estropeada porque le disparé con tanta fuerza?

Pero, ¿cómo explica eso el acuerdo sobre Dirty Dog? Lucas había jurado que se mantendría al margen y me dejaría decidir cómo quería manejarlo. ¿Había sido todo eso de labios para afuera? No sabía qué creer.

La vieja yo gritó: *Vuelve a la casa, recoge tus cosas y lárgate. No necesitas que alguien intente comprarte.* Pero la nueva yo que había visto más de un lado de Lucas dudó en sacar conclusiones precipitadas.

Mira quién finalmente se está convirtiendo en adulto.

Decidí que Lucas y yo teníamos mucho retraso para charlar sobre lo que estaba pasando, y me aseguraría de ofrecer mi opinión de que debería despedir a Colson simplemente por ser un idiota.

Cuando no estaba en medio de una reacción instintiva, podía pensar con más claridad. No creí que Lucas estuviera tratando de convertirme en su amante. No se había burlado del hecho de que esperaba que me lo follara gratis.

Este acto de fe podría volver a mordirme el trasero, pero lo iba a aceptar de todos modos.

Capítulo 44

Lucas

Miré el correo electrónico de mi secretaria. Era el tercero de su tipo en el que se relacionaba un mensaje telefónico del juez Harold Noble, que quería saber cuándo iba a salir de mi culo y empezar a cortejar a su hija. *Cortejando*. ¿Eso era algo sureño?

Habíamos estado una vez, en una función de sociedad única donde Valentina había demostrado que era encantadora, inteligente y una compañera de perfecto pedigrí. Me había recordado a Vanessa Frost, o al menos a la mujer que pensé que era Vanessa Frost. Posteriormente se demostró que estaba equivocado. Quizás también me equivoqué con Valentina.

Objetivamente, salir con Valentina sería un buen movimiento comercial, y mi interés se había despertado un poco; después de todo, ella era una maravilla de cabello negro y ojos grises. Pero tenía a Yve en mi cama, y los pensamientos sobre cualquier otra mujer palidecían drásticamente en comparación.

Yve, que provenía de una larga línea de amantes... todavía era difícil de creer, pero de nuevo, esto era Nueva Orleans. Debían existir tradiciones familiares más extrañas.

Ella no era una buena movida comercial. Todo lo que había hecho desde que tenía dieciocho años había sido construir mi imperio, y había sido despiadado al respecto. Se hicieron sacrificios, tanto de personas como de relaciones, todo por el bien de la empresa. No tenía nada bueno estar con Yve, excepto mi propia maldita satisfacción personal, que rara vez me permitía.

Y ahora parecía que me estaba complaciendo tanto en el frente personal como en el comercial. Mi proyecto favorito, que había sido programado para ganar miles de millones, se estaba transformando en una succión de recursos a menos que cediera a Haines; sin su apoyo, nadie lo tocaría. Y luego estaba Yve.

Estaba perdiendo mi ventaja. Volví a hacer clic en el correo electrónico de mi secretaria. Nunca había perdido mi ventaja antes. Y recuperarla significaría ceder ante Haines y llamar a Valentina.

Sonó el teléfono de mi escritorio y lo descolgué. —Titan.

—Infierno de un saludo, Titan. Creo que es hora de que tú y yo tengamos otra conversación.

El hombre tenía una sincronización inquietante, dados mis pensamientos en este momento.

Haines continuó. —¿No quieres aceptar un favor indefinido? Bueno, tengo uno muy específico con el que escuché que podrías ayudarme, al menos si los chismorreos tienen razón.

—¿De qué diablos estás hablando?

—Algo que necesita ser discutido en persona. Reúnete conmigo esta noche. Las siete en punto. —Haines recitó una dirección que no conocía, pero no podía estar muy lejos. —Si no te presentas, sabré que no tomas en serio la posibilidad de que esto suceda.

—Supongo que veremos entonces—, dije, y colgué sin previo aviso.

Realmente, realmente odiaba a los políticos y odiaba aún más los ultimátums. La curiosidad y el disgusto me llenaron a partes iguales. Lo que fuera que iba a pedir, tenía la sensación de que no sería bueno.

¿Pero qué no haría yo para demostrar que mi padre está equivocado? Supongo que ya lo veremos.

Capítulo 45

Yve

—¡Oye!—JP me saludó cuando regresé a Dirty Dog con el almuerzo para las dos. Jerome tenía planes de encontrarse con un viejo compañero militar y había intentado cancelar debido a las tareas de cuidado de niños, pero no se lo permití. JP y yo estaríamos bien por un par de horas solas.

Y lo estuvimos. Había ido calle arriba a nuestro café favorito porque no estaba dejando que Colson me quitara el apetito. No le daría tanto poder.

—Alguien acaba de entregar un volante para una venta de propiedades súper exclusiva esta noche—. Cogió un trozo de papel verde neón del mostrador y me lo tendió.

La emoción me recorrió el cuerpo, atravesé la tienda y se lo arranqué de la mano. Mi mareo creció a medida que leía la descripción.

Docenas de piezas vintage bien cuidadas de una lista de diseñadores: joyas, zapatos, bolsos y ropa. Hojeé la parte sobre muebles, autos antiguos, armas y el resto, luego releí la parte superior. Esto tenía los ingredientes de un premio mayor, uno que necesitaba desesperadamente para llenar mi menguante inventario.

No reconocí el nombre de la calle, así que saqué mi teléfono y lo busqué en Google. Estaba fuera de la ciudad unos veinte minutos, y el mapa mostraba un área de casas estilo plantación que parecía cara. Buena señal.

La vista previa para compradores mayoristas fue esta noche de siete a nueve, y se abrió al público mañana por la mañana a las ocho.

Con una sonrisa en mi rostro, le envié un mensaje de texto a Lucas.

No estaré en casa hasta más tarde esta noche.

El acto en sí mismo parecía tan condenadamente doméstico, pero estaba demasiado entusiasmada con la perspectiva de cazar un verdadero tesoro como para pensar en él. No obtuve una respuesta instantánea de él, pero eso no era inusual. Estaba constantemente en reuniones y, a veces, podían pasar horas antes de que respondiera. No era algo que amase, pero lo entendí.

Pero también pensé que debíamos tener una discusión seria sobre lo que iba a pasar a continuación entre nosotros. No estaba lista para considerar la posibilidad de que no hubiera un *próximo* para nosotros. Estaba demasiado profundo. Me dejé deslizar y solo esperaba no deslizarme por mí misma.

JP y yo nos acomodamos para almorzar en la pequeña mesa en el cuarto de atrás, mientras me sentaba con un oído abierto para que sonara el timbre de la puerta para poder salir y ayudar a los clientes.

—Entonces, tú y Lucas Titan. Háblame de eso—, dijo.

No había tenido otra mujer trabajando aquí desde Elle, y me impresionó seriamente la rapidez con la que JP se dio cuenta y me encantó su naturaleza alegre y dulce. Habíamos establecido una relación fácil, pero su pregunta me tomó con la guardia baja. Me pregunté cuánto habría oído desde la trastienda cuando Colson había venido a visitarnos. El vaporizador no ofrecía mucho ruido de fondo, pero esperaba que se hubiera puesto los auriculares como solía hacer cuando se hacía cargo de la monótona tarea.

—¿Qué quieres decir?

Dejó el tenedor y levantó el refresco para tomar un sorbo. Cuando lo dejó, me inmovilizó con una mirada curiosa. —Quiero decir, estás viviendo con el chico. ¿Cómo es estar saliendo con el soltero multimillonario más famoso de la ciudad?—Hizo una pausa para tomar otro trago. —Está muy caliente, no me malinterpretes, pero parece un idiota total por lo que he oído.

Al parecer, la reputación de Lucas lo precedió.

—Fueron... mirándose unos a otros.

—¿Mucho y desnudo?—Ella movió las cejas.

—Podrías decirlo. —Me reí. Estaba reacia a compartir detalles, pero una parte de mí quería hablar y obtener la opinión de alguien. No me sentí bien hablando con Elle sobre él porque sabía que su reacción inicial sería: *¿Por qué diablos sigues viviendo en su casa?* Porque ese era básicamente el mensaje de texto diario que recibía de ella.

—¿Y?

—¿Es complicado?—Dije, pero salió más como una pregunta que como una declaración.

—Apuesto. ¿Pero es bueno?

Asentí. —Sí. Es bueno.

—Entonces eres una perra afortunada. Solo tenía curiosidad, supongo. Ustedes dos parecen tan diferentes que es difícil imaginar... —Se interrumpió abruptamente. —No quise decir eso de mala manera.

Levanté una mano. —No te preocupes por eso. Estoy segura de que soy la última persona que alguien elegiría para estar con él—. Pensé en las palabras de Colson. Sí, Valentina era una pareja mucho mejor.

Pero no se lo voy a entregar a ella. La fuerza detrás del pensamiento me tomó por sorpresa. Supuse que había tomado una

decisión. Ahora solo tenía que averiguar qué pensaba realmente Lucas acerca de hacia dónde iba esto.

—A quién le importa lo que piensen los demás. Si les funciona a ustedes dos, eso es todo lo que importa—, dijo JP. —Entonces, ¿vas a ir a la vista previa? Me encantaría venir también y ver cómo funciona, pero esta noche tengo algo que no me puedo perder.

—¿Una cosa?

Ella sonrió. —Sí, una cita para hacerse un tatuaje nuevo. Este chico atractivo de Voodoo Ink, a quien he estado esperando meses para verlo, finalmente tuvo una cancelación. De lo contrario, estaría esperando otro mes.

—¿Con?—Le pregunté, porque era el único tatuador masculino que conocía que trabajaba allí. Pero Vanessa lo tomó firmemente, y ambos habían pasado la mayor parte del tiempo en el gimnasio, trabajando con los niños.

Ella sacudió su cabeza. —No, no está haciendo mucho trabajo últimamente, por lo que he oído. Es el chico más nuevo. Bishop. Es una bestia sexy de hombre. Ese moño de hombre. *Realmente caliente*. Nunca me han gustado los chicos de pelo largo, pero con él, puedo ver el atractivo. Mi plan es conseguir el tatuaje y su número. Creo que es soltero. He estado investigando un poco.

—Acecho, ¿quieres decir?

JP se encogió de hombros. —Eh, no arrojemos etiquetas, ¿de acuerdo?

Una vez más, la anticipación me llenó al pensar en la venta de la propiedad. Era exactamente lo que necesitaba después de que Lucas y Jerome conspiraron para comprar una buena parte del inventario de Dirty Dog. Todavía estaba rastreando mis fuentes habituales, pero necesitaba una compra al por mayor. Quizás podría negociar algo esta

noche. La emoción de la caza y la euforia del regateo ya se estaban formando en mis huesos. Fue mi solución. Mi adicción.

—Sí, definitivamente iré. Ojalá sea buena.

JP chilló. —¡Increíble!

Terminamos nuestros almuerzos justo antes de que sonara el timbre de la puerta. Un poco distraída, estaba contando las horas antes de que pudiera salir a buscar tesoros y dejar descansar mis preguntas sobre mi futuro con Lucas.



Llegué a la mansión anterior a la guerra a las seis cuarenta y cinco. No había otros autos en el camino, lo cual era un poco loco dada la carga de mercadería detrás de esas puertas y el hecho de que la gente como yo estaba acostumbrada a llegar temprano para sacar lo mejor del lote. Diablos, pensé que realmente llegaría demasiado tarde. Me pregunté cuántos folletos se habían repartido, porque no lo había visto publicitado en ninguno de mis sitios habituales de venta de propiedades.

La mansión parecía que podría ser el escenario de un espectáculo sobre plantaciones embrujadas. Mayor, no exactamente deteriorada, pero una dama majestuosa que muestra su edad. Aparqué la Bestia Azul y salí. Cuando Jerome regresó de su almuerzo, le mostré el volante e inmediatamente llovió en mi desfile. Me había dicho que bajo ninguna circunstancia iría esta noche, porque no podía acompañarme. Había olvidado por completo que su hermana estaba volando y él se había comprometido a recogerla.

Pero no estaba dispuesta a dejar pasar esta oportunidad. Entonces, *tal vez* le dije una pequeña mentira piadosa, prometiéndole que iría con él por la mañana. Y lo haría, para recoger todas las cosas que comprara que no encajarían en la Bestia Azul.

El sonido de otro automóvil que venía por la carretera me hizo subir los escalones a toda prisa. Quizás había sido la primera de los buitres en llegar.

Toqué el timbre y esperé con impaciencia. Pasos sonaron desde el interior de la casa.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?—Exigí mientras la puerta crujía al abrirse. Abrí la boca para decir algo más, pero las palabras no salieron. Un dolor agudo pellizcó mi cuello... y todo se volvió negro.

Capítulo 46

Lucas

Llegué al edificio de oficinas unos minutos antes de las siete. Supuse que me reuniría con Haines en su nueva sede de campaña. Parte de mí había querido declinar por completo, pero la curiosidad se apoderó de mí. Curiosidad y ambición, si fuera honesto.

Efectivamente, el vestíbulo del sexto piso tenía un gran letrero que proclamaba Vote Haines en la puerta. *Nunca es demasiado pronto para empezar a hacer campaña.* Entré, pero el área de recepción estaba vacía. Sin embargo, no tuve que esperar mucho antes de que saliera el hombre.

—Rápido. Me gusta eso en un hombre, Titan.

—Haines.

—Vamos de regreso. ¿Quieres algo de beber?

—No es necesario. —Lo seguí a una oficina con paneles de madera con muebles oscuros pesados y sillones de cuero. El olor a humo de cigarro flotaba en el aire. Se acercó a un aparador y se sirvió lo que supuse que era bourbon.

—¿Estás seguro?

—Estoy bien. Solo aquí para averiguar qué ha decidido que quiere de mí.

Haines volvió a colocar la tapa de la jarra de cristal y se acercó a la ventana. Él no se sentó, ni yo tampoco. Este fue un juego de poder, y no era ajeno a ganarlos.

—Me ha llamado la atención que tienes una pequeña pieza lateral caliente.

Su declaración me tomó por sorpresa, pero mantuve mi rostro impassible.

—No tengo idea de por qué mi vida personal sería remotamente interesante para ti—, dije, mi tono claramente transmitía que el tema no era una discusión que agradecería.

—Bueno, ya ves, eso es exactamente lo que me interesa—. Su expresión se torció en algo afilado. —Tengo un problema y tú eres el hombre que puede ayudarme a resolverlo. Y como quieres algo de mí, pensé que podríamos hacer un trato.

—¿Qué diablos habría tenido usted que ver con eso?

La sonrisa de Haines se volvió depredadora. —Ah, nuestra pequeña Yvie ya ha crecido. No la he visto mucho en años. Y, sin embargo, ella vuelve a ser una espina clavada en mi costado.

Me quedé inmóvil ante su tono familiar, todo en mí se enfrió. —Será mejor que estés listo para explicarte.

—No tienes idea, ¿verdad? Que conozco a Yve desde que era una cosita. ¿Seis años, tal vez? Su madre es *amiga* mía.

La confesión de Yve acerca de que su madre era la amante de un hombre rico regresó instantáneamente y los pedazos cayeron juntos. —Su madre es tu amante, querrás decir. Si tienes algo que decir, Haines, escúpelo.

Frunció el ceño, como si estuviera decepcionado de que su gran revelación no me estuviera sacando más emoción. El hombre no se dio cuenta de que había negociado con algunos de los hombres de negocios más respetados del mundo y salí victorioso.

—¿Sabías que Yve también era mi nuera? Érase una vez, en lugar de ponerla en una linda casita y follarla a un lado, mi hijo idiota sintió que debería casarse con la chica.

Esta revelación tuvo el efecto que deseaba. Incredulidad. Rabia.

Todos ellos debieron haber cruzado mi rostro y sus ojos brillaron de satisfacción.

—¿Tu hijo es el bastardo que la golpeó?—Mi tono era tranquilo, mortal.

—Todas mentiras—escupió Haines, muriendo la satisfacción.

—He visto las cicatrices—, gruñí.

—Entonces ella se lo merecía—, respondió, alzando la voz. —Sobre todo porque terminó en la cárcel por ella y esa otra perra. Algunos de los mejores años de su vida, desaparecieron.

—¿De qué diablos estás hablando?—¿Y por qué diablos no me había dicho Yve nada de esto? Pero, de nuevo, tampoco era como si le hubiera contado mis profundos y oscuros secretos.

Haines estrelló su vaso de bourbon en el alféizar de la ventana. —Yve lo incitó, le dijo que quería el divorcio. Estaba justificado en estar molesto, y luego buscó un buen momento para distraerse y eligió a la chica equivocada.

El disgusto por toda su explicación, que ya me retorció el estómago, se hizo más fuerte. —¿Escogiste a la chica equivocada?

—La perra dijo que la violó y que su padre era juez. Estaban en tierras federales cuando ella dijo que sucedió, lo cual fue una suerte para él. Lo metí en una prisión federal de mínima seguridad para que no tuviera que estar adentro con todos los animales en Angola.

Estaba sin palabras. Absolutamente mudo. Y Johnson Haines estaba en racha.

—Mi madre, sin que yo lo supiera, empujó su divorcio y luego Yve dejó de ser mi problema. Su madre cortó los lazos con ella y pensé que había terminado de causarme problemas para siempre. Pero no, claro que no. Esa putita tiene que complicarlo todo.

—Alto ahí. —Más palabras y podría matarlo.

Pero Haines no hizo caso de mi advertencia y ya estaba escupiendo el resto de su sórdida historia. —Jay, mi hijo, finalmente conoció a una dulce niña mientras estaba en prisión, y luego fue puesto en libertad condicional. Hice arreglos para que los dos se mudaran fuera de la ciudad y vivieran una vida tranquila, pero parece que Jay no puede dejar de fijarse en Yve. Es comprensible que su prometida esté perdiendo la paciencia y tenga miedo de perder a mi chico. Entonces necesito a Yve fuera del camino. Necesito que Jay tenga claro que nunca volverá a intentarlo con ella. Y una cosa que Jay siempre ha odiado es la idea de quedarse con una mujer. Por eso se casó con ella para empezar. No quería convertirla en una puta.

Haines me dio una sonrisa malvada. —¿Bien adivina qué? Eso es exactamente lo que vas a hacer. Haz de Yve tu puta. Ponla en una linda casita, deja que se mueva por la ciudad y luego busca una mujer decente con quien ser visto en público. Quizás entonces Jay finalmente verá sus verdaderos colores, que es como todas las demás mujeres de su familia. Tiene algo bueno y no confío en que no vuelva a joder.

Una neblina roja nubló mi visión. —Eres un pedazo de mierda, Haines. Tú y tu hijo. No hay absolutamente nada que pueda hacer para ayudarte, y es mejor que entiendas que Yve está bajo mi protección, no como tu definición de mantener a una amante jodida, pero en la forma en que eso significa que perseguiré a cualquiera que la amenace con cada maldita cosa que tengo.

Él resopló. —¿Y estás dispuesto a sacrificar esta factura, y potencialmente miles de millones, por esa pequeña puta? Ella no lo vale, puedo prometerte eso.

Di un paso hacia él. —Si dices otra maldita palabra, tendrás un misterioso accidente con esa ventana y tu cadáver en la acera.

El rostro de Haines se contrajo y se apartó de la ventana. Bien, debería tenerme miedo. Yo era un hijo de puta aterrador.

—Te estás convirtiendo en enemigo del hombre equivocado, hijo.

—Vete a la mierda, Haines. No soy tu hijo, y estoy muy contento de eso—. Di un paso más hacia él y sonreí cuando vi temblar su papada.

—Si me tocas, me aseguraré de que termines en la cárcel, Titan.

—¿Crees que no eres el tipo de persona que alguien querría como enemigo? Podría comprarte, venderte y enterrarte tan rápido que nadie tendrá la oportunidad de acudir a tu rescate. ¿Me entiendes? Y si alguna vez te acercas a Yve Santos, o haces algo que le cause un momento de pérdida de sueño o preocupación, eso es exactamente lo que haré. Si la jodes, me estás jodiendo a mí.

—Tu factura está muerta.

—Al diablo con la factura. Yo mismo mataré el proyecto antes de aceptar su ayuda.

Haines dejó caer el vaso sobre el aparador. —Estás cometiendo un gran error. Ella no lo vale.

—Ahí es donde te equivocas. Ella vale todo eso y más.

Me volví y caminé hacia la puerta. Necesitaba llegar a Yve. Ahora.

Capítulo 47

Yve

Llegué lentamente. Me dolía la cabeza y la lengua se me pegaba al techo de la boca seca.

¿Qué diablos pasó? Traté de reconstruir dónde estaba, pero nada tenía sentido. Abrí los ojos y no reconocí los techos altos de lo que parecía un salón en una casa de plantación.

La mansión. La venta.

Traté de moverme, pero mis manos y pies estaban atados a una silla. Miré hacia abajo, pero en el instante en que moví la cabeza, mi estómago se revolvió con bilis y miedo.

Cinta adhesiva. Estaba pegada a una silla con cinta adhesiva.

El viejo piso de madera crujió cuando alguien entró en la habitación, y reforcé toda la fuerza mental y emocional que tenía en mí.

El sonido de una mujer tarareando suavemente precedió a su entrada en la habitación. Cuando la vi, el destello antes de que todo se hubiera oscurecido volvió violentamente.

—*Tú.*

—Oh, Yve. Te ves bastante incómodo, —dijo Jennifer arrastrando las palabras, su tono burlonamente desprovista de preocupación real. —Aunque estoy tan contenta de que pudieras unirme a mí—. Tenía las manos cruzadas a la altura de la cintura, y me maravillé de cómo la flaca zorra rubia podía clavarme una aguja en el cuello y de

alguna manera arrastrarme y pegarme con cinta adhesiva a una silla sin despeinar un solo cabello con su perfecto moño.

Pero lo que no entendí fue por qué.

—¿Quién eres tú?—Exigí.

Su sonrisa triunfante no tenía sentido hasta que se explicó. — Bueno, soy la próxima Sra. Johnson Haines Jr.

Mi cabeza daba vueltas como si me hubieran obligado a entrar en una dimensión alternativa. —No puedes hablar en serio.

—Claro que lo estoy. —Dio un paso adelante y extendió la mano, mostrando el diamante que brillaba en su dedo. —Él lo propuso el día en que se le concedió la libertad condicional.

Ella estaba loca. No había otra explicación. —¿Lo conociste en la cárcel?

—¿No crees que los presos necesitan a alguien con quien hablar? ¿Alguien que los ame? No eres muy amable, Yvie.

Odiaba que me llamara por el mismo nombre que Jay tenía, justo antes de que él lanzara un puñetazo o una patada.

—¿Dónde está él?—Extrañamente, casi lo quería aquí en su lugar, porque al menos entendía su tipo de locura. La suya era completamente extraña e impredecible, si la locura podía ser realmente predecible.

—Está fuera, y no es bueno que se ponga demasiado nervioso—. Su tono burlonamente dulce cambió a algo amargo y áspero. — Especialmente no sobre un pedazo de basura como tú. Alguien que ni siquiera podía mantener feliz al hombre. No entiendo por qué todavía estaría obsesionado contigo. Solo necesita seguir *adelante*.

—Así que él ha sido el que ha estado...

Jennifer negó con la cabeza y chasqueó la lengua. —Oh no, Yvie. Por supuesto no. No dejaría que se acercara a cien metros de ti y de tus formas de puta. A veces, los hombres simplemente no saben lo que les conviene.

—Entonces ¿Quién?

Se acercó y percibí una bocanada de Chanel No. 5.

—¿Tú?

Jennifer sonrió, pero era una sonrisa de la persona límite, o completamente, loca. —Todavía no puedo entender por qué te colgó. Todo lo que habló durante meses fueron todas las cosas que hiciste mal por las que tuvo que castigarte. Deberías haberme agradecido por mover ese vaso. Le habría hecho enojar tanto—. Sus ojos se endurecieron. —Sin embargo, debería haberlo dejado. Le habría demostrado que no había cambiado. No es que le hubiera dejado entrar a tu casa. No, mantengo una correa apretada sobre mi hombre. Estoy segura de que no sabes nada de eso.

Entonces ella movió el vaso. Robado el perfume. Dejó el mensaje en el espejo.

—¿Y la explosión?

Una expresión enfermiza de júbilo apareció en su rostro. —YouTube es muy útil. Realmente puedes aprender a hacer cualquier cosa. Excepto conseguir que la gente se quede donde se supone que debe estar—. Su sonrisa se torció. —Porque entonces no estaríamos teniendo esta discusión, ¿verdad?

—¿Por qué?—Exigí. —¿Estás loca?

—Prefiero el término creativa. Vigilarlo, vigilarlo tratando de vigilarlo, se volvió tan agotador. Solo quiero casarme y vivir mi vida. No necesitaba que estuvieras pendiente de todo. Jay *me ama. Solo a mí.*

—Bueno. No quiero tener nada que ver con él.

—Pero parece que no puede superar su primer amor. Así que pensé en ayudar—. Levantó la mano y la afilada hoja plateada de un cuchillo atrapó la luz. —Eliminándote de la imagen.

Capítulo 48

Lucas

Pisé el Aston y me dirigí a casa. Yve no contestaba su teléfono y el mensaje de texto que me había enviado horas atrás había sido completamente vago. Mi siguiente llamada fue para Jerome, quien respondió al tercer timbre, gracias a Dios.

No me molesté en saludar. —¿Dónde diablos está ella?

—Ella debería estar en casa—, respondió. —Estoy saliendo del aeropuerto. El vuelo de Monica estaba a veinte minutos y tuvo que ser desviado a Baton Rouge debido a una emergencia médica. Llegará tarde esta noche.

—Eso es lo que dijo Yve. Estaría en casa más tarde esta noche. En un texto.

Jerome se quedó en silencio por un momento al otro lado de la línea. —Ella dijo que no iría.

—¿Ir a dónde?—Exigí.

—Una gran venta inmobiliaria. Esta noche. Distribuidores y mayoristas vista previa anticipada. Ella quería ir pero le dije que no podía ir. Ella prometió que iría mañana.

Yve y la venta de una propiedad. Eso tenía mucho sentido, pero aun así mi pánico creció, pánico que no había sentido desde la mañana en que su apartamento había explotado y no podía alcanzarla. Aquella mañana todo había empezado a aclararse mucho: Yve importaba. Un montón de cosas. Y esta noche la había elegido por encima de los negocios cuando Haines había lanzado su ultimátum. Se lo había

arrojado a la cara porque habría significado hacerle daño. Al parecer, había encontrado oficialmente la única línea que no cruzaría.

La quería en mi casa, en mi cama, en mi vida, y no había manera en el infierno de que dejara que algo sucediera que pusiera en peligro eso.

Reduje la velocidad en un semáforo. —¿Tiene la dirección de la venta?—A pesar de que el pánico había disminuido, una sensación de aprensión se apoderó de mí. El hijo de Haines, un maldito violador convicto, todavía estaba ahí fuera y, según Haines, todavía estaba obsesionado. E Yve estaba sola. No la dejaría vulnerable.

—No recuerdo la dirección, pero JP la tendrá. Lo conseguiré de ella y te lo enviaré por mensaje de texto. Nos vemos allí.

Casi le dije que no era necesario, pero tal vez Yve finalmente entendería lo en serio que me tomaba su seguridad si ambos aparecíamos. No era un juego y ella lo sabía. Ella sabía mejor que nadie de lo que era capaz su ex, y yo me iba a asegurar de que no volviera a correr otro riesgo como este.

—Bien. Te veré allá.

Me detuve en un estacionamiento para esperar, pero en lugar de devolverme un mensaje de texto, Jerome llamó unos minutos más tarde.

—Según JP, sí fue a la venta—, informó. —Pero también mencionó algo que no me había dado cuenta. El volante llegó hoy a través de un niño de la calle, no por correo o por alguien que conocían.

—Eso no suena normal.

—JP pensó que parecía un poco extraño, especialmente dado que todo era material de alta gama, y la oferta no figuraba en ninguno de los lugares normales en los que miraba Yve.

—Dame la dirección.

Lo puse en el GPS mientras él lo transmitía. La urgencia y la rabia se entrelazaron en mi estómago.

Una venta de bienes de alta gama, notificación inusual y aún... algo que Yve no podría resistir.

—GPS dice veinte minutos. Estaré allí en diez. Te llamaré si no es nada. Pero esto no se siente bien.

—Convencido. Por favor, trate de no suicidarse en el camino—, respondió Jerome.

—Hecho. —Colgué y salí rugiendo del estacionamiento.

Hennessy fue mi siguiente llamada. Tal vez fue exagerado, pero este se sintió mal hasta el final.

—Es el ex marido de Yve. Está obsesionado con ella—, dije tan pronto como respondió.

—Hola a ti también, Titan. ¿De qué diablos estás hablando?

—El ex marido de Yve. Tiene que ser él quien provocó la explosión del apartamento.

—Todavía no tenemos pistas, así que tomaré lo que pueda conseguir.

Transmití la información sobre la venta de bienes y mi reacción instintiva.

—Podría ser inofensivo—, comentó Hennessy.

—No voy a correr ningún riesgo.

—Mierda, hombre. ¿Estás conduciendo por ahí?

—Ahora mismo.

—Llama si necesitas refuerzos.

—Te llamaré si necesitamos bolsas para cadáveres—. Colgué antes de que pudiera responder.

Capítulo 49

Yve

Jennifer se acercó a mí con el cuchillo, pero mi respuesta de lucha o huida se vio frustrada por la maldita cinta adhesiva. Necesitaba mantenerla hablando. Realmente, realmente necesitaba evitar el dolor que vendría con ese cuchillo. Ya sabes, o morir. Me quedaba demasiado por lo que vivir.

Pegada a una silla, enfrentando a una perra loca con un cuchillo, muchas cosas se volvieron perfectamente claras. Estaba enamorada de Lucas Titan.

Había jurado que nunca volvería a enamorarme, especialmente por un tipo rico, pero con Lucas, no había sido una elección. Nunca me había hecho sentir como una posesión para ser propiedad. Al contrario, me había hecho sentir como si yo fuera preciosa y valiera la pena protegerla. No podía sostener quién era o qué tenía contra él, porque todo era una parte integral de lo que lo convertía en Lucas Maldito Titan. Y yo lo amaba.

No sabía si él también me amaba, pero no iba a morir antes de descubrirlo.

—¿Por qué fingiste querer comprar la tienda?—Pregunté, tanto para iniciar una conversación como porque esa parte todavía no tenía ningún sentido.

Jennifer sonrió con esa locura. *Tengo un montón de tornillos sueltos.* —Porque Jay parecía tan impresionado de que lo estuvieras ejecutando. Es solo una pequeña tienda tonta. ¿Qué tan difícil podría

ser realmente? Y no fue fingido. Voy a comprarla y ejecutarla. Entonces él puede estar impresionado de que *yo* lo dirija.

Me pregunté si el mismo argumento se aplicaba a tomar el perfume. Porque si a Jay le gustaba a mí, a él le gustaría a ella. Era demasiado rubia y delgada para acercarse a parecerse a mí, pero su estilo era notablemente similar, hasta el vestido, los zapatos de tacón y el peinado. ¿Había estado intentando copiarme con la esperanza de estar más segura con Jay? ¿Por qué querría ella?

—¿Te golpeó?—La pregunta salió antes de que pudiera sopesar si preguntar era una buena idea.

Ella levantó la barbilla. —Jay nunca me haría daño. Nunca le daría una razón para hacerlo—. Deslumbrante, agregó: —A diferencia de algunas personas.

Oh, esto de nuevo. La idea de que me habían abusado porque de alguna manera era mi culpa. Increíble. Me alegro de que todavía estuviéramos en eso. Jódela.

—¿Sabe que hiciste volar mi apartamento? ¿Sabe lo que estás haciendo ahora mismo?

Ella se rio, y el sonido envió agua helada por mi columna vertebral. —Los hombres no necesitan saber todo, niña tonta. Y esto es por su propio bien. ¿Sabes por qué? Porque una vez que vea tu nombre en una tumba, nunca más se preocupará por ti.

—¿No tienes miedo de que te desprecie para siempre si sabe que me lastimaste?—Era una suposición loca, pero tal vez si ella pensaba que él todavía estaba enamorado de mí, entonces él no querría que ella me lastimara. Y estaba desesperada.

—Él me ama. Algún día me lo agradecerá.

Intenté una táctica diferente. —Creo que estás calculando mal. Jay no me quiere de vuelta. Y en todo caso, él mismo querría hacerme

daño. Entonces estás quitando algo que él preferiría hacer. ¿Cómo es eso justo?

Fue el argumento más enfermizo y desordenado que pude ofrecer, pero de nuevo, desesperación.

—Entonces tal vez nunca dejaré que se entere de lo que te pasó.

—¿Crees que dejará de preguntarse si desaparezco? ¿No crees que eso hará que sea aún más probable que siga buscándome? Esto no va a funcionar como lo planeaste, Jennifer. Lo prometo.

Se acercó y bajó su rostro hacia el mío. —Va a funcionar exactamente como lo planeé, y él nunca sabrá nada diferente.

El sonido de la grava crujendo en el camino de entrada llamó nuestra atención. Mi estómago se revolvió de nuevo.

—¿Estás segura de eso?

Su cabeza se levantó bruscamente. —No es él... —El sonido de un motor mecánico zumbó desde la distancia.

La puerta del garaje. Era él.

Nunca pensé que estaría feliz de volver a ver a Jay Haines, nunca, pero esperaba y rezaba para que fuera él. Cualquier cosa para ganarme el tiempo suficiente para intentar escapar. Incluso si fue mi peor pesadilla hecha realidad.

Jennifer se llevó una mano a la cadera, luciendo molesta y tal vez un poco presa del pánico. —Se supone que no volverá a casa hasta dentro de unas horas más.

—Parece que tendrás que dar algunas explicaciones.

Se abrió una puerta en algún lugar de la casa y unos pasos pesados resonaron en el suelo de madera. Me preparé para ver a mi exmarido por primera vez en años.

Mi corazón se aceleró cuando entró en la sala. Todavía era alto con el pelo rubio, pero ahora pesaba unos veinticinco kilos más, y nada de músculo. Sus ojos azules se posaron en mí y su rostro redondeado se contrajo por la confusión.

—¿Yve?

—Hola, Jay. ¿Cómo te va? Me alegro de que hayas encontrado una nueva amiga mientras estabas en prisión—. Nunca sabré de dónde vinieron las bolas de dama para que yo lanzara esas palabras en ese tono de broma.

Sus ojos se fijaron en Jennifer. —Jenny, ¿qué está pasando? ¿Qué estás haciendo?

Se guardó el cuchillo a la espalda y sus palabras salieron en un tono que no se parecía en nada al que había usado conmigo. —Ella vino detrás de mí; no tienes idea de lo asustada que estaba. Tuve que protegerme.

Un ladrido de risa escapó de mis labios. —¿Esa es tu historia? ¿Que vine por ti? No es que me hayas estado acechando, entrando en mi apartamento, dejando notas amenazadoras en mi espejo y, oh, ¿volando mi apartamento y luego atrayéndome aquí para matarme? Estoy segura de que lo va a comprar.

Jay parecía tan confundido como siempre. —¿De qué está hablando, Jenny? Nunca harías nada para lastimar a Yvie. Sabes que ella...

—¡Tu pasado! ¡Ella es tu pasado y yo soy tu futuro! Ella no es nada. ¡Soy la única que importa!

Y el tren se había detenido oficialmente en Crazy Town.

Jay se acercó más, y era más que irónico que en este momento, yo lo mirara como si pudiera salvarme, y a una pequeña rubia como si fuera la mayor amenaza en la habitación. Pero eso sería un error.

—¿Cómo has estado, Yvie?

El hecho de que Jay pudiera iniciar una conversación regular conmigo mientras yo estaba pegada a una silla con cinta adhesiva era solo una señal más de que él tampoco estaba allí del todo.

Tragué. Realmente no quería tener esta conversación, pero no quería la alternativa que fuera aún más, porque dudaba que me involucrara saliendo ilesa por la puerta.

Me rodeó antes de agacharse cerca de mis pies. —Contestame cuando te haga una pregunta, Yvie. No puedes haber olvidado nuestras reglas ya.

Todos los recuerdos de dolor y vergüenza me inundaron.

Las malditas *reglas* de Jay. Habían tantas. Siempre cambiando, por lo que era imposible seguirles la pista o acertar. Hacia el final, fue un día poco común en el que pude pasar sin tropezar con alguna regla desconocida que se suponía que debía seguir.

Cada vieja cicatriz y herida parecía iluminarse con dolores fantasmales, como si supieran lo que se avecinaba. Mis costillas, mi clavícula, mi brazo izquierdo, los dedos de mi mano derecha y muchos otros. Me enderecé, bloqueando todo. Ya no era una víctima. No me acobardaría frente a él como un perro.

—Estoy genial, Jay. Simplemente genial. Y mi novio te va a patear el trasero cuando se entere de que tu prometida me ató a una silla.

Fue la primera vez que me refiero a Lucas... cualquier cosa en realidad. Pero en ese momento, pensar en él me dio fuerzas.

Fue un movimiento equivocado.

—¿Novio? Sigues siendo mi maldita esposa. No me importa lo que digan los malditos papeles. Me perteneces. —Su mano se balanceó y me atrapó en lo alto del pómulos.

El shock, al ser golpeada de nuevo por primera vez en tanto tiempo, me atravesó antes de que se registrara el dolor.

—¿Qué demonios?—Las palabras chilladas de Jennifer perforaron mis oídos. —Voy a ser tu esposa. ¡Ella no significa *nada*!

Jay se dio la vuelta para mirarla y no pude evitar mirar. Ella gesticulaba con el cuchillo.

Oh diablos.

—¿Qué crees que vas a hacer con eso, Jenny? ¿Qué pensaste que ibas a hacer con eso?

—Solo estoy haciendo lo que tenía que hacer.

Los pulmones de Jay se agitaron y perdió el control. Cargó contra la pequeña rubia delgada y le arrancó el cuchillo de la mano. Se estrelló contra el suelo y se deslizó a centímetros de mis pies cuando su mano se envolvió alrededor de su cuello y la levantó del suelo.

Oh, mierda. No estaba aquí para morir, y ciertamente no estaba aquí para presenciar un asesinato. Jay había causado bastante daño.

Llegué con la punta de mi bomba púrpura y acerqué el cuchillo. *¿Cómo diablos lo saco del suelo?* Luego junté los pies e intenté levantarme, pero el cuchillo volvió a caer al suelo con otro golpe. *Esta mierda parece mucho más fácil en las películas.*

Mi ridículo pensamiento fue interrumpido por alguien que golpeó la puerta.

Jay arrojó a Jenny al sofá. —No te atrevas a moverte, Jen.

La rubia se veía conmocionada, su rostro pálido, su cabello despeinado y sus lágrimas dejaban rastros ennegrecidos por el rímel por sus mejillas.

Realmente no la había golpeado antes. La primera vez siempre fue la más impactante.

Volví a mirar el cuchillo en el suelo. El hombre nunca volvería a golpear a nadie.

Capítulo 50

Lucas

La grava voló, haciendo ping en los paneles de mi coche, pero no me importaba un carajo. Llamé y llamé, y Yve nunca respondió. Traté de decirme a mí mismo que había falta de recepción aquí, pero mi teléfono funcionaba perfectamente, así que esa excusa fracasó.

Subí rugiendo por el camino de entrada y detuve el coche de forma brusca, luego salté y subí los escalones de la entrada. Giré la manija de la puerta, pero estaba cerrada, así que golpeé la madera maciza con el puño.

Se oyeron pasos en el interior y la puerta se abrió.

Una versión más joven de Johnson Haines estaba ante mí. No pensé, no tenía que hacerlo, simplemente me balanceé, los movimientos de mi lección de boxeo entraron en juego, junto con algunos sucios propios. Gancho derecho a la mandíbula, uppercut, rodilla al intestino. Golpeó el suelo del pasillo e instantáneamente rodó sobre su costado en una bola protectora.

Estaba sobre él de nuevo en segundos. Le di la vuelta, me arrodillé y envolví mis manos alrededor de su garganta.

El moriría.

Un grito desvió mi atención del hombre debajo de mí.

—Si él muere, ella muere.

Miré a mi izquierda para ver a una pequeña rubia sosteniendo un cuchillo en la garganta de Yve, donde estaba sentada pegada a una

silla en el medio del salón. Haines gimió debajo de mí, pero no aparté los ojos de Yve. Abrió la boca para hablar, pero la rubia apretó la hoja con más fuerza hasta que un riachuelo de sangre corrió por el cuello de Yve.

Solté mi agarre y Haines se levantó de un salto, aterrizando un golpe en mi mejilla antes de que pudiera reaccionar. Todo lo que pude ver cuando le golpeé fue la sangre que goteaba por la garganta de Yve.

La rabia, la impotencia y la incredulidad como no había sentido desde que estaba en la ladera de esa montaña a los dieciocho me golpearon. La cuerda se había estado deshilachando y había tenido unos segundos para agarrarla, pero si lo hacía, probablemente caería y moriría.

Había sido una elección imposible: arriesgar mi propia vida o mi padre moriría. El hombre que me había abusado verbalmente toda mi vida; el hombre para el que nunca fui lo suficientemente bueno. Dudé un segundo de más, y cuando me abalancé hacia la cuerda, ya era demasiado tarde.

Tuve que vivir con el arrepentimiento de ese momento atormentándome durante años. Si tuviera que vivir arrepentido por Yve, yo... Bueno, no era una opción. Elegiría su vida sobre la mía cada vez.

Porque la amaba.

Empujé a Haines lejos de mí y me levanté, extendiendo los brazos. —He terminado. No la lastimes.

Se puso de pie de un salto. —Vas a morir.

Excepto que si estuviera muerto, la dejaría a su merced, y ese sería un destino peor que la muerte para Yve. *Entonces, Titan, ¿qué diablos vas a hacer?* mi cerebro se burló de mí.

Así que hice lo que me vino naturalmente: fui por el tiro bajo.

Haines se abalanzó sobre mí y le golpeé las bolas con la rodilla una docena de veces más fuerte que con Con Leahy. Luchar por la pérdida de Vanessa, tratar de salvar la cara, no era nada comparado con esto.

Yve valía más que mi orgullo. Ella valía todo.

Haines volvió a golpear el suelo y le di una patada sólida en la cara. Su nariz crujió y su cabeza se inclinó hacia un lado.

Yve gritó.

Cargué contra la mujer, pero ya era demasiado tarde. Ella cortó el cuchillo a través de la garganta de Yve y levantó la hoja cubierta de sangre, como para apuñalarla directamente en el pecho de Yve.

Me zambullí sobre la mujer y la abordé. Su cabeza golpeó el suelo y no se movió. Poniéndome de rodillas, me deslicé frente a Yve. Sus ojos aún estaban abiertos y las lágrimas corrían por sus mejillas. Aterrorizada por la sangre que se filtraba por el corte en su cuello, rasgué mi camisa y la apreté contra su garganta.

Yve se rio entre lágrimas. —No voy a morir. No es lo suficientemente profundo. Ella es una perra marica.

—Cállate, Yve.

Bajé la camisa, luego agarré la cinta con ambas manos, rasgándola para liberarla. La puerta principal se abrió de golpe y Jerome se detuvo en el vestíbulo. Con el arma en la mano, nos vio a los dos.

—Oh, gracias a Dios—, dijo. —Escuché el grito y...

Haines, como el maldito asesino de una película de terror, se levantó del suelo, envolvió ambas manos alrededor de las piernas de Jerome y tiró de sus pies para sacarlo. Jerome cayó, su cráneo crujió contra el azulejo, y el arma aterrizó entre Haines y yo.

Ambos nos lanzamos a por ello, pero yo fui más rápido, porque soy Lucas Maldito Titan y esta era la pelea de mi vida.

No lo dudé esta vez. Apreté el gatillo tres veces, apuntando al corazón de Haines, y él nunca volvió a respirar.

—Te lo advertí—, gritó la rubia.

Joderme ¿Por qué no podían quedarse quietos?

De nuevo le apuntó a Yve con el cuchillo. Esta vez, presionándolo contra su costado.

Levanté el arma y apunté. Se agachó detrás de Yve, usándola como escudo humano.

—Dispárale, maldita sea—, gritó Yve.

La elección estaba ante mí, pero esta vez no era su vida ni la mía.

—De ninguna maldita manera. Te golpearé.

Una risa maníaca rebotó en la habitación. —Ella va a morir de cualquier manera.

—No soy la víctima de nadie—, dijo Yve, sus palabras un voto.

Su codo izquierdo voló hacia atrás, agarró el brazo de la rubia y se retorció. El cuchillo golpeó el suelo y la mujer gritó. Estuve sobre ella en menos de un segundo, arrastrando ambas manos detrás de su espalda. Ella chasqueó los dientes como un perro salvaje, e Yve, agarrándola por el costado, giró.

—¿Dónde está la maldita cinta adhesiva?

Lo vi en la mesa de café. —Allí. Detrás de ti.

Yve lo agarró, arrancó un trozo y lo abofeteó sobre la boca de la mujer. Arrancó otra sección y la enrolló alrededor de los brazos de la mujer, pegándolos con cinta adhesiva desde justo por encima de los codos y hasta las muñecas.

—Veremos cómo le gusta eso.

Un gemido en el vestíbulo hizo que ambas cabezas se volvieran.

—¡Jerome!

Tiré a la mujer en el sofá y los dos corrimos hacia él. La sangre se acumuló alrededor de su cabeza en el suelo, pero no estaba muerto.

Saqué el teléfono del bolsillo y llamé a Hennessy. Probablemente podría conseguir una ambulancia aquí más rápido que el 911.

Respondió al primer timbre.

—Necesito una ambulancia. Enviándote la dirección ahora. Hazlo rápido.

—¿No hay bolsas para cadáveres?

—Trae una de esas también—. Colgué y envié un mensaje de texto a la dirección que había memorizado en los agonizantes y largos diez minutos que me había llevado llegar aquí.

Yve estaba al lado de Jerome, envolviendo la camisa que le había arrojado alrededor de su cabeza. Ella me miró, las lágrimas aún rodaban por sus mejillas. —Tiene que estar bien.

Le habría dicho cualquier cosa para que dejara de llorar. Apretando los dientes, dije: —Va a estar bien.

Ella parpadeó y asintió. —Viniste por mí. —Su voz era pequeña y vacilante.

—Siempre.

Capítulo 51

Yve

Mi cuello se quemó por el pegamento que el médico de urgencias había usado para cerrar el corte que Jennifer me había hecho, y mi costado sintió una punzada cuando la anestesia desapareció de los puntos que había tenido para cerrar el lugar donde ella había tratado de destriparme.

Mis instintos sobre ella habían sido correctos. *Perra loca*. Hennessy la había puesto bajo custodia cuando llegó pisándole los talones a la ambulancia y al forense.

Lucas y yo estábamos tumbados en una cama supletoria que había solicitado en la habitación privada del hospital de Jerome. Consciente de mis heridas, no me envolvió, pero aún no me soltó la mano, ni siquiera mientras dormía. Su pecho subía y bajaba a un ritmo uniforme en el que me consolaba.

Jerome gimió desde la cama junto a nosotros, y me levanté de un salto para ver cómo estaba. Lucas no se movió. Me incliné sobre el anciano, mi corazón dolía al ver las vendas envueltas alrededor de su cabeza.

—¿Qué pasa? ¿Necesitas a la enfermera?

Sus ojos se abrieron y los azules desvaídos se fijaron en mí. Seguro que tuvo una conmoción cerebral importante, y el médico de urgencias le había pedido que pasara la noche en observación. El anciano era duro y se había negado, pero Lucas lo había rechazado.

—Estoy bien. ¿Y usted? ¿Todavía estás bien?

Asentí. —Estoy bien.

Sus ojos se dirigieron a Lucas. —¿Y mi chico?—Era la primera vez que le oía referirse a Lucas de esa manera.

—Él está... bien.

—Se quitó la vida. Eso nunca se vuelve más fácil—, dijo Jerome. —Todavía carga con la culpa de la última vez, y Dios sabe que fue un accidente. Incluso si cree que mató a su padre.

El aliento quedó atrapado en mis pulmones. —¿Qué?—Susurré.

Jerome asintió. —Sin embargo, no es mi lugar contarte la historia.

La voz de Lucas cortó los pitidos rítmicos de la habitación. —Ya empezaste, viejo. Bien podría contarle toda la sórdida historia, porque yo lo maté.

Me volví para mirar a Lucas. —¿Qué...?

Pasó las piernas por el borde de la cama, dejó caer los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos. —Lo maté. No lo salvé, y podría haberlo hecho.

La historia brotó de Lucas. —Mi padre era un director de I + D¹¹ brillante y loco. Piense en Steve Jobs, pero con más tornillos sueltos. Fue pionero en la tecnología décadas antes de su tiempo. Él es quien me hizo interesarme por la ciencia y los negocios. Pero solo entendía el lado científico de la casa, no los negocios.

Lucas miró hacia arriba, revelando el tormento en su rostro. —Aprendiendo de él, desarrollé un concepto que él llamó estúpido, ridículo e idiota, y él me llamó de todas las mismas cosas. Pero no lo fue y yo no lo era. Lo supe entonces y lo sé ahora. Es lo que he estado trabajando tan duro para lanzar. He estado trabajando en ello desde que tenía dieciséis años. Era un perfeccionista, llevado a los extremos

¹¹ Investigación y desarrollo.

en todos los ámbitos de la vida. Nadie estaba a salvo de su escrutinio. Podía inventar una tecnología hermosa, pero con la gente, solo sabía cómo destruir.

Cuando hizo una pausa por un momento, me senté en la cama a su lado y envolví mi mano alrededor de su brazo. —No tienes que decírmelo.

Lucas volvió su mirada hacia mí, sus ojos duros, más fríos de lo que nunca los había visto. —Esta es la única forma en que entenderás cuando digo que no soy un buen hombre, te estoy diciendo la verdad.

Jerome habló. —Tal vez deberías llevar esto a un lugar privado, porque voy a querer interrumpir con los hechos, ya que claramente no entiendes la verdad del asunto.

Lucas se puso de pie de un empujón y dejé caer mi agarre sobre él. —La verdad es que le puse el cebo ese día. Le dije que no podía escalar ese pico, que era demasiado mayor. Estaba lívido. Me dio un revés. Cuando llevó el equipo al auto, supe que el día lo cambiaría todo, porque le iba a mostrar que había algo que yo podía hacer y que él no podía. Su racha competitiva no le permitiría renunciar—. Su mandíbula hizo tictac cuando la apretó. —Ninguno de los dos debería haber estado allí ese día. Estaba mucho más allá de mi capacidad, era un accidente esperando a suceder.

—Un accidente es exactamente lo que fue, Lucas—, intervino Jerome.

—No. Cuando la cuerda se resbaló y se hizo trizas en esa roca, tuve tiempo. Podría haberla agarrado. Esperé demasiado...

—Y luego caíste por un precipicio para tratar de salvarlo, casi te mataste en el proceso y aterrizaste en el hospital durante tres semanas.

Mis ojos se desviaron hacia Lucas. Las cicatrices en su antebrazo por las que nunca le había preguntado, porque no me gustaba hablar

de las mías. El corte de una cicatriz que le atravesaba la ceja hasta la línea del cabello. Todo se estaba juntando.

Toqué la línea blanca levantada en su antebrazo ahora. —Nadie pasa por la vida sin cicatrices. Es imposible. Pero no son signos de vergüenza; son insignias de honor que muestran que luchaste y sobreviviste. Por eso nunca oculté las mías, pero tú nunca has seguido adelante.

Las palabras de Lucas salieron bruscas. —¿Y tú lo hiciste?"

—Ahora hago. Y tú eres la razón.

—Soy la peor razón—. Lucas se puso de pie y salió de la habitación.

Comencé tras él, pero la voz de Jerome me detuvo.

—Su padre lo derribó en cada oportunidad, le hizo creer que era indigno, de afecto, amor, de cualquier cosa. Ha pasado cada minuto de cada día demostrándole que estaba equivocado y, sin embargo, todavía no cree que haya hecho lo suficiente. Persiste en verse a sí mismo como el villano.

—Si su padre estuviera vivo, yo mismo lo arrojaría a una montaña.

—No era un buen hombre. Pero su hijo sí lo es.

Me dirigí hacia la puerta. —No tienes que decirme eso. Ya lo sé. — Llegué al pasillo, pero no había señales de Lucas.

Paré en la estación de enfermeras. —¿Viste a un hombre grande de cabello negro pisoteando por aquí?

Ella sonrió. —¿Ese caliente? Oh sí. Se dirigió al ascensor. Dijo que necesitaba un poco de aire y que llamara si algo cambiaba.

—Gracias. —Salteé el ascensor y fui por las escaleras. Para cuando llegué al fondo, cuatro pisos, me di cuenta de que había cometido un error. *Maldición*. Mi costado y el cuello ardían.

Abrí la pesada puerta y Lucas estaba caminando por la salida.

—¡Espera, maldita sea!—Resoplé, apoyándome pesadamente en la pared.

Lucas se giró y caminó hacia mí. —¿Qué demonios estás haciendo?—gruñó cuando llegó a mi lado.

Solté un suspiro. —Corrí hacia abajo. Las escaleras.

Miró a su alrededor. —Necesitamos encontrar una enfermera. Asegúrate de no abrirte los puntos.

Negué con la cabeza. —Estoy bien.

—Obstinada.

Se puso en cuclillas y me levantó en sus brazos. Mis manos rodearon su cuello mientras lo sostenía.

—Llévame afuera. Yo también quiero aire.

—Necesitas...

—A ti. Te *necesito*, Lucas, —lo interrumpí. —Eso es todo.

Sus brazos se apretaron a mí alrededor. —No soy...

Deslicé una mano a un lado de su cara y lo obligué a mirarme. —¿Te preocupas por mí?—pregunté. Era hora de exponerlo todo.

—¿Qué tipo de pregunta es esa? Y estamos llevando esta conversación a un lugar más privado—. Se volvió y me llevó a través de la salida y por la acera hasta un banco. Era más de medianoche y el lugar estaba desierto. Me bajó y comenzó a caminar.

—Me duele un poco el cuello seguir moviendo la cabeza de un lado a otro, así que si pudieras quedarte quieto, sería genial.

Lucas se quedó helado. —Mierda. Lo siento.

—¿Ves? Te preocupas por mí—dije, forzando mi tono a ser más ligero.

Lucas se acercó al banco y se elevó sobre mí en mi posición sentada. —Por supuesto que me preocupo por ti, Yve. Estoy enamorado de ti.

Las palabras sonaban extrañas en su lengua, como si nunca las hubiera pronunciado antes, y de repente estaba segura de que no lo había hecho.

—Bien, porque eso hace que sea mucho menos incómodo para mí decirte que yo también estoy enamorado de ti.

Se puso en cuclillas frente a mí. —Eso no es posible.

Extendí la mano y pasé el pulgar por la barba que le cubría la mandíbula. —Nada es imposible, Lucas—, le dije, devolviéndole sus palabras.

Cubrió mi mano con la suya y se la llevó a la cara mientras negaba con la cabeza. —Tenía un plan. Te mantengo en mi cama, en mi casa, en mi vida, hasta que no puedas recordar cómo era ninguna otra vida.

—¿Me ibas a engañar para que me quedara?—Pregunté, mis cejas se dispararon.

El ceño de Lucas se profundizó. —Mira, no soy un buen tipo. Iba a hacer lo que fuera necesario para retenerte, sin importar si querías o no.

Entrecerré mis ojos. —Entonces, si fuera miserable, ¿me habrías obligado a quedarme?

Sus cejas cayeron en una profunda V. —Nunca te hubiera permitido ser miserable.

Una sonrisa apareció en mis labios. —¿Pero si lo hubiera sido?

Inclinó la cabeza, todavía sin soltar mi mano. —Te habría dejado ir, murmuró.

—Como la maldita Bestia, hasta la biblioteca.

La cabeza de Lucas se levantó de golpe, la confusión arrugó su frente. —¿Qué demonios significa eso?

—Es evidente que te falta el departamento de películas de dibujos animados de Disney. Pero no importa. Mi punto es que no eres el villano en este escenario, Lucas. Tú eres el héroe, y no me iré de tu lado hasta que te lo haga creer.

Extendió una mano para tomar mi mejilla. —Entonces nunca lo creeré.

Negué con la cabeza. —Hombre testarudo.

—Hombre inteligente.

—Entonces bésame.

—Exigente—, dijo en voz baja mientras bajaba sus labios a los míos.

—Aprendí de los mejores—, dije, pero las palabras se perdieron en su beso.

Por primera vez, no devoró y conquistó. En cambio, Lucas me besó suave y cuidadosamente, como si yo fuera rara y preciosa, algo que solo él me había hecho sentir.

Cuando nuestras bocas finalmente se liberaron, Lucas me inmovilizó con esa hermosa mirada verde de nuevo.

—Me amas. —No fue una pregunta. Pero, de nuevo, de él, no esperaba que fuera así.

—Sí.

—Gracias a Dios. —Y luego me besó de nuevo. Y otra vez.

Por primera vez en mi vida, yo era la chica que lo haría felices para siempre.

Capítulo 52

Lucas

Las consecuencias de disparar y matar a alguien fueron mucho más desordenadas que la sangre que derramaste. Hubo interrogatorios, acusaciones, abogados y un montón de papeleo. Yve y yo pasamos casi todo el día siguiente en la comisaría. Hennessy trató de suavizar las cosas tanto como pudo, pero ni siquiera él pudo cambiar los hechos.

Había matado a un hombre. Era un caso claro de legítima defensa, pero aún había que seguir las formalidades.

A pesar de todo, nunca solté la mano de Yve. No sabía exactamente qué había hecho para que ella me amara, pero lo averiguaría para poder seguir haciéndolo por el resto de mi vida.

No la perdería.

Busqué en Google *Bestia*, *biblioteca* y *Disney* cuando regresamos al hospital anoche, y la enfermera tuvo que callarme cuando me reí tan fuerte que casi desperté a toda la unidad.

La bella y la Bestia. Y yo era la Bestia. Era apropiado, supuse. Al menos a Yve no le sorprendería que yo nunca la dejara salir de mi castillo. Y si lo intentaba, la distraería en la biblioteca.

Sonreí, volviéndome para mirar a la mujer a mi lado, y me sobresalté cuando la puerta de la sala de interrogatorios se abrió de golpe y una mujer familiar irrumpió con el pelo negro arremolinándose alrededor de sus hombros.

—¿Está realmente muerto? ¿El bastardo está realmente, realmente muerto?

Hennessy se puso de pie para enfrentar a Valentina Noble, y yo luché por hacer la conexión de por qué demonios estaría parada aquí.

—Señora, usted...

—No, *señora*, detective Hennessy. Solo responde la pregunta.

Yve estaba a mi lado. —Está realmente muerto, Valentina. Nunca volverá a hacer daño a nadie.

Confundido, miré de una mujer a otra. Me estaba perdiendo algo. Y entonces me vino a la mente la perorata de Johnson Haines. *La hija de un juez*.

Valentina Noble también había sido víctima de Jay Haines. El hombre se había merecido cada bala que había recibido, y me alegré como el infierno de haberle aplastado las bolas también.

Valentina corrió hacia Yve y la envolvió en un abrazo. Yve hizo una mueca y la otra mujer se apartó. —Oh Dios mío. Lo siento mucho. ¿Él hizo...?—Su pregunta quedó flotando en el aire.

Yve negó con la cabeza. —Su puta prometida. No te preocupes por eso.

—Esa perra. Necesitamos champán. Tenemos que celebrar—. Su cabeza giró. —Mierda. No quise decir eso en voz alta. ¿Podemos Yve y yo tener un momento a solas?

Mis dedos todavía estaban entrelazados con los de Yve y apreté.

Ella sonrió. —Lucas no me está perdiendo de vista exactamente todavía.

Valentina sonrió. —Bien por él. Hombre inteligente, y eligió a una buena mujer. No puedo decirte lo contenta que estoy de que nunca

cediera a las demandas de mi padre de invitarme a salir. Hubiera herido tu ego cuando dije que no.

La risa salió de mis labios inesperadamente. —Tengo que decir que yo también me alegro.

—Sra. Noble, estaré feliz de acompañarla fuera—, dijo Hennessy. —Tenemos que volver a resolver las formalidades que rodearon la muerte del Sr. Haines.

Valentina soltó el agarre que todavía tenía en la otra mano de Yve y se inclinó para darle un beso en la mejilla. —Está bien, Yve. Y no seas una extraña. Creo que toda esta mierda puede haber terminado, de que nadie sepa cómo estamos conectadas. Es un nuevo día y ninguna de nosotras tiene nada que temer.

Yve asintió con la cabeza, y Valentina se volvió y se dirigió hacia la puerta. Pasando su cabello negro sobre su hombro, miró a Hennessy hacia abajo. —Me despediré, detective.

Los ojos de Hennessy nunca la dejaron mientras se pavoneaba. Finalmente, negó con la cabeza. —Vuelvo enseguida. —Luego salió por la puerta y la siguió.

Interesante.

Una vez que estuvimos solos, me recosté en la increíblemente incómoda silla de entrevistas y levanté a Yve de lado sobre mi regazo.

Ella me miró con una ceja levantada. —No creo que este sea el procedimiento de entrevista adecuado.

—Como si me importara.

—¿Estableces tus propias reglas donde quiera que vayas?"

—¿Es eso siquiera una pregunta?

—Supongo que no. —Ella se inclinó hacia mí. —Sin embargo, ahora estoy listo para irme a casa. ¿Puedes incorporar eso a las reglas?

—Independientemente de si hemos terminado o no, nos vamos en quince minutos.

—Bien. Estoy cansada. Los hospitales apestan para dormir.

Por eso Jerome estaba muy feliz de estar fuera de allí. El vuelo de su hermana había aterrizado esta mañana y se había dirigido al hospital de inmediato. Cuando lo soltaron, ella había cloqueado y preocupado por él sin descanso. Sabiendo que estaba en buenas manos, acepté que iríamos a la estación para arreglar todo.

Hennessy regresó a la habitación y cerró la puerta. Arqueé una ceja, pero no dijo nada.

—Hagámoslo rápido, Hennessy. Yve ha tenido un par de días difíciles y quiero llevarla a casa.

—Bueno, eso es conveniente porque me acaban de informar que el fiscal del distrito ha retirado oficialmente todos los cargos.

—Perfecto. —Me levanté, levanté a Yve y le tendí una mano a Hennessy. —Si alguna vez necesitas algo, solo pídelo—. No tuve ningún problema en hacerle la oferta a Hennessy, porque él no era el tipo de persona que probablemente la usaría. Demasiado orgullo. Como reconocer como, supuse.

—No te sorprendas si lo acepto.

Con un asentimiento, nos marchamos y me llevé a Yve a casa.

¿Mencioné que no la iba a dejar ir?

Capítulo 53

Yve

—Puedes dejar de llevarme a todas partes, lo sabes, ¿verdad?

—Eventualmente—, respondió Lucas mientras me arrastraba a la casa y me llevaba a nuestra habitación.

Espera, pero ¿lo era? ¿Nuestra? Me pareció un poco loco llamarlo así. Habíamos dicho las palabras, pero no habíamos resuelto los detalles.

¿Podría mudarme con Lucas? Bueno, ¿mudarme? ¿Así? Las dudas se deslizaron, a pesar de que sabía lo que quería.

Él.

—¿Estás seguro de que esto va a funcionar?—pregunté.

Lucas me puso en la cama. —¿Qué?

—¿Tu y yo? ¿Ser un 'nosotros'? ¿Estás seguro de que eso es lo que quieres? Esto es todo realmente... grande y repentino.

Lucas me estudió. —¿Estás cambiando de opinión?

—No, en absoluto. Solo quiero asegurarme de que estés bien con eso.

Presionó una mano sobre el colchón a cada lado de mis caderas. — Todavía no lo has descubierto, ¿verdad?

—¿Qué?

—Juego para siempre. No dejo ir algo una vez que es realmente mío. Eso no va a cambiar, y tú... me quedo. Tuviste tu oportunidad de correr, pero no la aprovechaste.

—Tuve mi oportunidad, ¿verdad?

Él asintió. —No la tomaste. Y por alguna razón desconocida, me amas.

—No diría que es una razón desconocida.

—Bien, porque eso significa que no vas a discutir conmigo cuando te digo que no vas a encontrar otro lugar para vivir, que la ropa que compras se va a nuestro armario y que vas a comprar un auto nuevo. La Bestia Azul es historia.

Entrecerré mis ojos. —Si crees que vas a imponer la ley y yo voy a seguir adelante, vamos a tener problemas.

—Esta es la ley de Lucas Titan, y si no te gusta, pelea conmigo, Yve. Desafíame, empújame, mantenme alerta. Dios sabe que eres la única mujer que podría, y eso hace que te desee más.

—Quieres que yo... ¿qué?

—Sé tú. Sólo tú. La atrevida y hermosa escupitajo que nunca se echaría atrás ante mí.

Sonreí. —Ahora que, absolutamente puedo hacerlo. Pero si tocas mi coche, vamos a tener problemas.

Lucas sonrió y bajó sus labios hacia los míos. —Entonces supongo que ya estoy en problemas.

Epílogo

Lucas

Unos meses más tarde, esperé en el patio de Brennan's, uno de nuestros restaurantes favoritos en el barrio, preguntándome si vendría. Preguntándome si me mataría una vez que llegara aquí. Preguntándome si el anillo de compromiso y la alianza de matrimonio en mi bolsillo no se usarían esta noche.

Aplasté el pensamiento casi tan pronto como entró en mi cerebro. Yve era la mejor parte de mi vida y necesitaba que esa parte fuera permanente. No había mentido cuando le dije que jugaba para siempre.

La mayoría de las personas no celebraban bodas sorpresa, especialmente cuando ni siquiera estaban comprometidas. Pero Yve era un caso especial. Si le daba demasiado tiempo para pensar, temía que no viera nada más que las trampas de su primer matrimonio. Si fuera un tipo de hombre diferente, podría haber tomado una ruta diferente. Pero no lo era. Y, sin embargo, ella todavía me amaba.

Solo unos pocos invitados estuvieron presentes, entre los que destacan Con, Vanessa, Elle, Lord, Simon, Charlie, Jerome, Levi, Hennessy, JP, Valentina Noble, Geneviève Haines y Harriet.

Con salió del bar y me entregó una bebida. Si alguien me hubiera dicho hace unos meses que el hombre que una vez consideré mi enemigo estaría en mi boda, por invitación mía, le habría dicho a esa persona que estaba jodidamente loco. Supongo que fue una prueba más de que la vida nos llevó a un viaje loco como el infierno, y todo lo que pudimos hacer fue esperar y disfrutar del viaje. Aunque, por la

forma en que los ojos de Hennessy seguían a Valentina por la habitación, parecía que esperaba hacer un viaje completamente diferente esta noche.

—Te conseguí un Sazarac. ¿Te apetece lo suficiente?—Preguntó Con.

Lo acepté y bebí un sorbo. —No envenenado, supongo.

—No, Yve me mataría si yo te mato, y entonces Vanessa se cabrearía. Hago todo lo posible para evitar enojarla. ¿Has pensado siquiera en cuánto te arriesgas a cabrear a Yve con este pequeño truco?

A mi lado, Levi se rio entre dientes y dio un sorbo a su propia bebida. —Él no quiso escuchar. Créeme, lo intenté.

Cuando Levi regresó de Nueva Zelanda, se sorprendió al encontrar que Yve todavía se quedaba en la casa, pero le había dado su aprobación de todo corazón. Según mi hermano pequeño, ella era la única mujer que había conocido y que pensaba que podía enfrentarse a mí.

Los miré a ambos. —Es hora, y ella no se enojará. Por mucho tiempo—, agregué como una ocurrencia tardía.

Con no parecía convencido, pero lo dejó en paz y pasó a otro tema. —Entonces escuché que las felicitaciones también están en orden en el lado comercial. ¿Los federales aprobaron alguna regulación que hace que la tecnología de Titan Industries sea la solución definitiva para el cumplimiento?

Asentí. Después de que Johnson Haines y varios otros senadores del estado de Luisiana fueron retirados debido a sospechas de aceptar sobornos por patrocinar legislación, la firma de cabilderos con la que había trabajado originalmente cambió su enfoque al gobierno federal y tuvo éxito. Como propietario de un negocio, en general no estaba a

favor de una mayor regulación, pero cuando hablábamos de algo que ayudaba más de lo que perjudicaba, incluso yo podía hacer cola. Y mi tecnología, que aumentó exponencialmente la eficiencia de la energía alternativa utilizada en aplicaciones industriales, fue ciertamente algo bueno.

Con levantó su copa. —Entonces salud. Escuché sobre esa mierda de código abierto. Eso es muy bueno, y me hace pensar que eres un poco menos idiota de lo que había pensado originalmente.

—Me sorprende que hayas oído hablar de eso.

—Cuando un multimillonario decide ofrecer una pieza de tecnología revolucionaria de forma gratuita mediante la publicación de cómo y por qué en Internet, incluso un tipo como yo se entera.

Me moví, todavía un poco incómodo con esta imagen de ser un bienhechor. —No lo di todo, no te preocupes. Las empresas que no sean lo suficientemente inteligentes como para implementarlo por sí mismas seguirán acudiendo a Titan Industries para realizar consultas y solucionar problemas porque lo sabemos mejor que nadie—. Pensé que incluso mi padre habría aprobado esa solución.

—Sí, estoy seguro. Nadie te va a confundir con un bastardo desinteresado en el corto plazo.

Incluso sin Johnson Haines y el proyecto de ley que había estado tratando de aprobar en la legislatura de Luisiana, había podido ver mi sueño hecho realidad, pero a mayor escala. La firma de cabilderos que había dejado caer la pelota había pedido favores a nivel federal como una medida para recuperar el negocio de Titan Industries. Había sido el siguiente paso en mi plan de juego, pero primero había estado trabajando a nivel estatal. Esto simplemente aceleró todo.

Pero cuando llegó el momento, mi conciencia no podía permitir que los federales eliminaran una tonelada de regulaciones sobre pequeñas fábricas y plantas en todo el país que podrían hacer que la gente se

fuera del negocio si no podían pagar el precio que le habíamos puesto. Entonces tomé una decisión. Pondríamos toda la información sobre la tecnología que había pasado más de una década desarrollando en Internet, de forma gratuita, para que cualquiera pudiera crear sus propias soluciones con ella. Lo que le había dicho a Con era cierto. Seguiríamos ganando dinero, pero no tanto y de una manera diferente. Me sentí bien con la decisión, una que Yve me había ayudado a tomar.

Harriet, a quien finalmente conocí cuando regresó de una aventura de pintar paisajes en Francia —sus palabras, no las mías— se acercó a toda prisa, interrumpiendo nuestra conversación. —Lucas, querido, por favor asegúrate de obtener una buena foto de cuerpo entero. Quiero hacer un cuadro abstracto de ti e Yve para que pueda colgarlo en Dirty Dog. Creo que sería un toque más para hacerlo realmente suyo.

Cuando Yve me contó sobre el contrato que le mostró Colson, estaba lívido. Sabía que había estado en una misión equivocada para protegerme, pero casi me cuesta todo. Sin embargo, no lo había despedido. No, ahora dirigía un proyecto humanitario en Botswana para Titan Industries. Unos años de estar sin él podrían ponerlo de nuevo en forma.

E Yve había diseñado su propia solución para comprar Dirty Dog cuando conoció a Harriet. Ella se había negado a aceptar una subvención del Fondo de Emprendedores de NOLA porque no creía que pudieran ser objetivos ahora que nuestra participación era de conocimiento público. En cambio, había llegado a un acuerdo con Harriet en el que Harriet financiaba la venta ella misma e Yve le pagaba mensualmente con las ganancias.

Conociendo a mi mujer, intentaría encontrar una forma de trabajar aún más duro para aumentar esas ganancias y pagarlas unos años antes. Más que nada, quería cancelar el préstamo como regalo de

bodas, pero sabía que esto era importante para Yve, ya que demostraba que podía hacerlo por sí misma. Por mucho que fuera contra mi naturaleza no interferir, estaba retrocediendo. Yve era una mujer de negocios increíble y sabía que yo la respaldaba. Siempre.

El último cabo suelto que no pude hacer nada para resolver fue la prometida de Haines, Jennifer. La habían juzgado mentalmente incompetente para ser juzgada y la habían internado en un centro para recibir tratamiento. Jay no había sido el primer preso en el que se había fijado y su familia había estado tratando de localizarla durante meses. También cooperaron en mi solicitud de mantenernos informados si alguna vez la liberaban.

La seguridad de Yve era algo que nunca daría por sentado, así que me hizo sentir mucho mejor que Levi hubiera regresado a trabajar en Dirty Dog con Yve y JP. Ella no lo consideraba su niño, y no se quejaba demasiado de mí por ser una bestia inflexible.

Volví a mirar mi reloj. Llegaba tarde. Por dos minutos.

—¿Estás pensando que ella no va a aparecer?—, preguntó Lord, uniéndose a nosotros. Agarró la bebida de mi mano y la reemplazó por otra. —Whisky puro. Lo necesitarás si te paran en el altar.

—Gracias, —dije arrastrando las palabras.

—¿Le dejaste una nota o algo?—preguntó.

—Sí.

—¿Qué decía?—Preguntó Con.

—Ponte el vestido azul. Brennan a las ocho—ofreció Levi. —Lo leí.

Hice una nota mental de que tenía que llevarle la llave de la casa y encontrarle un nuevo lugar para vivir.

Una risa profunda y retumbante resonó en el patio cuando Con y Lord perdieron su mierda colectiva. —Estás tan jodido, hombre. Ella te va a matar, si se muestra.

El maître abrió la puerta del patio y todos se quedaron en silencio. Conteniendo la respiración colectiva, sin duda.

Yve cruzó la puerta arqueada, vistiendo lo que ella llamó el vestido de Cenicienta. Una sonrisa curvó sus labios cuando me vio. Nunca daría por sentada esa sonrisa, nunca.

Cuando le pregunté por qué nunca antes se había puesto el vestido de Cenicienta cuando era claramente uno de sus favoritos, me dijo que estaba esperando una ocasión especial. Esperaba que su boda contara.

—Te dejamos a ti. No puedo esperar a ver cómo haces girar este—. Lord, Con y Levi me dieron una palmada en la espalda, luego se unieron a la multitud en el otro extremo de la habitación.

Fue genial saber que habían venido solo por el valor de entretenimiento de este momento, pero todo lo que me importaba era Yve.

Caminó hacia mí, los cristales del vestido reflejaban la luz de los candelabros que colgaban de los árboles en el patio. Parecía una maldita princesa de cuento de hadas hecha realidad. Su piel contrastaba maravillosamente con el azul brillante de su vestido, y sus tacones blancos parecían hechos para una boda.

Yve frunció el ceño cuando vio la gente reunida. Debería haberles dicho que se fueran a la mierda, pero no lo hice.

—¿Qué está pasando?—preguntó cuándo me alcanzó. —¿Vamos a tener una fiesta de la que nadie me habló?

—Algo como eso.

—Lucas... ¿Qué hiciste?

Sonreí. Ella tenía razón al sospechar. Metí la mano en mi bolsillo, saqué el solitario de diamantes, levanté su mano en la mía y la deslicé.

Sus ojos se agrandaron. —¿Estás proponiendo?

Negué con la cabeza. —Nos vamos a casar. Esta noche. Aquí.

—¿Qué?

—Nos vamos a casar—, repetí. —Frente a tus amigos y familiares.

La mirada de Yve se movió por encima de mi hombro, y me di cuenta en el instante en que vio a su madre. —¿Invitaste a mi madre? ¿Y ella dijo que sí? ¿Ella sabe lo que está pasando?

Sonreí, porque en ese momento supe que Yve no diría que no. —Ella me dio su bendición. Ella tiene tu algo prestado.

Los ojos dorados de Yve volvieron a los míos. —Estás bastante seguro de ti mismo, ¿no?

Asentí. —Estoy seguro de que mi vida no sería la misma sin ti, y estoy malditamente seguro de que te amo y tú me amas. Estoy seguro de que estamos mejor juntos que separados, y que me das una razón para sonreír todos los días. Te necesito. Necesito esto. Cástate conmigo, Yve.

Se llevó la mano a la boca, la que tenía la piedra centelleando a la luz, y asintió. —Debería darte un infierno por tirar de esto, pero todo lo que quiero decir es que sí.

Tomé su mano, la aparté de su rostro y le di un beso en la palma. —Entonces hagamos esto.

Mientras nos dirigíamos a las parejas reunidas en el patio, la madre de Yve se encontró con nosotros en el medio y puso un pañuelo bordado doblado en su mano. —Tu algo prestado.

Yve abrazó a su madre, y aunque su relación había sido inestable desde la muerte de Jay Haines, al menos estaban comenzando a tener una. Años de silencio por ambas partes habían creado una gran división que debía cruzar. Pero poco a poco, estaba sucediendo.

—Estoy orgullosa de ti, Yvonne—, dijo su madre, e Yve presionó el pañuelo contra sus ojos para secarse las lágrimas que se formaban.

—Gracias mamá.

—Entonces, ¿vamos a celebrar una boda esta noche?—preguntó el oficiante mientras se acercaba a nosotros.

Miré a Yve.

Ella parpadeó para contener las lágrimas y una sonrisa adornaba su rostro mientras asentía. —Sí, señor. Creo que lo estamos.

Nos tomamos de la mano y nos paramos frente a él.

—Espera, tu algo nuevo—, interrumpió Elle, corriendo hacia nosotros. Le tendió una cadena de plata con un amuleto.

Yve se lo quitó. Era una zapatilla de cristal. Miró a su antiguo empleado y las lágrimas volvieron a brotar. Tiró a Elle para darle un abrazo.

—Cuando dijo que estabas usando el vestido de Cenicienta, no pude resistirme. Te quiero cariño.

—También te quiero.

Elle dio un paso atrás y yo abroché el collar alrededor del cuello de Yve.

—¿Estamos listos?—preguntó el oficiante.

Yve pasó sus dedos por los míos y apretó. —Sí, señor, lo estamos—, dijo, mirándome a los ojos. —Lista para siempre.

Y estábamos listos para una eternidad donde nuestras cicatrices no nos definían, pero nos recordaban lo lejos que habíamos llegado y lo que habíamos conquistado para estar juntos.

Fin